



**educación y Museos**  
patrimonio, identidad, mediación

UNIVERSIDAD DE  
MURCIA



## Máster Universitario en Educación y Museos: Patrimonio, Identidad y Mediación Cultural

### **Tutores:**

Dr. D. Klaus Johannes Schriewer

Dra. D<sup>a</sup>. Rosa María Hervás Avilés

# **RELATOS BIOGRÁFICOS DE LA INFANCIA Y JUVENTUD DE HABITANTES DE CABEZO DE TORRES (MURCIA), CON IDEOLOGÍA CONSERVADORA, NACIDOS ENTRE 1932 Y 1945**

### **Realizado por:**

Cristina Caravaca Valverde

Facultad de Educación. Universidad de Murcia

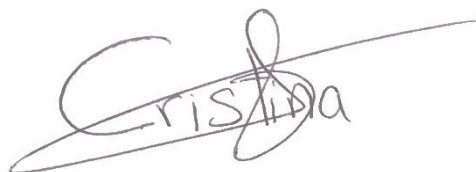
Murcia, septiembre 2020

## DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

Doña Cristina Caravaca Valverde, con DNI número 49273875D, asumo la autoría de este trabajo fin de máster que he realizado individualmente y afirmo que es un trabajo original.

Asumo la responsabilidad de la presentación del mismo y los posibles problemas derivados de cualquier plagio que pudiera detectarse en él de forma previa o posterior a su defensa en el máster, eximiendo de responsabilidad en este sentido al tutor, a cualquier otro docente del máster y a las universidades.

Y para que conste a los efectos oportunos firmo el presente documento en Murcia, a 5 de septiembre de 2020.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Cristina', with a large, stylized flourish above it.

Fdo. Cristina Caravaca Valverde

## **RESUMEN**

Ante la carencia de estudios sobre las experiencias de la población y su vivencia subjetiva en periodos como la guerra civil española y la posguerra, concretamente en estudios a nivel micro, se lleva a cabo la presente investigación en la que se persigue realizar una aproximación al conocimiento de la forma de vida de los habitantes de la pedanía murciana de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud, estudiando ámbitos como las relaciones sociales y familiares, las condiciones económicas, la educación, la presencia de la religión católica y el papel de lo político. Para ello, se obtienen relatos biográficos de tres hombres y tres mujeres con ideología conservadora procedentes de dicha pedanía, que nacieron entre 1932 y 1945. Es una investigación cualitativa basada en un enfoque interpretativo, el método utilizado es el estudio de casos y el instrumento es la entrevista semiestructurada. Los resultados concluyen que el hombre y la mujer tenían roles muy diferentes, que se vivieron momentos de mucha escasez y pobreza, que la educación era patriota, que la religión católica era primordial y que la represión política era muy elevada, y además, se concluye que muchas personas asumieron la ideología franquista gracias a los mecanismos tan eficaces que fueron utilizados por el régimen.

**PALABRAS CLAVE:** relatos biográficos, guerra civil española, posguerra, franquismo, Cabezo de Torres

## **ABSTRACT**

Given the lack of studies on the experiences of the population and their subjective experience in periods such as Spanish Civil War and postwar, specifically in studies at micro level, it is carried out the present investigation in which it is pursued an approach to the knowledge of the lifestyle of the inhabitants of Murcian district of Cabezo de Torres, with conservative ideology, born between 1932 and 1945 during their childhood and youth, studying areas such as social and family relationships, economic conditions, education, the presence of the Catholic religion and the role of the political. It is obtained biographical stories of three men and three women with conservative ideology from that district, born between 1932 and 1945. It is a qualitative investigation based on an interpretative approach, the method which is used is a case study and the instrument is the semi-structured interview. The results conclude that men and women had very different roles, that there were times of great scarcity and poverty, that education was patriotic, that the Catholic religion was paramount and that political repression was very high, and furthermore, it is concluded that many people assumed the Francoist ideology thanks to the very effective mechanisms that were used by the regime.

**KEYWORDS:** biographical stories, life stories, Spanish Civil War, postwar, Francoism, Cabezo de Torres

## ÍNDICE

1. Justificación.....	1
2. Marco teórico y estado de la cuestión.....	2
2.1 Conceptualización del franquismo.....	2
2.2 La biopolítica franquista.....	3
2.3 La economía y el trabajo.....	5
2.4 Los medios de comunicación de masas.....	6
2.4.1 La prensa.....	6
2.4.2 La radio.....	7
2.4.3 El cine.....	7
2.5 El Frente de Juventudes, la Sección Femenina de Falange, el sistema educativo franquista y la religión católica.....	7
2.5.1 El Frente de Juventudes.....	8
2.5.2 La Sección Femenina de Falange.....	9
2.5.3 El sistema educativo franquista y la religión católica.....	10
2.6 La historia oral y los testimonios orales.....	11
2.7 La entrevista biográfica y la memoria del franquismo.....	12
2.8 Investigaciones sobre relatos biográficos de ciudadanos de la Región de Murcia.....	13
3. Objetivos.....	14
3.1 Objetivo general.....	14
3.2 Objetivos específicos.....	14
4. Metodología.....	15
4.1 Método.....	15
4.2 Muestra.....	15
4.3 Instrumentos.....	17
4.4 Procedimiento.....	19
4.5 Análisis de datos.....	21
5. Resultados y discusión.....	22
5.1 Resultados.....	22
5.2 Discusión.....	53
6. Conclusiones.....	55
7. Referencias.....	58
8. Anexos.....	63
8.1 Anexo 1. Preguntas de la entrevista.....	63
8.2 Anexo 2. Transcripción de la entrevista - participante 1.....	66
8.3 Anexo 3. Transcripción de la entrevista - participante 2.....	105
8.4 Anexo 4. Transcripción de la entrevista - participante 3.....	127
8.5 Anexo 5. Transcripción de la entrevista - participante 4.....	191
8.6 Anexo 6. Transcripción de la entrevista - participante 5.....	223
8.7 Anexo 7. Transcripción de la entrevista - participante 6.....	295

## 1. JUSTIFICACIÓN

El interés de la presente investigación radica en conocer cómo era la vida y cómo la percibían personas con ideología conservadora que vivieron en épocas que marcaron la historia de España como la guerra civil española y la posguerra.

A pesar de la intensa investigación sobre el franquismo, todavía faltan estudios sobre las experiencias concretas de la población y su vivencia subjetiva, especialmente en estudios a nivel micro, es decir, en los ámbitos locales, como es el caso de la pedanía murciana de Cabezo de Torres.

Es necesario realizar estudios sobre la memoria del franquismo, debido a que con el paso de los años cada vez habrá menos personas con vida que puedan contar sus experiencias durante la guerra civil española y la posguerra, puesto que sus testimonios son fundamentales para elaborar nuevas fuentes de conocimiento sobre dichas épocas.

Para conocer las vidas de personas y sus experiencias, es esencial la utilización de la entrevista biográfica al permitir elaborar investigaciones que tienen en cuenta la perspectiva subjetiva de la gente común. Schriewer y M. Nicolás (2016) exponen que con las entrevistas biográficas, el investigador posee fuentes de conocimiento valiosas tanto de los individuos como de su sociedad. Así pues, conocer el sentido que las personas dan a su vida permite arrojar luz sobre el franquismo al ser una época que exige ser investigada para modelar la memoria colectiva mediante un debate que todavía se encuentra en sus comienzos.

Según Schriewer y Díaz (2015) “los relatos biográficos consisten en conocer cómo una persona recuerda su biografía y las estructuras sociales y políticas en las que ha vivido y vive” (p.116), por lo que permiten indagar en el sentido que las personas dan a su vida y entorno.

El relato biográfico se está aplicando cada vez más en el estudio a nivel micro al ser una herramienta que facilita el acceso a la perspectiva subjetiva de las experiencias. Es idóneo para conocer historias de vida de personas que vivieron hechos históricos, como la guerra civil y la posguerra, lo que permite abrir una vía hacia la percepción subjetiva que se tiene sobre dichas épocas más de setenta años después.

En los últimos años, se ha avanzado en el ámbito de la memoria histórica. Según Schriewer y M. Nicolás (2016) a finales de los años noventa se vuelve a despertar un interés social y el debate sobre la guerra civil y la dictadura franquista, por lo que se crean asociaciones y fundaciones sobre la memoria histórica, como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica en 2004.

Sin embargo, a pesar del reciente auge de este tipo de asociaciones, todavía queda mucho por hacer, puesto que se necesitan más testimonios e investigaciones para conocer en profundidad la memoria histórica de las localidades españolas.

A partir de dicha necesidad, surge la presente investigación, como estudio de casos, cuyo problema está basado en el desconocimiento sobre la forma de vida de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y juventud, etapas marcadas por la guerra civil y la posguerra. Así pues, la pregunta de investigación se concreta en: ¿cómo vivían los habitantes de Cabezo de Torres (Murcia), con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud?

## **2. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN**

### **2.1 Conceptualización del franquismo**

El franquismo comenzó con un golpe de Estado el 18 de julio de 1936 y empezó a desintegrarse con el fallecimiento de su fundador, Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975. Dicho golpe de Estado fue el inicio de la guerra civil española (1936-1939) (Bardavío y Justino, 2011).

En la historiografía, hasta años después del franquismo y debido al llamado pacto de olvido del proceso de transición a la democracia, se produjeron investigaciones sobre dicha temática con un espíritu de tímidas críticas. Según Brunner (2010) la democracia postfranquista se estableció a través del silencio, al suprimir y neutralizar dentro del discurso político, cualquier idea que hiciera referencia a las atrocidades cometidas durante la guerra civil y el franquismo, con el fin de asegurar la estabilidad del sistema democrático.

Sin embargo, en las últimas décadas, la investigación del franquismo ha evolucionado considerablemente, puesto que se ha ido introduciendo paulatinamente una perspectiva crítica a partir de 1980 hasta la actualidad. A la vez, los diferentes debates sobre la naturaleza del régimen franquista han experimentado un auge significativo.

Según Cayuela (2011) existen diversas interpretaciones sobre el franquismo. Por un lado, se clasifica como una variante ortodoxa de los regímenes fascistas de mediados del siglo XX. Por otro lado, otras interpretaciones niegan el carácter fascista del régimen del General Franco al considerar que el franquismo no tuvo un ideario preciso en comparación con los regímenes fascistas puros, puesto que poseía una mentalidad genérica. Además, no se preocupó por la movilización política inducida por el poder, no se organizó sobre una estructura sólida de partido y su mantenimiento del poder no consistía en la adhesión de sus súbditos sino en el control de la administración y en la represión ejercida por el Estado.

En el análisis del franquismo, Ruiz (2020) diferencia cuatro conceptos: lo nuevo, lo viejo, lo azul y lo prestado.

Respecto al primer concepto, lo nuevo, hace referencia a que el franquismo es una apuesta totalitaria que tiene como fin integrar todo enfrentamiento social en función de la absorción del individuo por la totalidad. En el sexto de los veintisiete puntos programáticos de la falange se aborda el concepto del totalitarismo, considerando al nuevo Estado como un instrumento totalitario al servicio de la integridad de la patria. Así pues, todos los españoles participaban en él a través de su función familiar, municipal y sindical, y ningún ciudadano participaba a través de los partidos políticos.

En relación al segundo concepto, lo viejo, consiste en que lo nuevo debía integrarse en lo viejo, puesto que España tenía el objetivo de influir con el triunfo militar en el porvenir internacional. Por tanto, lo viejo debía ser reformulado mediante la recuperación de conceptos e instituciones políticas que reconstruyesen la esencia nacional.

El tercer concepto, lo azul, hace alusión al color azul de la camisa de falange, y el último concepto, lo prestado, se basa en que el franquismo está compuesto por figuras y conceptos que el régimen tomó de los movimientos fascistas europeos del momento.

## **2.2 La biopolítica franquista**

Según Cayuela (2011) la biopolítica franquista se divide en cinco elementos que ordenan el funcionamiento de los dispositivos disciplinarios y mecanismos reguladores activos al menos durante el primer franquismo. El primer elemento es el racismo de Estado que divide a los auténticos componentes del cuerpo nacional de los representantes de la anti-



España. El segundo, es la concepción de la raza hispánica identificada con la misma hispanidad.

Tal y como Capuano y Carli (2012) exponen, Antonio Vallejo Nágera, médico y comandante militar franquista con prestigio y poder institucional, fue quien retomó el concepto de la hispanidad, que analizaba lo eugenésico desde lo cultural. Dicho concepto consistió en recuperar la preminencia de un grupo social aristocrático y una forma de gobierno basada en la disciplina militar bajo la religión católica. Todo aquello que no se ajustara a dicho concepto era una otredad negativa que tenía que ser regenerada. Con el fin de conseguir la raza perfecta, la hispanidad, se utilizó la fuerza del Estado, incluida la punitiva a partir de leyes y decretos.

El tercer elemento que muestra Cayuela (2011) es la guerra civil como cruzada salvadora de la civilización cristiana y restauradora de los valores de la España eterna, el cuarto, un sistema de previsión social que antepuso el fortalecimiento del cuerpo nacional al bienestar de los individuos, y el último elemento, la política económicamente intervencionista inspirada en el fascismo italiano y que ordenó la economía del país en función de las necesidades políticas y estratégicas.

Según Blanco (2007) una vez acabada la guerra, se impuso la visión de los vencedores quienes interpretaron la rebelión militar como cruzada de liberación nacional dirigida a la detención del comunismo, el separatismo, la masonería y el judaísmo.

En el régimen franquista se eliminaron los partidos políticos, se creó un partido único, se impuso la censura y el culto a Franco, quien era la fuente última de toda ley y poder. Además, se suprimieron los elementos que impedían la permanencia de la España eterna y el porvenir de la raza hispana como el homosexual, el anarquista, el judío y el “rojo” al ser considerados un peligro para el porvenir de dicha raza hispana. Por tanto, el franquismo consideraba que la España eterna estaba amenazada por una serie de individuos culpables de la progresiva degeneración racial del país (Cayuela, 2011).

La política racial del nuevo Estado franquista, estaba orientada a la regeneración de la raza, teniendo como elemento fundamental una política natalista con el fin de engrandecer la patria y la salud de los que formaban el verdadero pueblo español. Así pues, el aborto era un delito social y la publicidad y la utilización de contraceptivos eran crímenes que iban en

contra de la integridad de la raza, quedando la salud de la mujer supeditada a la de su descendencia (Polo, 2006).

Según Ortiz (2006) se castigaba con arresto o multa a quienes indicaran, vendieran, anunciaran y suministraran medios que facilitaran el aborto y por tanto, evitaran la procreación. Y se reducía la condena si se alegaba la deshonra que era para la familia una madre soltera.

### **2.3 La economía y el trabajo**

La historia económica del franquismo presenta distintas etapas. Cayuela (2014) divide dicha historia en dos etapas. La primera comprende desde 1939 hasta 1959 y se caracterizó por el franquismo de guerra o intervencionista. En dicha etapa prevaleció la eficacia técnica sobre la económica. Así pues, la economía fue ordenada con estilo militar y con el objetivo de la supervivencia del régimen. En esta misma etapa destaca el periodo que va desde 1950 hasta 1959 que consiste en la reestructuración económica y que se denomina industrialización mercantilista. La segunda etapa comenzó con el proceso de liberación propulsado por el Plan de Estabilización de 1959 que tuvo como objetivo la expansión de la economía española y se caracterizaba por la industrialización y el desarrollo económico propiciado por la apertura de la economía española a los mercados internacionales.

Respecto al ámbito laboral, desde finales de los años treinta y durante la década de los cuarenta hubo multitud de barreras para la actividad laboral femenina (Ortíz, 2006). Los hombres y las mujeres no tenían los mismos derechos en la sociedad franquista, puesto que tal y como expone Cayuela (2014) la sociedad española era entendida como un todo indisoluble, es decir, como un organismo en el que sus miembros tenían un lugar establecido dependiendo de su naturaleza.

Según Ortiz (2006), posteriormente a la promulgación del Fuero de Trabajo (1938), se prohibió el trabajo de la mujer que estuviera casada si el marido poseía un mínimo de ingresos determinado. Con la Ley de Reglamentaciones de 1942 fue obligatorio que las mujeres abandonaran el trabajo cuando se casaban. Algunas empresas mostraban en sus cláusulas que si alguna mujer se reincorporaba después del matrimonio debía aportar la autorización del marido. Hasta la ley de 1961 no se recogieron principios de igualdad de derechos laborales de trabajadores de ambos sexos, aunque con diferencias todavía

significativas. Por tanto, se llevó a cabo un discurso de reclusión de la mujer en el ámbito del hogar, por lo que tenía un papel de sumisión frente a los padres y más tarde al marido, además del alejamiento del trabajo fuera de casa y de los foros de vida pública.

## **2.4 Los medios de comunicación de masas**

La prensa fue un vehículo esencial para la propaganda política y más acentuadamente durante la guerra civil (1936-1939). Otro vehículo fundamental fue la radio, que además era más ágil e inmediato para la población. Ambos medios de comunicación centraron su actividad en la propaganda y la persuasión (González, 1996).

Una de las primeras medidas del ejército sublevado en julio de 1936 fue conseguir el control de los medios de comunicación de la zona dominada, por lo que los periódicos y las radios fueron armas políticas e ideológicas esenciales (Sinova, 2006). Según Cayuela (2014) la prensa, la radio y el cine eran los medios de masas de la época y estaban bajo el control de las autoridades.

### **2.4.1 La prensa**

En la política del franquismo, los periódicos y la propaganda estaban al servicio del poder (Sinova, 2006). El 14 de enero de 1937, en plena guerra civil, se aprobó un decreto que dictaba la creación de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, organismo dependiente de la Secretaría General de la Junta de Defensa Nacional. Dicha delegación fue el organismo encargado de establecer las normas sobre la depuración, represión y prevención de publicaciones o actividades consideradas subversivas. Así pues, sus principales cometidos fueron la eliminación de bibliotecas, librerías, la creación de juntas de censura y el control de proyecciones y producciones cinematográficas. Desde febrero de 1938 fue el momento en el que esta delegación articuló un aparato propagandístico compuesto por conceptos totalitarios. En ese mismo año, el 22 de abril se aprobó la Ley de Prensa a partir de la que se creó definitivamente una estructura totalitaria de control de la información (Cayuela, 2014).

Desde la Delegación Nacional de Propaganda se impulsó la creación o consolidación de organismos como el Instituto Nacional del Libro Español, la Editorial Nacional, Radio Nacional, las emisoras del Movimiento, el Noticiero Documental NO-DO, etc. Por su parte, la Delegación Nacional de Prensa contaba a su vez con seis secciones: Prensa Nacional,

Información y censura, Prensa extranjera, Publicaciones y consignas, Papel y revistas, y Auscultación y documentación (Cayuela, 2014, p.157).

#### **2.4.2 La radio**

En relación al modelo radiofónico del nuevo Estado, se implantó un sistema mixto en el que la radio controlada por el Estado convivió con la iniciativa privada. Radio Nacional de España, nacida en el contexto bélico con el fin de combatir con la Unión Radio republicana, estuvo presente casi en toda la geografía española, como otras emisoras del Movimiento (Cayuela, 2014). La radio fue el medio de comunicación más importante a partir de 1939 por su relevancia propagandística y por llegar a una población alejada de la prensa, debido a su analfabetismo, a la pobreza y al no estar concentrada en núcleos urbanos (Gómez y Cabeza, 2013).

#### **2.4.3 El cine**

El cine fue un fenómeno de masas esencial en los años cuarenta y objetivo prioritario para el régimen. La producción cinematográfica de la época tuvo como objetivo la promoción del folclorismo, enmarcado en la forma de comedia ligera, a pesar de las críticas de las filas falangistas que consideraban necesario un cine social y político. La actuación del nuevo Estado se basó en la censura de cintas nacionales y extranjeras. Además, las autoridades franquistas propulsaron la elaboración de noticiarios y documentales proyectados en universidades, en centros del Frente de Juventudes o la Sección Femenina, e incluso al inicio de las proyecciones cinematográficas comerciales, como es el caso del NO-DO, que fue emitido a partir de 1943 y dependía de la Vicesecretaría de Educación Popular. Emitía contenidos sobre actos y actividades del régimen que tenían como fin reforzar el culto a Franco, además de las noticias de actualidad (Cayuela, 2014).

### **2.5 El Frente de Juventudes, la Sección Femenina de Falange, el sistema educativo franquista y la religión católica**

Los instrumentos ideológicos de los que disponía el franquismo para crear determinadas actitudes para asegurar la estabilidad del sistema y aumentar las fuerzas del Estado fueron el Frente de Juventudes, la Sección Femenina de Falange y el sistema educativo franquista (Cayuela, 2014).

### **2.5.1 El Frente de Juventudes**

Cuando acabó la guerra civil, el nuevo régimen comenzó una de las tareas esenciales para el nuevo Estado que consistió en el control absoluto de la infancia y la juventud a través de la educación. Para conseguir dicho fin, se creó el Frente de Juventudes donde se encuadraba toda la infancia y juventud. Por tanto, la educación fue un arma de acción política y se instrumentalizó con el fin de buscar la legitimidad política. Para el régimen franquista la educación era su principal instrumento para conseguir la estabilidad y la permanencia social. El Frente de Juventudes determinó la política educativa durante las primeras décadas del franquismo, creando un tipo de escuela específica con unos rituales escolares y una forma concreta de educar, con el fin de contribuir a la socialización política de la infancia y la juventud para que el régimen se legitimara a través del sistema educativo (Mauri, 2016).

El 6 de diciembre de 1940 fue promulgada la Ley Fundacional del Frente de Juventudes (Cayuela, 2014). A partir de ese momento, todos los escolares tanto de primera como de segunda enseñanza oficial y privada formaron parte de dicha organización juvenil. Cabe destacar, que la legislación educativa integró la identificación del sistema escolar con los objetivos pertenecientes al Frente de Juventudes, por lo que la escuela debía cooperar fielmente con dicha institución. Así pues, los maestros tenían que comprometerse con el Frente de Juventudes al ser los transmisores de la causa nacional (Mauri, 2016).

Por tanto, el Frente de Juventudes era un organismo franquista que tenía como fin disciplinar la juventud española. Dicho organismo iba destinado al conjunto de jóvenes de ambos géneros (Cayuela, 2014).

Desde sus inicios, se rechazó firmemente a la coeducación, puesto que en la ideología franquista los niños y las niñas tenían papeles muy distintos que desarrollar posteriormente en sus vidas (Mauri, 2016).

La acción del Frente de Juventudes debía llevarse a cabo en los centros de enseñanza y en los centros de trabajo (Cayuela, 2014). En el ámbito escolar, el Frente de Juventudes asumió el control de la formación política a través de la asignatura de Formación del Espíritu Nacional y la Educación Física. Ambas asignaturas fueron cursadas obligatoriamente por todos los escolares. Además, el Frente de Juventudes programó unos rituales políticos en la escuela como izar banderas al comienzo de la jornada escolar con todos los alumnos en

formación en el patio frente al mástil, cantar el Cara al Sol, vitorear a Franco y desfilar hacia las clases cantando formando filas (Mauri, 2016).

En el Frente de Juventudes, el servicio militar, a los dieciocho años, sería el tope cronológico para los chicos y los diecisiete para las chicas. Las actividades fueron programas de educación extraescolar o extralaboral, centradas en el adoctrinamiento político y en la educación premilitar. Las enseñanzas del hogar sustituyeron en la rama femenina el espacio de las enseñanzas premilitares de los chicos (Cayuela, 2014).

### **2.5.2 La Sección Femenina de Falange**

El franquismo impuso un modelo de sociedad orgánico con una política de género regulada por una legislación civil que negaba a las mujeres la autonomía individual y las convertía en el eje de moralidad social, por lo que las mujeres tuvieron un papel de subordinación que las recluía en el ámbito doméstico (Ortiz, 2006). El régimen franquista consideraba que la legislación republicana echó a perder la sociedad patriarcal al dar demasiados derechos a las mujeres en el trabajo, en la vida familiar y en política, lo que producía el cuestionamiento de la autoridad del varón (Cayuela, 2014).

La Sección Femenina de Falange fue creada en 1934 como un instrumento para el adoctrinamiento de las mujeres españolas (Cayuela, 2014). Fue un organismo encargado de la organización de las mujeres (Ortiz, 2006). Además, la Sección Femenina tuvo una Delegación de Prensa y Propaganda (Cayuela, 2014).

Según Ortiz (2006) las mujeres de la Sección Femenina fueron las encargadas de transmitir el sentimiento de la patria entre las mujeres. De las tres funciones de la Sección Femenina (adoctrinadora, educadora y asistencial) la que tuvo un carácter encuadrador por ser obligatoria era la del Servicio Social destinado a las mujeres solteras o viudas sin hijos y menores de treinta y cinco años. Debía realizarse durante seis meses y seis horas diariamente excepto festivos. Constaba de actividades adoctrinadoras sobre lecciones políticas del nacional-sindicalismo y la estructura del Estado, educativas en las que se aprendía labores del hogar y asistenciales llevadas a cabo en hospitales, comedores infantiles, entre otros. Además, dentro de la formación se incluía la práctica de educación física, puesto que tal y como Cayuela (2014) expone contribuía a la salud maternal. Finalmente, siguiendo a este

mismo autor, la educación era para la Sección Femenina el mejor método de control de la población, especialmente de la femenina al ser la que educaría a los hijos.

El Servicio Social terminó basándose principalmente en la formación de mujeres en el ámbito del hogar. Con el objetivo de llegar a las mujeres del campo se creó la Hermandad de la Mujer y el Campo, que consistió en que grupos de mujeres fueran a los pueblos a ayudar a las tareas agrícolas, realizar propaganda política e informar sobre temas como la higiene, el cuidado de la casa y de la familia. A partir de estas actividades se creó un cuerpo de divulgadoras rurales sanitario-sociales en 1940, formadas durante tres meses en centros para ilustrar a los pueblos españoles sobre dichas temáticas. Dicho cuerpo tuvo especial relevancia durante la posguerra al luchar contra la mortalidad infantil y el cuidado de los bebés. Con el paso de los años tuvo mayor carácter formativo que adoctrinador. También, cabe destacar las cátedras ambulantes que empezaron a funcionar en 1946, que consistían en un equipo de instructores que iban a los pueblos dando charlas, consejos y cursos para luchar contra el analfabetismo, y creando grupos de coros y danzas (Ortiz, 2006).

### **2.5.3 El sistema educativo franquista y la religión católica**

La Iglesia y la religión católica tuvieron un papel muy relevante y significativo durante el franquismo. Según Liarte (2009) antes de la guerra se separó por completo la Iglesia del Estado y la educación no debía tener carácter religioso, hasta que el alzamiento militar de 1936. El 9 de noviembre de 1939 se restableció la financiación estatal del culto y del clero abolida por la República y la Iglesia recuperó sus privilegios institucionales.

Según Núñez (2014) el factor religioso fue esencial en la guerra civil al ser muy útil para dar al levantamiento militar la justificación que necesitaba. Desde el comienzo de la guerra, la Iglesia se alineó con el franquismo. Este alineamiento con el golpe de Estado partía de las malas relaciones que la Iglesia tuvo con la II República y de la baja tendencia a la aceptación de los cambios de los gobiernos republicanos. Además, la Iglesia no estaba dispuesta a perder poder al separarse del Estado ni a realizar concesiones a la libertad de costumbres que querían implantarse en España desde 1931.

Además, en el sistema educativo franquista la religión católica tuvo un papel primordial. Según Cayuela (2014) un decreto del 8 de noviembre de 1936 posibilitó al nuevo Estado la expulsión de 14.600 maestros. Esta depuración afectó también a los libros de texto y a las

bibliotecas escolares. La educación debía ser católica, por lo que desde 1936 era obligatorio la enseñanza de la religión en las escuelas. Dichas instituciones fueron un ámbito fundamental para el nacional-catolicismo al formar a las futuras generaciones.

La educación correspondía a la familia y a la Iglesia, que era la que se encargaba de la orientación cultural, el control ideológico y la influencia moral. La acomodación de la enseñanza a la doctrina católica, el reconocimiento de la Iglesia como la encargada de velar por la fe, la educación religiosa y los libros y materiales escolares mostraban la esencia del régimen franquista (Cayuela, 2014).

El sistema educativo franquista suprimió la coeducación y no consideraba necesaria la formación de las mujeres más allá de la enseñanza primaria (Ortiz, 2006). La coeducación era una idea que iba en contra de los valores tradicionales. Dado que, la mujer tenía como único fin cuidar y educar a sus hijos en la doctrina católica, además de cuidar de su marido. Las jóvenes serían educadas en su función de madre, esposa y enfermera, mientras que el hombre podía optar a una formación superior (Cayuela, 2014).

Según Cayuela (2014) en la Ley de 1945 se diferenciaba entre la etapa general que iba destinada a alumnos de seis a diez años y otra especial para alumnos con edades comprendidas entre diez y doce años. Por tanto, había alumnos que a los diez años iban al bachillerato como paso previo a la Universidad y había otros que permanecían en la etapa Primaria con objetivo de ir al mercado de trabajo, por lo que continuaban con la escuela de perfeccionamiento de los diez a los doce años y a partir de 1952 con la iniciación profesional de los doce a los quince.

## **2.6 La historia oral y los testimonios orales**

La historia oral participa en una visión interdisciplinar de la historia que hace posible analizar el pasado desde diversas perspectivas y puntos de vista. La sociología, la antropología, la psicología y la lingüística coinciden a la hora de buscar en fuentes orales respuestas que no aparecen en fuentes escritas (Mariezkurrena, 2008).

Siguiendo a este autor, la importancia de la historia oral se encuentra en que los testimonios orales permiten el contacto directo con un individuo o con un grupo de personas que recuerda el pasado, su pasado, y ofrece una dimensión humana a la Historia.



Los testimonios orales se ofrecen como una fuente alternativa para conocer las percepciones que los ciudadanos tienen de los acontecimientos y son narrados a partir de sus recuerdos (M. E. Nicolás, 2003).

Dichos testimonios, reflejan las expectativas de las personas, sus emociones, sentimientos y deseos, y es una vía que permite conocer la sociedad en la que viven. Hay que tener en cuenta que la evidencia oral revela más sobre el significado de los hechos que sobre los propios hechos. Además, ofrece la relación del individuo con su historia, muestra lo que la gente hizo, lo que quería hacer, lo que consideraban estar haciendo y lo que actualmente creen que hicieron (Mariezkurrena, 2008).

## **2.7 La entrevista biográfica y la memoria del franquismo**

La entrevista biográfica es un instrumento de investigación fundamental con determinadas posibilidades y limitaciones para la investigación de la historia contemporánea en España. A la hora de llevar a cabo el estudio de la memoria del franquismo se debe tener en cuenta los siguientes aspectos expuestos por Schriewer y M. Nicolás (2016):

El primer aspecto es la veracidad de la información que está conectada con la relatividad cultural y la influencia del paso del tiempo. Se debe tener en consideración el funcionamiento de la memoria humana, además del proceso selectivo relacionado con la transformación del presente en historia que es cuando un suceso se convierte en recuerdo. La memoria no funciona de manera holística, sino selectiva. Sin embargo, los testimonios ofrecen información sobre cómo las personas perciben el mundo. Además, hay que tener en cuenta que las percepciones del pasado están condicionadas por el presente.

Y el segundo aspecto, se basa en la dimensión narratológica de los comentarios de los entrevistados. En el análisis del material empírico se distingue entre las perspectivas del contenido y lo formal. En las investigaciones de lo formal, en relación a las narraciones, estos autores se inspiran en la antropología centro y la norte europea en las que el trabajo desarrollado con fuentes biográficas está relacionado con la narratología.

Según Lehmann (2014) la narratología se puede llevar a cabo como un análisis de la conciencia, por lo que consiste en descubrir las reglas y los géneros narrativos utilizados en la vida cotidiana, describiéndolos concisamente y analizándolos en su contexto, además de realizar un análisis de su significado tanto para el individuo como para la cultura del grupo. Para la investigación empírica, las narrativas de recuerdo, los relatos de experiencias

personales, las auto-reflexiones y comentarios son fundamentales en forma y contenido como historias que se obtienen a través de entrevistas empíricas, análisis de transcripciones de audio o en observaciones cotidianas realizadas por el investigador.

Desde el análisis formal se distinguen las formas simples como géneros de comunicación, entre las que destaca el relato de justificación, siendo una de las formas narrativas que eligen las personas que vivieron su infancia durante los primeros años del franquismo para transmitir sus ideas al tener como función legitimar las discordancias de la narración testimonial (Schriewer y M. Nicolás, 2016).

## **2.8 Investigaciones sobre relatos biográficos de ciudadanos de la Región de Murcia**

La investigación que se pretende desarrollar se inspira en el enfoque y metodología de las investigaciones que se exponen a continuación. Dichas investigaciones son el resultado de un creciente interés en la vida cotidiana de personas que vivieron durante el franquismo en la Región de Murcia.

La primera investigación que se expone es la realiza por M. E. Nicolás (2003) en la que se analiza la valoración del franquismo y la transición desde la Región de Murcia. Dichas cuestiones se extraen de los relatos biográficos de personas con orientaciones políticas afines o en contra del régimen franquista. Los afines reconocen que durante el franquismo no se podía hablar de política, y aunque son conscientes de la represión, la justifican por la necesidad de instalar el orden público. Por otro lado, los testimonios de los opositores expresan su odio a Franco por producir la guerra civil española y la represión, y además exponen que no sintieron ningún sentimiento de revancha al acabar la dictadura, a pesar del sufrimiento que les había producido.

Por otro lado, Escudero (2008) realizó una investigación sobre la vida cotidiana de disidentes a la dictadura franquista en la Región de Murcia entre 1940 y 1980, periodo que transcurre entre el inicio de la dictadura y el comienzo de la transición. En dicha investigación se analizaron testimonios orales de un grupo de hombres y mujeres que narraron las experiencias vividas en esta época, por lo que abordaban temas relacionados con la represión, las cárceles franquistas, las ejecuciones, el hambre, el trabajo o el ocio. Además, se utilizaron fuentes archivísticas e iconográficas.

Finalmente, Cayuela (2012) llevó a cabo una investigación dirigida a personas nacidas entre 1940 y 1955 en las provincias de Murcia, Alicante y Albacete con el objetivo de ver el modo en el que el Estado franquista pudo interpelarlos como sujetos y sobre qué formas el régimen se legitimó. Dicha investigación muestra que el régimen para la mayoría de los ciudadanos estaba perfectamente asumido, por lo que era una situación normalizada para ellos. Por esta razón, no cabía oponer ningún otro modelo de organización político y social. La resignación era la actitud más generalizada entre los participantes y el ámbito político en ese momento desapareció para buena parte de ellos. Los participantes apenas hacen referencia al general Franco y en las escasas ocasiones en las que lo nombran tienen miedo.

### **3. OBJETIVOS**

#### **3.1 OBJETIVO GENERAL**

- Realizar una aproximación al conocimiento de la forma de vida de los habitantes de Cabezo de Torres (Murcia), con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud.

#### **3.2 OBJETIVO ESPECÍFICOS**

- Explorar el conocimiento de cómo eran las relaciones sociales y familiares de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud.

- Indagar cuáles fueron las condiciones económicas de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud.

- Investigar cómo era la educación que recibían los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud.

- Indagar la presencia de la religión católica en el día a día de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud.

- Explorar cuál era el papel de lo político en la vida de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud.

## 4. METODOLOGÍA

### 4.1 MÉTODO

La presente investigación se realiza como un estudio de casos, que es un método de investigación cualitativo.

El estudio de casos se define como un enfoque que arranca un tejido de la realidad social y lo construye como un caso (Staricco, 2019), y se centra en el conocimiento experiencial de dicho caso, prestando especial atención a la influencia de su contexto social y político, entre otros (Stake, 2013).

Este método se selecciona por ajustarse a las características de esta investigación al realizar una aproximación al conocimiento de la forma de vida de habitantes de Cabezo de Torres nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud.

En el proceso de selección de los participantes únicamente se podía encontrar personas que tienen una ideología conservadora. Como ideología conservadora se entiende tal y como expone Delgado, Arrieta, Santana, Roa y Garnica (2020) al conjunto de doctrinas, opiniones y posiciones de centroderecha y derecha que tienen como finalidad favorecer tradiciones adversas a los cambios políticos, sociales o económicos, mostrando oposición al progresismo.

### 4.2 MUESTRA

La selección de la muestra se ha realizado a partir de un muestreo deliberado de conveniencia. Los participantes son tres hombres y tres mujeres de ideología conservadora procedentes de la pedanía murciana de Cabezo de Torres nacidos entre 1932 y 1945. Los nombres de los participantes no se muestran en esta investigación, por lo que se indica el número asignado al participante y la inicial de su nombre entre paréntesis. A continuación, se exponen las características de cada uno de ellos:

- **Participante 1 (N):** mujer nacida en 1932 en una familia muy humilde que vivía de la huerta. El padre se dedicaba a la tierra y la madre trabajaba en una fábrica de telas. La madre también ayudaba en la huerta recogiendo patatas y plantando habichuelas y panochas. Tiene una hermana con la que siempre ha estado muy unida y con la que ha ido a todos lados, al no haber niñas de su edad que vivieran cerca de su casa. Fue

una alumna muy aplicada en la escuela. Una vez acabada la escuela a los catorce años, fue a la casa de una modista a aprender a coser, y nunca llegó a trabajar.

- **Participante 2 (A):** hombre nacido en 1932 en una familia muy humilde, cuyo padre que era albañil falleció muy joven a los treinta y siete años y cuya madre tuvo que sacar a su familia adelante trabajando en la uva y haciendo rastras de pimientos. Es el mayor de tres hermanos, tiene una hermana y un hermano. Cuando su padre falleció él tenía doce años. Respecto a la educación académica, se saltaba las clases y casi nunca iba a la escuela, y trabajó de albañil como su padre durante toda su vida.
- **Participante 3 (P):** hombre nacido en 1934 en una familia humilde que se dedicaba a la huerta. El padre trabajaba la tierra y la madre era ama de casa y ayudaba en la huerta plantando y recogiendo productos como patatas y judías verdes. Es el hijo menor y tiene tres hermanas, y su hermana mayor decidió ser monja. Hasta los catorce años asistió a la escuela y es cuando empezó a trabajar en un almacén de comestibles.
- **Participante 4 (M):** mujer nacida en 1935 en el seno de una familia que vivía de la huerta. Fue muy querida y cuidada. El padre se dedicaba a la tierra y la madre era ama de casa, aunque algunas veces ayudaba en la huerta plantando patatas. La madre era una persona muy culta que le gustaba mucho leer y aprender, era hija de maestro y por amor se fue a vivir a la huerta con su marido. Esta participante es la hermana mayor y tiene un hermano con discapacidad intelectual. Terminó la escuela a los catorce años y su madre la apuntó a clases de costura con una modista y nunca llegó a trabajar.
- **Participante 5 (C):** mujer nacida en 1944 en una familia adinerada, cuya vida estuvo condicionada por la enfermedad y muerte de su madre, lo que le llevó a ocuparse de su madre, su abuela, sus cuatro hermanos y su padre, además de las labores de la casa. Su padre se dedicaba al negocio del pimentón y la binza, y además se traía productos para el estraperlo. En Cabezo de Torres tenía dos cines de invierno y uno de verano que eran muy conocidos. La madre era ama de casa hasta que enfermó de

cáncer. Esta participante es la tercera hija y la única niña, tenía dos hermanos mayores y dos menores. Tuvo que cuidar a su hermano menor desde que nació. Dejó de asistir al colegio a los once años, aunque ya iba poco a partir de los nueve al ser obligada a ayudar a su madre en la casa y a tener que estar con su hermano pequeño. Tuvo una profesora particular durante un corto periodo de tiempo para que terminara de aprender cálculo básico y los verbos.

- **Participante 6 (D):** hombre nacido en 1945 en una familia humilde que se dedicaba a vender en los mercados. Su padre con un carro y una mula iba a los mercados y su madre era ama de casa. En la temporada de los dátiles acompañaba a su marido a los mercados. Cuando el padre compró un camión con dos de sus hermanos, la madre dejó de acompañarle. El participante tiene una hermana mayor. A los catorce años terminó la escuela. Realizó un curso de mecanografía, y además tocaba la corneta en una banda de cornetas y tambores en el colegio Salesianos de Cabezo de Torres. Empezó a trabajar en el taller de bicicletas de su tío, hizo un curso de contabilidad y a mitad del mismo comenzó a trabajar en una oficina a la de edad de catorce años, que es donde ha estado trabajando toda su vida.

### 4.3 INSTRUMENTOS

El instrumento utilizado en la investigación es la entrevista semiestructurada. Según Pérez (2005) la entrevista puede llegar a ser considerada como el método más antiguo de recolección de información acerca del hombre en todos sus contextos, porque está basada en una antigua capacidad humana que es el lenguaje, entendido como lenguaje hablado, habla o lenguaje verbal.

En las entrevistas de la presente investigación se utiliza la grabadora de voz. Según Schriewer y Díaz (2015) los investigadores en la elaboración de relatos biográficos suelen grabar las entrevistas con una grabadora.

A través de las mismas se recoge información sobre las categorías establecidas en los objetivos específicos. Las categorías son las relaciones sociales y familiares, las condiciones económicas, la educación, la presencia de la religión católica y el papel de lo político.

Dentro de cada una de estas categorías se establecen preguntas específicas elaboradas de forma previa a las entrevistas (véase anexo 1).

En la primera categoría, “las relaciones sociales”, se les pregunta por los recuerdos que tienen de sus amigos, los juegos a los que jugaban cuando eran pequeños y el lugar donde jugaban. Se les pregunta si en su juventud quedaban con amigos y dónde se producían los encuentros, también se les pregunta cómo era el noviazgo, la vida entre los vecinos, los vecinos de la familia, las actividades realizadas con los vecinos y los velatorios.

En la segunda categoría, “las relaciones familiares”, se les pregunta por sus padres, madres, hermanos y abuelos. También, se les pregunta si recuerdan algún acontecimiento familiar, por los momentos en los que se solía reunir la familia y lo que solían hacer.

En la tercera categoría, “las condiciones económicas”, se les pregunta si tenían agua y electricidad en sus casas, si pasaron hambre tanto ellos como sus vecinos, además se les pregunta a lo que se dedicaban sus padres y madres, también se les pregunta por el modo en el que se hacía de comer en sus casas, los recuerdos de sus juguetes, el transporte, los muebles de sus casas y los medios de comunicación (la radio, la prensa y el cine).

En la cuarta categoría, “la educación”, se les pregunta por el primer recuerdo que tienen cuando piensan en los años en la escuela, por los maestros y por el que más les influyó, por las asignaturas, los materiales, los castigos, las actividades de la escuela, la religión en la escuela, la edad en la que comenzaron y terminaron de estudiar, la edad en la que empezaron a trabajar y por el Frente de Juventudes y la Sección Femenina de Falange.

En la quinta categoría, “la religión católica”, se les pregunta por su primera comunión, las misas de los domingos, lo que se comentaba en sus casas sobre la religión, las confesiones en misa y por historias vinculadas al cementerio de Cabezo de Torres desde la infancia.

En la sexta categoría, “el papel de lo político”, se les pregunta por lo que se hablaba de política en sus casas, tanto lo que opinaban sus padres como el resto de la familia, y por la percepción y los recuerdos respecto a la gente de Cabezo de Torres afín a la República.

#### **4.4 PROCEDIMIENTO**

Las fases en las que se ha realizado el proceso de investigación son las que se exponen a continuación:

En la primera fase, se identifica y se formula el problema de investigación, la pregunta de investigación, el objetivo general y los objetivos específicos. Además, se elabora la justificación de la investigación y el marco teórico y estado de la cuestión.

En la segunda fase, se diseña el plan de la investigación, por lo que se selecciona el método, la muestra y se escoge y elabora el procedimiento y los instrumentos de recogida de datos.

Respecto al procedimiento, la información se recoge a partir de grabaciones de voz con una grabadora y se comprueba que funciona correctamente antes de cada entrevista. Según Schriewer y Díaz (2015) en las entrevistas se debe controlar el funcionamiento de la grabadora y asegurar con varias pruebas el correcto dominio del aparato con la finalidad de evitar problemas técnicos en las entrevistas.

Las entrevistas se llevan a cabo en las casas de los participantes. Según Schriewer y Díaz (2015) el mejor lugar para realizar la entrevista es la vivienda del participante al ser donde se encuentra más cómodo, lo que permite establecer un ambiente relajado.

En el momento de contactar con los participantes se les informa sobre los motivos por los que han sido seleccionados, además de la dinámica del trabajo. También, se les facilita toda la información necesaria con el fin de no causarles ningún inconveniente (Kreusburg, 2011). Por tanto, se fija previamente el lugar, la fecha de la entrevista y se les comenta que será grabada en voz (Schriewer y Díaz, 2015).

Con los participantes que aceptan colaborar, se establece una cita en un horario en el que no tengan ninguna problemática y puedan estar tranquilos y relajados. Schriewer y Díaz (2015) exponen que es preferible establecer encuentros en un periodo de tiempo en el que el participante no tenga obligaciones posteriores.

A continuación, se realiza una entrevista a un participante durante una hora. Más tarde, el entrevistador escucha la grabación, y a partir de la misma se extraen los objetivos específicos de la investigación. Una vez se conocen los objetivos específicos, se realizan



entrevistas de hora y media aproximadamente a los cinco participantes restantes y se sigue el siguiente procedimiento:

El entrevistador realiza diversas preguntas a los participantes, establecidas previamente sobre las relaciones sociales y familiares, las condiciones económicas, la educación, la presencia de la religión católica y el papel de lo político, durante su infancia y juventud.

Dichas temáticas están basadas en los objetivos específicos de la presente investigación. Al participante al que se le hace la entrevista a partir de la que se extraen los objetivos específicos, se le vuelve a realizar otra entrevista en la que se le pregunta por las temáticas que no se han abordado en la entrevista inicial.

No se elabora una entrevista cerrada, tal y como expone Mariezkurrena (2008) quien no aconseja realizar una entrevista con dichas características, debido a que a las ideas que se desarrollan en ella plantean nuevas preguntas.

Las respuestas del participante no se condicionan en ningún momento, por lo que las preguntas y los comentarios del entrevistador están relacionados con lo que el participante está abordando y no con algún tema que rompa radicalmente con el hilo del relato.

Durante la entrevista, es esencial prestar atención a las expresiones y a los movimientos. Según Mariezkurrena (2008) hay que fijarse en las expresiones faciales y corporales, los gestos, el lenguaje de las manos y los silencios, puesto que aporta una información adicional al relato plasmado en la grabadora.

Seguidamente, cada una de las grabaciones se escucha más tarde y se transcribe (véase anexos 2, 3, 4, 5, 6 y 7). Es muy relevante realizar la transcripción de la grabación lo antes posible, con el fin de que sea lo más fiel que se pueda, puesto que la proximidad en el tiempo permitirá recuperar palabras mal grabadas e incluir valoraciones de la entrevista (Mariezkurrena, 2008). Una vez se han realizado todas las entrevistas, se transcriben con el programa informático “oTranscribe”, siguiendo unas determinadas reglas de transcripción (véase tabla 1).

**Tabla 1**

*Reglas de transcripción*

<b>SEÑAL</b>	<b>SIGNIFICADO</b>
..	Pausa breve
...	Pausa larga
.....	Omisión
/pues/	Pausa de planificación
((acontecimiento))	Acción no verbal
((riendo))	Acción que acompaña a lo verbal
Lo sé, <i>claro</i> que sí	Articulación más dilatada, voz más alta
(...)	Secuencia no entendible
(está murmurando)	Texto supuesto

*Nota:* Tomada de Schriewer y Díaz (2015).

En las transcripciones, se indica las intervenciones del entrevistado y el entrevistador con la inicial del nombre de cada uno de ellos, manteniendo de forma anónima el nombre de los participantes.

Según Mariezkurrena (2008) a medida que la información que ofrece el participante se vuelve reiterativa y las expectativas de la entrevista se consideran satisfechas, el trabajo de recopilación puede estar concluido, dando paso al proceso de análisis e interpretación.

Finalmente, en la tercera fase, se ejecuta el plan de investigación, por lo que se recoge la información, se analiza e interpreta los datos y se redacta el informe de investigación.

#### **4.5 ANÁLISIS DE DATOS**

Una vez transcritas todas las entrevistas con el programa informático “oTranscribe” y siguiendo las reglas de transcripción indicadas en el apartado anterior, se analizan en base a los ámbitos establecidas en los objetivos específicos: las relaciones sociales y familiares, las condiciones económicas, la educación, la presencia de la religión católica y el papel de lo político.

En esta investigación, las entrevistas son semiestructuradas y se ha partido en todas las entrevistas de las mismas preguntas. Según Mariezkurrena (2008) si a los participantes se le realizan entrevistas con las mismas preguntas y se repiten las mismas respuestas aunque sean informantes de distintas características, se puede considerar que el testimonio es veraz y válido.

Por tanto, se analiza toda la información y se selecciona la que se repita en diferentes entrevistas. Una vez seleccionada la información, se interpreta la forma en la que se expresan los participantes en sus testimonios, teniendo en cuenta tanto lo que dicen como lo que omiten.

## **5. RESULTADOS Y DISCUSIÓN**

### **5.1 RESULTADOS**

Los resultados que se muestran a continuación dan respuesta a los objetivos planteados en la presente investigación. Los resultados de la investigación están en función de las percepciones de personas con ideología conservadora al presentar los participantes dicha ideología. Seguidamente, se exponen los resultados por objetivos.

#### **Las relaciones sociales y familiares**

En cuanto al objetivo relacionado con explorar el conocimiento de cómo eran las relaciones sociales y familiares de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud se obtiene la siguiente información:

#### **Las relaciones sociales**

Los testimonios que versan sobre las relaciones sociales tratan sobre los amigos de la infancia, sobre los juegos, el proceso de noviazgo, las relaciones con los vecinos y los velatorios. Los juegos a los que jugaban y los juguetes que utilizaban reflejan cómo los niños y las niñas tenían asumido la compleja situación económica en la que vivían. Los relatos sobre los noviazgos ilustran las relaciones entre los dos géneros y su papel en la sociedad rural. No se habla de conflictos sociales, represalias y control social, y tampoco los participantes comentan nada sobre la relación que tenían con las familias afines a la República, a excepción de una participante.

A continuación, se abordan los recuerdos que tienen los participantes sobre las relaciones sociales:

En la guerra civil y la posguerra los participantes narran que los niños jugaban en la calle a juegos tradicionales como la rayuela, al corro chirimbolo, a policías y ladrones, al marro de las cadenas, entre otros:

*Jugábamos al marro de las cadenas, que era un juego...se quedaba uno y había otro grupo grande que tenías que ir pillándolos. Conforme los pillabas se cogían a ti, se cogía de las manos y entre los dos ibais pillando hasta que al final se pillaba a todos. (D)*

Los participantes recuerdan que construían sus propios juguetes con materiales que tuvieran accesibles en su entorno inmediato, como maderas, latas, cañas, alambres, cajas de los mistos, e incluso barro, como esta participante:

*Con tierra y agua hacíamos barro, entonces nos hacíamos ollicas, platos, los poníamos al sol y luego formábamos con piedras como una casica, y entonces decíamos “esta es la cocina”. Las cocinas como entonces se hacían, así como dos piedras para poner encima la olla o el puchero. (N)*

El hecho de no tener juguetes era algo normal para la mayoría de niños y niñas. Tenían asumido que si querían jugar debían construirse sus propios juguetes. En dichas etapas, los participantes recuerdan que hubo gran escasez de recursos y mucha pobreza, por lo que las familias humildes que no disponían de dinero suficiente para adquirir bienes de primera necesidad como comida y ropa, no podían permitirse comprar juguetes a sus hijos. Únicamente, los niños procedentes de familias adineradas eran quienes podían permitirse tener juguetes.

En Cabezo de Torres, los participantes cuentan que era conocido por todos “la piedra rescullente” situada en el Cabezo de la Cruz. Era una piedra grande y empinada que hacía la función de tobogán. En aquellos momentos no había parques y lugares de recreo para los más jóvenes, por lo que el ingenio y la creatividad se convirtieron en sus principales aliados, tal y como describe una de las participantes:

*Había una piedra que tenía tres o cuatro metros de alto, así fina y allí nos restregábamos, nos tirábamos por el tobogán. Ese era nuestro tobogán, y cada vez que salíamos del colegio,*

*al Cabezo de la Cruz a tirarnos por el tobogán, no había parques, no había nada de eso.*  
(C)

Los participantes muestran nostalgia al recordar los juegos a los que jugaban en la infancia, de lo bien que se lo pasaban y con lo poco que se conformaban, a pesar de reconocer que fueron tiempos muy complejos. Uno de los participantes, lo evidencia utilizando una comparación histórica (antes - hoy) en su testimonio:

*Yo me acuerdo que lo pasábamos mejor que lo pasan ahora con tanta cosa que tienen... (P)*

Destacan que el ocio que había para la juventud consistía en ir al cine y lo recuerdan con especial alegría y estima. En dicha pedanía había dos cines de invierno y uno de verano, y eran muy famosos. Las entradas del cine eran bastante económicas. A dichos cines acudían personas de Cabezo de Torres y de todos sus alrededores. Tal era la expectación, que cuando había algún estreno importante el cine se llenaba, completándose todos los asientos y quedando espectadores sin poder sentarse:

*Tú llegabas al cine, sacabas tu entrada y te metías al cine, y si no había asientos te quedabas de pie, todos los pasillos llenos, la gente de pie, si había alguna película que llamara más la atención la gente de pie. (D)*

Había pocos días de celebraciones, por lo que los participantes recuerdan con mucha ilusión el día del desperfollo, comúnmente conocido como el día del esperfollo, que era un día de fiesta en el que se deshojaba las mazorcas de maíz. Si a un chico le salía una mazorca de color rojo, podía darle un beso a la chica que quisiera, y las chicas no se dejaban besar tan fácilmente, tal y como se expone en el siguiente testimonio:

*Cuando salía alguna panocha colorá, pues todas las mozas corriendo para que no las besara. Eran unas cosas. (P)*

En este testimonio se refleja que el honor de la mujer era primordial. Las chicas no podían dejarse besar por los chicos tan fácilmente y debían resistirse, aunque estos finalmente lo lograsen al ser parte del juego. Es relevante el hecho de que los participantes consideren obvio que los chicos fueran quienes tenían que besar a las chicas y no al contrario, lo que muestra el rol tan diferente que tenían los chicos y las chicas en la sociedad franquista, siendo el chico el único que podía tomar la iniciativa para besar a una chica.

Narran los participantes que los domingos por la tarde, los jóvenes iban a un paseo que empezaba en la iglesia y terminaba antes de llegar a Churra. Dicho paseo era donde los jóvenes ligaban y se empezaban a conocer, tal y como describe esta participante en su testimonio, en el que se evidencia de nuevo el honor de la mujer:

*Había un paseo y ya nos juntábamos las amigas, íbamos paseándonos, ya empezábamos a tener admiradores ((riendo)) que venían de otros pueblos, pero no íbamos solas ehh, íbamos con las amigas, tres o cuatro amigas cogidas del brazo. (M)*

Los participantes recalcan que los chicos y las chicas no se mezclaban, cada uno iba con su grupo de amigos o amigas. Cuentan que las chicas siempre iban cogidas del brazo, pudiendo hacer una fila de cinco o seis chicas, en cambio los chicos no, y estos eran quienes tenían que acercarse al grupo de amigas donde estuviera la chica que le gustara y preguntarle si se podía salir a la orilla de la fila.

En el caso de que la chica aceptara, empezaba a hablar con el chico, pero nunca se quedaban solos y si lo rechazaba, el chico se tenía ir. Todos los jóvenes que estaban en el paseo debían volver a casa antes de que anocheciera, puesto que los padres y las madres así lo indicaban.

En los paseos de los domingos por la tarde, vuelve a evidenciarse los distintos roles de género y el honor de la mujer, debido a que las chicas nunca podían ir solas, y los participantes consideraban con total normalidad que los chicos pudieran ir sueltos y las chicas no. Además, a todos les parece que estaba fuera de lugar el hecho de que la chica fuese la que se acercase al chico, indicando que sería un hecho muy mal visto en aquellos momentos.

Recuerdan los participantes que si pasaba el tiempo y una pareja quería formalizar la relación, el chico debía ir a la casa de la chica para pedir permiso al padre, y hasta que este no se lo diera la relación no era oficial. Una de las participantes recuerda especialmente la sobreprotección que tenía su padre con ella a la hora de salir con un chico:

*Los padres no querían que tuvieras novio, hasta que luego ya...a fuerza de machacas, que veías que seguías, entonces hablaba el novio con el padre para entrar a tu casa. Entraba a tu casa, pero eran solamente los días de reglamento. (N)*

Tenían asumido los participantes que hasta que el novio no hablase con el padre de la novia no se formalizaba la relación, hecho que evidencia que las mujeres siempre iban a pertenecer y depender del hombre, primero del padre y después, del futuro marido. Además, los participantes tienen normalizado que el chico era el único con el poder de formalizar la relación.

Cuando la pareja salía nunca iba sola, y los participantes resaltan que siempre les acompañaba algún familiar de la novia como la madre o la hermana, para que estuvieran vigilados en todo momento. Era impensable para ellos que los novios fueran solos, evidenciándose de nuevo el honor de la mujer:

*Tú te ibas al cine y al lado de ti estaba tu suegra, y al lado de tu novia estaba tu suegra, y si no estaba tu suegra estaba su hermana. (D)*

Los novios podían ir a visitar a las novias a sus casas, pero no todos los días, normalmente eran los días de reglamento, que consistían en un día sí y un día no. Una vez acabado el periodo de ser novios se casaban. Las mujeres se casaban muy jóvenes y empezaban a ser amas de casas y a tener a sus primeros hijos:

*Siempre a los veinte, veintiún año, veintidós...yo me casé cuando tenía veintitrés, pero había gente que se había casao antes a los veinte. Cuando tenías treinta años, si no te habías casao ya se pensaban que no ibas a casarte. (M)*

Lo que refleja que las mujeres no querían quedarse solteras. Ser soltera tenía una connotación negativa en la sociedad franquista y ese pensamiento estaba asumido por todos los participantes. Toda mujer tenía que casarse y tener hijos, por lo que se casaban muy jóvenes y la que no lo hacía, era señalada por la sociedad.

Respecto a la relación que se tenía con los vecinos, los participantes recuerdan que todos se conocían y solían llevarse muy bien:

*En los vecinos había una convivencia y una familiaridad muy grande. En aquellos entonces cuando nadie tenía nada...puedo acordarme bien de todas las familias que había alrededor de mi casa. (D)*

Durante la guerra y la posguerra se pasó mucha hambre, y a pesar de eso, los vecinos se ayudaban unos a otros en función de sus posibilidades. Este mismo participante refleja en

su testimonio el ambiente de ayuda y colaboración que había entre los vecinos, a pesar de ser tiempos de escasez:

*De aquellas familias, de aquellos vecinos, si te hacía falta en un momento determinado y tú no tenías un poco de aceite, llegabas y...decía la vecina "dile a Encarna", Encarna era mi madre, "que te de un dedal de aceite", quería decir la medida...y llegaba Encarna y en cualquier vasico te echaba un chorrico de aceite de los tres dedos que ella tenía, de eso te daba un chorrico de aceite pa que tu salieras del paso. Todos los vecinos eran así, unos con otros. (D)*

Una de las participantes que provenía de familia adinerada, cuenta cómo su madre también se implicaba con las vecinas que estaban pasando hambre:

*Mi madre era una bellísima persona y no podía ver que las vecinas pasaban hambre. Les daba botellas de aceite, les daba patatas, les daba harina, de todo lo que había en aquella despensa, que mi padre tenía tan bien abastecida. (C)*

Había una convivencia muy buena entre los vecinos. Los participantes narran que todos los días muchas familias pasaban tiempo con los vecinos y había muy buena sintonía entre ellos, puesto que las mujeres por las tardes salían a las puertas de sus casas a bordar y coser, mientras que los hombres estaban trabajando. Y por las noches las familias también salían a la calle para hablar con los vecinos cuando hacía buen tiempo. Uno de los participantes describe los recuerdos que tiene de las mujeres cosiendo al salir de su casa:

*Por las tardes las mujeres salían a la calle...de costura, su pollera, cogían la pollera era donde llevaban la costura de la ropa y to eso...a zurcir calcetines, medias, a ponerle un remedio a un pantalón. (D)*

En relación a los velatorios, los participantes recuerdan que se realizaban en las casas, se ponían velas alrededor del difunto y se rezaba el rosario. Acudía gran multitud de personas para apoyar a los familiares con su pérdida. Los vecinos se implicaban mucho y ayudaban a las familias:

*Un acompañamiento muy grande. De madrugá algún vecino siempre se encargaba de preparar café, bizcocho...algo...para mantener a la gente un poco. Al principio recién muerto, inmediatamente era un montón de tila, y el vecino preparaba una olla grande de tila y a repartir vasos de tila. (D)*



Los velatorios eran considerados eventos de gran importancia a los que se debía acudir para acompañar a los familiares durante horas. El acompañamiento a la familia era fundamental y había gran multitud de vecinos incluso durante toda la noche.

Finalmente, los participantes no tienden a realizar comentarios sobre la relación que tenían con familias afines a la República, a excepción de una participante, lo que indica que se trata de un tema que no es cómodo de abordar para ellos al haber vivido en unos momentos tan complejos, donde ser afín a la ideología de la República estaba tan perseguido:

*No es que fuera /eh/... despreciao, ni que fuera que se le hiciera... pero yo me acuerdo que sí, que decía mi padre "los fulanos estos son comunistas perdíos", ya sabíamos que eran comunistas perdíos, si había que decirles adiós pues adiós, a lo mejor no querían tener más amistad, pues tenían menos. (C)*

### **Las relaciones familiares**

Los testimonios que tratan sobre las relaciones familiares abordan cómo eran los acontecimientos familiares como cumpleaños, santos, bautizos y bodas. Las celebraciones reflejan la gran escasez económica que se vivió durante la guerra y la posguerra al celebrarse pocas y con recursos muy limitados.

Seguidamente, se muestran los recuerdos que tienen los participantes sobre las relaciones familiares:

Los participantes narran que las familias normalmente eran muy numerosas, y que no se solían reunir y mucho menos para celebrar cumpleaños y santos. Eran tiempos de mucha escasez, por lo que ni contemplaban la posibilidad de realizar celebraciones. Uno de los participantes evidencia en su testimonio, usando una comparación histórica (antes - hoy), la gran escasez económica que se vivió y la precariedad en la que se vieron envueltas muchas familias que no tenían casi ni para comer y menos para realizar celebraciones:

*Si es que...las cosas de antes, antes había un pobreza muy grande, y entonces no es como ahora, ahora hay pa to y antes no había pa na. (A)*

No se celebraban ni los bautizos y en todo caso se cenaba con la familia. Uno de los participantes justifica que debido al estado delicado en el que se encontraba la madre al dar a luz, eran los padrinos quienes llevaban al bebé a bautizarlo:

*En el bautizo iban los padrinos y los padres no iban. Entonces los bautizaban a los ocho días de nacer, en aquellos entonces las atenciones en el parto eran más rudimentarias. Era una matrona que en el caso de aquí en el Cabezo era la tía Serena, entendía pero sin estudios y sin nada, era partera. (D)*

En cambio, los participantes cuentan que las bodas sí se celebraban, pero en las casas y a base de galletas y vino, entre otras bebidas, como coñac y anís. Los recursos eran muy limitados, por tanto, no había grandes banquetes para celebrar la unión de los novios.

### **Las condiciones económicas**

Respecto al objetivo que versa sobre indagar cuáles fueron las condiciones económicas de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud se obtiene la información que se expone a continuación:

Los testimonios que abordan las condiciones económicas tratan sobre la falta de infraestructuras, ilustrando la miseria del ámbito público tras la guerra. Por tanto, en ellos se trata la ausencia de agua corriente en las casas y de luz eléctrica en la mayoría de ellas. También, se aborda el hambre, los tipos de trabajos, la escasez de ropa y zapatos, los medios de transporte (bicicleta, galera y coche de línea), la distribución y decoración de las casas y los medios de comunicación (radio, periódico y cine). Todos estos aspectos reflejan las características de una sociedad poco avanzada y con severas dificultades económicas.

Seguidamente, se presentan los recuerdos que tienen los participantes sobre las condiciones económicas:

Los participantes cuentan que en las casas no había agua corriente, y las mujeres lavaban la ropa y los platos en la acequia. Una de las participantes describe cómo lo hacía:

*El brazal es que viene de la acequia. Entonces en aquel brazal teníamos unas losas de piedra, que allí nos arrodillábamos para lavar. Y de aquella agua, entonces el agua venía muy limpia, allí fregábamos los platos. (N)*

Había personas que lavaban en la pila que tenían en su casa, y la llenaban con cubos llenos de agua de la acequia. Todo el mundo no tenía pila y únicamente podían lavar en la

acequia. Uno de los participantes recuerda que su madre podía lavar en la pila que tenían, evitándose tener que lavar en la acequia:

*Estaba en la puerta, en el frontal de mi casa. En esa puerta había una pila, que le cabía, no sé, catorce o quince calderos de agua o veinte calderos de agua, no me acuerdo, que teníamos que ir a la acequia a coger, yo iba con dos calderos, y llenábamos la pila. (D)*

Algunas casas poseían aljibes que es de donde sacaban el agua para beber y quien no tenía aljibe metía el agua en tinajas. Ante la ausencia de máquinas que enfriaran los productos alimenticios, en verano se aprovechaba el frescor del agua del aljibe y se sacaba calderos con agua para meter productos y mantenerlos fríos, tal y como cuenta una de las participantes:

*El agua del aljibe en el verano salía fresca y entonces cuando íbamos a comer sacábamos un cubo de agua para poner los tomates que estuvieran frescos, los melocotones ((riendo)), esa era la nevera que teníamos. (N)*

Además de los aljibes, había personas que tenían pozos que los ponían a disposición de los vecinos para que pudieran sacar agua. Uno de los participantes tiene recuerdos de una vecina que ayudaba a los vecinos con su pozo:

*Teníamos el pozo de la tía Morena, que era otra vecina, que el pozo era suyo, pero estaba al servicio de to el mundo. (D)*

El aseo personal era casi inexistente, cuentan los participantes que casi no se bañaban. Durante los meses de frío, se aseaban el cuerpo por partes si es que lo hacían. En cambio, cuando llegaba el verano la gente se bañaba en la acequia o en el patio de sus casas:

*Nos lavábamos como nos lavábamos, pero cuando venía agua en el verano se bañaba la gente en la acequia. (M)*

Se evidencia que tenían normalizado la ausencia de higiene personal en aquellos momentos, puesto que lavarse no era una práctica diaria.

Los participantes recuerdan que al no haber agua corriente, sus necesidades las hacían en un agujero fuera de la casa, incluso algunas personas lo tenían en el interior de una caseta o choza para una mayor intimidad. Una de las participantes lo describe como algo muy rudimentario:

*Uyy el aseo...el aseo, había allí en medio del bancal, un agujero, por encima con una tabla y allí iba uno a hacer sus necesidades. (N)*

No había prácticamente luz eléctrica en las casas, los participantes cuentan que muchas personas no tenían ninguna bombilla y otras, una y o incluso dos, pero la intensidad lumínica era muy baja. Para combatir la oscuridad de la noche y poder desplazarse por la casa, utilizaban candiles (véase figura 1) y quinqués (véase figura 2), tal y como expone este participante:

*No había electricidad tampoco, nos alumbrábamos con un candil, a un candil le hacían la torcía y entonces con aceite, y como no había aceite tampoco, quemabas la torcía y en paz, y luego después de eso había un quinqué. (A)*



Figura 1: Candil. Fuente propia (2020).



Figura 2: Quinqué. Fuente propia (2020).

Únicamente las casas de las familias más adineradas disponían de luz eléctrica con calidad. Para hacer de comer se utilizaba el fuego, por lo que había que tener ramas y troncos para prenderlo:

*Como había lumbre, dentro de la casa no podía estar, entonces mucha gente tenía fuera la cocina, a lo mejor, gente pobre ponían dos piedras en la puerta y allí ponían la olla encima de las dos piedras y la leña debajo y así hacían de comer, había mucha miseria. (M)*

Fueron épocas de mucha miseria y pobreza, una gran multitud de familias pasaron hambre. Varios participantes cuentan que al tener sus familias tierras arrendadas, vivían del

campo y se sustentaban de lo que les daba la tierra, por lo que no pasaron hambre, aunque la escasez siempre estaba presente. Debido a la precariedad tan grande que se vivió, era usual el robo de productos cultivados en la huerta. Muchas familias vivieron situaciones realmente precarias al no tener casi nada para comer:

*Uno de mi edad y otro un poco mayor que los veía...cuando tu habías comido, salías a la calle a jugar... los veías con un trozo de pan y esa era su comida a medio día. (D)*

Para conseguir productos de alimentación que no había, tenía que ser ilegalmente a través del estraperlo, hasta el año 1952. Los alimentos que se obtenían de las cartillas de racionamiento eran muy limitados, por lo que los productos se conseguían cambiándolos por otros:

*No teníamos pan suficiente, más que el que daban en las raciones, racionao. Y como te digo, muy poco, mi padre buscando a ver si encontraba harina por algún lao, entonces ni vendían, tenía que ser todo a estraperlo, todo cambio, a lo mejor llevabas huevo y te lo cambiaban, entonces a lo mejor por un kg de harina o un pollo lo vendías y te daban aceite, algo así, pero todo eso era estraperlo a escondías. (N)*

Si pillaban a alguien haciendo negocios con productos intervenidos por el Estado, es decir, siendo estraperlista, recibía castigos como multas y sanciones económicas, incluso la pena de muerte a partir de 1941, al ir en contra de la ley. Uno de los participantes cuenta que si la policía pillaba productos que eran adquiridos ilegalmente los confiscaban:

*Yo me iba con el carretón, con un carretón con el panizo allá y luego teníamos que escondernos mientras que lo molían y que no fuera la policía cuando estaban moliendo, que si no, pues te quedabas sin molienda.*

La ausencia de agua corriente, luz eléctrica y comida refleja las precarias condiciones económicas en las que vivieron los participantes, excepto una de ellos, que procedía de una familia adinerada. Vivieron en unos momentos en los que el desarrollo económico y tecnológico era casi inexistente, por ello, en diversas ocasiones hacen hincapié en lo dura que era la vida en la guerra y la posguerra.

Cuentan los participantes con plena normalidad que en las familias, el hombre era quien trabajaba y la mujer era quien tenía que criar a los hijos, cocinar y limpiar la casa, lo

que indica que los roles de género estaban totalmente asumidos, estando el ámbito público reservado al hombre y el privado a la mujer.

Este hecho se refleja especialmente en el relato de una de las participantes, puesto que por ser la única niña entre cuatro hermanos, desde la infancia, tuvo que encargarse de su casa ella sola, debido a la grave enfermedad que padecía su madre. A pesar de tener varios hermanos, ella fue la única que tenía la obligación de hacer todas las tareas:

*A los once años, mi madre con un cáncer y con cinco hijos, y mi madre ya la operaron sin remedio y entonces yo me hice cargo de mi casa, de mis hermanos, de mi padre, de mi madre, y así me pasó la vida. (C)*

Esta misma participante, explica muy claramente y con indignación las desigualdades de género tan acentuadas que había en la época, teniendo las mujeres serias limitaciones en el ámbito académico y laboral:

*Eso era la vida de antes, que tú eras de la casa, las mujeres eran para trabajar en la casa, estudiar nada, de estudiar nada, era pues algún padre que tenía una carrera que quería que su hija también tuviera una carrera, pero aquí en los pueblos, donde no había carreras, los padres no eran amantes de los estudios, no dejaban a sus hijas estudiar.*

En la guerra y la posguerra, las familias de varios participantes trabajaban en la huerta y vivían de ella. Sus padres echaban jornadas de sol a sol y apenas estaban en casa. Sus madres eran amas de casa y escasas veces ayudaban a sus maridos, en la huerta o en sus negocios, como es el caso de las madres de los siguientes participantes:

*Ella en la huerta sí, en la huerta algunas veces...sí, cuando se plantaban pimientos, cuando había que arrancar patatas, cuando había que plantar las habichuelas, panizo, todo eso sí... (N)*

*En la temporada de los dátiles, mi madre acompañaba a mi padre en el carro al mercao, entonces los días que ella se iba al mercao que no eran todos, mi hermana y yo dormíamos en casa de mis abuelos. (D)*

En el caso de que la madre fuera viuda, era ella la que tenía que trabajar y sacar a su familia adelante. Los participantes cuentan que las mujeres que tenían que trabajar lo hacían en fábricas de telares, de conservas, cítricas, lavando ropa de personas adineradas de Murcia,

entre otros trabajos. El hecho de que las mujeres trabajasen a la par que los maridos no estaba bien visto en la sociedad franquista, por lo que si llegaban a trabajar era antes del matrimonio o por necesidad económica.

El padre de uno de los participantes murió muy joven, con treinta y siete años, y su madre tuvo que trabajar cogiendo uvas de las parras y haciendo rastras de pimientos para poder alimentar a sus hijos. En su relato muestra que de su madre iba a depender que pudieran comer o no:

*Y mi madre, mi madre, entonces en aquellos tiempos se iba a trabajar para ganar algo para poder comer. (A)*

Ninguna de las participantes trabajaron y siempre fueron amas de casa, cuentan que los únicos que traían dinero a casa eran sus maridos. Cuando terminaron la escuela, ya no volvieron a estudiar y ni mucho menos emprendieron una vida laboral. Una vez terminada la escuela, dieron clases de costura, pero no siguieron formándose en nada más.

Durante la guerra y la posguerra, había escasez de ropa y zapatos, se utilizaba alpargatas de esparto y zapatos para los domingos. Una de las participantes cuenta que las mujeres debían elaborar la ropa de su familia o ir al sastre y a la modista, en función de la disponibilidad económica de la persona:

*La gente zapatos nada, y esos armarios de ropa nada, ya que tuvieras un vestido para los domingos, quita y pon, mengajucho para todos los días, te lo lavabas y te ponías otro, y se ha terminado. La ropa de familia cabía toda en un armario pequeño. La ropa no estaba hecha, la ropa te la tenías que coser tú, el sastre te cosía los pantalones. (C)*

En el franquismo todas las chicas debían saber coser, al considerarse una destreza esencial y necesaria para todas las mujeres, por ello desde jóvenes iban a las sastrerías y a las modistas para aprender a elaborar sus propias prendas, tal y como expone la misma participante, haciendo entender que era una práctica normal en la época:

*Las mozas se iban a coser a la sastrería para enseñarse a coser pantalones y chaquetas y entonces estaban llenas las sastrerías de ayudantas, que tenían los sastres para irse a enseñarse, y las modistas, había corte y confección y se iban todas a enseñarse a corte y confección. (C)*

En relación a los medios de transporte, en aquellos momentos pocas personas podían permitirse comprarse una bicicleta. Narran los participantes que se iban andando a todos los lugares, incluso para ir a trabajar cada mañana a Murcia:

*Yo me iba de aquí a las seis de la mañana y a las nueve en Murcia y ya está y llegaba, y la carretera estaba más mala que el decirlo, antes no había na asfaltao, na más que tierra de barro, es decir, que antes, no había asfaltao na ni calles ni na. (A)*

O para ir a ver las procesiones de Murcia en Semana Santa:

*Andando, si íbamos a Murcia, cuando ya estábamos más mayores, si iba a Murcia a alguna procesión o algo, era andando, ir andando y volver andando. (N)*

Además de la bicicleta, para desplazarse, relatan los participantes que se utilizaba la galera y el coche de línea. La galera era un carro tirado por un caballo en vez de un burro o una mula, que estaba dirigido por el dueño de dicho transporte. Tenía un sombrero por encima y en su interior había asientos a cada lado. Se subía por una escalerilla que se recogía cuando salía para Murcia, y llegaba hasta Santo Domingo. Para que le fuera rentable al dueño, únicamente emprendía el viaje cuando la galera estaba llena.

Por otro lado, el coche de línea era similar a un autobús que funcionaba con carbón y la parada se encontraba delante de la iglesia de Cabezo de Torres. En él montaba gran multitud de personas y el aforo no se controlaba. Podía ir tan lleno que incluso los hombres se subían al techo del autobús y se agarraban a la vaca:

*Allí íbamos to el mundo enganchao en las barras que había, de pie. Había unos asientos también, por eso digo, el calor que hacía y todo el mundo allí, y cuando estaba el coche ya lleno, se subían los hombres arriba encima. (M)*

Respecto a las casas, en aquellos momentos casi todas tenían una planta baja y una primera planta que se denominaba sala, que era el lugar donde se guardaban los productos recolectados en la huerta, tal y como describe una de las participantes:

*La sala era como un piso arriba que estaba todo corrido, no había habitaciones, todo hecho un espacio, porque allí se guardaban las patatas, se guardaba el panizo, se guardaba la matanza cuando se hacía. (N)*



Los participantes recuerdan que las casas eran muy sencillas, tenían pocas habitaciones o casi ninguna, había pocos muebles, eran de madera y muy resistentes, y el suelo solía ser de tierra. Los elementos decorativos también eran escasos, aunque había fotos y crucifijos en las casas de las familias creyentes. Los colchones podían ser de lana o de trapos viejos y algunas personas no tenían ni colchón, teniendo que dormir en un catre e incluso dos personas en el mismo catre. La calidad de los materiales de la casa y de los muebles variaba, dependiendo de la disponibilidad económica de la familia.

En relación a los medios de comunicación, los participantes cuentan que no tenían acceso a la radio y a los periódicos, puesto que no podían permitírselo económicamente, excepto la participante que procedía de una familia adinerada. Narran los participantes que los vecinos acudían a la casa de quien tuviera radio a escucharla, y se emitían canciones de artistas como Juanito Valderrama y Antonio Molina, además de novelas como La Segunda Esposa y Ama Rosa.

En Murcia estaba Radio Murcia de la Cadena Ser y algunos participantes recuerdan que existía una emisora de radio clandestina del partido comunista llamada Radio España Independiente, emisora Pirenaica:

*Decían que estaban en los Pirineos, no lo sé, otros decían que emitía desde París y otros que emitía desde Moscú. Era una emisora del partido comunista, y era lógicamente clandestina. (D)*

*Resulta que había quien cogía la Pirenaica, era una emisora francesa donde decían todas las cosas de la guerra y todas las cosas, las cosas que había. Y si te pillaban con eso también te quitaban la radio. (P)*

En el testimonio de este participante, se evidencia el control que había hacia todo lo que estuviera relacionado con los ideales de República, indicando que si la policía pillaba a alguien escuchando la emisora Pirenaica, confiscaba la radio, una medida muy seria para los vecinos, puesto que pocos podían permitirse tener una.

Respecto a los periódicos, relatan los participantes que únicamente los compraban quien podía permitírselo, y en aquellos momentos se vendía La Verdad, Línea, además de La hoja del lunes que abordaba la información del fútbol de los domingos.

El cine era otro medio de comunicación que sí era utilizado por muchas personas al ser más barato. Uno de los participantes incide en la censura que tenían las películas durante el franquismo:

*Cuando vieron que era una película... porque entonces no se veía cama, entonces la intención solamente tal de esto lo otro, pero no se veía, pues eso ya llevaba... una equis o tal... (P)*

Los participantes cuentan que antes de empezar las películas siempre se transmitía desde 1943 el NO-DO, noticiero semanal que emitía noticias de actualidad con carácter propagandista.

### **La educación**

En relación al objetivo que consiste en investigar cómo era la educación que recibían los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud se obtiene la siguiente información:

Los testimonios que tratan sobre la educación abordan la inexistencia de la coeducación, la división de los niños y las niñas en la escuela, su distinta formación, los castigos impuestos por los maestros y las maestras, el respeto que se les tenía, las asignaturas que se cursaba, los materiales que se utilizaba, la importancia de la religión en la escuela, los rituales realizados antes de entrar a clase y los campamentos de verano. La distinta formación y la separación física de niños y niñas en la escuela refleja los distintos roles de género en la sociedad franquista, que comenzaban a impregnarse en la conciencia de los ciudadanos desde la infancia. Además, la presencia y la importancia de la religión católica en la escuela ilustra lo fundamental que era para el franquismo.

A continuación, se muestran los recuerdos que tienen los participantes sobre la educación:

Los participantes cuentan que la escuela que había en Cabezo de Torres se llamaba “Los Escolares” donde había clases por las mañanas y por las tardes. Recuerdan que se entraba al colegio a las nueve y se salía a medio día y después por la tarde se entraba a las cuatro y se salía a las seis.

Narran que los niños y las niñas iban al mismo colegio pero en edificios diferentes, y además la formación que recibían era distinta teniendo labores las niñas por las tardes, donde aprendían a coser y bordar, tal y como lo expone una de las participantes:

*Por las mañanas teníamos escritura y todo eso, pero por las tardes era labor, todas las tardes era a enseñarnos a bordar, a coser, hacer ganchillo, hacer molde...por las tardes era eso. (M)*

Incluso el vestuario era diferente, los participantes recuerdan que las niñas llevaban un uniforme blanco (véase figura 3) y los niños un babi gris.



Figura 3: Niña en la escuela con uniforme blanco. Fuente: C. (1950).

El patio del colegio era compartido, pero las chicas estaban a un lado y los chicos a otro e inciden los participantes en que no podían mezclarse bajo ningún concepto. Recuerdan que había otro patio interior que estaba cerrado por una pared en la que en medio había un aljibe, por lo que el aljibe era común, pero al estar la pared no llegaban a poder verse las caras en ningún momento.

Narran los participantes que las niñas tenían maestras y los niños maestros. Recuerdan especialmente que eran bastantes severos con los castigos, sobre todo los maestros. A las niñas les ponían castigos como estar de rodillas en el pasillo o delante de la clase. Otro castigo eran palmetazos que consistían en darles fuerte con la regla en la palma de la mano. A los niños también les daban palmetazos, los ponían de rodillas con un libro en

cada mano y los brazos en cruz o incluso había maestros que daban guantazos, como el maestro de uno de los participantes:

*Era manco de una mano, mano izquierda, la tenía paralizá...y él te cogía con su mano tonta y con la otra te pegaba unas guantás que...seguramente la fuerza la tenía en la otra, y si te tenía que dar una guantá te la daba, bueno, no si tenía que dártela, sino...si le parecía que tenía que dártela... (D)*

Se evidencia la gran agresividad que tenían algunos docentes en la escuela franquista, imponiendo castigos muy severos y pegando a alumnos, creando un clima de rectitud y tensión en el aula. Se tenía tan asumido que la educación debía ser así y no de otra manera, que los participantes exponen de manera normalizada las técnicas utilizadas por los docentes, incluso una participante justifica la necesidad de aplicar técnicas para tener controlados al alumnado:

*De los niños, había uno que le gustaba mucho pegar, dar cocotazos... ¿sabes?, pero entonces aunque dieran cocotazos no es como ahora que no pueden tocar a nadie, por un cocotazo no se muere nadie. Un cocotazo muy a su tiempo es muy bueno. (N)*

Los maestros y las maestras eran la autoridad y los participantes cuentan que los padres no cuestionaban los métodos utilizados por el profesorado y los motivos del castigo, considerando que si al niño o niña se le castigaba era porque debía ser así y algo habría hecho para merecerlo. Uno de los participantes recuerda la severidad con la que le trataba su padre, reflejando en su testimonio que no le quedaba otra que asumir la reacción que tuviera con él:

*Tu llegabas entonces a tu casa y le decías a tu padre "me ha pegao el profesor, me ha pegao una guantá" y cogía tu padre, cogía y te daba otra y te decía "por algo habrá sido". (D)*

Se ilustra que en la sociedad franquista los maestros y las maestras eran respetados, y los padres y madres desde las casas apoyaban sus decisiones y sus actos para que realmente lo fueran, construyéndose por tanto, una sociedad basada en el castigo y la represalia.

No se permitía que se le faltase el respeto bajo ningún concepto al profesorado, para ello, se llevaban a cabo símbolos que evidenciaban que los docentes estaban por encima de los alumnos. Los participantes narran que tenían que levantarse cuando entraba el maestro o la maestra a la clase y cuando tenían que contestar una pregunta:

*Decía... "fulana contéstame esto", y te tenías que levantar a contestar, si lo sabías bien y si no lo sabías, bueno, pues siéntate... "ahora fulana". (N)*

Recuerdan los participantes que en la escuela se aprendía principalmente a leer, escribir y hacer cálculo, además aprendían Geografía, Historia e Historia Sagrada. Desde la escuela se transmitía la importancia de la religión, y los alumnos y alumnas aprendían el catecismo y todas las oraciones religiosas, teniendo que examinarse como cuenta una de las participantes:

*Te examinabas también de la religión, y si no lo sabías no podías hacer la comunión, tenías que saber to el catecismo bien sabío, y luego cuando estábamos allí empezaban, "¡venga, vamos a rezar!", "Dios te salve, reina y madre" ((cantando)), y así lo aprendíamos, el Dios pecador igual, y así oye, mira si hace años, no se olvida. (M)*

Al ser la religión un elemento imprescindible para la formación académica del alumnado, se evidencia que era un pilar fundamental para el régimen franquista. Los alumnos debían considerar la religión como algo esencial en sus vidas y en su formación, hecho que se refleja en este testimonio:

*Eso estaba por encima de todo. La religión estaba siempre por encima de todo. (A)*

Antes de entrar a las clases, los participantes cuentan que rezaban y cantaban “el Cara al Sol” con el brazo en alto, formando filas en un pasillo grande que había dentro de la escuela, tal y como expone este participante:

*Todos formaban filas de punta a punta del pasillo, todas las clases formaban en filas, había tres o cuatro filas...y con el brazo a cantar el Cara al Sol. Recuerdo que en el fondo había el dibujo ese de las flechas de la Falange. (D)*

Por el contrario, dos de las participantes recuerdan que el cántico que cantaban antes de entrar a clase en Los Escolares, era otro de los himnos oficiales franquistas, “la Marcha de Oriamendi”:

*Antes de entrar al colegio, nos ponían en filas y rezábamos un Padre Nuestro y cantábamos "Por Dios por la patria y el Rey, lucharemos todos juntos, por Dios, por la patria y el Rey, lucharemos nosotras....." ((cantando)), estábamos todos con las manos así arriba. (M)*

*Nos poníamos de pie, primero la estación para rezar de rodillas y después nos poníamos de pie y poníamos el brazo encima de la compañera pa cantar el himno ese de “Por Dios, por la patria y el Rey” y cantábamos esa canción. (C)*

Los niños y las niñas cantaban por separado, es decir, cada uno en el edificio donde daba clase. Una de las participantes, recuerda la bandera de la falange y la fotografía de Franco en el lugar donde cantaban, y además, cuenta que tras cantar el Cara al Sol gritaban en voz alta y al unísono:

*¡España!, ¡España grande!, ¡Arriba España!, ¡Arriba España! (N)*

Lo que evidencia que la educación era patriota, y desde la escuela se transmitían valores y se realizaban rituales afines a la ideología del régimen, consiguiendo introducir las ideas del franquismo desde el periodo de la infancia, siendo ésta una etapa clave en el desarrollo humano.

También, cuentan los participantes que se hacían muchas comedias en la escuela, en las que terminaban participando únicamente quien podía permitirse comprarse el vestuario. Una de las participantes era escogida en diversas ocasiones, pero siempre tenía que dejar la obra por no poder hacer frente a los gastos de la misma:

*Elegían siempre, casi siempre, a las más ríquicas, porque como tenían que comprarse ropa y las pobres no podíamos... (N)*

Se refleja la diferenciación social entre ricos y pobres, al tener distinto acceso a las actividades escolares, al terminar excluyendo a los alumnos y alumnas con escasez económica por no poder hacer frente a los gastos de la actividad.

Todos los niños y niñas de Cabezo de Torres iban a Los Escolares, por lo que en una misma clase había alumnado de diferentes clases sociales. Una participante refleja es su relato cómo la división de clases sociales se acentuaba de tal manera en la escuela que los niños y niñas de familias adineradas solían evitar juntarse con los que provenían de familias más humildes:

*Yo era amiga de to el mundo, yo todavía tengo amigas que eran...que entonces siempre las ricas con las pobres no conectaban mucho. (N)*

Los participantes destacan que había pocos materiales en la escuela, los esenciales, un cuaderno, lápiz, goma, regla, y caja de colores quien se lo pudiera permitir. Los maestros y las maestras utilizaban la pizarra de tiza y los contenidos se aprendían cantando y repitiendo. Se hacían muchos copiados y dictados, y para memorizar las faltas de ortografía cometidas, los docentes mandaban a los alumnos que hicieran copias, es decir, que copiasen la palabra correctamente un elevado número de veces. No había un libro para cada asignatura, sino que cada alumno únicamente llevaba un libro denominado la enciclopedia, tal y como expone una de las participantes:

*El libro que tenía, la enciclopedia, que entonces no había tantos libros como ahora, solo había una enciclopedia, y con esa enciclopedia tenías para toda tu vida. Entonces se llamaba la enciclopedia y en esa enciclopedia, ahí estaba todo. (C)*

Esto evidencia que los recursos educativos utilizados en la escuela eran muy escasos, quedando patente las dificultades económicas por las que estaba atravesando el país durante la guerra y la posguerra.

Fuera de la escuela, varios participantes recuerdan que en el Valle Perdido situado en La Alberca (Murcia), unas chicas pertenecientes a la Acción Católica organizaban campamentos para los más jóvenes. Estos campamentos eran durante el verano, se dividía a los asistentes y cada grupo iba cada quince días en julio y agosto.

*Nos llevaron una tarde de excursión, un día entero pasamos el día allí para que lo conociéramos y les dijéramos a nuestros padres si queríamos irnos o no queríamos ir. Primero nos llevaban de excursión para que viéramos como era aquello y después nosotros decíamos, “mamá me quiero ir” y entonces, esas chicas preguntaban a tu madre si quería o a tus padres si te dejaban ir esos quince días a compartir con las amigas juegos, enseñanzas, de todo. (C)*

Otro campamento al que hacen mención algunos participantes era uno realizado en Águilas, también durante el verano. Los participantes consideraban estos campamentos como entornos destinados a jugar y vivir experiencias divertidas durante el verano. En ningún momento se muestran signos de que los participantes fueran conscientes del componente ideológico y adoctrinador de dichos campamentos.

## **La presencia de la religión católica**

En cuanto al objetivo relacionado con indagar la presencia de la religión católica en el día a día de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud, se obtiene la información que se expone a continuación:

La religión fue uno de los campos más importantes de conflicto en la guerra civil. Los participantes recuerdan diferentes acontecimientos como la quema de los santos de la iglesia, los asesinatos de curas y monjas y el control de símbolos y elementos religiosos en las casas por parte del bando republicano, puesto que durante la contienda Cabezo de Torres estuvo bajo el control de dicho bando. Además, los testimonios abordan la importancia de la religión católica y la obligación de ir a misa los domingos tras la contienda. También, los testimonios versan sobre la primera comunión y sobre el cementerio de Cabezo de Torres. El profundo rechazo hacia las acciones cometidas por personas afines a la República durante la guerra civil en contra de la iglesia, da a entender la gran frustración que tienen personas conservadoras hacia el colectivo republicano. Y la alta valorización de los símbolos y rituales de la religión católica, ilustra la importancia que poseen para personas con ideología conservadora.

Seguidamente, se presentan los recuerdos que tienen los participantes sobre la presencia de la religión católica:

Durante la guerra civil, Cabezo de Torres se encontraba bajo el control del bando republicano. Los participantes inciden en que durante ese periodo, personas afines a la ideología de la República quemaron los santos de la iglesia y los sacaron fuera, incluso quemaron la imagen de vestir y el trono de la Virgen de los Dolores, denominada Nuestra Señora de las Lágrimas, que es la patrona de Cabezo de Torres (véase figura 4).





Figura 4: Imagen y trono de la Virgen de los Dolores que fueron quemados en la guerra civil. Fuente: Vivancos, J. (1934).

Una participante cuenta que durante este periodo no se podía tener ningún elemento religioso en las casas:

*Ni podías tener un cuadro de la Virgen colgado en tu casa, no podías.....mi madre contaba "tuvimos que quitar to los cuadros del señor y guardarlos", no podían, porque venía la policía y entraban, y registraban y to lo que tiraban...el socorro no quiere cristianos, ni quiere santos ni quiere na. (M)*

Continúa exponiendo que estaba prohibido celebrar misas y rezar, y que personas afines a la República asesinaron a curas y monjas:

*¡Cuánta gente mataron de aquí! porque eran curas o porque eran monjas, o porque a lo mejor eran católicos, rezaban...entonces si rezabas, no lo tenía que saber nadie. (M)*

Incluso, durante la guerra, no se podía celebrar entierros, porque si realizaban el acto, personas afines a la República mataban al cura. Uno de los participantes cuenta que su abuelo murió en la guerra, por lo que no podían celebrar su entierro; sin embargo, un amigo del padre del participante que era cura celebró el entierro, pero a escondidas. Otra de las participantes, narra que su familia no pudo celebrar el entierro de su abuelo al fallecer durante la guerra civil:

*Entonces como quemaban las iglesias empezó aquello...mi abuelo fue el primero de aquí del pueblo que se fue por toda la rambla para arriba, contaba mi padre, sin entierro y sin na, porque ya estaban quemando las iglesias. Él fue el primero del pueblo que se fue sin hacerle entierro. (M)*

Tal y como se ha mencionado anteriormente, Cabezo de Torres se encontraba bajo el control del bando republicano durante la guerra civil. Durante la contienda, personas afines al bando republicano cometieron graves acciones en contra de la iglesia de dicha pedanía, saqueándola, quemando sus santos y matando a curas y monjas, siendo actos que nunca olvidarían los habitantes de Cabezo de Torres.

Por el contrario, después de la contienda, el régimen franquista transformaba la religión en uno de los elementos clave de la vida social.

La iglesia fue declarada lugar sagrado, muy venerado y bien conservado. Los participantes destacan que en aquellos momentos ir a misa era obligatorio, tal y como lo indica uno de ellos en su testimonio:

*Lo tomábamos también como una obligación. Porque era una obligación oír misa todos los domingos y fiestas de guardar. Porque resulta que ser uno cristiano y católico pues tienes esa exigencia que te exige la iglesia. (P)*

Los participantes cuentan que desde las casas y la escuela se inculcaba la necesidad y la importancia de asistir a misa todos los domingos, hecho que se refleja en el siguiente testimonio:

*Mis padres sí querían que yo fuera a misa todos los domingos, no es que me obligaban...ellos me inculcaron la esa de ir a misa todos los domingos, y yo normalmente iba a misa siempre todos los domingos. (D)*

Lo que evidencia que desde las casas se difundían los valores y las costumbres religiosas. Los padres y las madres transmitían a sus hijos desde bien pequeños la necesidad y la importancia de ir a misa.

Los participantes narran que las iglesias siempre estaban llenas de personas de todas las edades. Se tenía mucha devoción a la Virgen de los Dolores en Cabezo de Torres y consideraban una obligación ir a misa los domingos, como expone una de las participantes:

*La juventud todos los domingos a misa y la que era más beata iba todos los días o dos veces a la semana, pero había que ir forzosamente a misa todos los domingos, y más la juventud.*  
(C)

Reflejándose la importancia que tenía en la sociedad franquista que personas tanto jóvenes como adultas asistieran los domingos a misa, incluso, narra una participante que a la misa de los domingos de las seis de la mañana acudían gran multitud de feligreses:

*Mi gente eran muy católicos, mi madre y mi abuelo ese que te digo yo, no faltaban nunca a la misa de los domingos, eso era sagrado, era to los domingos a misa, mi padre to los domingos a misa, mi madre iba temprano y luego él iba más tarde a las diez.* (M)

La necesidad de ir a misa no se transmitía únicamente en la familia y en la escuela, sino que también había vecinos que lo hacían, manipulando a sus trabajadores con que fueran a misa si no querían ser despedidos:

*Se iba justamente a trabajar, voy a tener que decirlo, pero no quiero decirlo, anca la tía Ruta, la tía que era más beata que el decirlo, y si no ibas a misa todos los días te echaba a la calle como un perro.* (A)

Recuerdan los participantes que en jueves Santo casi todo el mundo comulgaba, y era el día en el que iban incluso las personas menos asiduas a ir a la iglesia. Las misas eran en latín y aun así, era obligatorio ir a misa. Uno de los participantes describe las peculiaridades de las misas en su relato:

*La misa de los domingos, con mucha gente y bien, la misa entonces se decía en latín, no te enterabas de na y el cura de espaldas, las mujeres entraban con velo, manga larga, no podías con manga corta, y la que no llevaba velo se tenía que poner un pañuelo.* (D)

La confesión era fundamental, obligatoria en la vida de toda persona cristiana, por lo que muchas personas se confesaban. Una participante cuenta que había que ir a misa a confesarse y que en función de los pecados cometidos la penitencia era mayor o menor:

*Tenías que decirle todos los pecados al cura, to bien explicao y bien sabío, pues entonces te echaba la penitencia. Algunas veces te decía, pues reza tres Aves Marías, arreglao a lo que le decías, según... a algunas les echaba un rosario entero que tenían que rezarlo, no sé si lo rezarían ((riendo)), algunas veces lo comentaban "¿qué te ha dicho el cura?", pues que*

*tengo que estar de rodillas no sé cuánto tiempo ((riendo)), rezar siete Ave Marías o tres Padres Nuestros. Ahora te ríes de todo eso, pero entonces...era serio, era serio, entonces lo veíamos normal. (M)*

En este testimonio se refleja la importancia que tenía ir a confesarse y cumplir la penitencia impuesta por el cura por muy dura que fuera, con el fin de que los pecados fueran eliminados. Es más, confesarse era una necesidad que todos los ciudadanos debían cumplir, por lo que era un tema tratado con mucho respeto por todos.

Respecto al sacramento de la primera comunión, los participantes inciden en que era obligatorio para todos los niños y niñas. Recuerdan que dicho sacramento tenía sus fechas bien fijadas en el año eclesiástico, y se celebraba en el día del Señor, también conocido como día del Corpus Cristi, y en el día de la Ascensión.

En el día del Señor había una procesión por la tarde en las calles de Cabezo de Torres en la que participaban los niños y las niñas de comunión, además de una gran multitud de feligreses. El número de participantes era muy alto, y además las calles se llenaban de gente viendo la procesión (véase figura 5).



*Figura 5: Procesión del día del Señor en Cabezo de Torres. Fuente: Vivancos, J. (1957).*

En función de la situación económica de la familia, los participantes exponen que los niños y las niñas llevaban unos tipos de trajes u otros. Las hijas de las familias adineradas podían permitirse vestir a sus hijas de blanco (véase figura 6).



Figura 6: Niña de familia adinerada vestida de primera comunión. Fuente: C. (1952).

En cambio, cuentan los participantes que las familias más humildes no tenían dinero para comprar trajes de comunión a sus hijos e hijas, por lo que se lo pedían a familiares o vecinas, o incluso los niños y las niñas hacían la comunión con cualquier traje que tuvieran, como esta participante:

*Entonces la que tenía dinero la hacía de blanco, la que no la hacía de negro ((riendo)), yo no la hice de nada, con un vestido rosica asalmonaico y unos zapatos que me estaban pequeños, que les pusieron media suela y llevaba los dedos encogíos, y no pasa ná, entonces las maestras decían "que ya tienes la edad, que ya sabes para hacer la comunión", y decía "sí, pero es que mi madre quiere esperar...", ya que la pobre quería ver si después nos podía comprar un trajecico de comunión. (N)*

En el vestuario de los niños y las niñas de primera comunión se muestra la jerarquía social existente en la sociedad franquista, puesto que los que pertenecían a familias adineradas podían tener trajes de comunión tradicionales elaborados con tejidos caros y de calidad. En el caso de las niñas, no todas podían permitirse económicamente vestirse de

blanco, por lo que los trajes de comunión se convertían en un distintivo de la posición social de la familia.

Relatan los participantes que la primera comunión consistió en una serie de rituales que comenzaron antes del día de la comunión. Después de la misa, los niños y las niñas que acababan de hacer la primera comunión tomaban monas con chocolate, y cada uno tenía que llevar una taza de casa. En los relatos se hace más hincapié en esta celebración que en la ceremonia en sí:

*El día de la comunión, en la misa, tenías que estar en ayunas desde la noche anterior, antes de las doce de la noche tenías que haber comido lo que quisieras, y cuando terminaba la misa nos íbamos otra vez a Los Escolares y lo que era en el pasillo donde cantábamos el Cara al Sol, allí había una fila de mesas de punta a punta, chocolate y monas para todo el mundo. (D)*

Dos de las participantes recuerdan ser seleccionadas en la escuela como chocolateras. Las chocolateras eran niñas que ya habían hecho la comunión en años anteriores y tenían como función servir monas y chocolate a las que acababan de hacer la comunión. Iban vestidas con un traje y un gorro blanco (véase figura 7). Ser escogida como chocolatera era un gran orgullo, puesto que únicamente eran seleccionadas unas pocas niñas, y además, era un día de gran importancia. Una de las participantes que fue seleccionada transmite una gran satisfacción en su relato:

*Me acuerdo un año que me escogieron y a amigas mías, aquello fue una ilusión pa nosotras...nos decían "sois las chocolateras, pa dar los chocolates a las crías que habían hecho la comunión", todas las crías, cuando terminaba la misa se iban al colegio, ponían unas mesas largas, entonces hacían muchas crías la comunión y ponían tazas, y nosotras íbamos con la chocolatera echando chocolate a las tazas y aquello fue una ilusión pa nosotras. (M)*



Figura 7: Chocolateras que servían a las niñas de primera comunión. Fuente: M. (1943).

Ante esta actitud de satisfacción y orgullo, se refleja la gran relevancia que presenta el día de la primera comunión en la religión católica, evidenciándose que era un día muy especial para todos los niños y las niñas.

En relación al cementerio, había más respeto en dicho lugar y se guardaba luto un largo periodo de tiempo. Los participantes señalan que en aquellos tiempos únicamente existía un cementerio perteneciente a Cabezo de Torres y que los momentos que se vivían allí eran diferentes. Evidenciándose en el siguiente testimonio, en el que se utiliza una comparación histórica (antes - hoy), que el cementerio era un lugar sagrado en el que había un gran respeto por los difuntos:

*Antes rezaban mucho en el cementerio, antes cuando era el día de todos los santos estaba to lleno de gente, y rezando, no como ahora que parece una fiesta. En aquellos tiempos era más respetuoso, no sé, era otra cosa, de otra manera. (M)*

### **El papel de lo político**

Respecto al objetivo que consiste en explorar cuál era el papel de lo político en la vida de los habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud, se obtiene la siguiente información:

Los testimonios que tratan sobre el papel de lo político abordan dicha temática como un tema complejo del que hablar. Los participantes destacan que la política normalmente no se trataba en sus casas. Además, muestran distintas percepciones hacia este ámbito. Los testimonios también versan sobre la policía secreta y el encarcelamiento de las personas afines a la República que participaron en actividades que fueran en contra del régimen. El hecho de que los temas políticos sean tan complejos de tratar para los participantes, refleja los momentos tan difíciles que se vivieron durante la guerra civil y la posguerra.

A continuación, se muestran los recuerdos que tienen los participantes sobre el papel de lo político:

Según los testimonios recogidos, hablar de asuntos políticos podía suponer un cierto riesgo para las personas, especialmente si se desarrollaban ideas controvertidas a las oficiales, por lo que se tenía que tener cuidado con la selección de los interlocutores. Una de las participantes menciona que sus padres sí trataron la política, pero con mucho cuidado:

*Yo de política de entonces no sé, ni de entonces ni de ahora, porque...entonces mis padres si hablaban algo de política, ellos se escondían para hablar. (N)*

Las personas afines a los ideales de la República que asistieran a reuniones clandestinas o realizaran actividades que fueran en contra del régimen iban a la cárcel si los pillaban, uno de los participantes expone que conocía a personas que se vieron envueltas en dichas circunstancias:

*Estuvieron varios en la cárcel y otros que se escaparon por chiripas, les llegaría alguna información o algo que salían pitando. (D)*

En aquellos momentos había policía secreta encargada de controlar y detectar cualquier tipo de actividad que fuera en contra de los ideales del régimen. Este mismo participante afirma la existencia de dicho perfil policial en Cabezo de Torres:

*Lógicamente, si los metían a la cárcel es porque descubriría la policía que había, la secreta, que se dedicaba a todas esas cosas en aquella época, porque perseguirían todo eso y había policía que estaba exclusivamente pendiente de todo ese tipo de actividades políticas. Tú podías ser aquí deportista, taurino, pensar como quisieras, pero pensar solamente, decirlo y hacerlo menos. Aquí no había una cosa más prohibida en la dictadura, y es que lo que no podías ser era comunista, y podías ser comunista pero callao. (D)*



Uno de los participantes, tiene recuerdos de personas conocidas que tuvieron que irse de España por la represión del régimen, puesto que si los pillaban iban a la cárcel por tener ideales afines a la República:

*Pues que mi vecino este de aquí, cuando Franco yo no sé las veces que tuvo que salir de aquí cortando y varios de aquí del Cabezo, porque eran comunistas. (P)*

Algunos participantes con ideología conservadora de esta investigación no quieren abordar los aspectos políticos, exponiendo que no entienden, que no les gusta la política u opinando que hay muchas formas de pensar y cada uno tiene la suya, lo que demuestra los momentos tan convulsos que se vivieron durante la guerra civil y el franquismo.

Sin embargo, otros participantes rechazan rotundamente las acciones llevadas a cabo por el bando republicano durante la guerra civil por quemar los santos de la iglesia y por asesinar a ricos, curas y monjas:

*Entonces mataban al que era rico, porque era rico lo mataban, mi madre to eso me lo contaba...porque era rico, pues yo qué sé, porque era rico. (M)*

*El que tenía algo lo mataban pa apropiarse de las casas y de las tierras, porque yo sé de varias personas, me contaba mi abuela y mi madre que mataron a los propietarios pa quedarse con las fincas y con las casas, eso lo hicieron los comunistas de aquí del pueblo. (C)*

Estos testimonios evidencian desconocimiento y una visión parcial de la historia al dar a entender que personas afines a la República fueron los que cometieron atrocidades durante la guerra, incluso se expone en el siguiente testimonio, que los únicos que provocaron sufrimiento y dolor fueron las personas afines a la República:

*Los de derechas nunca han sacao a nadie pa matar, no han sido asesinos, han sido los comunistas. (C)*

A partir de afirmaciones de este tipo se puede constatar la eficacia ideológica del régimen franquista. A través de la información aportada por los participantes en las entrevistas, se identifican los diversos mecanismos que hicieron que las personas pensarán y actuaran de forma acorde a los ideales del régimen.

El primer mecanismo era la escuela, los niños y las niñas no se mezclaban y su formación era diferente, consiguiendo que desde pequeños, los más jóvenes interiorizaran su papel en la sociedad. Desde la escuela se inculcaba la importancia de la religión y la obligatoriedad de hacer la comunión e ir a misa, siendo la religión el segundo mecanismo por la influencia y el control ideológico que tenía sobre los ciudadanos.

El tercer mecanismo, eran asociaciones como el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, donde se inculcaba a los más jóvenes los ideales del franquismo a partir de la realización de campamentos. Además, el Frente de Juventudes también actuaba en las escuelas a partir de la asignatura de Espíritu Nacional, que era la responsable de los rituales falangistas como cantar el Cara al Sol o la Marcha de Oriamendi mientras se levantaba la mano.

El cuarto mecanismo, eran los medios de comunicación, es decir, la radio, la prensa y el cine al estar controlados por el régimen. Toda la información que llegara a los ciudadanos era fiel a la ideología franquista. Muchas familias humildes no podían permitirse comprar el periódico, ni mucho menos una radio, pero sí iban al cine al ser más económico, donde se emitía el NO-DO.

El quinto mecanismo, era la existencia de policía secreta encargada de controlar y detectar todas las actividades que fueran en contra de la ideología del régimen franquista.

Y finalmente, el sexto mecanismo, es la presión social y la manipulación ejercida por personas del pueblo para que los demás tuvieran actitudes afines al régimen, como obligar a sus trabajadores a ir a misa si no querían ser despedidos.

## **5.2 DISCUSIÓN**

Seguidamente, se discuten investigaciones similares a la presente investigación, mostrando tanto las semejanzas como las discrepancias.

La primera investigación es la M. E. Nicolás (2003) y trata sobre la valoración del franquismo y la transición desde la Región de Murcia. En dicha investigación se expone que los participantes afines a la ideología franquista justifican la represión por la necesidad de instalar el orden público; por otro lado, los participantes afines a la República rechazan tajantemente la ideología franquista y la figura de Franco por producir la guerra civil española y la represión.

Las semejanzas se basan en que algunos participantes con ideología conservadora de la presente investigación, también justifican la represión al considerar a las personas afines a la República como los únicos causantes de atrocidades durante la guerra civil. Para ellos, los únicos asesinos de la historia fueron dichas personas y nadie más, incluso dan a entender que no comprenden muy bien lo que les llevó a actuar de la manera en la que lo hicieron.

Sin embargo, en la investigación realizada, no se aborda la transición en la Región de Murcia y no se entrevistan a personas afines a la República. Todos los participantes defienden actitudes conservadoras, y tratan los aspectos políticos con respeto, e incluso con tensión en algunos momentos.

La segunda investigación similar a discutir es la realizada por Escudero (2008), que versa sobre la vida cotidiana de disidentes a la dictadura franquista en la Región de Murcia entre 1940 y 1980. En dicha investigación se expone cómo los vencidos en la guerra civil española sobrevivieron a una represión que les llevó a ser el grupo de oposición al régimen franquista, lo que conllevó a que llevaran a cabo estrategias de supervivencia. En la posguerra se trató de eliminar la disidencia política. La violencia y humillaciones sufridas por los presos afines a la República, continuaron fuera de las cárceles, siendo una libertad vigilada, por ello, las personas que se oponían al régimen asumieron conductas que les permitieran no llamar la atención, por lo que algunas comulgaban los domingos y sus hijos hacían la comunión.

Se asemeja a la presente investigación al ir en la misma línea metodológica al abordar la vida cotidiana de personas que vivieron durante la dictadura franquista, sin embargo, la investigación de Escudero (2008) va dirigida a disidentes del régimen en vez de a personas afines a la ideología del franquismo. Aunque, en la investigación que se ha realizado, se evidencia a través de relatos de participantes, la dura persecución que sufrían las personas afines a la República en la sociedad franquista, siendo clandestinas las actividades que llevaban a cabo.

Finalmente, la última investigación a discutir es la de Cayuela (2012) dirigida a personas nacidas entre 1940 y 1955 en las provincias de Murcia, Alicante y Albacete, y pretende ver el modo en el que el Estado franquista pudo interpelarlos como sujetos y sobre qué formas el régimen se legitimó. Este autor concluye que el régimen franquista estaba asumido por casi todos los participantes y que la resignación era la actitud más generalizada,

además de que la política dejó de tener relevancia para ellos. Los participantes apenas nombran a Franco en sus aportaciones y cuando lo nombran siguen teniéndole miedo. Además, se expone que tenían asumido los distintos roles de género y la sumisión de la mujer al hombre.

La investigación de Cayuela (2012) es la más similar de las tres investigaciones expuestas, puesto que la forma de presentar y analizar los testimonios es muy parecida a la de esta investigación. Las semejanzas se basan en que los participantes de la presente investigación, aceptan la ideología impuesta por el régimen franquista al haber gran diversidad de mecanismos que garantizaron la eficacia del mismo. El régimen estaba asumido plenamente por los participantes, puesto que ninguno lo cuestiona y además, la política era un ámbito sin relevancia e interés para ellos, incidiendo en que apenas se hablaba de política en sus casas. Los participantes se ponen serios y tensos cuando se abordan aspectos sobre Franco. Tienen asumidos los distintos roles de género en la sociedad franquista y la sumisión de la mujer al hombre, siendo la mujer la encargada del hogar y del cuidado de los hijos y el marido, lo que significa que los mecanismos utilizados por el régimen eran muy efectivos.

Además, en ambas investigaciones se analiza que los participantes utilizan comparaciones históricas para recordar con anhelo vivencias de la niñez y la juventud, lo que demuestra que dichas etapas se tienden a recordar con nostalgia a pesar de las situaciones tan precarias que vivieron. Por el contrario, esta investigación se diferencia de la de Cayuela (2012) en la edad de los participantes y en la procedencia de los mismos al no haber únicamente personas de Murcia, sino también de Alicante y Albacete.

## **6. CONCLUSIONES**

En la presente investigación se ha realizado una aproximación al conocimiento de la forma de vida de los habitantes de la pedanía murciana de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, nacidos entre 1932 y 1945 durante su infancia y su juventud. Para ello, se han analizado ámbitos como las relaciones sociales y familiares, las condiciones económicas, la educación, la religión católica y el papel de lo político. A partir de los resultados obtenidos, se han obtenido las siguientes conclusiones:

En primer lugar, respecto a las relaciones sociales y familiares, los participantes tienen asumido los distintos roles de género existentes en la sociedad franquista y que el honor de la mujer era fundamental en dicha sociedad. Recuerdan los juegos y los juguetes de la infancia, además del paseo donde se conocían los jóvenes, con alegría y anhelo a pesar de las duras condiciones económicas que se vivieron en la guerra civil y la posguerra. En dichos periodos, se realizaban pocos eventos sociales y celebraciones familiares debido a la escasez económica. Los vecinos se conocían entre ellos y solían pasar tiempo juntos, sin embargo, los participantes tienden a no hacer comentarios sobre familias afines a la República, lo que refleja los momentos tan convulsos que se vivieron. A los velatorios, acudía una gran multitud de vecinos al ser eventos muy relevantes durante el franquismo.

En segundo lugar, en relación a las condiciones económicas, la escasez y el hambre estuvieron muy presentes en la guerra y la posguerra, periodos históricos caracterizados por la ausencia de infraestructuras, las restricciones y las limitaciones económicas. Los vecinos se ayudaban entre ellos, en función de sus posibilidades. Los participantes tenían asumido que la mujer debía encargarse del hogar y del cuidado de los hijos y el marido, y el hombre debía trabajar para mantener a la familia, estando limitado el ámbito laboral y académico para la mujer. En las casas no había agua corriente, pocas familias disponían de luz eléctrica y los medios de transporte eran limitados, se utilizaba la galera y el coche de línea, y la bicicleta quien podía permitirse comprar una, por lo que se solía ir andando a todos lados. Los medios de comunicación estaban controlados por el Estado y eran la radio, la prensa y el cine.

En tercer lugar, respecto a la educación, la educación era patriota, no había coeducación y la formación de los niños y niñas era diferente, inculcándoles desde la infancia su papel en la sociedad franquista. Los docentes eran la autoridad y utilizaban castigos muy severos, asumidos e incluso justificados por participantes. Desde la escuela era patente la diferenciación social entre ricos y pobres al no poder acceder por igual todos los niños y niñas a todas las actividades, por razones económicas, y además, los participantes no muestran ser conscientes del componente ideológico de los campamentos realizados por el Frente de Juventudes durante el verano.

En cuarto lugar, en relación a la religión, la religión católica era primordial, reflejando los participantes la importancia de ir a misa los domingos, además de hacer la

comuni3n e ir a confesarse, ideas transmitidas desde la infancia por la familia y la escuela. El vestuario de primera comuni3n era un distintivo de la posici3n social de la familia, puesto que hacer la comuni3n era obligatorio y no todos los ni1os y ni1as podían adquirir un traje tradicional. Y las acciones que personas afines a la Rep3blica llevaron a cabo durante la guerra civil en contra de la iglesia y la religi3n, son rechazadas rotundamente por los participantes.

En quinto lugar, respecto al papel de lo pol3tico, durante la guerra civil, Cabezo de Torres se encontraba bajo el control del bando republicano. Cuando acab3 la guerra y comenz3 el franquismo, la represi3n pol3tica fue muy elevada. Los participantes inciden en que no se solía abordar aspectos pol3ticos en los hogares. Algunos participantes justifican la represi3n a partir de argumentos basados en la idea de que personas afines a la Rep3blica fueron los 3nicos que cometieron atrocidades durante la guerra, al asesinar a ricos, curas y monjas, aunque en general, los participantes se muestran reacios y distantes a la hora abordar temas pol3ticos, lo que refleja los momentos tan dif3ciles que se vivieron.

Muchas personas asumieron la ideología franquista debido a los mecanismos tan efectivos que fueron utilizados por el r3gimen. A partir de los relatos de los participantes, se han conocido los mecanismos que estaban en marcha para que las personas pensaran y actuaran de manera acorde a los ideales franquistas. Dichos mecanismos son: la escuela, la religi3n, asociaciones como el Frente de Juventudes y la Secci3n Femenina, los medios de comunicaci3n (la radio, la prensa y el cine), la policía secreta y la presi3n social ejercida por algunos vecinos.

Por todo ello, las implicaciones de esta investigaci3n consisten en que ha permitido conocer c3mo era la vida y c3mo la percibían habitantes de Cabezo de Torres, con ideología conservadora, durante la guerra civil espa1ola y la posguerra, por lo que ha brindado la oportunidad de conocer tanto sucesos hist3ricos que ocurrieron en la pedanía de Cabezos de Torres durante esos periodos, como las vivencias subjetivas de los participantes respecto a dichos sucesos.

Adem3s, ha permitido poner de manifiesto la necesidad de obtener m3s testimonios y elaborar m3s investigaciones sobre las percepciones y las experiencias concretas de la poblaci3n en dichos periodos hist3ricos, siendo especialmente necesario, la realizaci3n de estudios en 3mbitos locales, tal y como se ha llevado a cabo en esta investigaci3n. Todavía

queda un largo camino por recorrer para poder llegar a conocer la memoria histórica de las localidades españolas, por ello, es esencial continuar elaborando investigaciones de esta tipología.

Por último, a partir de la presente investigación se puede seguir investigando, ampliando el número de participantes, con la finalidad de conocer en profundidad las vivencias y las percepciones de personas de Cabezo de Torres con una ideología conservadora que vivieron su infancia y juventud durante la guerra civil y la posguerra. También, sería muy interesante seguir investigando en esta misma línea con personas nacidas entre 1932 y 1945, pero afines a los ideales de la República, con la finalidad de poder llegar a realizar un análisis comparativo. Incluso, se podría ir más allá, y continuar la investigación recogiendo testimonios de habitantes de pedanías colindantes con Cabezo de Torres, tales como El Esparragal, Monteagudo, Churra y Zarandona.

## 7. REFERENCIAS

- Bardavío, J. y Justino, S. (2011). *Todo Franco: franquismo y antifranquismo de la A a la Z*. Recuperado de <https://repositorioinstitucional.ceu.es/handle/10637/1328>
- Blanco, J.A. (2007). Generaciones y memoria de la represión franquista: un balance de los movimientos por la memoria. *Revista de Historia Contemporánea*, 7, 1-33. Recuperado de <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d014.pdf>
- Brunner, J. (2010). Ironías de la historia española: observaciones sobre la política post-franquista del olvido y la memoria. *Historia Contemporánea*, 38, 163-183. Recuperado de <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/38121/2732-8928-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Capuano, C.F. y Carli, A.J. (2012). Antonio Vallejo Nagera (1889-1960) y la eugenesia en la España Franquista. Cuando la ciencia fue el argumento para la apropiación de la descendencia. *Revista de Bioética y Derecho*, 26, 3-12. Recuperado de [http://www.ub.edu/fildt/revista/pdf/rbyd26\\_art-capuano-carli.pdf](http://www.ub.edu/fildt/revista/pdf/rbyd26_art-capuano-carli.pdf)
- Cayuela, S. (2011). Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 28, 257-286. Recuperado de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Endoxa-2011-28-5100&dsID=Documento.pdf>

- Cayuela, S. (2012). La interpelación franquista en la memoria del sureste español. Aproximación desde la antropología política. *Gazeta de Antropología*, 28(2), 1-15. Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/G28-2-03-SalvadorCayuelaSanchez.pdf>
- Cayuela, S. (2014). *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Delgado, M.P., Arrieta, S., Santana, R., Roa, C.A. y Garnica, E.P. (2020). *La guerra por el poder: conservadores y liberales*. (Trabajo de grado). Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/24328/1/La-guerra-por-el-poder-conservadores-y-liberales.pdf>
- Escudero, F. (2008). *Memoria y vida cotidiana en grupos de oposición al franquismo en Murcia: reconstrucción de experiencias vividas a través de las nuevas fuentes*. (Tesis doctoral). Universidad de Murcia, Murcia, España. Recuperado de <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/138>
- Gómez, S. y Cabeza, J. (2013). Oír la radio en España. Aproximación a las audiencias radiofónicas durante el primer franquismo (1939-1959). *Historia Crítica*, 50, 104-131. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit50.2013.05>  
doi:<https://doi.org/10.7440/histcrit50.2013.05>
- González, C. (1996). Sociedad y Guerra: condiciones de vida en la retaguardia murciana, a través del análisis de la prensa 1936-1939. *Anales de Historia Contemporánea*, 12, 472-481. Recuperado de <https://revistas.um.es/analeshc/article/view/88211/84901>
- Kreusburg, R. (2011). Cuestiones éticas en torno a la investigación sobre y con historias de vida. En Hernández, F., Sancho, J.M. y Rivas, J.I. (coords), *Historias de Vida en Educación. Biografías es contexto* (pp. 34-40). Barcelona: Esbrina. Recuperado de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/15323/7/Historias%20de%20vida%20en%20Educaci%c3%b3n.%20Biografias%20en%20contexto.pdf>
- Lehmann, A. (2014). Cultural anthropology and narratology. En Schriewer, K. y Cayuela, S. (eds.), *Perspectivas antropológicas. Herramientas para el análisis de las*



*sociedades europeas* (pp.70-91). Murcia: Editorial Waxmann. Recuperado de <https://books.google.es/books?id=StDYBQAAQBAJ&pg=PT64&lpg=PT64&dq=Lehmann+narratolog%C3%ADa&source=bl&ots=7Ck5pFG5Fg&sig=ACfU3U1UaTzkZVKs4XcrHa1FSuSRUwCEHg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwip9ZHCvdLpAhXXAGMBHatIAfEQ6AEwAnoECACQAQ#v=onepage&q=Lehmann%20narratolog%C3%ADa&f=false>

Liarte, M.R. (2009). La Iglesia y la guerra civil española. *Revista de Claseshistoria*, 46, 1-12. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5162656>

Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, 23, 227-233. Recuperado de [https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as\\_sdt=0%2C5&q=la+historia+oral+como+m%C3%A9todo+de+investigaci%C3%B3n+hist%C3%B3rica&btnG=](https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=la+historia+oral+como+m%C3%A9todo+de+investigaci%C3%B3n+hist%C3%B3rica&btnG=)

Mauri, M. (2016). Frente de juventudes y escuela: la construcción del imaginario social de la juventud durante el franquismo (1940-1960). *Historia de la Educación*, 35, 321-334. Recuperado de [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/136361/Frente\\_de\\_juventudes\\_y\\_escuela\\_la\\_constr.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/136361/Frente_de_juventudes_y_escuela_la_constr.pdf?sequence=1&isAllowed=y)  
doi: <http://dx.doi.org/10.14201/hedu201635321334>

Nicolás, M.E. (2003). Por una historia crítica de la memoria: valoración del franquismo y la transición desde la Región de Murcia. *Revista de pensamiento contemporáneo*, 11(14), 35-39. Recuperado de <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/46072/35-39.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Núñez, S. (2014). El papel de la Iglesia en la configuración del Franquismo. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 1, 97-114. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5133941>

Ortiz, M. (2006). Mujer y dictadura franquista. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 28, 1-26. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950221001.pdf>

Pérez, F. (2005). La entrevista como técnica de investigación social. Fundamentos teóricos, técnicos y metodológicos. *Extramuros*, 8(22), 187-210. Recuperado de [https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/43994110/La\\_entrevista\\_como](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/43994110/La_entrevista_como)

[\\_tecnica de investigacion social Fundamentos teoricos.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa entrevista como tecnica de investigacion.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20200107%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4\\_request&X-Amz-Date=20200107T170816Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=ab6b36b067477c991dc520f3ebd0c6d66215c2661bbe50878d3e671a8601d644](http://tecnicadeinvestigacion.com/tecnicas-de-investigacion-social/Fundamentos-teoricos.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa+entrevista+como+tecnica+de+investigacion.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F20200107%2Fus-east-1%2Fs3%2Faws4_request&X-Amz-Date=20200107T170816Z&X-Amz-Expires=3600&X-Amz-SignedHeaders=host&X-Amz-Signature=ab6b36b067477c991dc520f3ebd0c6d66215c2661bbe50878d3e671a8601d644)

Polo, A. (2006). *Gobierno de las poblaciones en el primer franquismo (1939-1945)*. Cádiz: Universidad de Cádiz

Ruiz, J.D. (2020). *Trabajo y Franquismo*. Granada: Comares

Schriewer, K. y Díaz, J. L. (2015). Cuestiones prácticas en cuanto a la elaboración de relatos biográficos. *Quaderns-e*, 20(1), 114-131. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/301279/390776>

Schriewer, K. y Nicolás, M. (2016). El relato de justificación. Una herramienta para el análisis del franquismo. *Revista Murciana de Antropología*, 23, 85-102. Recuperado de <https://revistas.um.es/rmu/article/view/273781/198991>

Sinova, J (2006). *La censura de prensa durante el franquismo*. Recuperado de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=GIeFiXESdVkc&oi=fnd&pg=PA7&dq=la+prensa+y+el+franquismo&ots=YE5VjO9Uo&sig=XzEaoukOgp20D3ty15iFg3uek0A#v=onepage&q=la%20prensa%20y%20el%20franquismo&f=false>

Stake, R. (2013). Estudios de casos cualitativos. En Denzin, N. y Lincolns, Y. (coords.), *Las estrategias de investigación cualitativa* (pp.154-157). España: Editorial Gedisa. Recuperado de <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=1JPsDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT151&dq=estudio+de+casos&ots=5zAghuvRet&sig=t96PsGM5gDBQhiT7HlaO5iiYWHQ#v=onepage&q=estudio%20de%20casos&f=false>

Staricco, J. I. (2019). Estudio de casos: una aproximación dialéctica. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 16, 8-21. Recuperado de <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/201>

Vivancos, J. (1934). *Imagen y trono de la Virgen de los Dolores que fueron quemados en la guerra civil*. [Fotografía]. Recuperado de <http://2.bp.blogspot.com/-tyTAwncJCdg/UE3AJgJWrNI/AAAAAAAAAEsc/GiCCiZoAN6E/s320/Juan+Vivancos+Ant%C3%B3n+Cronista+Oficial+Cabezo+de+Torres+Murcia.jpg>

Vivancos, J. (1957). *Procesión del día del Señor en Cabezo de Torres*. [Fotografía]. Recuperado de <http://1.bp.blogspot.com/-bvsCkFYQZDo/UEG2jF98yUI/AAAAAAAAAEbQ/3t-A5szVDDg/s320/Cabezo+de+Torres+Murcia.JPG>

## **8. ANEXOS**

### **ANEXO 1. PREGUNTAS DE LA ENTREVISTA**

#### **RELACIONES SOCIALES – INFANCIA Y JUVENTUD**

- ¿Qué recuerdas de tus amigos?
- ¿A qué jugabais cuando eras pequeño? ¿Dónde jugabais?
- ¿Y en tú juventud quedabas con los amigos? ¿Qué hacíais?
- ¿Cómo era el noviazgo?
- ¿Qué vida había entre los vecinos?
- ¿Quiénes eran los vecinos de tu familia? ¿Hacíais actividades con los vecinos? ¿Qué actividades?
- ¿Recuerdas algún velatorio?

#### **RELACIONES FAMILIARES – INFANCIA Y JUVENTUD**

- ¿Cómo era tu padre? ¿Qué recuerdas de él?
- ¿Cómo era tu madre? ¿Qué recuerdas de ella?
- ¿Qué me puedes decir de tus hermanos?
- ¿Recuerdas algún acontecimiento familiar?
- ¿Qué recuerdas de tus abuelos?
- ¿Cuándo se solía reunir tu familia? (santos, bodas, bautizos...) ¿Qué se solía hacer en esas ocasiones? ¿Qué ocurría?

#### **CONDICIONES ECONÓMICAS – INFANCIA Y JUVENTUD**

- ¿Había agua y electricidad en tu casa?
- ¿Pasaste hambre? ¿Tus vecinos pasaron hambre?
- ¿Cómo se hacía de comer en tu casa?
- ¿A qué se dedicaba tu padre? ¿Y tu madre?

- ¿Qué recuerdas de tus juguetes?
- ¿Cómo te desplazabas?
- ¿Qué tipos de muebles habían en tu casa?
- ¿Qué tipos de cuadros?
- ¿Qué recuerdos tienes de la radio? ¿Y de la prensa? ¿Y del cine?

### **EDUCACIÓN - INFANCIA Y JUVENTUD**

- ¿Cuál es el primer recuerdo que tienes cuando piensas en los años en la escuela?
- ¿Cómo eran los maestros?
- ¿Qué maestro te influyó más? ¿Por qué?
- ¿Qué asignaturas tenías en la escuela?
- ¿Qué materiales utilizabas en la escuela?
- ¿Cómo eran los castigos?
- ¿Qué actividades recuerdas de la escuela?
- ¿Dabas religión en la escuela?
- ¿A qué edad comenzaste y terminaste la escuela? ¿Cuándo terminaste de estudiar? ¿Cuándo empezaste a trabajar?
- ¿Qué recuerdas del Frente de Juventudes?
- ¿Qué recuerdas de la Sección Femenina de Falange?

### **LA RELIGIÓN CATÓLICA- INFANCIA Y JUVENTUD**

- ¿Qué recuerdas de tu primera comunión?
- ¿Recuerdas las misas de los domingos?
- ¿Qué se comentaba en casa sobre la religión?
- ¿Qué recuerdas de cuando ibas a misa a confesarte?
- ¿Tienes historias vinculadas al cementerio de Cabezo de Torres desde la infancia?

## **PAPEL DE LO POLÍTICO - INFANCIA Y JUVENTUD**

- ¿Qué se hablaba de la política en tu casa?
- ¿Qué opinaba tu padre sobre la política? ¿Y el resto de la familia?
- ¿Qué percepción y recuerdos tienes respecto a la gente de Cabezo de Torres afín a la República?

## ANEXO 2. TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA - PARTICIPANTE 1

### Mujer nacida en 1932

C: ¿Qué recuerdas de tus amigos durante tu infancia y tu juventud?

N: ¡Qué complicadas son esas contestaciones para mí!, no teníamos amigos ni ná, vivía en la huerta, pues tú me dirás.

C: Claro, entonces, ¿con qué jugabas?

N: ¿Jugar? No teníamos juguetes ni nada.

C: No había juguetes.

N: No, nada más que.....con tierra y agua hacíamos barro, entonces nos hacíamos ollicas, platos, los poníamos al sol y luego formábamos con piedras como una casica, y entonces decíamos "esta es la cocina". Las cocinas como entonces se hacían, así como dos piedras para poner encima la olla o el puchero.

C: Pero..... ¿Juguetes no había?

N: No.

C: ¿Y os fabricabais juguetes o algo así para jugar?

N: No, para jugar...a la conereja, se hacían unas rayas en el suelo y va saltando, "té chocolate y café, azúcar, canela y clavo" entonces era afuera, entonces se iba con una piedra así lisa, se le iba dando para que una piedra fuera de un cuadro al otro.

C: Muy bien, ¿y qué más juegos había?

N: Como te digo..al corro chirimbolo, en el centro se ponía una niña y entonces a lo mejor la de dentro o la de fuera y le contestaba la otra.

C: ¿Con la canción?

N: Con la canción.

C: Muy bien, yyy luego cuando fuiste más mayorcica, en tu juventud, ¿quedabas con los amigos?

N: No teníamos amigos, estábamos en la huerta y allí no teníamos ninguna casa al lado.

C: Estabais con la familia...

N: Con la familia siempre, nada más que íbamos al colegio y luego cuando veníamos de la escuela, pues hacer los deberes, pero allí en mi casa. Y luego ya más mayorcica me mandaron a...una modista a que fuera a enseñarme a coser, ¿sabes? Pero eso de enseñarte a coser, pero..hacía coser doblaos, sobre hilar y ya está, no aprendía otra cosa, lo que pasa que yo tenía inclinación y luego yo sola empezaba y yo cortaba los trajes y los cosía.

C: Claro, exactamente.

N: Estuve un poco tiempo de soltera, que cosía trajes, que cosía abrigos.

C: Ah muy bien, ¡qué bonito!

N: Pero eso era inclinación, a mí no me mandaron a ninguna academia ni nada, para que me enseñaran.

C: Comprendo. Y entonces, no había vecinos, no había vida entre vecinos...



N: No, no teníamos vecinos... Estaban allí las Mancheñas, que algunas veces subían algún rato, pero aquellas eran mucho más mayores que nosotras.

C: Claro, entonces no jugabais juntas...

N: ¡Qué va! para jugar solo éramos mi hermana y yo, y como no habíamos más, más que las dos solas, pues las dos jugábamos.

C: Entiendo. ¿Y el noviazgo? ¿Cómo era en aquella época?

N: Puff el noviazgo, el noviazgo era muy difícil. Cuando empezamos él iba a esperarme cuando salía de coser, y me acompañaba, pero a mi casa no llegaba. Allí anca un vecino que había, allí tenían una pila en la orilla del brazal y allí se despedía ((riendo)).

C: ¿Sí?, ¿no llegaba?

N: No llegaba.

C: ¿Y por qué no llegaba?

N: Porque...los padres no querían que tuvieras novio, hasta que luego ya...a fuerza de machacas, que veías que seguías, entonces hablaba el novio con el padre para entrar a tu casa. Entraba a tu casa, pero eran solamente los días de reglamento.

C: ¿Los días de reglamento?, ¿eso qué es?

N: Pues era un día sí y un día no.

C: ¿Ah sí?

N: Eso de ir todos los días a platicar y todo eso nada.

C: ¿¿No??

N: No ((riendo)), *había aquellas reglas*.

C: Claro, claro, vale.

N: Entonces era un día sí, un día no, el día que tocaba.

C: ¿Y para quedar con los chicos cómo se hacía?

N: Si es que entonces no quedábamos, nada más que si empezaban a hablar contigo, si salías como antes se salía a dar un paseo de día casi en la siesta, que de día tenías que estar en tu casa, pues si te veías por el paseo, entonces hablabas un poco, pero como de día tenías que estar en tu casa, pues enseguida tenía que irse el amigo.

C: Claro, pero entonces, ¿con el paseo con quién ibas?

N: Con mi hermana y aquí teníamos la Lola, la Patricia, una de las Casildas que era de mi tiempo, otra de allí arriba que es Teresa la Valverde, eran de allí arriba pero éramos amigas, amigas de ir al colegio, y luego algunas veces nos subíamos para arriba. En la casa de Teresa la Valverde, tenía una baldosa así...de estas de cemento, que eso entonces casi no se veía en las casas, y allí jugábamos a las caras con las monedas del dinero, ¿sabes? Jugábamos y todo eso era lo que nos divertíamos.

C: Claro.

N: Allí tenía un patio muy grande, y algunas veces hacíamos comedias, y luego con cartas de estas de las cajas de los mixtos, allí en la baldosa aquella, las pegábamos en la pared y caían, y si caían boca abajo, pues estaban bien, pero si caían boca arriba, perdías.

C: ¡Ah claro!, entiendo. Y entonces, la gente cuando se echaba novio ¿iba al paseo?

N: Eso era antes de tener novio, sí, luego con el novio también, ¿sabes? pero..poco, poco en el sentido de que de día tienes que estar en tu casa.

C: Claro, pero mi duda es, en el paseo, ¿qué había más?...gente que iba sin novio o con novio.

N: En el paseo estaba la gente que no tenía, que iban para empezar a ver si alguien se le arrimaba.

C: Entiendo, ¿y qué días era el paseo?

N: El paseo eran los domingos.

C: ¿Los domingos por la tarde?

N: Sí, por la mañana no.

C: Vale, vale.

N: Luego aunque ya entraran a tu casa a platicar...los domingos en la mañana no querían tus padres que fuera el novio a tu casa.

C: ¿Por qué?

N: Porque no querían, en aquella moda que el novio por la mañana no, que teníamos que hacer cosas ((risa)).

C: Ah vale, ¿y cómo era tu padre?, ¿qué recuerdas de él?

N: Mi padre era buena persona, y muy trabajador, pero muy severo, no nos dejaba ir a ninguna parte. Si le decíamos papá o a mi mamá, le decíamos, mamá, ¿por qué no nos dejabas con mis primas las Casildas?, que ellas iban a la playa, o al campo o algo, ¿por qué no nos

dejáis que nos vayamos con ellas? No íbamos solas, íbamos con ellas. Y decían que no, mi madre me decía, díselo al papá y el papá decía díselo a la mamá.

C: ¿Y al final que pasaba?

N: Pues no me iba a ninguna parte.

C: ¿Eso hasta qué edad?

N: Pues ya, pues casi siempre, y luego con novio, pues pff, irte con el novio a ninguna parte.

C: Madre mía, ¿y a qué se dedicaba tu padre?

N: Mi padre trabajaba en la tierra, en la tierra que teníamos, él trabajaba.

C: ¿Y tu madre cómo era?

N: Mi madre era muy buena. Ella todo se conformaba, lo que mi padre dijera, lo quería tanto que ella le obedecía siempre, pero fue una vida que algunas veces decía ella: es que no os penséis que a mí no me gustaría salir, ir a alguna parte..., pero como mi padre no tenía gana, se tenía que aguantar.

C: Entiendo, se tenía que aguantar ella, y vosotras también.

N: Todo el mundo aguantaba. Así que, cuando yo me casé, me pensaba que era la gloria bendita, es verdad, mi marido no se metía en na, era muy buena persona, la cosa es que tuve muchos zagales, pero en otra cosa...y luego claro, como tenía muchos, no podía salir a ninguna parte, ande iba yo con tanto crío...

C: Totalmente, ¿y tu madre a qué se dedicaba?

N: Ella pues a la casa.

C: ¿Ella trabajaba en la huerta?

N: Ella en la huerta sí, en la huerta algunas veces...sí, cuando se plantaban pimientos, cuando había que arrancar patatas, cuando había que plantar las habichuelas, panizo, todo eso si... trabajaba en la tierra, y nosotras también, mi padre también, y algunas veces nos obligaba a que hiciéramos caballones, estábamos ya mocicas y quería que hiciéramos caballones. Los caballones era.. se ponía una cordeta de un lao a otro, clavá con una estaca y se iba echando tierra con el legón, ¿sabes?, le decíamos un caballón. Claro, a nosotras nos salía torció ((riendo)) y mi padre gritando nos decía que no llevábamos cuidao.

Entonces, cogía el legón y enseguida lo emparejaba. Y nos decía, “veis con qué facilidad se pone derecho”...pues bueno, pues póngalo...callábamos, no podíamos decirle ná, sino uff, pegarnos no nos ha pegado nunca en la vida, ¿sabes?, pero se ponía muy furioso. Nosotras le teníamos...estábamos cohibidas y..con mirarnos na más y eso, le hacíamos caso, lo que fuera...

C: Ya, te entiendo, y...de tu hermana ¿qué me puedes decir?

N: Nos llevamos poco, nos llevamos 26 meses.

C: ¿Y cómo era?

N: Mi hermana siempre ha sido más retraída que yo, ella ha sido muy...no sé cómo explicar eso, muy reservada ella en sus cosas, ¿sabes?

C: Entiendo.

N: Ha sido muy reservada, y aparte de eso..como envidiosa, eso es la primera vez que lo digo, porque como yo cosía, pues...muchas veces si había que hacer en el bancal, de recoger patatas o algo de esas cosas, pues se iba ella y yo me quedaba cosiendo, y eso a ella no le daba gusto.

C: Pero luego ibais justas siempre, ¿no?

N: Sí, íbamos juntas. Mi madre nos compraba la ropa y llevábamos las dos los vestidos iguales.

C: ¿Ah sí?

N: Sí.

C: Ah, muy bien.

N: A ella le hacía ilusión, pero a mi hermana no le gustaba.

C: ¿Y quién es la mayor?

N: Yo.

C: Vale.

N: Eso no le hacía mucha gracia, y muchas veces me decía, ¿qué traje te vas a poner?, y era para ponerse ella otro, para que no fuéramos iguales.

C: Claro, totalmente. ¿Y recuerdas algún acontecimiento familiar?, ¿antes la familia se juntaba?

N: Cuando vivía mi abuela, iban todos los nietos, para el día de su santo, que es día veintiséis de este mes, de julio, pero no.

C: No es como ahora que hay tantas celebraciones y la gente se junta tanto.

N: No, no, no, cumpleaños y todo eso, jamás en mi casa he visto un cumpleaños mío ni de mi hermana.

C: ¿No?

N: No

C: ¿Y un santo?

N: Casi tampoco, porque es mi santo porque es mi santo ((riendo)).

C: ¿Y las bodas y los bautizos se celebraban?

N: Algo se celebraba.

C: ¿Y cómo se celebraba?

N: Mi boda se celebró, pero...el convite eran galletas que se hacían en las casas, ¿sabes?, y ese era convite.

C: En las casas y galletas.

N: Galletas ((riendo)) que se hacían en las casas, se amasaban, se cortaban y se cocían en el horno y eso era el convite, y mistela o anís.

C: Y ya está.

N: Ni tarta, ni na de na.

C: ¿Y los bautizos se celebraban?

N: ¿Los bautizos?, pues yo...claro, yo no me acuerdo de mi bautizo, por supuesto, pero no, nada más que lo bautizaban y ya está.

C: Y ya está, ya está bautizado, claro.

N: Porque yo a mis zagales, tampoco, los bautizamos pues bautizaos, pero que hubiera más fiesta de nada no.

C: Claro, ¿y de tus abuelos qué recuerdas?, ¿conociste a tus abuelos?

N: Sí.

C: Por parte de madre, ¿qué recuerdas de ellos?

N: Por parte de mi madre, pues...poco, pero me acuerdo yo de mi abuela, de mi abuelo menos, pero de mi abuela sí me acuerdo yo que entonces como...en todas las casas el pan era amasao, amasao en casa y cocío en el horno, pues...mi abuela, lo compraba en la tienda, y entonces aquel pan estaba muy alto y muy esponjao, muy suave. Y yo me acuerdo ((riendo)) cuando mi madre nos llevaba a visitar a su madre, nos daba de merendar pan con azúcar.

C: ¡Ah mira!

N: Sí ((riendo)), eso lo tengo ahí grabao, aquel pan con azúcar, estaba muy bueno, ya ves tú, no era con pan y chocolate ni na, era pan con un espolvoreo de azúcar por encima.

C: ¿Y ella a qué se dedicaba?

N: Mi abuela lavaba ropa ajena de los señoritos de Murcia.

C: Ah vale.

N: Se traía ropa en unos cestos muy grandes, y los lavaba y luego llevaba la ropa limpia al señorito o a la señorita.

C: Claro, claro.



N: Eso es en lo que se buscaban la vida, y mi madre pues se fue a los telares, ella era la menor de todos sus hermanos, que eran siete, y se fue a trabajar a la fábrica de los telares, pues yo no sé si tendría catorce años o no los tendría, que antes estuvo ayudando a su madre a lavar ropa.

C: ¿Y tu abuela qué carácter tenía?

N: Pues una mujer así muy campechana.

C: ¿Y tu abuelo?

N: Mi abuelo, pues na, entonces casi toda la gente se dedicaban a la tierra, a labrar, a cavar, y todas esas cosas.

C: ¿Y él cómo era?

N: Él era un hombre normal, como también íbamos poco...íbamos cada quince días, o cuando mucho dos domingos de seguido.

C: Claro.

N: Pues teníamos la verdad, poco trato.

C: ¿Y de la otra parte?, ¿por parte de padre?

N: Por parte de...padre, pues...mi abuela vivía allí, mi abuela se murió de ochenta y nueve años, y vivía en la casa de nosotras. Más que nosotras teníamos un peacico de casa y ella en el otro peacico de casa vivía ella.

C: ¿Y a qué se dedicaba ella?

N: Pues mi abuela, pues na, su casa siempre.

C: A su casa, ¿y ella era tranquila o cómo era?

N: Sí, mi abuela era graciosa, nada más que yo siempre la conocí, pues...mayor.

C: ¿Y tu abuelo?, ¿cómo era?, ¿a qué se dedicaba?

N: Y mi abuelo, a malas penas me acuerdo, mi abuelo Antón.

C: ¿Se dedicaba también a la tierra?

N: A la tierra.

C: ¿Y recuerdas algún velatorio?

N: ¿Los velatorios de los muertos?

C: Sí.

N: Ay, ¡qué cosa más fea!

C: Sí, la verdad que es horrible.

N: ((Riendo)) mejor otra cosa como bailar la jota. A mí me gustaba bailar muchísimo, ¿sabes?, y no dejarme nunca que fuera a bailar ni na, luego mi marido me enseñó, ya siendo novios ya últimamente, ya a escondías bailaba muchas veces con él.

C: ¿Ah sí?

N: Sí ((riendo)).

C: ¿Pero cuando eras pequeñas no te apuntaron a ningún sitio?

N: *Qué va, qué va*, a mí me has puesto siempre reglas.

C: Claro.

N: A mí me hubieran dejado, yo habría ido a bailar la jota, a mí me encantaba.

C: Comprendo.

N: Ayy...pero bueno...

C: Circunstancias y momentos, y todas esas cosas...

N: Era aquello así, entonces no nos llevaban a ninguna parte, muchas veces les decía, mira que no gastarse ni un céntimo en mí, en llevarme a una academia, para que me enseñaran a cortar, tener que ser yo, con mi cabeza decir por aquí corto y por allí ando, yo sé que podían poco, pero digo...no esforzarse una chispa, y luego bordar igual, compraron una máquina y ya empecé con la máquina dándole, dándole, y yo sola me enseñé a bordar.

C: Fíjate...si hubieras tenido una maestra, habría sido más gratificante, te va enseñando todos los pasitos.

N: No decir...pues voy a mandarla unos meses, pues me tenía que ir a Murcia y me podían comer...ayy...y si me comían...aquella vida era muy ejraciá.

C: Claro.

N: Por eso, como te digo, yo luego ya cuando me casé, pues sí, mucha lucha para criar a mis hijos, pero con mi marido me llevaba muy bien. Cuando podíamos, íbamos donde podíamos, pasa que se murió también tan pronto, madre mía, que es cuando podríamos haber empezao a...a gozar un poco, ya estaban mis críos criaos, entonces ya podíamos dejarlos...irnos a alguna parte, pero pff...

C: ¿Y antes los velatorios eran en las casas?

N: Los velatorios eran en las casas. Antes, más antiguamente, siendo yo cría, me acuerdo, que vinimos de la escuela, lo que hacemos los críos, cuando ves que en algún sitio ha pasado algo, pues te metes a olisquear, y...de ver al muerto allí con velas, velas de esas así grandes...

C: ¿Sí?

N: Sí, de esas altas que ponen en el suelo, el muerto en medio de la caja y las velas así en los lados. Yo me acuerdo de eso de cría viviendo de la escuela ((riendo)).

C: Y cuando eras pequeña y joven, ¿había agua en las casas?

N: ¡Qué va!

C: ¿Y qué se hacía para tener agua?

N: Pasa que nosotras como vivíamos en la huerta, pues pasaba el brazal por el mismo lado de la casa.

C: ¿Ah sí?, ay ¡qué bien!

N: El brazal es que viene de la acequia. Entonces en aquel brazal teníamos unas losas de piedra, que allí nos arrodillábamos para lavar. Y de aquella agua, entonces el agua venía muy limpia, allí fregábamos los platos, y para la comida me parece que también gastaban de aquella, pero teníamos un aljibe.

C: Ah vale.

N: Se llenaba siempre por enero, que decían que el agua estaba más buena, y entonces claro, el agua del aljibe en el verano salía fresca y entonces cuando íbamos a comer sacábamos un cubo de agua para poner los tomates que estuvieran frescos, los melocotones ((riendo)), esa

era la nevera que teníamos, frigorífico...sacábamos el caldero del agua, y entonces afuera, se echaba a un barreño o a un...¿cómo le llamábamos?...un lebrillo, que era de loza, ¿sabes?, y entonces ahí se echaban los melocotones, las ciruelas, los tomates...

C: Dentro del agua...

N: Dentro del agua, para aquél frescorcico que había del aljibe se pusiera fresco.

C: Claro, era como una especie de frigorífico, ¿no?

N: Sí, vale.

C: ¿Y el agua del aljibe para qué más lo utilizabais? ¿Se podía beber de ese agua?

N: Sí, era para beber, porque esa estaba más refiná, más reposá, y el que no tenía aljibe, tenía tinajas.

C: ¿Qué son tinajas?

N: Eso redondo que así que abajo estrecha. Y entonces la gente no tenía aljibe, pues el agua la..guardaban en las tinajas, y siempre iban sacando con cuidao, porque el agua si estaba turbia, tiene pose, ¿sabes?, para que el agua estuviera buena.

C: Claro.

N: Y la sacaban de eso con una cetra, una cosa así con rabo que abajo lleva como una cosa pequeña, que carga el agua, la sacabas y la echabas al botijón.

C: Exactamente. Y entonces la gente ¿cómo se duchaba?

N: Uh, eso no existía.

C: *¿no existía la ducha?*

N: Eso no existía.

C: *¿Pero alguna vez se ducharían?*

N: Cuando nos bañábamos en el verano.

C: *¿Y ya está?*

N: Sí.

C: *¿Y en invierno qué era?, ¿lavarse la cara o tampoco?*

N: Ya está, la cara, ni el culo nos lavábamos.

C: *¿No?, pero... ¿entonces?*

N: Entonces...yo no sé lo que es entonces ((riendo)).

C: *¿Y para ir al aseo?*

N: Uyy el aseo...el aseo, había allí en medio del bancal, un agujero, por encima con una tabla y allí iba uno a hacer sus necesidades.

C: *¿Un agujero y encima una tabla?*

N: Un agujero en el suelo y luego encima una tabla para poder poner los pies, pero por detrás quedaba hueco para que cayera la porquería al hoyo.

C: *Y eso estaba fuera de la casa, me has dicho en el bancal, ¿no?*

N: Eso está afuera, a lo mejor como cerca de la casa había estiércol, entonces había muchos animales, pues tenían un sitio donde el estiércol de los animales lo echaban allí, entonces cerca de allí, pues estaba el aseo. Y ya te digo...bañarnos, /ehh/, en el verano cuando nos bañábamos en la acequia o en el brazal. Pero también, como mi gente era tan miedosa, no nos dejaban que nos metiéramos a la acequia.

C: ¿Había electricidad?

N: ¡Qué va! un candil y un quinqué.

C: Entonces te ibas paseando con eso, ¿no?, por la casa para que se viera.

N: Con el candil y con el quinqué, con el candil pues también, pero de noche no se podía hacer nada.

C: ¿Y con eso te puedes pasear por la casa?, pero luego, ¿tienes algún apoyo para dejarlo en la pared?

N: Claro, en el remanchón de la cocina se colgaba.

C: Entonces ya por la noche oscuridad absoluta.

N: Y al acostarnos, pues nos llevábamos la palmatoria, la palmatoria con una vela, ¿sabes?, cuando ya te acostabas, pues la dejabas en la mesa que había al lado, porque mesilla tampoco teníamos, teníamos la cama sola. Nosotras estuvimos durmiendo...estábamos ya bien grandes, bien grandes, bien grandes, ya mocicas en un catre las dos, ¿tú sabes lo que es un catre?

C: Sí.

N: Es así de lona, pues en el catre dormíamos las dos.

C: ¿Y no había más camas?

N: La de mis padres y nosotras en el catre, y en la misma habitación. Nosotras en el hueco, así de debajo de la escalera.

C: ¿En la misma habitación todos?

N: Eso era la casa.

C: Era todo en bajo, ¿no?

N: Sí.

C: ¿No había habitaciones?

N: No. Era eso solo y al lado estaba la de mi abuela.

C: Otra habitación.

N: Otra habitación donde dormía mi abuela.

C: Entonces, si no había electricidad ¿cómo se hacía de comer?

N: Con la leña.

C: ¿Se cocinaba dentro de la casa o fuera de la casa?

N: Pues...se hacía dentro de la casa y fuera de la casa, porque nosotros teníamos en la calle como un cuarto que era donde teníamos el horno, y entonces allí donde estaba el horno, pues había un cuartico pequeño, que para cuando llovía o algo allí te podías meter con el pan para que no se mojara y entonces, allí había como una hornilla. Hornillas de las que antes hacían de barro.

C: Claro, y todo eso con fuego, ¿no? se prendía con ramas...



N: Con ramas y con troncos. Que si te descuidabas y te ladeabas pa algo y te pensabas que estaba aquello ardiendo, que se estaban cociendo las habichuelas ((riendo)) y luego cuando venías estaban duras ((riendo)), se había apagao el fuego.

C: ¡Madre mía!, ¿durante tu infancia y juventud se pasó hambre?

N: Sí, claro.

C: ¿Vosotros pasasteis hambre?

N: Nosotros pasamos hambre a medias, porque como teníamos tierra, pues...pero sí pasamos ahí un poco tiempo que no teníamos pan suficiente, más que el que daban en las raciones, racionao, ¿sabes? Y como te digo, muy poco, mi padre buscando a ver si encontraba harina por algún lao, entonces ni vendían, tenía que ser todo a estraperlo, todo cambiao, a lo mejor llevabas huevo y te lo cambiaban, entonces a lo mejor por un kg de harina o un pollo lo vendías y te daban aceite, algo así, pero todo eso era estraperlo a escondías.

C: Era complicado.

N: Era muy complicado.

C: ¿Y en qué época pasaba esto?, ¿cuando eras más pequeña o más grande?

N: Más pequeña.

C: ¿Y después que pasaba?

N: Luego ya después...por lo menos patatas y arroz y habichuelas no nos faltaban, se plantaban patatas, patatas cocías, patatas asaicas...

C: Claro, al tener la huerta...

N: Sí, cuando me iba a casar decía mi madre, muchacha haz de comer que no vas a saber hacer de comer...digo...pues sí, porque hago patatas fritas y huevo ((riendo)) y una ensalá tomate y ya está ((riendo)), y eso está muy bueno. Y es verdad, las patatas fritas y el huevo a todo el mundo le gusta.

C: Totalmente, a todo el mundo le gusta. ¿Y cómo te transportabas para ir de un sitio a otro?

N: Andando.

C: ¿Y qué más había?, ¿había bicicletas?

N: En mi casa tampoco había bicicleta, mi papá no tenía ni bicicleta.

C: Claro, entonces ibais andando.

N: Andando.

C: Entonces, a Murcia se iba andando...

N: Andando, si íbamos a Murcia, cuando ya estábamos más mayores, si iba a Murcia a alguna procesión o algo, era andando, ir andando y volver andando.

C: ¿Y había coche de línea o todavía no?

N: /Ehh/...a lo primero no, luego ya había coches de línea.

C: ¿Cuándo más o menos? ¿Qué edad tendrías?

N: Pues...yo que sé...yo tendría dieciséis años o por ahí, quince años o por ahí...

C: Sí, entonces durante tu infancia y tu juventud era andando. Y hemos dicho que en la casa era una casa en bajo. ¿Y había muebles?

N: Pocos, las sillas eran de...soga todas, ¿sabes?

C: ¿Cómo eran las mesas?

N: De madera, las mesas de madera siempre, eran de una manera o de otra, pero eran todas cuadrás. Algunas llevaban un cajoncico, ¿sabes?

C: ¿Y había decoración en las casas?, ¿cuadros?, ¿cortinas?...

N: Cuando mi mamá si había...tenía ella cuadros muy bonicos, pero en la casa de mi abuela no había cuadros, alguna foto...fotos de esas que llevaban tres o cuatro.

C: ¿De qué estaban hechas las casas?

N: Hacían barro y ponían como un molde, lo llenaban de barro, le pasaban la mano así por encima con el agua, sacaban el molde, y se quedaban como ladrillos, pero era de tierra. Y algunos para que fueran más fuertes le echaban un poco de paja a la masa y entonces los dejaban al sol para que se fueran secando, iban haciéndolo...le sacaban el molde, le ponían uno al lao, y así otro al lao, y lo dejaban al sol para que se secaran. Y luego con eso, iban formando las paredes.

C: ¿Y el suelo de qué era?

N: El suelo era de tierra, lo teníamos muy barrido, lo fregábamos, lo rociábamos para que la tierra no se levantara y luego con un trapo mojado, lo mojábamos en el caldero, íbamos pasándolo y se iba quedando lisico.

C: ¿Y los techos de qué material eran?

N: Los techos eran de colañas.

C: ¿Eso qué es?

N: Maderas que ponían y encima le ponían un cañizo, el cañizo era de cañas.

C: ¿Y las casas solían ser de un piso o de dos pisos?

N: Casi todas tenían sala.

C: ¿Qué es la sala?

N: La sala era como un piso arriba que estaba todo corrido, no había habitaciones, todo hecho un espacio, porque allí se guardaban las patatas, se guardaba el panizo, se guardaba la matanza cuando se hacía.

C: ¿Todas las casas solían ser así?

N: Sí, casi todas tenían sala.

C: ¿La tuya tenía sala?

N: Sí tenía.

C: Poníais lo que recogíais arriba, ¿no?

N: Sí.

C: Ah vale. ¿Abajo era todo corrido menos la habitación de tu abuela?

N: La habitación de mi abuela, lo demás era corrido. Había un tabique a la cocina y luego lo de mi madre, estaba la entrada y la habitación, pero en la habitación dormían ellos y nosotras debajo de la escalera.

C: ¿Cuándo fuiste pequeña y joven estaba la radio?, ¿qué recuerdos tienes de la radio?

N: La radio ya...cuando estábamos grandes.

C: ¿Más o menos sobre qué edad?

N: Pues yo qué sé...en mi casa estuvo muy tarde, ¿sabes?, porque yo como te digo, sé que no podían, pero ellos que...a veces yo digo...parece que es que no se sacrificaban, ¿sabes? porque...tenía to el mundo radio y allí no había radio. Luego tenían tele, allí anca las Mancheñas y en mi casa sin tele. En mi casa se murieron sin tener tele.

C: Entiendo.

N: Mi madre la pobre no llegó a disfrutar ná de ver tele ni ná, pobretica...a veces las Mancheñas, decían...venid luego que van a poner una película de Carmen Sevilla o la Sara Montiel, que esas películas siempre son bonicas, pero luego mi papá decía...es que yo no tengo ganas, tengo ganas acostarme y entonces la pobre de mi madre se quedaba allí y yo no iba anca las Mancheñas tampoco.

C: Madre mía...

N: Pero es que el cine igual, los domingos mi papá no quería ir, porque decía que había mucha gente, pero como repetían lunes la película de domingo, pues decía mi madre, bueno pues vamos lunes...pues luego lunes, como estaba cavando hasta última hora, estaba reventao...y luego pos como estaba reventao, pues no tenía gana...

C: Claro, y...en el cine, antes de empezar todas las películas siempre estaba el NO-DO, ¿no?

N: Sí.

C: ¿Qué era? ¿Y en qué consistía?

N: El NO-DO pues era siempre...anunciaban cosas de la guerra, de Franco, entonces...era lo más eso.

C: Eran como las noticias, ¿no?

N: Sí.

C: ¿Se ponía siempre o solo algunas veces?

N: No, lo ponía antes de la película, aunque yo de política de entonces no sé, ni de entonces ni de ahora, porque...entonces mis padres si hablaban algo de política, ellos se escondían para hablar.

C: ¿Sí?

N: Sí, delante de nosotras ellos no hablaban política. Entonces lo que hacían era ocultar cuando estaban hablando algo.

C: Incluso delante de vosotras que sois sus hijas... ¿y en tu casa se compraba la prensa?

N: No, nada.

C: ¿Tienes recuerdos relacionados con la prensa?

N: No la conocí en casa, como no se compraba ni ná...

C: Claro, entiendo. ¿Conoces si había emisoras clandestinas?, ¿y qué tipo de programas había?

N: Sé que en la radio ya últimamente había novelas...no sé en qué emisora ponían cosas de...política...y si ponían cosas de política nos decían que nos fuéramos a dormir.

C: ¿Cuál es el primer recuerdo cuando piensas en los años de la escuela?

N: Yo en la escuela muy bien, porque aunque esté feo que yo lo diga, yo era una niña aplicá en el sitio en el que estuviera, yo...respetaba mucho a los profesores, a las profesoras...yo era amiga de to el mundo, yo todavía tengo amigas que eran...que entonces siempre las ricas con las pobres no conectaban mucho.

C: ¿No?

N: No.

C: Cada uno con su grupo.

N: Y sin embargo, yo tenía amigas ricas, pues todas las que había en la clase, y si nos vemos por alguna parte, alguna se han muerto, pero algunas de las que viven si me ven enseguida me saludan, que no es que esperan a que yo las salude, ¿entiendes?, sino ellas se adelantan a saludarme a mí.

C: ¡Qué maravilla! Eso está muy bien.

N: Y yo como era aplicá, yo siempre llevaba los deberes hechos, y las cosas siempre en orden, yo no era revoltosa, ni de copiarme, si lo sabía lo sabía, si no lo sabía pues no lo sabía. Pues la verdad que...tenía muchas amigas.

C: ¿Y a qué edad empezaste a ir al colegio?

N: Casi los seis años.

C: Y en esa época, ¿cómo eran los profesores?

N: Pues había de todo, unos más corrientes, otros menos corrientes, había...de los niños, había uno que le gustaba mucho pegar, dar cocotazos... ¿sabes?, pero entonces aunque dieran cocotazos no es como ahora que no pueden tocar a nadie, por un cocotazo no se muere nadie. Un cocotazo muy a su tiempo es muy bueno.

C: ¿A las chicas únicamente os daban clase maestras o también maestros?

N: No, no...Y nosotras no estábamos mezclás con niños tampoco.

C: Cada uno por un lado, ¿y en el patio?

N: Nosotras estábamos en las niñas y los niños en su sitio.

C: Y en el patio igual.

N: Y en el patio igual.

C: Claro.

N: Algunas veces se cruzaban, pero enseguida, no, no, no... los niños...Se podía pasar, porque el ese del recreo era grande y se podían mezclar los unos pa otros, pero no, ellos...había que respetarlo, los niños a su lao y las niñas...

C: Exactamente. ¿Recuerdas alguna maestra que te influyera y la recuerdas especialmente?

N: Doña Milagros.

C: ¿Por qué?

N: Porque estuve mucho tiempo con ella, era una profesora muy graciosa y muy atenta para los niños. Algunas veces chillaba porque tienen que chillar, pero...aprendía mucho. Lo que pasa es que empecé en primero con ella, luego a otro año le tocó segundo y como yo pasaba a segundo, pues yo seguía segundo con ella, luego ella otro año cogía tercero y como yo iba para tercero, seguía con ella, y yo estuve muchos años con ella.

C: ¿Y hasta qué edad estuviste en la escuela?



N: Hasta los catorce.

C: ¿En qué colegio?

N: En Los Escolares, donde está la plaza.

C: ¿Hasta los catorce se podía estar allí?

N: Sí, sí.

C: ¿Era el máximo?

N: Sí, sí.

C: Entonces, ¿cuántos cursos había?

N: Pues yo no me acuerdo si entonces eran, así como ahora o no.

C: Vale, pero, ¿estuviste hasta esa edad, no?

N: Sí.

C: Y ya cuando terminaste en Los Escolares empezaste a bordar, ¿no?

N: Sí, si ya fue...como te digo, pero yo sola, yo de lo que hay en la escuela, aprendía a bordar a mano, ¿sabes?, pues luego yo en la máquina hacía el triqui traque con el aro para que me saliera el bordao como yo lo hacía a mano.

C: ¿Pero en la escuela te enseñaban a bordar?

N: Sí, entonces sí.

C: ¿Era por la mañana o por la tarde?

N: Por la tarde.

C: ¿Todas las tardes o solo algunas?

N: Eso exactamente no me acuerdo.

C: Sí, pero te enseñaban.

N: Sí, sí.

C: ¿Era la misma maestra?

N: La misma maestra.

C: Ah, muy bien.

N: La misma maestra te enseñaba hacer vainicas, a que sacaras los hilos, media vainica, vainica entera, luego vainica cruzá, hacer dobladillos, hacer festón, de todo.

C: De todo, claro. ¿Y qué asignaturas dabais?

N: Pues...dábamos de todas, dábamos Geografía, Matemáticas, Historia, Historia Sagrada...se daba lo normal.

C: ¿Historia Sagrada es religión?

N: Sí.

C: ¿En qué consistía?

N: Antes era enseñarte a rezar y luego la Historia Sagrada pues lleva ya más cosas de explicación de cosas de Dios, de la Biblia y de todas esas cosas.

C: Exactamente.

N: Pero a eso siempre llegaba...uno poco.

C: Y para prepararte para la comunión, ¿teníais catequesis?

N: No, la catequesis la tenías en el colegio.

C: Era lo que aprendías en clase, ¿no?

N: Exactamente.

C: Y cuando te llegaba la edad hacías la comunión, ¿no?

N: Exactamente. Entonces la que tenía dinero la hacía de blanco, la que no la hacía de negro ((riendo)), yo no la hice de nada, con un vestido rosica asalmonaico y unos zapatos que me estaban pequeños, que les pusieron media suela y llevaba los dedos encogíos, y no pasa ná, entonces las maestras decían "que ya tienes la edad, que ya sabes para hacer la comunión", y decía "sí, pero es que mi madre quiere esperar...", ya que la pobre quería ver si después nos podía comprar un trajecico de comunión.

C: Claro.

N: Y como estábamos las dos casi iguales, pues para que la hiciéramos las dos juntas, pero viendo que no podía ser y la maestra "que venga, que tú ya tienes la edad, que tú ya sabes muy bien, si eso del traje no es na", lo que ellos dicen...El caso es que me decidí y la hice.

C: Muy bien, ¿y en la escuela qué materiales se utilizaban?

N: Materiales...teníamos pocos materiales, lápices de colores, una regla, goma, luego ya, un poco más adelante teníamos...compás, la que podía tenía compás, la que no tenía se lo dejaba a la otra.

C: ¿Teníais libros?

N: Sí, claro.

C: ¿Muchos libros?

N: No, tantos libros como ahora no.

C: ¿Y la maestra qué materiales utilizaba?

N: La maestra no tenía materiales ningunos.

C: La pizarra...

N: La pizarra solamente.

C: ¿Utilizaban reglas y mapas?

N: Sí, escribir, leer el mapa en la pizarra, poner las regiones, poner los ríos, todo eso en la pizarra para que lo viéramos.

C: Pero, ¿extendían mapas?

N: No, no, lo que hacían era pintar en la pizarra.

C: ¿Utilizaban reglas?

N: Teníamos reglas, pero reglas pequeñas.

C: Y los castigos antes ¿cómo eran?

N: Los castigos...algunas siempre estaban de rodillas ((riendo)) en el pasillo, porque había un pasillo para entrar y a este lao eran las clases, y había uno, dos, tres, cuatro me parece que eran, y la que castigaban la sacaban al pasillo allí de rodillas.

C: Pero, ¿tenían que poner los brazos en cruz o no?

N: No, brazos de cruz, lo que...de niña, yo no lo vi nunca.

C: Claro, era de rodillas. ¿No las castigaban dentro de la clase?, ¿era fuera?

N: Algunas veces también las ponían delante para que..."anda te voy a poner aquí de rodillas para que te vean tus amigas a ver si te da vergüenza y haces caso".

C: ¿Y con la regla daban palmetazos?

N: Y con la regla también, decían "pon la mano", a mí como no me dieron nunca ((riendo)).

C: Claro, mejor, mejor.

N: También, a algunas les ponían la mano y les daban el reglazo encima.

C: Y si no te sabías la lección, ¿también te daban o no?

N: Yo creo que por no saberte la lección no, te castigaban o a lo mejor no salías al recreo para que estuvieras estudiando, ¿sabes?

C: Claro.

N: Había tantas que no se la sabían.

C: Claro, exactamente. ¿Antes mandaban deberes?

N: También, mandaban deberes ehh...hacer copiado, problemas...lo mandaban.

C: ¿Y recuerdas algunas actividades además de las clases que hemos comentado?

N: Entonces hacían muchas comedias, hacían teatro muchas veces.

C: Ah, muy bien.

N: Elegían siempre, casi siempre, a las más ríquicas, porque como tenían que comprarse ropa y las pobres no podíamos... ((riendo)). Algunas veces me río porque digo...a mí me elegían muchas veces, pero luego como si había que comprarse algo, pues entonces mi madre decía, que ella no podía gastarse dinero...entonces no podía ser.

C: Comprendo.

N: Y luego yo me sabía casi todas las comedias que hacían, pero era de oírlas en los ensayos ((riendo)), no porque salía yo, sino de verlo.

C: Totalmente.

N: Y luego hicieron una comedia, bueno era de baile, que decían las Margaritas, que...lo hicieron en el Romea, iban todas vestidas de.....estaba la música preciosa, y estaban preciosas todas. Llevaban unos trajes de organza verdes y luego arriba llevaban como la forma de la margarita, el cuello blanco, la forma de la margarita y un gorro amarillo que era la simiente de la margarita, y estaba precioso.

C: Chulísimo.

N: Y yo como te digo, me gustaba el baile, pues enseguida me elegían.

C: Claro.

N: Lo hacía perfectamente, pero en el momento en el que había que gastarse un duro, digo "no, no, yo no", "muchacha ¿por qué?", "porque mi madre no puede gastarse dinero".

C: Te entiendo.

N: Pero...cuando se ponían a ensayar, pues era muy raro que estuvieran todas, a lo mejor siempre faltaba alguna, y cuando faltaba alguna, "venga que falta una" ((riendo)), y yo me conformaba con la sustitución ((riendo)).

C: Bueno...algo es algo...

N: Algo es algo.

C: ¿Utilizabais zapatos para ir a la escuela?

N: Qué va, utilizábamos apargates de esparto.

C: ¿Los domingos llevabais zapatos y el traje de los domingos?

N: Sí.

C: ¿Y el resto de días?

N: Un traje corriente y para ir a la escuela llevábamos uniforme blanco.

C: ¿Y los niños llevaban uniforme?

N: Los niños no.

C: ¿Cuántas horas se daban al día?

N: En la escuela entonces íbamos por la mañana y por la tarde, por la mañana entrábamos a las nueve y salíamos a las doce o a la una, y luego por la tarde entrábamos a las cuatro y salíamos a las seis.

C: Comprendo.

C: Cuando terminaste a los catorce años, empezaste en lo de la costura, pero, ¿empezaste a trabajar?

N: No, yo trabajar, no he trabajao.

C: Entonces, a esa edad ¿qué se hacía?

N: Pues...sí, la gente se iba a trabajar, pero yo...mis padres querían que aprendiera a coser, pero como te digo, estuve yendo a coser un tiempo y luego a bordar me enseñé yo sola.

C: Cuando tenías catorce años ¿fuiste a que te enseñaran, no?

N: Sí, ¿ibas a una academia, la mujer iba a tu casa o cómo era?

C: No, no, no, yo iba a la casa de aquella modista, pero allí en la casa de la modista, la modista cortaba encima de un arca, encima del arca ponía la tela y allí cortaba, y yo aunque estuviera planchando y le estuviera echando mucho el ojo, ¿sabes?, aprendía muy poco a cortar, más que luego yo de ver cuando me daba las cosas...ella las cortaba, y luego yo las ponías de prueba, pues me iba dando cuenta cómo iba aquello cortao, y luego yo empecé a probar a probar...y así ya a mis críos, los pantalones, las camisicas, a mis crías los vestidos hasta que no han sido más grandes que ya no querían que se lo hiciera yo, querían comprarlo, ¿sabes?, me he ahorrao mucho dinero en saber hacer todas esas cosas.

N: Y tanto, eso es una maravilla.

C: ¿Tienes recuerdos relacionados con el Frente de Juventudes?



N: No, no...

C: ¿Recuerdas si se hacían campamentos?

N: De eso nada, cero.

C: ¿Y de la Sección Femenina?

N: Nada.

C: Yyy, ¿antes de entrar a la clase cantabais?

N: El Cara al Sol.

C: ¿Y qué teníais que hacer?

N: Pues nada, nos poníamos todos formados en fila, y con la mano en alto cantando el Cara al Sol.

C: ¿Os poníais en dos filas o solo en una?

N: No, dos filas, en el pasillo, dos filas.

C: ¿Se hacía siempre antes de entrar?

N: Sí, sí.

C: Y ya cuando terminabais entrabais, ¿y cuando entraba el profesor os levantabais?

N: Decíamos "¡España!, ¡España grande!, ¡Arriba España!, ¡Arriba España!"

C: Y ya para dentro.

N: Cada una a su clase.

C: ¿Y se levantaban banderas?

N: No, entonces banderas no tenían, era una bandera puesta allí y Franco allí.

C: Cuando la maestra entraba, ¿os levantabais?

N: Sí.

C: Y cuando os preguntaba ¿os levantabais?

N: Claro.

C: No os quedabais sentadas, ¿no?

N: No, decía..."fulana contéstame esto", y te tenías que levantar a contestar, si lo sabías bien y si no lo sabías, bueno, pues siéntate..."ahora fulana".

C: ¿Qué más recuerdas de tu primera comunión?, ¿estaban los padres en la ceremonia?

N: No.

C: ¿No? pero porque no iban los padres o ¿por qué?

N: No iban los padres.

C: ¿A la ceremonia no iban? ¿Ninguno?

N: Alguno, a lo mejor iban, pero conmigo no fue nadie.

C: Comprendo. Y luego después en el convite, ¿que se hacía?

N: No había convite, cuando mi hermana que fueron dos años después hicieron convite pero en el colegio, hicieron chocolate y monas para darle a los que habían hecho la comunión.

C: Ah, muy bien.

N: De las casas, llevaron una taza, cada uno llevaba una taza y una servilleta para el convite.

C: ¿En lo de las monas y el chocolate estaban los padres?

N: No, los niños nada más.

C: ¿Qué recuerdas de las misas de los domingos?

N: Entonces nos decían que fuéramos a misa, y a otro día, lunes, nos preguntaban...que explicáramos el evangelio, para ver si era verdad que habíamos ido a misa.

C: ¿Ah sí?

N: Sí.

C: ¿Y antes las misas eran en latín?

N: Sí.

C: ¿Y el cura estaba de espaldas?

N: Sí, el cura estaba de espaldas.

C: ¿Y cuántas misas a la semana había?

N: Entonces había..los domingos no había más que una, y los días de trabajo si había misa de luto, yo me pienso que no había más.

C: Entiendo, había pocas misas. ¿Y en tu casa se hablaba sobre la importancia de la religión?

N: Mi abuela era muy católica, éramos nosotras pequeñas y cuando llegaba el oscurecer, en la silla así pequeña decía, "venga sentarse aquí al lado mío que vamos a rezar". Y mi abuelo también, mi abuelo...él era..decían que era hermano mayor de las ánimas de la Virgen del Carmen, que cuando quemaron los santos a él no se lo dijeron.

C: ¿En la guerra civil?

N: Sí, a él no le dijeron nada, porque eso a él le iba a doler mucho.

C: Pero, ¿los quemaron todos?, ¿quemaron también la iglesia, sacaron los santos o cómo lo hicieron?

N: Yo no me acuerdo de to eso, los quemaron y la iglesia la tenían como cuadra allí criando marranos.

C: ¿Sí?

N: Sí. Y los santos que los sacaron a la puerta, ya te digo, to eso...mis padres si hablaban de todas esas cosas, se escondían de nosotras.

C: ¿El cementerio del Cabezo siempre ha sido el mismo?

N: Sí.

C: ¿Tienes historias vinculadas al cementerio de Cabezo de Torres desde la infancia?

N: En el cementerio había más respeto. La gente no iba como ahora, ahora llegan días señalaos y el cementerio parece un jardín de flores. Eso que ahora vas, que si el día del cumpleaños, que si el día del santo, que si el día del aniversario.

C: Claro.

N: ¿Tienes recuerdos de personas afines a la República?, si se juntaban, si realizaban reuniones, ¿conoces algún hecho sobre eso?

C: Como estaba yo allí en la huerta, de eso yo no conozco nada. Y como te digo, como estábamos allí solas, que ni había críos allí más cercanos ni na, allí no oíamos nada.

N: Comprendo. Ya hemos terminado. ¡¡¡Muchísimas gracias!!!

### ANEXO 3. TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA - PARTICIPANTE 2

#### Hombre nacido en 1932

C: ¿Qué recuerdas de tus amigos?

A: De mis amigos, pues, llegábamos y nos poníamos a jugar, y jugábamos juntos y ¿qué quieres que te diga? , lo pasábamos muy bien.

C: ¿Pero cuando eras niño dónde jugabais?

A: Jugábamos en la puerta.

C: ¿Y a qué jugabais?

A: Jugábamos al tirachinas, jugábamos a la bolilla, pues eso jugábamos a los petos, jugábamos a los petos así con los dedos, hacíamos un triángulo y poníamos que te llevabas tú las seis bolicas, pues si estábamos jugando de a tres, me voy a llevar las seis yo, tenías que reponer tu tres y yo otra vez otras tres.

C: En tu juventud, ¿cómo eran las quedadas con los amigos?

A: Yo he tenido siempre muy buenos amigos, mi amigo era Pepe el Cucada que ya no vive, Morato, también, que me ha ayudado mucho aquí en esta casa a estar trabajando, aquí en la obra de allí de tu casa, y ha sido también, otro que le decían el Morote, en fin, que yo he tenido siempre muy buenos amigos.

C: Muy bien, y cuando te querías juntar con los amigos, ¿qué hacíais?, ¿dónde os juntabais?

A: Pues decíamos, chacho, mañana noche o mañana tarde, siempre nos juntábamos los sábados, o los domingos e íbamos a convidarnos, íbamos al Puntal, nos comíamos allí nuestro plato de michirones, par de traguicos de vino que entonces no había cerveza, entonces tenía que ser vino.

C: ¿No había cerveza?

A: No, entonces no. La cerveza ya vino después.

C: Entiendo, y si querías conocer una chica, ¿qué se hacía?

A: Pues entonces, me acuerdo yo, cuando aquí pues íbamos al cine, al cine cuando íbamos, ¿no?, pero había paseo, y entonces pues las chicas iban tal y los chicos tal. Entonces nos arrimábamos a ellas y en fin, y andábamos nuestras cosas con ellas, ¿no me entiendes?

C: Claro, porque era un paseo, las chicas iban por un lado y los chicos por otro, juntos no.

A: Exactamente.

C: Juntos no.

A: No, juntos no. Hombre, cuando ya éramos novios sí íbamos juntos, pero eso éramos zagales. Entonces pues, en fin, aquí también, no sé si tu habrás conocido, aquí también hubo un cine, allí hubo un cine. Se hacía desde allá hasta por aquí un paseo bastante grande, éramos ya mocicos y ya nos gustaban las zagalicas que tal y que cual.

C: Pero, si los chicos iban por un lado y las chicas por otro, un chico se podía acercarse a una chica a hablarle, ¿no?

A: Sí o no, porque tú querías hablar con ella y ella no quería hablar contigo, yyy así pasábamos las tardes.

C: ¿Y las chicas se acercaban a los chicos?

A: No, no, no, las chicas no.

C: Las chicas no, era tarea de los chicos. Y entonces ya, cuando yaaa, si... uno empezaba a hablar con la chicas, ¿no? Entonces ya, ¿después qué pasaba?

A: Si hacíamos amistad ya, /ehh/ ya era otra cosa, ¿me entiendes? porque las cosas eran así.

C: Y si ibas a quedar con ella ¿la gente cómo lo hacía? ¿Se iba a las casas de la chica?

A: Ahí no te podías arrimar, no podías ir a sus casas ni nada de eso, eso ya vino después, ¿me entiendes lo que te quiero decir?

C: ¿Entonces cómo se hacía?

A: En los paseos.

C: Claro, todo era en los paseos, en la calle, en las casas nada.

A: En las casas cuando ya uno es ya uno es hombre. Cuando yo era zagal como se dice, pues yo iba a la escuela, entiendes lo que te quiero decir, o no iba a la escuela, porque cuando yo era zagal que yo entonces iba a Los Escolares, entonces estaban Los Escolares, tú sabes dónde estaban Los Escolares, ¿no?

C: Sí.

A: Y entonces yo en vez de irme a la escuela, pues me iba al Cabezo de la Cruz, a la piedra rescullente y cuando veía salir la gente de la escuela, pues entonces me salía, me bajaba pa bajo y me iba pa mi casa con la cartera.

C: Claro, y como estabas arriba lo veías ¿y qué vida había entre los vecinos?

A: Cómo diría yo, yo no sé cómo decirte, pero vecinos, pues yo he vivido aquí en esta casa toda mi vida, entiendes lo que quiero decir, y cada mochuelo en su olivo, a mí me ha gustado estar en mi casa.



C: Claro, ¿y tus padres hablaban con los vecinos?

A: Yo me quedé sin padre que era muy joven, yo me quedé sin padre cuando tenía yo justamente doce años, yo me quedé sin padre, date cuenta.

C: Claro, ¿y tu madre hablaba con los vecinos?

A: Y mi madre, mi madre, entonces en aquellos tiempos se iba a trabajar para ganar algo para poder comer.

C: Claro, porque si no...

A: Sino, no había na que hacer. Entonces yo era el mayor de mi casa, que éramos tres hermanos y entonces pues éramos zagales, lo que son zagales, y el más grande de tós era yo yyy ella pues se iba a trabajar a las parras.

C: ¿Eso qué es?

A: Donde está la uva.

C: Sí, pero ¿qué hacía?

A: Pues justamente eso había que marcharlas y había que que queee cuando está la uva hay que, yo lo diré...

C: Cuando está la uva ya hecha, ¿no?

A: Sí, la uva ya está graná, ¿me entiendes lo que quiero decir? Si está podría hay que limpiarla pa que no se corra la cosa para tener la cosa curiosa.

C: Claro. Vale, ¿y tu padre a qué se dedicaba?

A: Mi padre era albañil pero él murió muy joven.

C: ¿Qué edad tenía?

A: Mi padre tenía treinta y siete años. Ahí está puesto en la lápida el tiempo que tenía y to.

C: Claro, exactamente. ¿Y cómo era tu padre?, ¿qué recuerdas de él?

A: Recuerdo de mi padre to, yo entonces como yo era el mayor de mi casa, ¿estamos?, ya ves tú, yo tenía doce años, pues mi padre me llevaba con él a los *ventorrillos*, ¿tú sabes lo que es un ventorrillo? Entonces no había bares ninguno, entonces eran ventorrillos. Mira, ahí mismo anca Simón ahí había un ventorrillo. Es donde cocían michirones y ahí entrábamos a tomarnos justamente un platico de michirones, una botellica de vino y pegao aquí había otro ventorrillo, y ahí delante había otro ventorrillo, el ventorrillo del tío Pepe Serrano, y el ventorrillo de Antonio el Ramblas y le ventorrillo de Antonio Miguel.

C: Pero ahí se servía comida y bebida.

A: Comida no, había michirones, entonces no había más que un platico michirones yyy ya hemos terminado de discutir, ¿me entiendes?

C: Para beber había vino, ¿no?

A: Sí, claro, vino y michirones, cerveza no había. Entonces no había cerveza. La cerveza ya vino después.

C: ¿Y que más recuerdas de tu padre?

A: Mi padre me acuerdo que como él era de Churra, él le tenía mucho afecto a Churra y mi padre me llevaba siempre con él, íbamos a un sitio que le decía el Sordo, allí había unas higueras y se ponía allí en las mesas a jugar al truke.

C: ¿Y eso qué es?

A: A la baraja. Bueno hay muchas cosas, podías jugar a las siete y media, o podías jugar al cinquillo... Y mi padre me decía, tú no tienes na que hacer na más que oír, ver y callar, cuando la mamá te pregunte ande hemos estao, tienes que decirle nunca ande hemos estao.

C: Exactamente. Entonces tu padre siempre te llevaba con él, ¿no?

A: Sí, mi padre siempre me llevaba con él, yo era el mayor de mi casa. Y enseguida mi hermana y enseguida mi hermano.

C: ¿Cómo era tu madre?

A: Mi madre era muy buena, porque ella trabajó mucho para poder criar a sus hijos.

C: Claro.

A: Y entonces yo ya me hice un poquico mayorcico, ¿me entiendes? Y entonces un vecino, que vivía ahí en frente, era el chofer de Antonio Muñoz, del que más millones de pesetas tenía que toa España entera, Antonio Muñoz. Tenían un almacén muy grande en la carretera de Beniaján y entonces este me llevó a mi allí con doce años, iba a Murcia andando, entonces no había coches de línea y gasolina no había y entonces había que ir en el gasógeno.

C: Entonces para Murcia había que irse andando.

A: Andado, yo me iba de aquí a las seis de la mañana y a las nueve en Murcia y ya está y llegaba, y la carretera estaba más mala que el decirlo, antes no había na asfaltao, na más que tierra de barro, es decir, que antes, no había asfaltao na ni calles ni na.

C: Todo huerto, ¿no?

A: Huertos y caminos malos. Y entonces este me llevó a trabajar a mí a Murcia, yo era un zagal.

C: ¿Qué edad tenías?

A: Yo ya entonces ya tenía diez, catorce años. Iba yo anca mi abuelo a ayudarle, anca mi abuelo, que no tenía que haber ido en toda mi vida, yo era ya un zagalón, tenía yo catorce años o quince años, ya me gustaban a mí las zagalicas ((riendo)), y le digo, “abuelo, cuando venda usted los limones, ¿me va a dar usted veinte duros? y lo que falte lo pondré para comprarme unos zapatos”, y ¿sabes lo que me dijo? No te lo vas a creer ((riendo)), dice: “apargates quisieras”, me dijo. Pues mire usted lo que le digo, apargates quisieras, pero yo no voy a venir más a ayudarle en toda mi vida a más ná.

C: Totalmente.

A: Vaya que sí, ese es mi abuelo, y yo... vendió la tierra y no me dió na, na, na, na. Cuando salías de misa arreglabas los papeles para ver lo que te tocaba y, ¿sabes lo que le dije yo a mi familia?

C: ¿El qué?

A: Mira lo que os digo, yo no quiero tierras ni quiero perras ni quiero abuelo tampoco, para vosotros to, yo no quiero na. ¿Sabes lo que me dijo mi abuelo? Yo era el mayor de mi casa, y la pobretica de mi madre, en vez de llegar y decir, mi nuera, la pobretica está sola, me dijo que esta casa era de él.

Y digo.. “¿es suya?” Esta casa la hizo mi padre, mi padre era albañil, esta casa la hizo mi padre y esta casa es mía, y le dije, pues si dice usted que es suya no tiene que hacer más que venderla y en paz, ya tenía yo mis cosas bien arregladas para que no la pudiera vender, es decir, que en vez de llegar y decir, pobretiquios de mis nietos sin padres y sin nada, no me entiendes lo que te quiero decir.

C: ¿Pero ese abuelo era por parte de madre o padre?

A: Por parte de mi padre.

C: Los de mi madre, los padres de mi madre, no los he conocido.

A: Ah vale.

C: Y tu abuela por parte de padre, ¿la conociste?

A: Mi abuela María, eso era oro de ley, pero mi abuelo, pero a mí me daba igual, yo ya tenía mis cinco sentidos y le dije, “pues no se preocupe usted que yo no le voy a dar ni un céntimo pequeño”. Le dije yo, “si quiere usted comer vaya usted a mi casa, pero sino nada”.

C: Exactamente, ¿y tu padre qué carácter tenía?

A: Mi padre era un hombre de arriba abajo, ¿mi padre? Eso era oro de ley.

C: Cuando eras pequeño ¿cómo era la relación con tus hermanos?

A: Pues con mi hermano si quieres que te diga la verdad..... ((mirando con tensión)), regular.

C: ¿Pero desde bien pequeñito o eso fue después?

A: No sé cómo decirte, pero él tenía sus maneras de ser y yo tenía las mías.

C: Sois tres, ¿no? Tú eres el mayor, ¿luego quién viene?

A: Viene mi hermana y mi hermano es el pequeño.

C: ¿Cuántos años te llevas con tu hermana?

A: Me llevo cuatro o cinco años uno con otro.

C: ¿Se solía reunir tu familia?

A: Si es que...las cosas de antes, antes había un pobreza muy grande, y entonces no es como ahora, ahora hay pa to y antes no había pa na.

C: ¿Entonces no se celebraban cumpleaños?

A: No, no, no, na, na, na.

C: ¿Ni bautizos?

A: Ni bautizos, ni San Pedro del Pinatar.

C: ¿No había fiestas?, comidas familiares...

A: No, no, no, nada, si no había pa comer na, ¡cómo vas...!

C: ¿Y recuerdas algún acontecimiento familiar especial?

A: Nada.

C: ¿Recuerdas si había agua y electricidad en tu casa?

A: Aquí no había agua, no había electricidad tampoco, nos alumbrábamos con un candil, a un candil le hacían la torcía y entonces con aceite, y como no había aceite tampoco, quemabas la torcía y en paz, y luego después de eso había un quinqué. Aquí no había butano ni había na, más que si tenías que guisar tenías que ir al campo a buscar tomillos...hojas de caña, para guisar algo. Mi madre se iba a trabajar y el mayor de mi casa era yo y me decía: “nene cuece bien las cuatro habichuelas estas y a lo mejor pues les pegaba fuego a las habichuelas o ardía hasta...”

C: ¿Y con el agua entonces cómo lo hacíais si no había agua?

A: Agua, pues te voy decir, hay aquí un aljibe y entonces el agua era de la acequia y entonces aquí como todo esto eran huertos, por ahí atrás, se llenaba el aljibe de agua y sacábamos el agua del aljibe. Ande mismo tenemos ahí justamente que salíamos del pasillo, este. Ahí mismo estaba el aljibe. Y detrás de esta casa, había un agujero, por ahí se metía el agua a la casa y se llenaba el agua con un motor y salía a lo último de la finca, el motor estaba justamente en la acequia. Había un motor y para arriba subía el agua. Y entonces llenábamos agua del aljibe de la acequia.

C: Entonces, para ir al aseo ¿cómo se hacía?, y ¿para ducharse?

A: No, no, no, aquí no había aseo ni na, aquí no había aseo, aquí no había más que un agujero ahí atrás y asunto resuelto.

C: ¿Y cómo se duchaba la gente?

A: Con la zafa de...se lavaban la cara y asunto resuelto.

C: ¿Y el cuerpo cómo te lo lavabas?

A: Cuando llovía, cuando ibas a bañarte, a la acequia te bañabas. Aquí en mi casa, calentábamos agua, estoy diciendo muy ligero calentar el agua, el agua tenías que calentarla con tomillos del campo y todas las historias, que ibas al campo a buscar leña para calentar el agua. No había electricidad ni había na. Había muchas calamidades, todo era en fin, y ya está.

C: Entonces ¿se pasaba mucha hambre?

A: Hambre, puees, a tajo, sin papeletas, yo me acuerdo cuando yo me iba andando de aquí de esta casa, de esta casa me iba andando, a la carretera de Beniaján, pues en el puente de hierro pa bajo, donde estaba Intendencia, allí mismo iba a trabajar, andando, con una torta

sal, de harina cebá, compraba en aquellos tiempos un Kg de harina que te costaba, no sé si era dos o tres duros, y si no tenías un perregordo cómo ibas a comprar un Kg de harina, y entonces se hacían unas tortas asás que las chafabas, tortas y ya está, de harina cebá.

C: Cuando eras pequeño ¿pasaste hambre?

A: Yo no sé lo que era el hambre porque yo no comía na.

C: ¿No?

A: Qué iba a comer si no había na pa comer. Y hacíamos tostones.

C: ¿Los vecinos pasaban hambre?

A: Los vecinos, todos iguales. Si no había.

C: ¿Cómo se hacía de comer?

A: Pues se va a hacer justamente una ensalá habichuelas o unas pataticas cocías, pues tenías que cocerlo con leña buscá, en una cocina, encima unos hierros ponías tu olla con agua y tus cuatro patatas o cinco patatas y las cocías, o bien ponías tu olla. Esos tiempos volvieron a hoy no quedaba uno.

C: Ahora te voy a preguntar a qué se dedicaba tu padre pero me habías dicho que era albañil, ¿no?

A: Sí, mi padre era albañil y esta casa la hizo él, y todas las paredes esas que estuvo trabajando aquí en una finca que era de Andrés el Mosca, él estuvo ahí trabajando un montón de años, él hizo todas las paredes y entonces pues, se hicieron parés por tó. Y los motores sacaban agua de las acequias, había unas galerías que llevaban el agua a todas esas fincas.

C: Y tu madre me habías dicho que se iba a lo de la uva, ¿no?



A: Se iba justamente a trabajar, voy a tener que decirlo, pero no quiero decirlo, anca la tía Ruta, la tía que era más beata que el decirlo, y si no ibas a misa todos los días te echaba a la calle como un perro.

C: ¿Sí?, ¿por qué?

A: Ella era así, tenías que ir, allí hay una iglesia y to, tenías que ir a las misas antes de entrar a trabajar, pero por cuenta de ella no, por cuenta tuya. ¡Qué buena era, ella era muy buena!, ella hacía muchas muchas cosas buenas, ella no ha hecho bueno na, que se entere todo el mundo, me da igual.

C: Entonces tu madre hizo lo de las uvas e ¿hizo algo más?

A: También estaba haciendo, hacía rastras de pimientos, y abrir pimientos en aquellos tiempos. Pimientos de estos que lo abrían, hacían rastras y toda esa historia.

C: ¿Y algo más aparte de los pimientos? los pimientos y la uva, ¿no?

A: Y ya está.

C: Vale.

A: Es que en las parras tienes un año entero de trabajo.

C: Y cuando eras pequeños, ¿tenías juguetes?

A: ¿Juguetes?....yo no he tenido juguetes nunca, ¿qué juguetes voy a tener yo?

C: ¿Había pelotas o algo así?

A: Ahora hay mucho fútbol, antes había menos, antes no había ninguno. A jugar a la pelota, ¿sabes dónde tenías que ir? A la rambla.

C: Pero entonces ¿se juntaban ahí los niños para jugar en la rambla?

A: Po sí.

C: Pero entonces un niño pequeño ¿no tenía nada para jugar?

A: ¿Qué va a tener? Las bolas esas, a jugar a las bolas.

C: Pero las bolas eran así como canicas, ¿no?

A: Sí, *canicas*, jugaban a las canicas. Había más gordos, así de gordos, y había bolas de hierro, había bolas de todas las clases.

C: Claro, vale. Y entonces, hemos dicho que coches no había...

A: Sí, había coche de línea.

C: Ah, coche de línea, pero eso es autobús, ¿no?

A: Coche de línea es autobús, pero no la línea de autobuses que tienes hoy, un coche que salía a las ocho de la mañana y llegaba a Murcia, tardaba una hora para ir.

C: Claro, también, las carreteras eran diferentes...

A: No te digo que entonces no había gasolina, ¿entiendes?, entonces tenían que andar con gasógeno que era con carbón, y llegabas y salías de *la puerta la Iglesia*, si la línea es la misma. En todas las paradas que tiene ahora para abajo, pues en todas. Lo que pasa que ahora hay carreteras de estas y to, pero antes no estaban las carreteras, la carretera Churra y hemos terminao. La parada no se ha cambiado, sigue la misma, por aquí no había coche de línea, y luego ya pusieron uno por Churra y otro por las Boqueras. A mi abuela se la llevó justamente la rambla.

C: ¿Cómo que se la llevó?

A: Sí, ya lo creo, porque ella se bajó del coche y se puso a bajarse y entonces bajó un ese de agua y a mi abuela se la llevó la rambla.

C: Madre mías, ¿y la gente tenía coches en ese momento?

A: No, no, no, coches, ¿quién iba a tener coche?

C: ¿Y bicicletas?

A: Bicicletas...todo el mundo no tenía bicicleta, yo todavía tengo una y una moto.

C: Y entonces la gente se tenía que ir andando.

A: Había que ir andando, a Murcia andando.

C: Claro.

A: A Murcia se iba andando y a trabajar se iba andando.

C: Claro.

A: Que tú no tenías bicicleta, no, luego ya la cosa se mejoró un poco, y ya salieron las bicicletas y ya comprábamos a plazos comprábamos una bicicleta y ya la vida fue progresando. Si esto es contarlo y no puedes contarlo, si esto es empezar y no acabar.

C: En las casas ¿qué tipo de muebles había?

A: Pues mira, muebles no había ningunos, sin embargo yo mira ves, una cocina nueva ahora.

C: Totalmente.

A: Quité la que había que era mejor que esta y puse esta, pero aquí esto no había na, nada más que las maderas son las mismas, que están medio hundías, en fin.

C: Entonces los muebles eran...

A: Los muebles, pues yo, he pasado toda mi vida en esa habitación, yo nací, esto era una casa en bajo, dos habitaciones, la entrada que la puerta es la misma, aquí no, allí anca mi hermano, la puerta que hay es la misma que había, y había una habitación a la derecha y otra a la izquierda, el pasillo por el centro.

Aquí todavía hay sillas que tienen mil años, pero sillas de verdad, no como estas. Mira la silla que hay ahí, eso es una silla para la eternidad, las sillas ellas son de.....de morera. Esa silla son de la abuela de mi suegra, y puede más una silla de esas que todas las sillas que hay aquí, y hay una silla que le puse yo cuatro ruedas que está allí arriba que es con la que andaba por aquí dentro con mi suegra y luego con mi mujer.

C: ¿Y los cuadros cómo eran antes?

A: Pues mira los cuadros, ahí los tienes.

C: ¿Qué material es?

A: Eso es así como cartón.

C: ¿Y qué recuerdos tienes de la radio?, cuando eras pequeño y joven ¿existía la radio?

A: Radio ni na, entonces Antonio el Petrolero le compré la radio cuando me casé y pagaba todos los meses veinte duros, y me compré la radio.

C: Y ya fue la primera radio, ¿no?

A: Sí.

C: Entonces cuando eras pequeño, en tu casa, ¿no había radio?

A: No, no, no.

C: Eso ya fue después.

A: Eso ya fue después.

C: ¿Qué programas echaban en la radio?

A: Ninguno, nada más que oías la radio, y ya está.

C: ¿Las noticias, no?

A: Las noticias.

C: ¿Y había programas para entretenerse?

A: La radio no era como esto, nada más que, ahora pones tu radio y estás oyendo lo mismo que cojo yo ahora mismo, la radio. Tú ponías el chisme ese y lo que te ponga y ya está, pero ahora sí tienes para poner.

C: ¿Cómo era la prensa?

A: Era un periódico, que venía el tío con una bicicleta, iba chillando el periódico por la calle.

C: Y en el periódico... ¿qué había?, ¿las noticias?

A: No, no, pero el periódico, yo no lo he comprado en mi vida.

C: ¿No?

A: No.

C: ¿Tenías que acercarte tú al chico?, ¿o el chico se acercaba a las casas?

A: Hombre, él iba chillando por la calle, y tú salías y comprabas el periódico.

C: Ahh, vale, vale.

A: Ahora si tú tenías, por ejemplo, el periódico, ajustao con él y tenías que queee, es decir, aquí, deajo yo el periódico todos los días y te deja el periódico, pero sino él va yendo por la calle, ha llegao línea, era línea, yyy ya va el tío por la calle, tu periódico, querías comprarlo, lo comprabas y en paz, que no querías comprarlo, si no tienes dos reales, ¿cómo vas a comprarlo!

C: Exactamente. ¿Y del cine qué recuerdos tienes?

A: Yo me acuerdo ((riendo)), pues igual que tú luego a luego, ¿no?

C: ¿El cine existía cuando eras pequeño?

A: Yo he conocio el cine, el cine lo he conocio yo, toda mi vida, allí abajo en el cine. Muchas veces los muertos los radiaban por el altavoz, y allí por ejemplo ponían una película, y la ponían a las cuatro de la tarde por ejemplo, a las seis otra vez la misma, y la otra ya a las diez de la noche, es decir, que la misma película la ponían tres veces.

C: Y antes de empezar las películas ponían el NO-DO, ¿no?

A: El NO-DO.

C: ¿Y qué era el NO-DO?

A: El NO-DO pues na, el NO-DO es, ponían justamente de lo que había pasao tal y cual, ¿me entiendes?, de las guerras y de esas historias y de to eso.

C: ¿Y de noticias de la actualidad?

A: Exactamente.

C: Vale, ¿cuál es el primer recuerdo que tienes cuando piensas en los años de la escuela?

A: Uf, a la escuela yo no he ido como dicen, en mi vida, y ya te digo, pues a la escuela, pues iba yo a la escuela, yo me acuerdo cuando yo iba a la escuela, iba justamente a Los Escolares, íbamos a la escuela pues de zagales, y me acuerdo de los maestros que habían, Don Pascual, Don Antonio. Juanito que fue cura, ese íbamos juntos a las escuela y Juanito Molina también.

C: ¿Y los profesores cómo eran?, ¿tranquilos?, ¿nerviosos?, ¿exigentes?

A: Había unos buenos y otros malos, como toda la vida de Dios.

C: Y en la escuela, ¿recuerdas las asignaturas que se daban?, ¿qué se aprendía en la escuela?

A: Pues allí daban para hacer esto, muchas cosas, leer y escribir, pero antes la escuela, yo no sé cómo explicarme, ¿me entiendes?, no era escuela ni era na. Ellos eran más aplicaos para las cosas, y yo pillaba y me iba al Cabezo la Cruz y allí veía justamente la gente cuando salía y digo, vale, ahora yo para mi casa.

C: ¿Y cómo eran los castigos antes?

A: Sí, te ponía justamente, a hacer tal, tenías que hacerlo y si lo hacías mal, te arrestaban y te ponían de rodillas, con un libro en cada mano, con los brazos en cruz, te castigaban.

C: ¿Y pegaban?

A: Y nos daban algunos palmetazos que otro.

C: ¿Había algunas actividades especiales en la escuela? o ¿todo era leer, escribir y cuentas?

A: No hombre no, es que te crees que es poco, si había bastante con eso.

C: ¿No se hacían actividades?, ¿algo así especial?

A: No, no, no, nada. Nada más que, a la escuela, los más tontos los últimos, y los más listos los primeros y en paz.

C: ¿Y en la escuela se daba religión?

A: Sí, claro. Eso estaba por encima de todo. La religión estaba siempre por encima de todo.

C: ¿Y qué hacíais?

A: Pues na, rezar el Padre Nuestro y si no lo sabías pues tenías que enseñártelo yyy saber to eso para prepararte para hacer la primera comunión.

C: ¿Y te suena lo del Frente de Juventudes?, ¿y la Sección Femenina?

A: No me suena no.

C: La religión era muy importante en la escuela, ¿no?

A: Sí, la religión pues es la doctrina, pues entonces pues por las tardes o por la mañana pues había diez minutos o media hora de doctrina, para ir preparándote para hacer la primera comunión.

C: ¿Y qué recuerdas de tu primera comunión?



A: Pues nada, hice mi comunión y asunto resuelto.

C: Sí, pero, ¿los familiares estaban con vosotros o no?

A: Claro, mi padre, mi madre, claro.

C: ¿Pero en el momento de hacer la comunión?

A: Sí.

C: Vale, ¿y qué recuerdas de la misa de los domingos?

A: La misa de los domingos pues igual que ahora, en vez de ir yo a la iglesia la veo aquí en mi casa.

C: Y cuando eras pequeño, ¿ibas con tus padres?

A: No si yo ya...si mi padre falleció y luego ya no iba con mi madre.

C: ¿Ibas tu solo cuando ya creciste?

A: Yo no iba a ningún sitio.

C: ¿Y qué se comentaba sobre la religión en tu casa?

A: Yo hebreo no he sido, porque yo, a mí me gusta oír la misa, me gusta a mí, yo todos los domingos oigo mi misa, y no voy al campo los domingos por oír la misa.

C: ¿Pero en tu casa cuando eras pequeño, en tu casa escuchabas que era importante ir a misa?

A: En mi casa no digamos que hemos sido, hemos sido creadores del cielo y de la tierra, no hemos sido hebreos, pero claro, como has tenido medios ningunos pa na, na que bastante has tenío con to lo que has padecío, que no es poco.

C: ¿Y tienes recuerdos de cuando ibas a misa a confesarte?

A: Sí, yo me acuerdo cuando iba a confesarme, pero el cura me preguntaba lo que quería y yo le contestaba lo que me daba la gana. El cura podía decir lo que quisiera, y ahora tiene usted un arresto de no sé cuántos días tienen que venir a misa, te echaba tu arresto y tu historia ((riendo)), y yo decía pa mí, tu puedes decir lo que quieras, yo voy a hacer lo que me de la gana.

C: Claro, exactamente.

A: Porque él se metía en cosas que no le importaban.

C: ¿Y todos esos recuerdos de ir a misa qué emociones te traen?, ¿buenos recuerdos?

A: Hombre yo...me traen bueno recuerdos porque claro tú vas a misa y tú lo que oyes, no oyes cosas malas, tu oyes cosas buenas, porque si a mí no me gustara la misa, tengo mis ochenta y ocho años y todavía oigo mi misa todos los domingos, es decir, que no seré ningún hebreo.

C: Exactamente. ¿Tienes historias vinculadas al cementerio de Cabezo de Torres desde la infancia?

A: Pues el cementerio yo lo conozco toda mi vida, porque yo he trabajado mucho en el cementerio, y entonces cuando yo estaba trabajando en el cementerio y estaba trabajando con Simón el Marqués y Antonio el Marqués y Pepe el Marqués, estaba trabajando de albañil con ellos. Entonces se moría uno, y nos mandaban a nosotros, uno o dos, depende si había que meterlo a una fosa o si había que meterlo en tierra y yo me acuerdo cuando había un entierro y metías el muerto a la tierra, había que coger un puñaico de tierra y echarla encima de la caja.

C: ¿Sí?, ¿y eso?, ¿una tradición?

A: Hoy ya no viene eso, porque entonces sí se enterraban en tierra, lo mismo que se entierran en los campamentos y todas esas historias que hay. Pero yo aquí en el Cabezo, yo he estado en muchos entierros, porque he trabajado mucho en el cementerio.

C: Comprendo, y en tu casa, ¿qué se hablaba de la política?

A: En mi casa no nos gustaba la política, nosotros somos creados del cielo y de la tierra, no somos políticos.

C: ¿Qué percepción y recuerdos tienes respecto a la gente de Cabezo de Torres afín a la República?

A: Hay otros que la política la llevan en la sangre. La política es para el que come de ella y a mí la política no me daba de comer, por eso como decía mi padre: “si llueve un real es un rollo, y si no llueve un real es un rollo, pues que no caiga una gota”.

C: ¿Y tu madre y tu padre que opinaba de la política?

A: Ellos no han sido políticos nunca, han sido católicos, lo mismo que les he enseñado a mis hijos, yo tengo una escuela que me la he tomado yo solo porque mis hijos sí han tenido una escuela, pero su padre que hay aquí se ha sacrificado noche y día para llevar a mis hijos a las mejores escuelas que han habido.

C: Totalmente. En tu casa no se hablaba...

A: De política no, no, no, no, no me ha gustado la política nunca. La política es para el que come de ella. Yo me he tirado trabajando noche y día para que coman mis hijos.

C: Exactamente. Ya hemos terminado, ¡¡¡muchísimas gracias!!!

## ANEXO 4. TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA - PARTICIPANTE 3

### Hombre nacido en 1934

C: ¿Qué recuerdas de tus amigos?

P: De mis amigos, pues recuerdo que tenía unos amigos estupendos, mira si eran estupendos que éramos monaguillos, eso ya siendo un poquico crecidos, porque te puedo contar algo antes de eso, la enfermedad que yo viviendo... aquello le decían el Mundo Nuevo, ni teníamos luz, ni teníamos agua pero sin embargo iban las acequias un agua que se podía beber.

C: ¿Sí...?

P: Si tenías gana, estabas regando y el agua iba de limpia y de buena mejor que la que viene ahora en el grifo. Y así... luego ya pues nos juntamos cuatro o cinco, que éramos monaguillos, se fueron al Seminario, yo no me fui. Yo me quedé, ellos han sio curas, eeeeh... Ya avanzando más, se han muerto tos y queda el que fue monaguillo solo. Y.. ¿qué te puedo decir? Pues, sí... que teníamos allí, que era la cosa muy diferente ahora porque las cosas se apreciaban bastante más que ahora. Yo ahora, pues dicen... hay Cabalgata de Reyes, y a lo mejor no tengo a nadie. Entonces, aunque vivíamos allí, y hacía mucho frío y to eso, enseguida mi padre nos traía que decían los... el Encuentro de los Reyes, lo hacían en La Rambla y entonces veníamos ta tan a gusto a...

C: Con mucha ilusión.

P: Sí, sí. Luego después hacían Baile de Reyes, y como no teníamos un duro, pues entonces ponían allí un puesto de... de mazapán, de palomitas, de no sé cuántas, y nos conformábamos con verlas.

C: Con verlas.

P: Con verlas, sí, sí. Si no podíamos comprar y no teníamos.

C: Claro, el simple hecho de hacerse. El pon, pon, pon...

P: Sí, sí. Claro. Y así, verlas.

C: Claro.

P: Y luego después, pues venía un señor de... de El Puntal, que le decían el Manco de las pipas, que yo a lo mejor pues tendría ya a lo mejor... pues trece o catorce años, y a lo mejor mi padre me daba veinticinco céntimos, no pienses tú que las monedas eran... y volvía a mi casa con quince, no me había gastao na más que diez. Y había compraio pipas, me había compraio un chambi y... e... to esas cosas.

C: Un montón de cosas y volvías con dinero.

P: Y volvías con dinero. Bueno, pues de más alante, que te voy a decir...

C: Y cuando eras pequeño, cuando eras pequeñito...

P: Cuando era pequeño yo nací también allí en el Mundo Nuevo y tendría a lo mejor, pues no me acuerdo muy bien los años que tenía, que pasé las calenturas del paludismo.

C: ¿Sí?

P: Sí. Y entonces, como ni había mmm... coches de línea, que yo me acuerdo, mal acordao, que íbamos, me llevaba mi madre al Malecón, íbamos andando.

C: Todo andando.

P: Del Mundo Nuevo...

C: Pero el Mundo Nuevo, ¿dónde está?

P: El Mundo Nuevo es pasao de la Rambla.

C: Vale. Cuando eras pequeño, ¿recuerdas jugar con otros niños?

P: Allí, pues la verdad que no había demasiaos críos pequeños así. Y... y sabes que los Reyes... si nos vení... si nos veían a que viéramos los Reyes, pero los Reyes no nos traían na.

C: ¿No?

P: No. Estaba la cosa que no era pa... no, no, no, no... de Reyes, nada. Y entonces, yo me acuerdo que lo pasábamos mejor que lo pasan ahora con tanta cosa que tienen...

C: Claro.

P: Porque cogíamos una palera, ¿sabes que es una palera?

C: Sí.

P: Pues bueno, y entonces le hacíamos un rol de tal, y hacíamos tal y un ese tal y hacíamos... nos hacíamos un carro.

C: Un carro.

P: Un carro, un carro de de palera.

C: Y con eso jugabais.

P: Y jugábamos la mar de a gusto.

C: Claro, y jugabais en la calle, ¿no?

P: Sí, claro.

C: Claro.

P: Luego teníamos también allí que, pue como era huerto, pue también teníamos siempre algún limonero, así por debajo con la sombra limpio, y las higueras y to eso, po pa jugar.

C: Claro.

P: De pequeño, pues sí, mmm... na, como yo le digo a mí, a mis nietos ahora, a los más pequeños, porque ya los más grandes son esos, y les decía, mira, cuando yo salía de la escuela porque no era colegio, era escuela. Entonces ya tenía un borrego para pasturar. Digo y ahora tenéis el gimnasio, que tenéis la natación, que tenéis el éste, que tenéis toas las cosas que tenéis, y no lo estáis pasando bien. Y aburríos vivos.

C: Hay que ver, ¿eh?

P: Digo. Entonces, yo, yo mi juventud la he pasao muy bien. No he pasao estrecheces porque dentro de las estrecheces que había, pues yo era el menor de cuatro...

C: Sí.

P: Y era el mimao de la casa.

C: Claro.

P: Pero que no. Como nosotros teníamos una poca tierra, pos comíamos de lo que plantábamos y eso, que hambre no, no, hambre no he pasao.

C: Estupendo.

P: Que por eso he crecío tanto.



C: Totalmente.

P: Sí.

C: Claro.

P: Trabajar... pues sí, he trabajado poo too lo que he tenía que trabajar. Gracias a Dios. Y... como te digo. Más cosas...

C: Mira, a ver. Entonces, lo de los juguetes era lo que os hacíais vosotros.

P: Sí, sí, sí porque ya cuando era un poco mayor, me acuerdo, que sí me compraron una burra. Era una burra que llevaba sus agujeras de esas con sus cantaricos.

C: Sí.

P: Y la burra era de cartón.

C: De cartón.

P: De cartón, pero acord... ya sabes que si se mojaba, pues te has quedao sin burra.

C: Sí, claro.

P: Entonces, yo la tenía na más que paa verla.

C: Sí, ¡ay, qué lástima! Claro.

P: Sí. Paa verla.

C: Claro, claro.

P: Y... y ya está.

C: Claro, porque era de esos materiales. No es como ahora.

P: Luego, venía también el... el... que le decían los hileros.

C: Sí.

P: Que llevaban fuentes y platos... y llevaban caballicos de esos de barro, de que... sin patas, na más que con dos patas, una cosa de esos, y los muñecos, con los brazos no tenían na más que los hombros tal, y por cambio de trapos y apargates, pues según si le hacía falta comprar un plato, un plato y si no pues a un caballico de esos, cosas de esas.

C: Vale. Y entonces, luego cuando quedabas con los amigos, ¿qué hacíais cuando ya erais un poco más jovencicos?

P: Pues cuando éramos un poquito más jovencicos lo único que hacíamos era juntarnos en la puerta de la Iglesia, con todos los amigos y las amigas y a contar chistes.

C: A contar chistes. Claro.

P: Y también, con una condición, de que los chistes tenían que ser de estos de esos infantiles perdidos. En cuanto alguno se pasaba algunos mmm... decían “¡para, para, para!”, y así era la...

C: ¿Y cuándo quedabais?, ¿quedabais todos los días?

P: No, no. Los domingos.

C: Solo los domingos.

P: Los domingos.

C: El resto de días, ¿qué hacíais? Cada uno trabajaba o...

P: No, no, no. Entonces no trabajábamos, éramos jóvenes todavía.

C: Claro, es verdad erais jovencicos. Claro.

P: Pero no, a lo mejor si quedábamos algún día, por lo que fuera, de subir al Cabezo de la Cruz.

C: Claro.

P: Si tú date cuenta que mi viaje de estudios, ¿sabes dónde fue?

C: ¿Dónde?

P: Al Valle.

C: Al Valle. ¡Ah, bueno! Un sitio muy bonito.

P: Fue al Valle.

C: Claro.

P: Sí, como ahora. Y... entonces, pues la panadería Megías, que sigue todavía más que con otros amos, pues me acuerdo que la Maruja me regaló un bocadillo para el viaje.

C: ¡Ah, muy bien!

P: Sabes. Que íbamos con los macutos, pero bien preparaos.

C: Exactamente.

P: Y eso es lo que había.

C: Eran otros tiempos.

P: Eso era antes.

C: Claro. Y entonces, ya en esa edad de jovencicos para lo del noviazgo, ¿cómo lo hacíais? Si te querías echar novia o novio, ¿cómo se hacía?

P: Pues entonces, era que había aquí un paseo. Aquí en el Cabezo había un paseo del Cabezo de la... de la puerta de la Iglesia hasta un poco más adelante. Y entonces era el pase...

C: Como una avenida grande, ¿no?

P: Sí, la avenida esa. Sí, pero no estaba como ahora ni allá cerca.

C: Ya. Eran huertos.

P: Tierra

C: ¿No?

P: Tierra, tierra. Y entonces pues venían de los pueblos. Venían de Monteagudo, venían de Zarandona, de Churra y tal, y eso era el Paseo. Como un mercao. Sí. Vueltas pa allá y vueltas pa ca. Que me llega una que... tal pues te arrimabas. Si echaba a correr, pues adiós, sino una miaja de conversación y cosas de esas así.

C: Pero, ¿ibais chicos con chicas? o ¿ibais separados?

P: Pues a lo mejor cuatro o cinco chicos y las chicas también, y luego pues íbamos ojeteando.

C: Exactamente.

P: Sí, sí.

C: Y los chicos os acercabais a las chicas.

P: Claro.

C: Pero, ¿las chicas?

P: Nooo. Las chicas corrían.

C: ¡Las chicas corrían...!

P: Sí, sí como ahora.

C: Claro.

P: Como ahora corren detrás de los chicos.

C: Pero entonces, ya una vez que se ponían a hablar, ¿qué pasaba después? Ya una vez que han hablado en el paseo...

P: Pues nada. Pues en cuanto era el oscurecer porque no daban permiso pa más tiempo, pues a su casa. Si la acompañabas, bien y si no pues, cada uno a su casa.

C: Y luego ya en la siguiente vez que la veías...

P: Luego, a lo mejor, al domingo siguiente pues si la veías otra vez, pues a lo mejor te enganchabas otra vez a hablar.

C: Claro.

P: Cosas de esas así.

C: O sea que todo era en los paseos.

P: Claro, claro.

C: ¿Ir a verla a su casa?

P: No.

C: No podía ser.

P: No, no eso no se usaba. Claro. Porque aquí hubieron varios noviazgos, ya, ya mayores que porque estaban trabajando las novias y las invitaron anca Pacoche, allí donde está el Buendía, /eh/, aquello era un bar. Pues que entraron a convidarse, a convidarse, se pelearon los los los noviajes, y ya, leche, tuvieron que echar a los del novio y tal, y criticás por to el pueblo porque habían entrao a un bar.

C: ¿En serio?

P: Sí.

C: Claro porque eso antes era impensable. Claro, claro. Y entonces, ya era que en el paseo, en el paseo, en el paseo... y cuando se formalizaba la relación, ¿qué pasaba?

P: Pues cuando se formaba la relación, pues, tenías que pedir permiso, para el padre. Para el padre y con la hija. Sí, primero, a escondías, primero a escondías porque mi hija no tiene tiempo para tener novio ni amigos ni na. Todas esas cosas que pasaban antes. Y entonces, pues tenías que hablar con el padre y si el padre lo veía bien, bien y si no, pues a escondías.

C: A escondidas ((riendo)).

P: A escondías, sí.

C: Y ya ahí, poco a poco.

P: Y ya ahí, poco a poco. Pues ya hasta que se llegaba la cosa a lo suyo.



C: Claro, claro.

P: Luego... estaba, estaba el cine.

C: Sí, verdad.

P: Sí. Estaba el cine. Estaba el cine de verano, el de invierno, tal. Y siempre, tenías que a lo mejor, quince días antes decir, mmm... vamos a ir al cine, para que preparara a la madre para que se viniera al cine.

C: La madre.

P: La madre.

C: Claro, porque no podíais ir solos, ¿no?

P: ¡Qué va!

C: Eso, no, no. Impensable.

P: Eso no era lo normal, pues sí señor. Era pecado mortal. Claro.

C: Entonces, había que hacerlo con tiempo para que la madre estuviera...

P: Lo pensara, lo pensara... cuando él decía, ¿el domingo qué?, dice que no.

C: ¡Madre! Y dependía de la madre.

P: Claro.

C: Pero era la madre de la chica.

P: Claro. La madre de la chica.

C: Los padres de los chicos nunca.

P: No, no. Los padres de la chica.

C: Siempre de la chica.

P: Hombre, si es que los chicos siempre hemos tenío, eso. Que no ha habío peligro.

C: Claro. Las chicas, pues sí. Vale, vale. Perfecto. Y... y entre los vecinos, ¿qué vida había?

P: Muy bien, muy bien. La confianza.

C: ¿Hacíais actividades juntos?

P: Hacíamos, hacíamos muchas actuaciones de teatro cuando jóvenes.

C: ¿Sí?

P: Sí, sí. Hacíamos funciones de teatro, salíamos en los Reyes.

C: El día de los Reyes es...

P: Sí, el día de los Reyes, sí. No en la cabalgata, sino que se hacía en...

C: La función.

P: El este de los Reyes, sí.

C: El Auto...

P: Sí, el Auto de...

C: De los Reyes Magos

P: Sí, sí. Y entonces, pues sí, había esos entretenimientos.

C: Claro.

P: Luego, también se hacía que el mes de Mayo, pues sacábamos la Virgen de Fátima. La sacábamos, que iba en las casas. Y siempre procurábamos, pa estar más tiempo sueltos, un suponer se decía eee... allá anca Antonio de Miguel, un día. Por la tarde o por la noche, íbamos por ella y la llevábamos al Cabezo Abajo.

C: Claro.

P: Pa que tenga más trayecto. Porque si el trayecto era corto, se pasaba volao, en cuanto besabas la Virgen ya sabes que era...

C: Ya se ha acabado.

P: Sí. Nos lo pasábamos muy bien.

C: Claro.

P: Como no había otra cosa.

C: Claro. Exactamente.

P: Antes, antes, te voy a decir una cosa. Antes estábamos en la huerta y nos ayudábamos unos a otros a las cosas que teníamos que hacer en la huerta. Iba un suponernos... y tenía pimientos, que cavar pimientos, entonces los vecinos íbamos a ayudarle. Luego los teníamos nosotros, y los vecinos esos venían a ayudarnos. Los perfollos, los perfollos, cuanta gente, madre mía. Y luego eso que se usaba también, que como eso no era corriente cuando te salía una, una panocha colorá le dabas un beso a quien quisieras. Pues cuando salía alguna panocha colorá, pues todas las mozas corriendo para que no las besara. Eran unas cosas.

C: Eran otras cosas. Y entre los vecinos...

P: Los vecinos muy bien. Entonces se usaba también, así en este tiempo, los vecinos salir en las baldosas, en las aceras, salían tos de conversaciones y de eso así.

C: Para hablar entre ellos.

P: Sí, sí, sí.

C: ¿Sacaban las sillas?

P: Sacaban las sillas y allí muy bien. Era otra convivencia.

C: Era otra cosa, ¿no? Más comunitario.

P: Sí, sí, sí, más comunitario. Ahora no se conocen ni los de los pisos.

C: Eso es verdad, ¿eh?

P: Bueno, también no se conocen porque no quieren conocerse.

C: Ya.

P: Porque si tú vives ahí y yo vivo aquí, y te digo buenos días, pues si quieres me contestas y si no, no pero pero, es que, como dicen muchas veces, ni en el ascensor se saludan. Pues bueno, la vida va así.

C: Y antes era diferente.

P: Antes diferente.

C: Todos se conocían.

P: Diferente, diferente.

C: Claro. Vale.

P: También cuando ibas a la escuela, los maestros también te enseñaban al respeto, y te enseñaban al saludo. Yo me acuerdo que cuando estaba allí, y a lo mejor, que tenía que ir, a lo mejor, el maestro, porque tampoco era profesor, era maestro. Y entonces iba a lo mejor le había dicho, a la madre de algún crío, oye dile a tu madre que venga que tengo que hablar con ella. Y cuando la madre llegaba nos levantábamos tos. Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí. Era un respeto y otra cosa que ahora, pues a lo mejor a los maestros le dicen “pero tío tú que te habías creído”... Todas esas cosas. Es un cambio rotundo, rotundo, rotundo. Luego mira, también teníamos que en las escuelas las teníamos donde está la Plaza, que eran Los Escolares.

C: ¡Ah, es verdad! Los Escolares.

P: Sí, Los Escolares. Y cuando estábamos allí, rezábamos todos los días. Todos los sábados el rosario.

C: ¿Todos los sábados?

P: Sí.

C: Pero todos los días, no. Sólo los sábados.

P: Los sábados.

C: Vale.

P: Siempre rezábamos, todos los días, un Padre Nuestro y un Ave María al empezar tal. Algunas veces, hacíamos instrucción también.

C: ¿Instrucción?

P: Y cantábamos el Cara al Sol.

C: Claro, pero eso antes de entrar a...

P: Sí, sí, sí.

C: ¿Dentro de la clase o fuera?

P: No, fuera. Fuera de la clase. Allí en el patio eran formaos tos, tal y luego cantábamos. Luego teníamos también profesores de estos que, que tenían una varica de esas dobleras. Y echábamos carreras y el maestro iba detrás, al que se quedaba...

C: Pero eso porque estaban castigados o porque...

P: No, no, no, no porque era eso el deporte que había. No era por castigo, no. Cuando te castigaban pues a lo mejor te ponían de rodillas cara a la pared o con los brazos en cruz o con algún libro que pesaba, cosas de esas.

C: ¿Y cuánto tiempo podías estar así?

P: Pues el tiempo que el maestro lo veía conveniente.

C: ¿Hasta cuánto tiempo podría ser eso? Todo el día, ¿puede ser?

P: No, no. Todo el día, no. No, no. Así no lo aguanta, porque un crío lo tienes medio día con un castigo así, y por la tarde no viene. Porque entonces era también compartía la clase, era por la mañana y por la tarde.

C: Ah, vale.

P: Y ya está. Y yo como te digo, esto es volver a lo de antes, pa coger hierba pa los conejos a como te digo, cosas de esas, de lo que había antes.

C: Claro.

P: Pero como te digo, vivíamos mucho más tranquilos y mejor que ahora porque yo, desde luego que había cosas, pocas cosas para llevarse, pero nosotros por la noche dormíamos con la puerta abierta allí en la huerta.

C: Exactamente.



P: Al fresco. No teníamos camas, catre.

C: Ah.

P: Un catre.

C: Un catre.

P: No sé si tú lo habrás oído decir.

C: Sí.

P: Un catre, con las patas así que se cruzan y una lona que tal, pero dormías al fresco.

C: Claro. Y los vecinos de tu familia, ¿cómo eran?

P: Pues si como éramos tos familia.

C: Ah, claro.

P: Claro.

C: O sea, tus vecinos era tu propia familia.

P: Claro. Era mi familia.

C: Sí.

P: Mi madre se casó con un Mellao que que que había na más un camino por en medio y entonces pues las mismas fincas pues le hacían casa, o si la casa era grande, pues ya se arreglaban para que vivieran allí, y estamos tos en una piña.

C: Muy bien. Pues entonces esto es estupendo, ¿no?

P: La verdad es que sí. Que es un suponer y una tía iba y amasaba. Tenía un horno de estos de leña y tal, y enseguida hacía crespillos para todos los críos.

C: Y sobre las relaciones familiares, ¿tu padre cómo era?

P: Muy serio. Respetuoso porque yo, si me llamaba, y le decía ¿qué?, ¿qué? Hasta que no le decía ¿qué quiere usted? no me decía lo que quería.

C: ¿En serio?

P: En serio. Si no te digo que era muy serio, muy serio. Muy serio. Y a mí siempre me ha gustao cantar. Y cuando era joven y to eso me gustaba cantar por allí por los bancales y to eso. Y él, le gustaba oírme cantar, pero decía no parece hijo mío porque él era muy serio, muy serio. Y yo muy alegre, y dice no parece hijo mío. Digo, pues eso vosotros sabréis ((riendo)). Yo he nacido aquí y me gusta cantar. Porque yo en el cincuenta y cinco, mira si hace un año, yo fui a cantar a... a Torrevieja. Y me acuerdo, ir con unos vecinos que tenían transistor, transistor y el día que nosotros cantamos, como vivíamos allí en la huerta él se fue anca los vecinos esos para oírnos cantar, para oírnos cantar. Y luego decía oyes a mi hijo. Digo pero si íbamos cien cómo me ibas a conocer a mí si cantaba yo que estaba en... cosas de esas así que se pasaba bien.

Luego, como te digo, respetuoso que iba y te decía como tenga que decirme a mí el maestro, llamarme la atención por algo... Ya no necesitabas más. Ya sabías tú que no te podías pasar de la raya pero en na, na absolutamente. Cuando tu veas a un viejo que va cargao y no le ayudes... Cuando tu vayas en el autobús y entre uno mayor y no le dejes el asiento... Ahora montas en el autobús, va uno cayéndose y le dicen a un crío oye ¿por qué no se levanta? Dice la madre “¿es que no ha pagao?” Tú date cuenta la diferencia que hay, ¿eh?, la diferencia que hay. Así que, hemos adelantao mucho en muchas cosas pero en otras no. En el respeto y en la educación, no.

C: ¿Y él a qué se dedicaba?

P: Mi padre pues era agricultor.

C: Y tu madre, ¿cómo era? ¿Qué recuerdas de ella?

P: Mi madre, una mujer estupenda. Más alegre que mi padre, que por eso fue que salí así, había una mezcla pero muy bien. Pues también, ama de su casa. Ella no ha ido a trabajar nunca. Lo único que pasa es que, sí pues mira, si plantábamos bajocas pues había que cogerlas, si plantábamos de otra cosa las patatas, pues había que recoger las patatas, o había..., los quehaceres de la tierra y eso, bah.

Luego también había que como había escasez de muchas cosas pues a lo mejor si tenías gallinas, y a lo mejor juntabas dos docenas de huevos porque no te los comías, no es porque no tuvieras ganas de comértelos, porque no te los comías y a lo mejor había en Monteagudo, mercao, y se iban a cambiarlos o a lo mejor el recoveo, se lo vendían al recovero y luego a lo mejor venían con una botella de aceite. También me acuerdo que iba hasta Santomera, iba a cambiar cosas. Tú dime a mí, irte andando hasta Santomera a... La vida como era... Pero bien, como te digo. Luego, a lo mejor se vivía mejor que ahora con cosas de la ropa porque no tenían na más que dos atos. Dicen el quita y pon. No podías con esto combina mejor con esto. Esto con no, que esos pantalones no que no combinan con la camisa. No, no. Entonces

combinara o no combinara, ya sabes que te llevaban toda la semana la ropa en la escuela, la lavaban y a otro lunes...

C: ¿No había ropa de los domingos?

P: Pues claro, el quita y pon. Estaba el de la semana, unos colgaos y el otro tal. Luego llegaba domingo y te ponías las esas del domingo. Domingo lavaban la ropa y pa el lunes otra vez... y así estamos, es lo que había, miseria y compañía. No na más que te digo, una clase de miseria, yo que sé, era más llevadera que, que, que ahora cuesta. Uno está hecho a tanta cosa. Pero te voy a decir una cosa, allí comíamos muchas, muchas ensalás de tomates pero era un tomate bueno, buenos criaos por nosotros y buenos que ahora to lo que compras... entre las fumigaciones y los estes ni sabes si comes tomate o estás comiendo lo que estás comiendo. Tenías sed y el agua que entraba por allí, tú bebías, ¡cómo iba de limpia!

C: ¡Fíjate! Y ahora, atrévete.

P: Si por la acequia no va. Y por el grifo, muchas veces viene con el color ese que le echan a lo que es, sale un tufazo de esos.

C: Y de tus hermanos, ¿qué me puedes decir de tus hermanos?

P: Yo tenía tres hermanas, hermanos no. Pues tres hermanas porque la mayor se va a monja. La segunda, se casó con uno del Cabezo Abajo que le decían el Gitano pero no era gitano, les decían los Gitanos. Y otra, que está soltera. Esa es la que estuvo trabajando en los Salesianos tanto tiempo y ahora está... que va a cumplir noventa años, y ya está.

C: Y tú eres el pequeñico.

P: Y yo que soy el pequeñico con ochenta y seis.

C: Claro. ¿Y os lleváis mucho u os lleváis poco?

P: Ésta conmigo cuatro años y las otras se llevaban dos.

C: Ah, claro. Pero que no hay mucha diferencia.

P: No, no.

C: No hay diez años.

P: No, no.

C: No. Vale, que fue todo seguido.

P: Como las mías. Las mías en cuatro años eran las cuatro.

C: Claro, de seguido. ¿Y recuerdas algún acontecimiento familiar especial?

P: Pues mira, acontecimiento familiar, ya eso fue ya muy tarde, porque a lo primero yo cuando hice la Comunión, la celebración fue que traíamos a Los Escolares una taza y el día de la Comunión tos íbamos, salíamos de la Comunión, íbamos formaos, allí tal. Y entonces teníamos una taza de chocolate y tres o cuatro galletas. Ese era el convite que teníamos de la celebración.

C: Entonces, primero hacíais la Comunión en la iglesia.

P: Y después, a continuación...

C: Después era...

P: Yo estaba en el ese, que habían dos pasillos, así largos, estaban con las mesas.

C: ¿Cuándo salíais de la iglesia o en otro sitio?

P: No. En esto, Los Escolares.

C: Ah, en Los Escolares. Ah, claro. Y cuando hacíais la Comunión, ¿estabais vosotros solos o estaban los padres?

P: Sólo estaban los padres.

C: Estaban los padres. ¿Y había invitados como ahora?

P: No, no te digo. La invitación era eso.

C: Claro. Era los padres, los niños, el cura y ya está. Y cuando terminabais, os ibais a Los Escolares.

P: Claro. A Los Escolares y allí teníamos... Cada uno tenía su, su taza y su ese, ya pa ponernos allí, pa tomarnos el chocolate.

C: Perfecto. ¿Qué recuerdos tienes de acontecimientos familiares? Los cumpleaños, ¿se celebraban?

P: Entonces, corrían los años pero no los cumplíamos.

C: Y no había fiestas.

P: No, no, no.

C: Y por Navidad...

P: Bueno nosotros teníamos la suerte de que como vivíamos en la huerta, pues criábamos un cochinito y todos los años mi padre que era matachín, mas no era matachín así de eso, pero iba anca los amigos, tal que lo llamaban y mataba. Luego le daban un presente, que no cobraba nada. Na más que a lo mejor le iban y le decían, pues venga un un papelico con unas costillas, unas costillejas o una rastra de morcillas o esto lo otro tal. Así, y eso no nos faltaba por lo menos al año. Primero estábamos con las cartillas de racionamiento.

C: Ah, claro. Y eso, ¿en qué época fue?

P: Uffff...Pues eso fue... que, que... me tendría yo pocos años... que íbamos con la cartilla de racionamiento...

C: Eso ya fue después de la Guerra.

P: Sííí. Yo la guerra, yo la guerra no la conocí. Bueno, pero yo nací en el treinta y cuatro que en esos años a mi padre se lo llevaron a la guerra, pero yo como... si se hubiera ido de paseo.

C: Exactamente, eras muy pequeño.

P: Y luego vino con unas barbas que no lo conocía, pero que quiero decirte que...

C: Y luego ya vino lo que comentas, las cartillas.

P: Las cartillas de racionamiento, entonces pues ibais con las cartillas después te daban los bollos que te eso. Que los bollos eran de panizo, harina de panizo que... como le dieras un bocado al ese y te pillara... te ahogabas porque era un pan muy arisco y con alpiste, entonces me pienso que es cuando empecé yo a cantar, como como los canarios.

C: ¿Y qué más te daban con la cartilla de racionamiento?

P: Pues de racionamiento, pues a lo mejor, sí, pues te daban arroz, te daban el pan, te dan pues lo que como cuando van muchos ahora a Cáritas, cosas de esas así.

C: Lo básico.

P: Sí, sí, pero poco.

C: Y ya, y poca cantidad. Y más de eso, no te podían dar. Claro. Entonces era una época complicada.

P: Luego vino también la época esa del trasperlo. Que podías comprar algo pero si los pillabas, porque yo me acuerdo que..., mira si la cosa estaba difícil, que yo me acuerdo de ir del Mundo Nuevo al Molino del Batán que tú no sabes lo que es.



C: No.

P: Pues el Molino del Batán es por... dónde está el cruce este de... cuando pasas de Zarandona pa Santiago y Zaraiche, ese cruce que hay que está el semáforo, pues allá en medio, había un molino que le decían el Molino del Batán.

C: Vale.

P: Y entonces íbamos a lo mejor... pues con veinte kilos de panizo para que los molieran, si los pillaban, lo quitaban. Yo me iba con el carretón, con un carretón con el panizo allá y luego teníamos que escondernos mientras que lo molían y que no fuera la policía cuando estaban moliendo, que si no, pues te quedabas sin molienda. Claro, tiempos muy difíciles.

C: Claro, pero entonces eso del estraperlo cómo...

P: El estraperlo es porque iban, estraperlo es porque iban por ahí y compraban cosas que... Y luego venían aquí y las vendían estraperlás que...

C: Claro. Entiendo.

P: A uno de Los Palacios lo mataron con el estraperlo.

C: Madre mía, y ¿qué recuerdos tienes de tus abuelos?

P: Mis abuelos... pues mira. Me acuerdo de mi abuela, la madre de mi madre, que era todas las noches rezar el rosario.

C: ¿Y cómo era ella?

P: Pues una mujer, ya mayor mayor, claro porque es que mi abuela fue la segunda mujer de mi abuelo. Entonces de ella nació mi madre, mi tío Juan, mi tío Antonio. Tres. Y de la otra mujer tenía otros tres. Y entonces pues sí. Como ella estaba ya mayor mayor y medio ciega, había que echarle unas gotas, tal y entonces pues me venía a dormir con ella, le echaba las gotas, rezábamos el rosario todas las noches. Todas las noches.

Y de los otros te puedo contar menos porque ellos vivían aquí en el pueblo y nosotros vivíamos en la huerta. Y lo único que te puedo contar yo de mi abuelo, que ahora eso lo he heredado yo, que cuando llegaba allí y le hacíamos alguna picia, se sacaba los dientes porque llevaba la dentadura postiza y echábamos a correr, y nos daba miedo. Que ahora yo la dentadura la llevo postiza, pero yo aunque les saque los dientes a mis nietos no no...

C: No se asustan. Vale. Entonces, estos que me has dicho eran por parte de...

P: Por parte de mi padre.

C: Y los de parte de madre, era lo que me has contado.

P: Sí, el otro abuelo yo no lo conocí.

C: No lo conociste. Vale. ¿Y cómo eran antes los velatorios?, ¿recuerdas algún velatorio?

P: Sí, claro.

C: Eran diferentes, como ahora...

P: Los velatorios eran que venían a la iglesia, los vestías, te llevabas cuatro candelabros y cuatro velas... Y el muerto pues allí en el suelo...

C: ¿Cómo que en el suelo?

P: Sí. Ponían a lo mejor una manta, o lo que fuera y el muerto pues estaba allí en el suelo... hasta que llevaban la caja.

C: El suelo, ¿de dónde?

P: En el suelo de la casa.

C: De la casa. Estaba en las casas.

P: En la casa, sí.

C: Vale. No es como ahora. Vale. Entonces, se llevaban candelabros para alumbrar, ¿no?

P: Sí, sí. Para alumbrarlo. Enseguida encendías las velas, cuatro velas allí y la gente iba allí a darte el pésame. Había gente que se tiraba toda la noche allí acompañándolos.

C: Y ya está, hasta que se metía en la caja.

P: También recuerdo al padre de mi padre. Se murió con la guerra y no le pude mandar el entierro.

C: Anda.

P: Mi abuelo, el padre de mi padre. Murió en la guerra y no le pudieron hacer el entierro. Y entonces, Don Antonio de la Parras, ¿tú no sabes quién era Don Antonio de las Parras? El que era dueño de lo del colegio de los Salesianos, Don Antonio de las Parras. Entonces, era muy amigo de mi padre y dice “tú no te preocupes que tu padre no se quedará sin entierro”. Como era cura... Era a escondidas, también. Pues hizo el entierro, y así vivíamos.

C: ¿Y por qué fue a escondidas?

P: Porque como era cura no... se lo llevaban pa lante.

C: Vale y entonces cuando eras niño y cuando fuiste jovencito, ¿había agua y electricidad en las casas?

P: No. Allí teníamos un aljibe en el Mundo Nuevo. Teníamos un aljibe que lo llenábamos en enero y entonces, de allí pues sacábamos agua y teníamos agua pa beber, muy fresca y muy buena, como te digo, mejor que la de ahora. Y así. Pero luz no, el candil, un quinqué.

C: Un quinqué o un candil. Y un quinqué, ¿qué es?

P: Un quinqué es un quinqué, había unas cosas así que le decían que llevaban así como tú tienes aquí, lo llenaban de de de gasoil y le ponían una, vamos a ver...

C: ¿Qué era como un candelabro?

P: No, no, no, no. Era así y otros eran que era, sí era como, como que llevaba y luego un tubico de cristal y llevaba un ese así para echarle el gas. Llevaba un ese para regularle la luz y to eso que llevaba... que le decían la pavesa. Lo que llevaba, lo encendías, tal y lo regulabas, tal, pero era lo que había. Y eso, le decían el chumino. Que llevaba también una... vamos a ver... Eso... lo que llevaba era como un cordón que llegaba abajo al ese y por ahí el cordón iba chupando y lo encendías, pero solo lo encendíamos, vamos a suponer para ir a la habitación o para lo otro...

C: Entonces, sin agua, ¿cómo lo hacíais? Si no había agua en las casas...

P: Pues como te digo, pues había cántaros.

C: Sí. Pero entonces, para bañaros y todo eso... ¿cómo...?

P: Pues en la acequia. Si allí había un ese que le decían que ahora está la acequia... Y le decían el Partior de los Valverdes y eso parecía los Narejos. La gente venía a bañarse ahí que se podía uno bañar en la acequia...

C: Estaba limpio.

P: Claro, si no te digo que se podía beber agua.

C: Y para limpiar, para lavar la ropa. ¿Dónde se lavaba?

P: Antes, entonces hacían así como aquí en la huerta teníamos, había que de la acequia bajaba un brazal y bajaba agua hasta la otra acequia y entonces allí hacían con obra hacían como una poza, como una balsa, entonces ponían piedras de esas grandes que hay. Allí iba mucha gente a lavar.

C: Claro. Se lavaba ahí, no se lavaba en las casas.

P: Qué va. Lavaban en la en las... sí...

C: En las piedras.

P: Sí, sí, sí.

C: Vale, muy bien... ¿Y para ir al aseo? No había váter, no había agua... ¿cómo lo hacían?

P: El aseo pues era a lo mejor pues tenías que nosotros teníamos la casa que era como una nave, allí no había habitaciones ni había na. Y entonces como teníamos el huerto al lao, pos con alcanzabas, las alcanzabas son las matas del panizo, pues entonces allí se hacía como una garita, un hoyo en el suelo, dos tablas allí puestas y ya está.

C: Y como has comentado hubo mucha hambre, ¿no? En esa época la gente pasaba mucha hambre.

P: Sí, sí porque pasaron... había gente que sí pasaba bastante falta porque es que resulta que tú a lo mejor tenías plantás patatas, /eh/, y a lo mejor ibas tenías que estar guardándolas pues si no, las escarbaban... pero a lo mejor ibas tú, a otro día, y te habías encontrao medio caballón de patatas que te las habían arrancao. Plantaba habas y a lo mejor tenías que hacer una choza allí donde tenía las habas pa estar de noche y de día allí porque te las quitaban.

C: Y tu familia me has dicho que no pasó hambre, por la tierra. ¿Y los que no tenían tierra?

P: Pues eran los que tenían que ver eso.

C: ¿Y conoces a mucha gente que pasó hambre?

P: Sí, había.

C: ¿Y cómo se hacía de comer en ese momento?

P: Pues en ese momento era según, pues habían unos hierros que eso lo habrás visto tú, un hierro así con tres patas y leña.

C: Entonces, ya encima se ponía...

P: Se ponía la olla de barro, entonces pues allí los ingredientes que echaras pues a hacerlos. No se quemaba ninguna comida porque de vez en cuando se apagaba y tenías que ponerle y soplarle, no está como el butano ahora, que te descuidas ahí...

C: ¿Y dónde se hacía?

P: Fuera. Porque si lo hacías dentro de la casa, el humo...

C: El respecto al transporte. ¿Qué transporte había?

P: Había un galera que la tenía el padre de Pacoche. ¿Sabes que Pacoche te digo? Pues, el padre del Pacoche, y entonces pues iban los cuatro que podían en la galera.

C: ¿Pero qué es una galera?

P: Una galera es así como un carro, na más que va cubierto, está muy bonica. Llevaba así como un pasillo en medio, con asientos así a los laos, pues entonces la gente a lo mejor cogían la galera seis, pues echaba el viaje a Murcia con seis en la galera y un caballo.

C: Pero, ¿era con caballos?

P: Sí, con un caballo, sí. Luego, ya pusieron el coche de línea, el autobús, era el coche de línea. Entonces, el coche de línea llevaba una vaca. Una vaca es lo que lleva encima el, el... que lo has visto tú en los coches ahora pa poner una bicicleta, pa poner esto, que se pone una vaca. Pues, ahí se montaba la gente arriba, encima de, de la vaca. Y la gente en el coche, así, hasta colgando en las puertas. La carretera sin asfaltar, eso era la locura.

C: Pero, ¿por qué hacían eso? ¿No se podían esperar al siguiente?

P: ¿Y tú sabes cuándo, cuándo volvía el otro?

C: ¿Cuándo podía volver? ¡Un montón de horas!

P: Sí. Y andando yo he ido muchas veces. Pero andando, andando, cuando... cuando es joven. Bueno, aquí las... cuando, cuando estaba el... casi el primer cura que yo conocí, que era Don Pedro Martínez Conesa, hacía las Misas de Gozo a las seis de la mañana, y venía la gente. Se llenaba la iglesia y venían las mujeres con las capazas arregladas ya, cuando salían de misa se iban a trabajar anca Antonio Muñoz que tenía el almacén donde tienen las Carmelitas allá en la parte de abajo del puente, tenía el almacén andando, y venían a misa a las seis de la mañana, las misas de Gozo, y de ahí con sus capacicas a trabajar, to el día allá a los limones.

C: Impresionante. Ha cambiado mucho todo.



P: Pero sí ha cambiao... pero no te digo. Ahora no tenemos na más virus, y epidemias y problemas y gente que nos estafa por tos laos. Entonces, es que tampoco te podían estafar porque no había, como te digo. Si no hay, no... pero ahora es un disparate. Estamos mezclando lo de antes y lo de ahora.

C: ¿Y la gente en esa época utilizaba bicicletas? ¿Cuándo eras pequeño había bicicletas?

P: Si yo mi bicicleta ya la tuve que tenía más de veinte años. Era la bicicleta pero de segunda mano. Era de Pepe de Joaquín. ¿Tú sabes quién es Pepe de Joaquín?

C: No sé quién es.

P: Pues el busto ese que hay en la puerta de la iglesia, /eh/, ese era el practicante del Cabezo, Pepe de Joaquín. Que ese era el médico del Cabezo porque nos conocía a tos. A mí no me había visto nunca un médico por ningún lao ni... na más que él. Que tenía diarrea, eh tal, el arroz picao, que tenías... venga un octalidón. Era el médico de eso y nos conocía a tos. Y yo cuando cogí la bicicleta, esa iba sola a tos sitios porque había corrió tanto con él que iba sola.

C: Pero, antes de que tú tuvieras la bicicleta la gente sí tenía bicicletas, ¿no?, existían, ¿no?

P: Pues sí, sí. Si como te digo, si toda la cosa ha ido según ha ido la gente pudiendo. Entonces, si podías antes, luego empezaron ya a comprarse motos. El que podía y le gustaba. A mí no me gusta nunca la moto. Pero bueno, to el que podía... y luego los coches, pues también. Ahora diferente porque mucha gente que se compra coches pero no puede, y tiene que entregarlo o se lo quitan o lo que sea. Pero entonces se pensaba la cosa de otra forma.

C: Y las casas por dentro, ¿antes cómo eran? Los muebles, los cuadros, las sillas...

P: Los cuadros, ¿qué cuadros? Las sillas... pues sillas de éstas y otras más feas. Sillas de madera. La casa que tenía una miaja en condiciones, no habían casas en los ás, eran de barro. Y entonces, por la Pascua, entonces echaban así una franja blanca a tó alrededor de un suponer, de la entrada porque no había comedor ni había eso. Por la entrada echaban una franja así blanca y lo otro en colorao. Así de... más o menos de este color. Y ahí es donde se ponían las sillas.

C: ¿Pero no habían habitaciones?

P: Sííí...

C: Sí había...

P: La casa que tenía habitación, pero había muchas que no tenían habitación.

C: ¿No? O sea que, ¿era todo abierto?

P: Sí, sí, sí. Y chozas. Si ahora Los Palacios parece Nueva York para como estaba aquello. No había na más que alguna barraca, paleras y todo eso.

C: Pero, había unas casas que sí tenían habitaciones y otras no, ¿no? Depende...

P: Según los posibles.

C: Exactamente. Así está. ¿Y los materiales eran de madera?

P: Sí los muebles pero pocos muebles también. Poca cosa.

C: Y decoraciones como ahora cuadros o algo así, ¿había?

P: Pues no sé si había... como entonces no tenía tampoco la gente ganas de pintar, y los Picassos y toa esa gente que luego se murieron de hambre... no. Lo único que sí había en todas las casas, era un crucifijo.

C: ¿Y qué recuerdas de la radio?, ¿había radio?

P: La primera radio que eso venían también... vamos a ver... ahí donde está la parada... ande subes por la calle esa de enfrente del Mercadona pa arriba, que allí mm... tenía uno que le decían el Ramblas, allí tenían una bodega y ahí había una esplanada y venían unos tirititeros y hacían títeres. Pos nada, pos allí no sé qué valía las... na... dos o tres perras, el o ese. Y hacían sus títeres, estaban muy bien. Esa es la diversión que había. Luego, la radio. Pues pocos radios. Pero entonces, estaba muy bien, porque resulta que había quien cogía la Pirenaica, era una emisora francesa donde decían todas las cosas de la guerra y todas las cosas, las cosas que había. Y si te pillaban con eso también te quitaban la radio.

C: No era legal.

P: Sí, sí... Y me pienso que la primera tele la tuvo Pacoche. Y aquello se llenaba el bar para ver los sábados Escala en Tenerife o no sé qué, unos programas que habían que se le llenaba... Bueno, lo primero que había... que no había teles.

C: Claro, pero entonces la radio, ¿qué tipo de programas había?

P: Pues como yo no tenía no sé qué tipos de...

C: Entonces, cuando tú eras pequeño tenía otra gente, pero en tu casa no había, ¿no?

P: No, no. Si cuando yo era pequeño no tenía radio nadie. Luego más tarde.

C: Sobre qué edad, más o menos tendrías...

P: No lo sé, tendría ya lo menos quince años.

C: Claro. Ya más mayorcico.

P: El transistor, me acuerdo que un hombre de aquí del Cabezo, que tenía un hijo en Francia. Claro allí estaban más adelantaos pero eso ya fue también más tarde. Y vino con una cinta de cassette que la había gravao su hijo. Porque fue el padre, que él estaba en Francia, pero no sé si este hombre, no es que se fue a trabajar sino que se fue huyendo, entonces el padre iba a verlo. Y resulta que trajo una cinta gravá y aquello parecía el fin del mundo. Aquello hablando, aquello... “¿pero esto qué es?” Las cosas que eso.

C: ¿Y de la prensa? ¿Tiene recuerdos?

P: El Caso. El Caso que era donde venían todas las cosas malas. El Caso. Decían... un periódico le decían "El caso" que ahí venían tos los accidentes, tos los robos, tos los... to to. Que cuando alguien se ponía a contarte alguna cosa, “¡anda caya ya, que pareces El Caso!”

C: Y el periódico... ¿tú recuerdas periódicos desde que eras pequeño? ¿Tu familia compraba periódicos?

P: No, no... Si no los compro ahora, no.

C: ¿Nunca habéis comprado periódicos?

P: No, porque no podía llamar la atención nunca... eh... luego lees tanta tontería como ponía e... un periódico ya siendo mayor. Cuando Franco uno que decía Franco que había hecho tantas... casas por Valladolid y no sé cuántas. Tantas casas por no sé cuántas. Entonces un señor le puso en el periódico "he leído en el periódico que ha hecho tantas casas por tal sitio, que hecho tantas casas por tal lo otro y he ido... y no he visto nada. Y dice en vez de viajar lo que tienes que hacer es leer más el periódico". Porque era mentira. Tú lo lees y te lo crees y luego dice pues tienes que viajar menos y leer más el periódico. ¿Qué me dices?

C: Igual que en la radio que había programas clandestinos, respecto a los periódicos ¿también había periódicos clandestinos?

P: Sí, pero no sé qué clase de periódico es. Sí, sí. Había gente así que era que quería saber más de política o lo que fuera o esto tal y entonces... pero, también estaba muy vigilao.

C: Y si los pillaban, ¿qué les pasaba?

P: Pues que mi vecino este de aquí, cuando Franco yo no sé las veces que tuvo que salir de aquí cortando y varios de aquí del Cabezo, porque eran comunistas. Entonces, pues... to lo que tenemos ahora, es lo que tenemos ahora, comunistas estos que, que lo van a arrasar con to.

C: Entonces ellos, pues sí conocerían ese tipo de periódicos... ¿no?

P: Pues sí que lo conocerían pero... ffffff... Yo como te digo, es que no me... no me daban nunca la atención a mí de...enterarme yo de cosas. Ahora, digo si no fuera porque tengo que comprarme otra tele, le pegaba una patá cuando salen hablando de, de tantas cosas pero tengo que comprarme otra, entonces...

C: Y del cine, ¿qué recuerdas del cine?

P: Del cine, pues sí. Del cine me acuerdo, el cine de verano y el cine de esos. Y... siempre estaba el cine lleno porque era barato y además, los domingos ponían... los domingos y luego te daban una invitación pa jueves. Que con la invitación ibas luego tú jueves al cine.

C: Para que la gente fuera.

P: Para que la gente fuera. Así estaba el ambiente.

C: Había mucha gente joven, ¿no?

P: Pues claro, porque eso era ya cuando eso que hemos hablao antes del paseo.

C: Pero al cine iba gente de todas las edades, ¿no?, o no.

P: Sí. Lo único que pasa, iba todas las edades pero luego ya cuando el cine se puso una miaja más en condiciones, pues entonces aquí ya mm... películas que tenían un rombo o que tenían dos rombos o que tenían tres rombos, y entonces pues no dejaban entrar a los críos.

C: El rombo era el acceso, la limitación.

P: Sí y como te digo, pues dejaban entrar a los críos, a lo mejor tal. Yo me acuerdo que vi una que estaba el tío Cañamón estaba de portero y me dijo "anda pasa". Sin entrada ni na. "Anda, pasa". Y la película no me acuerdo que película es. Pos películas de esas de na. Na más que se dieran un beso, pues ya era, como decía la Lina Morgan.

C: ¿Había censura?

P: Sí, claro. Cuando vieron que era una película... porque entonces no se veía cama, entonces la intención solamente tal de esto lo otro, pero no se veía, pues eso ya llevaba... una equis o tal...

C: Y antes de las películas estaba el famoso NO-DO, ¿no?

P: El NO-DO, sí. Entonces ponían todas las esas de por ahí, las...

C: ¿Y en qué consistía?

P: Pues bueno, pues te ponían por donde había estado Franco, lo que habían corrió, si había pasado esto por este sitio. Lo de las casas que te digo, daban explicación de las cosas que habían.

C: De lo que hacía y lo que no hacía ¿no?

P: Sí, sí, sí.

C: Y también decían, informaban de noticias, de la actualidad, ¿o no?

P: Sí.

C: Vale. Y sobre la educación. ¿Cuál es el primer recuerdo que tienes cuando piensas en los años de la escuela?

P: Pues que cuando estábamos allí en la escuela y venía un tiempo así negro de esos, el maestro decía "venga irse que va a llover".

C: Y os ibais. ¿Y eso?

P: Porque eso porque como iba a llover, yo vivía más allá de la rambla. Salía muchas veces la rambla y otros que eso... y en cuanto veía el tiempo así negro que tal decía "está el tiempo que va a llover, ¡venga!...".

C: A casa.

P: ¡Y nos daba un gusto!

C: Hombre, claro. ¡Fiesta! ¡Maravilloso! ¿Y cómo eran los profesores antes? El carácter, ¿cómo era?

P: Bueno. Lo del carácter de los profesores, pues había de tó. Había unos que se... eran más corrientes, otros que eran más rectos. Siempre los que eran rectos iban mejor los alumnos. Porque es así. Porque si uno hago una cosa y me dejar pasar y el otro me dice no. Que te pongo esto y tienes que traerlo hecho, tal. Pues entonces ya dices pues... Y pasaba pues como



ahora. Yo no he tenido problemas con ninguno. Luego también tenía que ya ves tú, estaban con los equipos de fútbol y entonces la lección de memoria la dábamos... nos ponían en fila.

C: De pie.

P: Sí. El maestro allí sentao y te iba preguntando. Había un equipo de fútbol. Y te iban dando cromos según tú ibas... Ibas, no te lo sabías, na. Tal, se lo sabía, le daban un cromo.

C: Ah sí... ¡Mira qué bien!

P: Un estímulo así. Y luego por los juegos, ya sabes que eran las canicas, a los eses que ahora no sé si hacen... los cromos. ¿Te acuerdas de eso? ¿Habéis jugao?

C: Sí sé lo que es. No he jugado, pero sé lo que es.

P: Eso es, lo ponías, tenías... Comprabas los cromos, los ponías allí boca abajo con tos los cromos y luego te ponías así ((echando baho)) y el que salía con el dibujo eso pos te lo ganabas. Las cosas muy sencillas. Muy simples.

C: ¿Y hubo un maestro que te influyó mucho o todos más o menos por igual?

P: No. Estaba Don Pascual, era muy buen maestro. Estaba también su mujer Doña Milagros. Luego tuve también a su hijo.

C: ¿Y por qué te influyó?

P: Porque era bueno y estaba a gusto con él y eso. Había alguno también que le daba una patá en el culo que ardía Troya pero pues se la merecía. Que quiero decirte que eso. Y la palmeta pues ya sabes que... la regla.

C: Una regla.

P: Una regla.

C: La regla ¿cómo de grande?

P: No, una regla tres dedos así de eso y un dedo de eso tal.

C: ¿Pero era de madera?

P: De madera. Y no has sabío una cuenta, ta.

C: ¿Y dónde le daba?

P: En la mano.

C: En la mano, palmetazos.

P: Sí, palmetazos.

C: ¿Y cuántos podía darle?

P: Pues según el mérito de la cosa.

C: Y... ¿Qué asignaturas tenías en la escuela?, ¿qué aprendíais en la escuela?

P: Pues mira con un libro solo, llevábamos todas las asignaturas.

C: Con un libro.

P: Con un libro. Era así de gordo que es el Grado Medio. Y allí van las matemáticas, la lengua, la física, la to to to en ese libro.

C: Todo.

P: No teníamos que llevar una carretilla como ahora. Pero iba too. La regla de tres, que de esto, desde... too.

C: ¿Y a qué edad empezaste el colegio?

P: Pues el colegio tendría lo menos siete años, siete u ocho años. Tenía que venir de allá de como te digo... Oye y no tenían miedo los padres de dejarnos solos que viniéramos a eso. Y ahora pa llevarlos ahí, hay que llevarlos.

C: ¿Y hasta qué edad estuviste estudiando?

P: catorce años o por ahí.

C: ¿Pero el cole cuando se acababa?, ¿a esa edad?

P: No había como ahora esto de profesional, na más que era porque el que quería seguir estudiando pues ya tenía que ir a profesores o venir a Murcia. Que no sé cómo le llamaría a aquello. Es que no sé. Yo es que ya esos colegios no.

C: Sí, pero estuviste aquí, ¿no? Aquí en el pueblo.

P: Porque cuando vinieron los Salesianos yo ya era mayor. Que me hubiera gustao que hubieran venío antes para haber ido. Pero como era ya mayor, pos tampoco me cogió.

C: Claro, todo fue en el cole, ¿no?

P: Sí, sí, sí, sí

C: Bueno, en la escuela, en la escuela.

P: Sí en la escuela.

C: Vale. Y entonces los castigos hemos dicho que eran palmetazos, ¿no? Pero se pone así o...

P: No, no, no, no. “Ven pa ca”. ¡Pá!... y ya está.

C: ¿Y se ponían de rodillas o algo, o no?

P: Cuando los ponían de rodillas era ya con un una cosa mayor. Es un suponer, cuando de al... Y las faltas de ortografía /eh/, van y te decían "la has puesto con uve y es con be, veinte veces" Tenías que poner la palabra veinte veces. Terminabas, te llenabas dos o tres hojas de faltas que has tenío que habías tenío y tenías que repetirla una pasá de veces, más deberes.

C: Entonces, ya si se ponía uno de rodillas, ya era un castigo gordo. ¿Pero también con las manos en cruz o no?

P: Sí, sí y con libros.

C: Y con libros. Aguantando.

P: Aguantando.

C: ¿Y ponían muchos libros?

P: No, tampoco eran así demasiado exageraos. Lo único que pasa que es que... no. Yo es que no me han puesto nunca. Como mi padre ya me llevaba por la calle de la amargura... Madre mía, cualquiera se ponía...

C: ¿Y qué materiales utilizabas en la escuela?

P: Pues mira, una goma y lápiz. No teníamos bolígrafo tampoco cuando yo iba. Y un lápiz. Y lo apurábamos hasta que quedaba un trocico de...hasta que se le podía sacar punta. Y ahora te encuentras los lapiceros por ahí, enterito to lleno. Entonces, así.

C: ¿Y el profesor qué material utilizaba? Había mapas o no había mapas, reglas...

P: Sí, tuvimos estuvimos un ese en el patio, hicimos un mapa de España precioso, precioso pero precioso precioso precioso que yo digo no sé cómo no... aquello lo quitaron. Estaba así en un cuadro, en un cuadro grande to el mapa. En medio tenía como un caño pa los ríos. Habrían el ese y tos los ríos iban con agua. Una maravilla. Y luego nos poníamos a estudiar el... allí en el... mapa.

C: Para las cuentas y todo eso, para aprender a contar, ¿se utilizaba algo? ¿Tenían materiales...?

P: Los dedos.

C: Claro. Vale, vale. Muy bien. ¿Y en la escuela dabais religión? ¿Había asignatura de Religión?

P: Era todo global. Los sábados, los sábados, como te digo, se rezaba el rosario y de religión... no es que... si iba to, como te digo, en ese libro iba to.

C: Claro.

P: Luego el catecismo. El catecismo que tenía seis o siete hojas.

C: Y el catecismo ¿cuándo lo utilizabais?

P: El catecismo pues ya lo utilizábamos pa la comunión y luego lo utilizábamos pues los sábados que a lo mejor hacían alguna pregunta.

C: Claro, los sábados era cuando ibais con lo de la religión.

P: Como teníamos sábado en la tarde, tos teníamos entonces... el sábado en la tarde cuando se rezaba el rosario y se daba lo de Religión.

C: Muy bien. Y el resto de los días, me habías comentado que era rezar el Padre Nuestro y el Ave María, antes de empezar.

P: Sí como te digo y... y un respeto que como te digo en cuanto iba alguien, todos de pie.

C: Entonces, era en el patio. En el patio cantabais el Cara al Sol, ¿no?

P: No. Es que estaba cercao y era el... to el alrededor, que es... hasta donde está la floristería de, de ésta. To eso estaba cercao y por atrás hasta lo de la... ande tiene Rabadán la, la ésa... lo que es la Plaza, to eso. To eso estaba cercao. Entonces, había dos pabellones que era dos pabellones así y en medio había uno que allí es ande estaban los profesores cuando tenían alguna reunión o alguna cosa de esas. Igual que ahora.

C: ¿Antes de entrar a clase siempre cantabais, no?

P: No... Sí... Nos formábamos. A la clase entrábamos formaos.

C: ¿Y qué significa formaos? ¿En filas?

P: En filas, en filas, sí. En filas.

C: ¿De dos o de uno?

P: No, de uno.

C: De uno. Uno detrás de otro.

P: Y la mano encima del otro.

C: Con la mano encima del otro, andando.

P: Sí

C: Ibais los chicos por un lado y las chicas iban a otros centros, ¿no?

P: No. Unos entraban en un lao, pues las chicas estaban en su lao y los chicos en el otro.

C: ¿Pero en el mismo centro? ¿En clases distintas o en edificios distintos?

P: Es que había dos pabellones y uno era de chicas y otro de chicos. Y luego teníamos el patio que teníamos dentro, ellas tenían su patio, nosotros el nuestro. Que teníamos ahí el... el mapa, sí. Y había un aljibe que había una pared, como es un suponer es una pared, y en medio estaba el aljibe. Y de ese aljibe pues sacábamos agua, los chicos y las chicas. Muchas veces, a lo mejor nos veíamos, aunque fuera sacando el agua.

C: Totalmente. ¿Y las chicas también tenían que entrar formando o no?

P: Sí.



C: Igual. El mismo ritual.

P: Llevaban su uniforme blanco.

C: Sí. ¿Y vosotros qué llevabais?

P: No, no, no. Nosotros no llevábamos uniforme.

C: ¿No llevabais uniforme vosotros y las chicas sí?

P: Bueno, sí llevamos. Un guardapolvos gris.

C: Y lo de cantar, ¿era mientras andabais o antes de andar?

P: No, parados.

C: Parados.

P: “Cara al sol con la camisa nueva que tú bordaste en rojo ayer” ((cantando)).

C: Exactamente. Entonces llegabais ¿qué teníais que hacer?

P: En los pupitres. Cada uno iba a su... Había pupitres, muy bien. Eran de dos. Pues allí estábamos. Si te tocaba alguno que no tenía ganas de estudiar ni te dejaba, pues entonces ya sabes lo que había. El maestro siempre estaba de eso, eh, venir pa ca.

C: Claro. Y cuando entraba el profesor, ¿os levantabais?

P: Claro. Era un respeto que...

C: Claro ¿Y os sentabais cuando él decía o cómo era?

P: Y una vez que llegaba, ya...

C: Os sentabais. Y ya empezaba el profesor.

P: Como cuando sale el coro que vamos con las carpetas así, hasta que el director no dice así no abrimos las carpetas.

C: Sí. Igual.

P: Sí.

C: ¿Y qué actividades recuerdas de la escuela? ¿Recuerdas así en alguna actividad especial, aparte de lo del libro y lo del mapa?

P: Había también equipo de fútbol.

C: En el colegio.

P: Sí. Pero como te digo, había que irse a jugar por allá por el campo, por ande Joaquín Sánchez tiene la tierra... muy lejos. Allí. Y venía un equipo de Murcia, de los otros pueblos de aquí venían.

C: ¿Y te suena algo de lo del Frente de Juventudes?

P: Pues si es eso.

C: Es eso, ¿no? Pero luego también hacían campamentos, ¿no?

P: Sí, hacían campamentos, sí. Y aquí, había una mujer que iba siempre al campamento de... cómo le decían... de eso de Frente de Juventudes, en Águilas, le decían la Tía Pereta. Y entonces, pues se llevaba a sus hijas, y en el campamento de allí pues no sé si iría alguien de aquí. Pero sí había campamentos. Yo no he ido nunca.

C: ¿Y sabes lo que hacía la gente allí?

P: Pues en los campamentos, pues lo que veo yo que hacen ahora, es un suponer en el campamento allí en los Narejos. Pues salir a bañarse, luego tener sus ratos de deporte allí mismo, luego tener sus cantos, tener sus ratos de clase...

C: Claro. ¿Pero nunca has ido a todas estas actividades que hacían?

P: Yo no.

C: Vale. Y luego en lo de las chicas estaba lo de la Sección Femenina. ¿Qué conoces de eso?, ¿conoces alguien que te haya contado algo?

P: Pues nada, viene eso de los campamentos y tal. Luego estaba lo de Acción Católica.

C: ¿Y eso qué era?

P: Pues nada, pues jóvenes que teníamos una reunión todas las semanas. Allí se hablaba del Evangelio, y se hablaba de cosas. Luego también hacíamos pa cuando llegaba el día de que se iban a la mili. Hacían, se daban unas charlas. Venía a lo mejor un sargento tal, a hablar de eso, de hacer unas charlas. Luego se hacía una merienda..., lo pasábamos muy bien.

C: Cuando terminaste la escuela, ¿a dónde fuiste?

P: A cortar limones, sí. A los Muñoces o para quien me llamaba. Porque también había que ir a la puerta de la Iglesia a que te dijeran, tú, tú, tú, tú y tú. Y al que no le decían tú ese no iba a trabajar. Así era la cosa.

C: Entonces, al que seleccionaban, a cortar limones...

P: Y el que no, no. Yo iba a los tres puentes de Orihuela, a Beniel, a Alquerías... En bicicleta, y así. ¿Y sabes qué se ganaba?

C: ¿Cuánto? ¿Qué se ganaba?

P: cinco duros

C: ¿Cuánto tiempo?

P: Por too el día. Pero es que, cuando yo me metí a trabajar en Murcia, en un almacén de comestibles... yo ganaba, al mes, 700 pesetas.

C: ¿Y eso ahora cuánto es?

P: cuatro euros y medio.

C: Claro, pero la vida era diferente y la vida valía otra cosa.

P: Claro. Entonces con veinte duros, con veinte duros tú ibas a la tienda y te llevabas de to. Y ahora...Y que ahora veinte duros que son cincuenta céntimos. Ya ves que compras con cincuenta céntimos.

C: Chicles.

P: Sí porque... chicles pero... pero, pero pocos. Porque con cincuenta céntimos no te puedes comprar una bolsa de pipas.

C: No. Tiene que ser de las pequeñas. De estas así pequeñas, pequeñas.

P: Un disparate.

C: ¿El dinero qué ganabais se lo dabais a los padres?

P: Claro. Entonces no había cada uno tener un bolsillo. Si es que entonces los padres pues sabían lo que tenían que comprarte, lo que te hacía falta. No te gastabas el dinero en tonterías. Entonces no podías decir pos si yo es que hoy he ganao cinco duros y qué he ido, y he ido y me he compraó este medio... medio de esto tal y me lo he gastao. No señor. Ahí se llevaba a la casa como había que llevarla en orden y se compraba lo que hacía falta. Que tú porque te gustaron, es suponer pues he visto unos zapatos que me gustan. ¿Cómo tienes esos? Los tienes que te aprovechan... pues no te compras otros zapatos.

C: ¡Para qué te vas a comprar algo si ya tienes algo que te sirve!

P: Y yo pues, en cuanto me subían... si era cuando estaba trabajando cuando ganaba las setecientas pesetas, en cuanto que me, me subían si quiera un duro, estaba deseando de llegar a mi casa y decirle a mi madre, “mamá me han subido un duro”. Pues se lo daba to.

Luego un suponer, mi padre iba y le decía... “El domingo vamos a ir unos amigos a Murcia” y él iba, y decía “¿ande vais?”, “pues vamos al teatro”. Pero al teatro que también valía na. Yo me tiraba temporadas viendo compañías de revistas por na. Claro, que era el gallinero, que allí no se les veía los rotos a las medias, ni na. Na más que luego, cuando las vemos salir con las luces y con to eso, van tan pintás y tan ese, ¡qué espantajos! Yo decía “madre mía, pues si las hemos visto mucho mejor desde arriba”. De estar tan feas abajo con tanto... es que, con tanto maquillaje y tanto con las luces... unos monstruos. Y con unas troneras en las medias de esas... ¿cómo son las medias esas?

C: De rejilla.

P: Sí. Unas troneras... Y arriba no hemos visto ná de esto. Y total, a lo mejor nos costaba quince pesetas. Y mi padre iba y decía toma, veinte duros. Si se te presenta no fracasas pero tú no pongas el pie para gastártelos. Si se te presenta aquí estoy pero si no, tú no digas vamos a gastarnos los veinte duros.

C: Exactamente. Tú padre claro y conciso.

P: Pues claro, claro, si es así. Por eso te digo que la cosa es delicá. Mira si es, que yo me casé a los treinta y cinco años, a los treinta y cinco. Entre una cosa y otra se fue pasando el tiempo, pero todavía he tenío lugar de to. He tenío lugar de disfrutar la juventud, de disfrutar el matrimonio, de disfrutar las hijas y de ponerme viejo y de to.

C: Si ahí eras un crío. Antes era otra época, pero realmente ahí eras un crío.

P: Y cuando yo le dije que quería casarme, le dije "papá, que quiero casarme", dice "si eso se lo hubiera dicho yo a mi padre... que tenías que decirle que me voy a espachar". Nombrar el ese de casamiento... Decir que una mujer había parío... ¡por Dios! Si eso te arrestaban... Eso era una palabra fuerte aunque sea la natural. Pero una palabra fuerte. Ha dado a luz. Mira esa que preñao tiene... No, no señor. Preñao no, embarazá. Puedo por compras... ¿sabes?

C: Todo lo más...

P: Sí, de otra manera.

C: Moldeadito.

P: Sí, sí, sí.

C: En relación a la misa de los domingos, ¿cómo eran las misas de los domingos?, ¿eran diferente a ahora las misas de los domingos?

P: La diferencia que tiene... se llenaba la iglesia. Que muchas veces no cabían... Había gente que se traía silla de su casa pa sentarse.

C: Y la gente joven iba a misa...

P: No había otra cosa. Es que cuando van y me dicen "claro, si es que entonces nosotros se formó un orfeón", se formó un orfeón, sí y tal y... estábamos deseando que llegara el día del ensayo, por salir. Pero es que no había na más que eso, ir al ensayo. Eso era la fiesta grande.

Sí. Y ahora cuando me dicen y tal, digo bueno pero si yo vengo a cantar porque me gusta, porque mira si hay sitios pa entrar antes de llegar aquí. Que estás que te sientas a tomar un refresco en este bar, o que te sientas en el otro, que tal y pasas el rato. Digo pero vengo porque me gusta. Pero entonces es que no había otra cosa. Entonces, un cura que es de la Ribera, y cuando el que había aquí se iba porque este hombre padecía del riñón y se iba a tomar las aguas a Lanjarón. Entonces este muchacho venía aquí y formó el orfeón. Y luego, como él era de la Ribera y en la Ribera había otro orfeón, pues nos juntó a los dos. Aquellos ensayaban por allí, nosotros ensayábamos por aquí. Luego, un domingo nos montábamos en un camión. Un camión que tampoco se podía ir, todos agachaos allí en el camión.

C: ¿Y no se podía ir?

P: A la Ribera. Hombre, en un camión lleno de gente...

C: ¡Ah! Claro, claro.

P: ¿Sabes? Pues entonces nos montábamos, todos agachaos tal y nos íbamos a la Ribera a ensayar con aquellos. Luego aquellos pues vendrían también como podían a ensayar aquí. Y nos juntábamos cien en el orfeón ese. Y fuimos a Torrevieja a cantar. Y nos llevamos dos premios.



C: Y en tu casa, ¿era importante ir a misa?

P: Ahí, íbamos tos.

C: ¿Qué se comentaba sobre la religión?, ¿era importante?

P: Hombre, encontrábamos... lo tomábamos también como una obligación. Porque era una obligación oír misa todos los domingos y fiestas de guardar. Porque resulta que ser uno cristiano y católico pues tienes esa exigencia que te exige la iglesia. Y luego había, los domingos, habían dos carniceros que entonces la gente pues compraba la carne para poner carne en el cocido cuando se salía de misa pues entonces allí el carnicero que a uno le decían Manuel Garrancho, y otro le decían Juan, su hermano también y tal y entonces pues allí en la tabla pues ponme un cuarto de pierna...

C: Al salir de la iglesia se ponía como unos puestos, ¿no?

P: Sí, sí una tabla. Y era una tabla, una tabla de madera y un ese con los corderos allí colgaos.

C: Cuando ibas a confesarte ¿qué recuerdas de ese momento?, ¿cómo era?

P: Pasa que como, como te digo. Si es que antes to era pecado. Ahora también es na más que, que lo pasamos por...

C: ¿Pero la gente iba a confesarse mucho?

P: Sí, sí, sí, sí. Mira si la gente iba a confesar que iba la gente a confesar hasta los Jerónimos, andandico. Cuando llegaba Semana Santa aquí, había cinco o seis confesores. La gente, la iglesia llena, sí. Y si era Jueves Santo y Viernes Santo... Jueves Santo era...

C: ¿Tienes historias vinculadas al cementerio de Cabezo de Torres desde la infancia?

P: El cementerio siempre ha estado ahí. Antes había caballones... Hacían un hoyo, allí en el agujero metían la caja pero sin ladrillo y sin ná, na más que la caja allí tal. Luego le hacía un caballón y cuando un suponer la caja esa o el muerto llevaba tiempo, aquello se había hundió, pues a lo mejor pisabas el caballón y te hundías.

C: ¿Había tradiciones en el cementerio?

P: Los cementerios se llenaban, y velas y de eso sí, sí. No había tantas flores como ahora. Había más velas. Y gente también en luto, era luto más eso. Entonces se veía a lo mejor un cementerio donde gente de luto, sí porque guardaban el luto una pasá de años. Yo me acuerdo que cuando se murió mi abuela en la chaqueta a mí me pusieron una franja que luego se quedó en la chaqueta el ese, negra, pues se había muerto mi abuela. No creas tú que...

C: ¿Y cuánto tiempo llevaste eso?

P: Pues el tiempo que quiso mi madre. Que luego cuando la quitó como había perdió color la esa, pues luego se queda.

C: Se le queda la marca. Claro. Vale. Y de todos esos tiempos que fueron complicaos en la política, ¿qué se hablaba en tu casa de política?

P: Yo no he oído hablar en mi casa de política nunca, ni antes ni después. Nunca.

C: ¿Qué opinaba tu padre sobre la política?

P: Pues si como te digo. Como era tan serio el hombre que, que eso. Si yo tenía ya... tenía treinta años lo menos, treinta... no... bueno, veinticinco o así. Y porque una noche era las doce y no había llegado a mi casa, me lo encontré por la mitad del camino con un gayao blanco porque no había llegao a las doce a mi casa. Tenía las doce. Las doce era... pero eso ya cuando eras mayor, sí, sí y entonces pues... dice "¿de dónde vienes?" "¡Oño! de dónde vengo", "digo... pues vengo de tal sitio". Pues iba de la casa de uno que era seminarista, que no era cura todavía, que ya se murió. Que es el cuñado de Ramón, este de los Ramones que se murió aquí. Bueno, entonces dice "¿y tú crees que a las doce es hora de estar de visita en una casa?" Y agachar la cabeza si no quieres que te diera con el gayao. Me ha influido que tuviéramos respeto y que, y que eso. Si es que resulta que si tú vas y me dices "¿tú sabes el ambiente que hay a las cuatro de la mañana en la puerta del Romea?" Y digo, pues no lo sé porque no estoy. Pero a las cuatro de la mañana el mejor ambiente que hay es el de la cama. Pero "¿tú sabes el ambiente que hay?" Pero si es que el ambiente... Pero bueno si nos juntamos allí cuatro y nos tomamos na, tal. Y ensegúa viene uno que se ha tomao to lo que ha querido y os da un trastorno allí que que que la puñeta. Cuando a las cuatro, tengo que estar acostao en vez de estar luego a la una. Y llevar una vida normal. Es que yo soy muy antiguo.

C: Y entonces, en tu casa dices que nunca se ha hablado de política, ¿no?

P: Mi hermana quiso irse a monja, lo vieron regular solo y ya está. Yo también me iba a ir al seminario con aquellos pero no me fui. Luego ya mayor no me echaba novia y tal y entonces me iba a ir a los Salesianos, pero tampoco me fui y luego ya me eché una novia, fuimos un año, un año y medio novios, no bajó la cosa bien. Luego me eché otra, nos casamos, cuatro hijas, diez años viudo y aquí me tienes.

C: Muy bien. Genial. Ya hemos terminado. ¡¡¡Muchísimas gracias!!!

## ANEXO 5. TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA - PARTICIPANTE 4

### Mujer nacida en 1935

C: ¿Qué recuerdas de tus amigos durante tu infancia y juventud?

M: De niña fui una niña muy muy.....era hija sola y un hermano que estaba un poco retrasado, pues estaba muy *mimá* y muy querida por mis padres, y pasé una vida bien, no es como otros que han pasado mucho. Y yo pues claro, muy pegada a mis padres, siempre con ellos a todos sitios, luego ya empecé a hacerme un poco más joven, más mayor, entonces, pues ya de catorce o quince años ya nos gustaba irnos con las amigas a un paseo que había de la puerta iglesia hasta el cine de verano, que es donde estaba Mercadona antes. Había un paseo y ya nos juntábamos las amigas, íbamos paseándonos, ya empezábamos a tener admiradores ((riendo)) que venían de otros pueblos, pero no íbamos solas eh, íbamos con las amigas, tres o cuatro amigas cogidas del brazo.

Entonces, los admiradores que...algunos eran...."Oye, ¿te puedes salir a la orilla?", y teníamos que ponernos en una orilla. Íbamos tres o cuatro cogidas, entonces la que iba en la orilla a lo mejor se ponía algún chico que le gustaba, entonces se ponía al lado de ella, pero si ella ya no lo quería, le decía, "que no, que no, que no quiero novio". Entonces pues él se iba y se ponía detrás, dice "oye, ¿te quieres poner en la orilla a hablar?", pero no hablar a solas con ella.

C: Se acercaba, pero con todas, no se iba sola.

M: No, por detrás se le decía "¿te puedes salir?, ¿te puedes poner en la orilla?" Esa orilla era la punta de la fila que íbamos.

C: Los chicos y las chicas no iban juntos, ¿no?

M: ¡Qué va! Aquello era, pues yo qué sé, si los veíamos.....cuando ya iban juntos, solos los dos, eso era porque eran novios novios, iban a casarse pronto, algo así, era ya...pero madre mía, y cogerse de la mano, nada.

C: Las chicas iban juntas y se cogían, pero, ¿los chicos se cogían?

M: Los chicos no, los chicos iban sueltos, pero, las chicas sí íbamos cogías. Ahora sí, si éramos muchas chicas, pues iban tres o cuatro delante, otras dos o tres detrás y así íbamos.

C: ¿Los paseos cuándo eran?

M: ¡Qué va!, los domingos en la tarde solo.

C: ¡Ah, vale!, pero, ¿después de misa o no tenía nada que ver?

M: No, entonces no había misa por las tardes. Era por la mañana y muy temprano. Ahora, si era fiesta, pues a lo mejor, después de misa pues había alguna reunión o algo así, entonces pues también hablábamos los chicos con las chicas hablábamos, pero no mucho.

C: Y aparte de eso, ¿no había más quedadas durante la semana con las amigas?

M: Pues sí, también quedábamos, a lo mejor, oye pues era el cumpleaños de alguna, entonces lo celebrabas en las casas e íbamos las amigas a celebrarlo, pero allí dentro y si alguna tenía novio, pues el novio al lado de ella, y la madre pendiente...entonces eran, decían...está haciéndole los cestos, la pareja era raro la que salía sola para irse al paseo. Se iba la madre con ella o allí en la puerta se esperaba para entrar al cine.

Si entraban al cine, cuando se ponía de noche, eso en el verano, entraban al cine cuando ya estaba de noche porque era un cine que estaba descubierta, entonces la madre tenía que estar con ella en el cine, ellos dos solos no.

C: Con el padre no, ¿no?

M: El padre era raro que fuera, no, el padre no, era la madre de la chica.

C: ¿Y a partir de ahí cómo era el noviazgo?

M: Iban a hablar todas las noches, el que quería todas las noches y el que no, iba los martes, los jueves y los sábados a la casa de la novia a platicar.

C: ¿Los martes, los jueves y los sábados?

M: Sí, pues no lo sé por qué había esa moda, y *los domingos también*. Bueno, eso era en algunas familias que estaban muy....., en otra a lo mejor iban todas las noches, pero la madre tenía que estar allí con ellos, no los dejaban a la pareja sola, y una silla al lado de otra hablándose la pareja, pero la madre por allí cerca o...*algunas se sentaban allí* a hacer ganchillo, a hacer molde y no los dejaban solos.

C: El chico era el que iba a la casa de la chica, ¿no?

M: Sí, sí, sí.

C: La chica a la casa del chico no, ¿no?

M: No, esa confianza que hay ahora, ¡qué va!, la novia a la casa de la chico, eso no, ¡qué va!, iban ya a lo mejor cuando ya iban a casarse, entonces tenían que ir a arreglar la casa o algo, y entonces ya se conocen, había más contacto. Había otros noviazgos que había más contacto, pero por regla general era la madre, siempre iba con la pareja al cine, ellos solos no iban nunca.

C: ¿Y a qué edad se casaban más o menos?

M: Pues algunas se casaban muy jovencitas, algunas que se iban con el novio, como estaban tan atás que se iban con el novio porque querían irse, pero siempre a los veinte, veintiún año, veintidós...yo me casé cuando tenía veintitrés, pero había gente que se había casado antes a

los veinte. Cuando tenías treinta años, si no te habías casado ya se pensaban que no ibas a casarte, date cuenta.

C: ¿Y cuando eras pequeña a qué jugabais?

M: ¡Ay madre mía, cuando éramos pequeñas!, mira, cuando íbamos a la escuela estábamos las chicas en una parte de la escuela y los chicos en otra, había una pared y había un pozo. Y por un lado, sacaban los chicos agua para beber, entonces no había grifos así como ahora, y por el otro las chicas.

C: ¿Os veíais?

M: Había una pared, una pared grande, no se veía, pero por debajo, cuando éramos.....que teníamos doce años...yo me salí del colegio que tenía trece años tenía yo o catorce, y entonces por las mañanas teníamos escritura y todo eso, pero por las tardes era labor, todas las tardes era a enseñarnos a bordar, a coser, hacer ganchillo, hacer molde...por las tardes era eso.

C: ¿Todas las tardes?

M: Todas las tardes.

C: Entonces, por la mañana era...

M: Pa enseñarnos a leer, a escribir, y to eso.

C: ¿Y las cuentas?

M: Y las cuentas, sí, y por las tardes era labores.

C: Claro, ¿qué tipo de labores?

M: Pues mira, nos enseñaron a hacer ganchillo, a hacer molde, a hacer otras clases de puntillas que le decían figurité que era una aguja que se metía y salía una puntillita muy fina, muchas cosas, hacía vainicas, hacíamos muchas cosicas.

C: ¿El colegio era de lunes a viernes?

M: No, entonces los sábados...me parece que íbamos los sábados también, yo creo que sí, me parece que sí iba, la verdad que eso no me acuerdo bien, pero íbamos todas las semanas. Y antes de entrar al colegio había un pasillo grande para entrar, había tres clases y un pasillo grande, eso las chicas y los chicos eran igual, los dos...pabellones eran iguales, que era donde está la plaza ahora.

C: Sí.

M: Entonces nos ponían antes de entrar al colegio, nos ponían en filas y rezábamos un Padre Nuestro y cantábamos "Por Dios por la patria y el Rey, lucharemos todos juntos, por Dios por la patria y el Rey, lucharemos nosotras....." ((cantando)), estábamos todos con las manos así arriba.

C: Eso antes de entrar, ¿no?

M: Sí, antes de entrar todos los días y rezábamos, me parece que era un Padre Nuestro, sí rezábamos, y luego cada uno a su clase.

C: ¿Entrabais a las clases en formación?

M: Pues ya cuando se rompían las filas, y ya entraba cada uno a sus clases, eran tres clases, los más pequeños, los mayores...pero empezaban a ir a la escuela ya a los seis años me parece que era.

C: ¿A los seis años empezaste a ir a la escuela?



M: Pues sí, a esa edad me metería mi madre.

C: ¿Y hasta qué edad estuviste?

M: Hasta los trece años.

C: Claro.

M: Pero ya te digo...por las tardes era labor, todas las tardes se enseñaba una a todas las cosas...a bordar, íbamos con el bastidor y bordábamos, así que, quiero decir, así era, y los niños en el otro lao, pues no sé yo ellos, ellos no bordarían y no sé lo que harían en el otro...sitio, harían otra cosa, pero ellos estaban allí y no nos veíamos, en el recreo sí.

C: ¿En el recreo sí?

M: En el recreo nos veíamos, pero no podíamos juntarnos. Lo que pasa es que ya cuando tiene uno así..doce años...y entonces los críos y las crías, por debajo...el pozo tenía así una pared, y por debajo, metíamos papelicos, "que te quiero", "hola amiga", "te voy a ver luego", tonterías de esas de los críos, ¿sabes?, porque ya uno va sintiendo...

C: Con doce o trece años...claro.

M: Pues sí, entonces por debajo y luego pues a lo mejor nos veíamos, y decíamos "adiós", pero na, juntarnos así la pareja a hablar..teníamos que ser bien novios.

C: ¿Y la vida entre los vecinos cómo era?

M: Ah, pues muy bien, en el barrio este todas nos llevábamos muy bien, mira, en invierno salíamos a tomar el sol ahí donde están las moreras esas, allí había tres casicas y vivían tres familias, y ahí tomábamos el sol, había un pollo y ahí se sentaban a bordar, unas bordaban, otras cosían, y así éramos...la que no estaba trabajando en la huerta.

C: Claro.

M: Trabajaban mucho en la huerta, yo nunca he trabajao, pero porque no tuve que trabajar, pero todas estas familias sí trabajaron mucho, y por las noches a tomar el fresco en este tiempo, a tomar el fresco, se salían todas las familias y tos nos conocíamos mucho.

C: Comprendo, había mucha vida entre vecinos.

M: Sí, y ahora no nos conocemos ((riendo)).

C: Claro, antes había mucha vida en la calle, en la puerta de las casas.

M: Mira, como por aquí pasaba una acequia, pasa, pasa la acequia, entonces yo me he criado en esa casa vieja que hay ahí, que ahora está abandoná, en esa casa me he criado yo, y ahí po venía mucha gente, porque entonces había un aljibe, y hay un aljibe, pero ya no está.....entonces, los de por allí de los bancales, en este tiempo venían, mi madre se llamaba Encarna, decían "tía Encarna me da usted un botijonico de agua fresca", eso era el frescor que teníamos en aquellos tiempos, del aljibe que salía fresca, con un caldero y ya está.

Me acuerdo que mi padre metía, ahora en este tiempo, que ahora por San Cayetano, es la fiesta de...de Monteagudo, y el primer melón de agua, entonces la gente compraba...ese era el primer melón de agua que había en este tiempo, compraba la gente el melón, la sandía, y mi padre iba a Monteagudo, el día de la fiesta de San Cayetano.....muchá gente iba a comprar el melón andando, que todo esto era un camino de tierra, andando a comprar el melón, a traérselo y lo metía en el caldero del aljibe para que se pusiera fresco ((riendo)).

C: Fíjate.

M: La sandía la metía allí, y era la primera sandía que empezaba la gente a comprar y ahora hay to el año sandías.

C: Es verdad, totalmente.

M: En aquellos tiempos era así, sí, sí.

C: Guardas buenos recuerdos de las actividades que se hacían con los vecinos, ¿no?

M: Sí, había vecinos que no se llevaban a lo mejor bien, pero nosotros, aquí este barrio se llevaba todo el mundo bien, aquí la vecina aquella que era la Jaena...nos llevábamos todo el mundo muy bien y se ponían en la orilla de la acequia a tomar el fresco por las noches. Había unos pilones y allí se sentaban a hablar, entonces no había gente, paseaban con la gente, nadie por la calle, ni había coches, ni había na, más que algún carro que pasaba. Había mucho contacto con los vecinos, mucho, mucho.

C: Exactamente. ¿Y cómo era tu padre?

M: Mi padre era una persona muy buena, cristiana, de estas de ir los domingos a misa, porque teníamos.....entonces, la gente que era católica iba todos los domingos a misa. Ahí nació mi padre en esa casa también, ahí nació mi abuela, mi abuela era hija sola, y luego se casó y tuvo ahí un montón de hijos.

C: ¿Cuántos tuvo?

M: Pues tuvo, mi abuela tuvo, cuatro hijos y tres hijas.

C: ¡Anda!, ¿y a qué se dedicaba tu padre?

M: Mi padre era agricultor, llevaba tierra, pero tampoco era suya, era arrendá, la casa tampoco era suya, que era toda de una señora que era muy rica y entonces él pagaba el rento todos los años, me acuerdo yo que yo era una cría y me decía "vente nena, que vamos a pagarle el rento, el día de San Juan, iban a pagarle el rento a la ama".

C: Claro, porque la tierra pertenecía a la ama.

M: Claro, mis abuelos llevaban esa tierra y mi tatarabuelo también.

C: Y siempre pertenecía a esa familia.

M: A esa familia, lo que pasa que la señora aquella no tuvo hijos, y luego cuando ella ya se quedó viuda, entonces lo vendió to, toda esa finca. Hubo arrendadores que compraron la tierra, porque a los arrendadores que la daban barata y ellos, la que la compraban la daban cara a otras personas y había gente que tenía que vender la mitad para comprar la otra mitad, o el amo, me parece que el amo también daba la mitad, en vez de quedarse con toda, la vendía así, dando.....en aquellos tiempos, madre mía, cuanta gente se quedó sin tierra y a otros le daban la mitad, otros vendían y la compraban porque a ellos se la daban más barata y así.

C: Claro.

M: Muchos problemas entonces:

C: ¿Y tu padre era serio o era bromista?, ¿cómo era?

M: Sí, era algo bromista también, era bromista, pero era una buena persona.

C: Era muy bueno.

M: Muy bueno, los cuatro hermanos que eran, muy buenos, sí, sí.

C: ¿Y tienes algún recuerdo especial con él?

M: Que me quería mucho, yo me acuerdo que era una cría y a mí jamás me han reñido, ni me han pegao, pues así, muy mimá, he estao muy mimá.

C: Claro, te querían mucho.

M: Claro, te querían mucho y he estado muy.....que yo tampoco he sido loca, así muy.....Ahora yo lo recuerdo cuando era así, muy mimá y to, y mi hermano como ha estado

así el pobre un poco retrasao...pues ya...pero, ya te digo, conmigo, ni mi madre jamás me ha reñío así fuerte, ni me ha chillao, no. Es verdad, han sido personas buenas.

C: Serías muy buena.

M: O yo qué sé, lo tenía to, no me faltaba de na, y.. pues, también puede ser.

C: ¿Y tu madre cómo era?

M: Mi madre era muy lista, mi madre madre mía, mi madre era muy culta, porque ella se crió.....su padre era maestro escuela, era una persona en aquellos tiempos según dicen que era una persona que la quería mucho la gente, estaba muy metío en la iglesia, cuando terminó la carrera de maestro le pusieron una escuela allí en Zarandona.

C: ¡Ah, muy bien!

M: Sí, le pusieron una escuela y una casica pa vivir, y ahí se vino y ahí tuvo.....se casó, y ahí tuvo a sus hijos y vivió bien, era un hombre muy ordenao y muy culto y no salía de su casa con amigos y to eso, los ventorrillos y to como ahora hacen, que va, siempre en su casa y muy ordenao, una persona muy ordená, entonces mi madre se crió con él, porque era la menor de todos los hijos que tenía, y mi abuela se murió joven de sesenta años tenía y mi madre dice que tenía cuando se murió mi abuela, dice que tenía ella dieciocho años, que era joven y era la menor.

C: Era una cría.

M: Entonces se quedó, se quedó ahí con mi abuelo y los otros ya se habían casao, los otros hermanos y ahí vivía con su padre en la escuela, pero a ella le gustaba mucho leer... ya cuando se casó y se vino...mi padre, era de la huerta y sabías leer, escribir y hacer cuentas y to eso, pero no la cultura que tenía mi madre.

C: Sí, a ella le encantaba.

M: Le encantaba leer, mira, en aquellos tiempos, venían unas personas vendiendo folletos de libros, todas las semanas venían y daban folletos, y yo no sé lo que le daban a mi madre, no me acuerdo lo que era, pero poco. Entonces cuando completaban el...libro, que era un libro así gordo, entonces el hombre que vendía los papeles se los llevaba y los encuadernaba. Y entonces esos libros, mi madre...tenía muchos libros, le gustaba leer mucho. Mi padre, le llevaba a mi madre quince años, mayor.

C: ¡Quince años!

M: Entonces, él sabía leer y to, pero no la cultura.....entonces, me acuerdo yo que en el invierno, nos poníamos allí, pues a calentarnos en la cocina. Entonces no había ni braseros, había de esos que echábamos eso no había tampoco, más que la lumbre encendía y decía mi padre: "Encarna, venga, ¿no vas a leer?", allí en la cocina, las veladas que sabes que son largas en el invierno, no había tele, ni la radio ni na. Entonces mi madre a leer, leer, leer, y estaba enganchados en aquello, a otra noche "Encarna, pero, ¿no vas a leer?, que te quedaste en el capítulo tal", y así, por eso digo, que mi madre era muy culta y leía mucho, y se crió como una señora, como una señorita, ella decía "y luego me vine con un huertano a vivir", pero ella se adaptó, quería mucho a mi padre, eso es verdad.

C: Claro.

M: Lo quería y se adaptó a los....y ella cuando se vino ahí, vivía su suegro, vivía mi abuelo, pero a los tres años dice que se murió, a los tres años de estar casá. Así que, ella vivió bien con mi padre, muy unios, la quería mucho, los veía yo a los dos que ahora yo lo comprendo lo que se querían, y mi madre dice "yo tuve que adaptarme al papá", todos los días tenían jornaleros, plantando trigo, plantando patatas, habichuelas, alfalfa, tenían conejos, tenían una marrana siempre criando, la gente de la huerta, tenían gallinas, to eso así.

C: ¿Tu madre también se dedicaba a la huerta?

M: Claro, ella estaba allí, pero en su casa, pero ella siempre con su casa, ella no, ella no iba a los banales, y algunas vez mi madre ayudaba cuando plantaban las patatas. Mi padre no quería verla allí plantando patatas.

C: Claro, ella estaba en la casa.

M: En la casa, y luego tenía que hacer muchas mañanas, almuerzo a los jornaleros, les decía "¡venga vamos, que vamos a almorzar!". Plantaban muchos pimientos, los pimientos tienen que rascarlos, entonces no había herramientas como ahora, más que con las picazas o con los legones, rascas los pimientos, las patatas también taparlas con los legones, y dice "que hay que hacerle de almorzar a los jornaleros" y entonces, mi madre le hacía de comer a los jornaleros, a lo mejor cocía patatas, hacían ajo o hacían conejo frito con tomate o el ajo cabañil, buenas pasás, pero allí se ponían en la puerta, o una sartén de migas y allí en la misma sartén comían, la ponían encima de unos hierros, y allí comía la gente, los jornaleros así. Así vivíamos, era una vida muy aperreá para alguna gente.

C: Sí, era dura, ¿y se echaban muchas horas en la huerta trabajando, no?

M: Muchas, de sol a sol, no como ahora.

C: ¿Y a qué hora podía empezar la jornada?

M: Algunos se iban muy temprano ahora en este tiempo por el calor, pero luego a lo mejor tenían que irse más temprano, pero no, era una vida muy dura para las personas que trabajaban en la huerta, muy muy dura, porque ahora hay muchas herramientas de otra manera y no como antes, que todo era a fuerza de legón y azá.

C: Madre mía. ¿Y él es el único hermano que tienes?

M: Sí.

C: ¿Eres la mayor o la menor?

M: La mayor.

C: ¿Y cuántos años os lleváis?

M: Nos llevamos seis años.

C: Seis años. Cuando erais pequeños ¿siempre estabais juntos y jugabais juntos?

M: Él ha estado muchos años...ahora se ha espabilao, pero ha estado muchos años....él empezó a andar que estaba ya muy mayor, a hablar también, no se ha espabilao del to. Si hubiera nacido en estos tiempos que hay estos colegios a lo mejor sería casi normal, pero él.....los dineros no se le ha metido en la cabeza, ni antes las pesetas y ahora los euros menos.

C: Comprendo.

M: Él es muy bueno, le falta el mundo, a mí y a todos los vecinos y pa to el mundo. A él le gusta mucho hacer favores.

C: Eso es estupendo, ¿tus abuelos cómo eran?

M: Yo no he conocido na más que al padre de mi.....pero ya ciego, tenía noventa años cuando se murió, el padre de mi madre, el que era maestro, tenía yo trece años cuando él se murió y me acuerdo, cuando íbamos a verlo y estaba ciego, me cogía de la mano y me llevaba a una habitación que tenía una Virgen porque era muy católico y le tenía mucha devoción a la Virgen del Carmen. Entonces me cogía y me llevaba al cuarto de la Virgen, y en el cajón de la mesa tenía chocolate, lo llevaba yo de la mano porque estaba ciego, entonces no operaban de cataratas ni na. Entonces me daba una onza de chocolate, y yo iba a verlo a mi abuelo con las crías de por aquí, mis vecinas, que eran amigas y entonces mi madre decía "llévale esto al abuelo", íbamos andando a Zarandona, pero aquello era como un paseo, no había coches ni había na, no había peligro.

C: ¿Conociste a tus abuelos por parte de padre?



M: El padre de mi padre se murió cuando empezó la guerra, yo nací en el treinta y cinco, y tenía año y medio yo cuando empezó la guerra contaba mi madre, y mi abuelo se murió el primero, que entonces como quemaban las iglesias empezó aquello...mi abuelo fue el primero de aquí del pueblo que se fue por toda la rambla para arriba, contaba mi padre, sin entierro y sin na, porque ya estaban quemando las iglesias. Él fue el primero del pueblo que se fue sin hacerle entierro.

C: ¡Anda!, claro, como estaban quemando las iglesias no podían hacer el entierro.

M: ¡Qué va!, no hacían entierros, ni misas, ni na. Y todo el que rezaba a lo mejor le daban.

C: ¿Sí?

M: Sí, claro. Ni podías tener un cuadro de la Virgen colgado en tu casa, no podías.....mi madre contaba "tuvimos que quitar to los cuadros del señor y guardarlos", no podían, porque venía la policía y entraban, y registraban y to lo que tiraban...el socorro no quiere cristianos, ni quiere santos ni quiere na.

C: Aquí en el Cabezo...

M: Aquí éramos tos rojos, aquí pues claro, ¡cuánta gente mataron de aquí! porque eran curas o porque eran monjas, o porque a lo mejor eran católicos, rezaban...entonces si rezabas, no lo tenía que saber nadie. Las guerras son muy malas.

C: Totalmente.

M: Yo todo eso no lo he visto, pero lo he oído contar. Y ahí en esa casa vieja, el socorro rojo estaba arriba. Contaba mi madre, que ahí los tres años de guerra, no podían cerrar las puertas de la calle, y milicianos para arriba, milicianos para abajo, y allí estuvieron los tres años de guerra.

Y la señora, la ama de to, ella vivía en Murcia, pero en los veranos, se venía aquí a veranear, y su marido era coronel y tuvieron que irse de Murcia porque si no los mataban, entonces mataban al que era rico, porque era rico lo mataban, mi madre to eso me lo contaba... porque era rico, pues yo qué sé, porque era rico... Y cuando volvieron, cuando se terminó la guerra, entonces volvieron, y aquí arriba en la casa vieja, ahí eran las reuniones y las cosas que tenían, pues entonces mis padres pasaron mucho ahí, contaba que pasaron mucho, no podían cerrar las puertas ni na, na más que gente para riba, gente pa bajo y así.

C: ¿Tus abuelos paternos a qué se dedicaban?

M: A la agricultura. Mi padre se casó y se quedó allí con sus padres, que su madre ya se había muerto también, vivía mi abuelo solo. A mi abuela no la llegué a conocer, se murió joven, según dicen tenía sesenta años, y mi abuelo tenía yo año y medio.

C: ¿Recuerdas algún velatorio?

M: Entonces se hacían en las casas el velatorio, ahora mismo yo me acuerdo cuando mi padre se murió en el año setenta y se murió en agosto, y tenía ya ochenta y tres años tenía, era ya mayor, ni había.....me acuerdo yo que hacía una calor, y corrieron la cama en medio de la habitación, bueno que no tenían pa ponerle fresco na, más que las ventanas abiertas.

C: ¿Se ponían velas?

M: Sí, sí, sí, velas, estaba él acostao en la cama y a lo mejor le ponían dos o tres velas. Y luego el entierro, entonces, no había coche para llevarlo ni na, lo llevaba la familia, y allí en la iglesia también le ponían velas alrededor.

C: Claro, ¿y se solía reunir la familia durante tu infancia y juventud para hacer celebraciones?

M: Pocas veces, algunas veces, pero no, así como ahora to los santos, to los cumpleaños, no, no.

C: ¿Y en las bodas?

M: En las bodas sí, se celebraban. Mi boda fue celebrá. Teníamos una placeta muy grande y me acuerdo que Antonio mi marido entonces alquiló sillas de madera y las mesas de madera de las horchaterías...hicieron un banquete, que entonces eran bocadillos pero eran grandes, entonces la gente tenía ganas de comer.

C: ¿Y antes se celebraban los cumpleaños?

M: Los cumpleaños no, se celebraban los santos.

C: ¿Se hacían regalos por los cumpleaños?

M: ¡Qué va!, alguno...pero no, no.

C: ¿Había agua y electricidad en las casas durante tu infancia y juventud?

M: Agua corriente no, había que sacar del aljibe con un caldero o había pozos, la gente tenía pozos y con eso llevábamos el caldero al fregador, allí fregábamos, y cuando teníamos...entonces como se hacía to con leña, pues había tinne, todas las ollas se tinnaban.

C: Para ducharse... ¿Cómo se hacía?

M: Ahh, ¡para ducharse! ((riendo)), ¿quién tenía ducha?, no, no había duchas. Nos lavábamos como nos lavábamos, pero cuando venía agua en el verano se bañaba la gente en la acequia.

C: Claro, ¿y en el invierno?

M: Y en el invierno ((riendo)), yo no sé cómo nos lavábamos, como podíamos, con el cazo con lo que sea, si no había cuarto aseo. Todo el mundo tenía váter, en la cuadra...un cuarto aseo nadie tenía.

C: Entonces, el váter estaba fuera de la casa, ¿no?

M: Sí, sí, fuera o si tenías una cuadrada y eso se aprovechaba para los huertos, que era muy bueno.

C: Claro, y entonces, ¿cómo lavabais?

M: En la acequia y unas balsas, mi suegro tenía una balsa que la llenábamos con un caldero y una soga de la acequia, y la llenábamos y allí lavábamos todos los días.

C: Claro, ¿y para fregar los platos?

M: Pues para fregar los platos también...de la acequia, se llenaban tinajas, y para fregar los platos pues cuando venía el agua clara en la acequia, pues en la acequia. El tinne, salíamos a la orilla de la acequia que había un pollo y ahí fregábamos el tinne en la orilla de la acequia, porque así se iba.

C: ¿Qué es el tinne?

M: Como se guisaba, la comida se hacía con leña, entonces todo se tinnaba, las ollas.

C: ¿En tu casa había luz?

M: Muchas veces no había luz.

C: ¿Cuando eras pequeña había electricidad en las casas?

M: Sí había luz, sí había, pero en las casa a lo mejor había una bombilla sola o dos en toda la casa, to lo más, en el cuarto o en la cocina, pero muchas veces se iba y otras veces venía un poquico. Estaba la bombilla con un hilico que no se veía na, porque no había luz, entonces, mi madre tenía que encender un quinqué.

C: ¿Qué es un quinqué?

M: Un quinqué tenías que echarle gas, y encenderlo, los tenían colgao. En la torcía, en la mecha, se encendía y tenía una bola de cristal.

C: ¿Se utilizaba el quinqué para ir por la casa?

M: Sí, me acuerdo que mi madre lo utilizaba, y decía "venga, vamos, que vamos a acostarnos", pero había clases de quinqués que los colgaban en las parés.

C: Exactamente. ¿Recuerdas que los vecinos pasaran hambre?

M: Hambre, hambre...por aquí como trabajaban en la huerta...pero sí, necesidades, casi todos los días comían habichuelas, y cuando tenían conejos, comían conejos, y cuando no, también la gente los vendían porque les hacía falta el dinero, así, vivían regular.

Mucha gente decía, "ay, pues hoy viene agua, y mira que clara", paraba el agua y había una poza muy grande que se quedaba muy limpia, y los vecinos decían "¡vamos a bañarnos ahí!, en esa poza que está el agua ahora calentica y mira que clara está", y ahí más bien se bañaban por lavarse.

C: ¿Tu familia pasó hambre?

M: No, hambre no, al haber tierra, plantaban cosas, amasaban, tenían un horno, todos los vecinos de por aquí iban allí a cocer el pan, el que podía, el que tenía dinero para comprar harina, porque había mucha gente que no tenía para comprar harina. Aquí como mis padres plantaban trigo, pues luego ese trigo lo llevaban al molino, lo molían y se hacía harina, entonces teníamos pa hacer pan, entonces pasaba faltas el que no tenía tierra.

C: Claro. ¿Con qué se hacía de comer?

M: Con leña.

C: ¿Dentro o fuera de la casa?

M: Pues siempre había alguna cocinica así vieja o algo afuera, al lado de la casa. Alguna gente no tenía ni al lao, entonces la cocina que tenían de calentarse, ponían unos hierros y encima ponían la ollica y allí estaban haciendo de comer. Como había lumbre, dentro de la casa no podía estar, entonces mucha gente tenía fuera la cocina, a lo mejor, gente pobre ponían dos piedras en la puerta y allí ponían la olla encima de las dos piedras y la leña debajo y así hacían de comer, había mucha miseria.

C: Cuando eras pequeña ¿tenías juguetes?

M: Po...yo me acuerdo que algo tenía, pero no muchos, no como ahora, pero tendría alguna muñeca. Me acuerdo yo que tenía una muñeca. El que tenía una muñeca entonces era...rico.

C: ¿Y cómo te transportabas?

M: En el coche de línea para ir a Murcia, para ir a Murcia todo el mundo el coche de línea, y había un coche solo de línea, me parece que era por la mañana uno y por a medio día otro, y era un coche, no te pienses tú, ahora con estas calores, habrían las ventanillas del coche, del autocar, y allí íbamos to el mundo enganchao en las barras que había, de pie. Había unos asientos también, por eso digo, el calor que hacía y todo el mundo allí, y cuando estaba el coche ya lleno, se subían los hombres arriba encima.

C: ¿Arriba?, ¿y nadie se caía?

M: Pues no, porque casi siempre eran hombres los que se subían, mujeres no, las mujeres las dejaban abajo.

C: Pero muy rápido no iría, ¿no?

M: ¡Cómo van a ir rápidos!, no, pero, mi padre algunas veces veía..."hoy estaba el coche hasta arriba, me he tenido que subir arriba" ((riendo)). Se subían, mujeres no, había una

escalerilla para subir arriba y cuando iba por Churra, eso lo he oído yo. Cuando iba yo también en el coche había gente en la cruz de Churra para que parara y decían "¡que no pares, si no cabe más gente!" decía la gente, y algunas veces paraba y decían "¡métete pa dentro, métete pa dentro!, y así, y otras decían "¡que no tengo más remedio que ir, que se metan más pa dentro!"

C: Madre mía, ¡qué peligro!

M: Iban las puertas que no podían cerrarlas, de lleno que iba el coche. El coche iba despacio, aquello no corría.

C: Sí, ¿cuántos coches de línea había en un día?

M: Po yo no sé los viajes que echaría, yo creo que no había más que un coche. Entonces iba casi todo el mundo andando a Murcia.

C: ¿Había bicicletas?

M: Bicicletas sí había, pero motos.....quien tenía una moto, era rico.

C: Claro, era muy raro.

M: Y aquí en el Cabezo no había médico ni na, luego vino un médico, ya estaba yo ya bien.....pues era mi cría pequeña, la llevaba algunas veces al médico, le decían Don Ceferino. Se vino aquí al pueblo, entonces la gente íbamos al médico ahí.

C: Ante de eso ibais a Murcia, ¿no?

M: Claro, íbamos a Murcia.

C: Cuando eras pequeña, ¿tu madre te llevaba a Murcia al médico?

M: Claro, aquí estaba, Pepe de Joaquín, era como un médico aquí en el pueblo, era un practicante. Era una persona que tú no habrás oído decir, nadie nadie en el mundo, hablar mal de esa persona, era una persona que lo aguantaba to, era rara la noche que pasaba la noche ahí sin levantarse, le llamaba la gente, iba con una bicicleta a las casas, era como un médico. Y luego vino ese que te digo, Don Ceferino.

C: Claro.

M: Y a ese llevaba yo a mis críos yo ahí al médico.

C: ¿Cómo eran las camas?

M: Las camas, pues con un somier, pues na, una cama normal, con somier, colchones de lana, pero había gente que no tenía ni pa poner el colchón de lana, y lo llenaban de gorra que era una cosa como la lana, que era de trapos viejos. Y también, en el tiempo de los esperfollos, las panochas que las esperfolan, pues entonces esas panochas cuando esperfolábamos allí anca mi madre, todos los vecinos venían, eso era una noche de fiesta, íbamos todos los vecinos, y de las esperfollas, de las mejores, mucha gente "me puedo llevar un saquico para hacer un colchón pa mi crío", y de eso rellenaban un saco de tela y eso era lo que tenían de relleno para los colchones, había gente que no tenía na.

C: ¿Cómo eran los muebles que había en las casas?

M: Y los muebles, puff...el que tenía un arca, casi siempre tenían un arca. Pero sí, mi madre tenía su mueble, mi hermano tiene ahí su cama y su guardarropa, ella tuvo una cama, tuvo un guardarropa, pero pocos muebles.

C: ¿Había cuadros?

M: ¡Qué va!, colgaban un cuadro encima de la cama, un cuadro de la Virgen.

C: ¿Ponían crucifijos?



M: Crucifijos también ponían, entonces sí ponían.

C: ¿Qué recuerdas de la radio?

M: ¡Ay la radio!, madre mía la radio, pues la radio vino cuando me casé, por ahí empezaron las radios.

C: Cuando eras pequeñas no había radio, ¿no?

M: No, ¡qué va!, había un vecino al lado de mi casa, que sabía tocar la guitarra y cuando eran el esperfollo, hacíamos como fiesta, después de esperfollo, todas las vecinas...el que tiene la guitarra tocaba, y allí todas las zagalas jóvenes po bailaban cuando terminaba el esperfollo, y hacían una olla de michirones a lo mejor, para que comiera la gente, eso era un noche de fiesta.

C: ¿Qué recuerdas de la prensa?, ¿había periódicos?

M: Sí, sí, periódicos sí había, al señor este que te digo yo, que era nuestro amo, a él todos los días le traían el periódico.

C: ¿A vosotros no os lo traían?

M: No, no, no, venían de Murcia y le traían el periódico todos los días, y él tenía un coche, tenía un chofer especialmente, eso yo lo veía en el verano, entonces venía el chofer to los días de Murcia, que vivía en Murcia, venía to los días, le limpiaba el coche al coronel y allí estaba esperando a que bajara pa llevarlo a Murcia.

C: ¿Qué recuerdas del cine?

M: Ah del cine, po ponían unas películas algunas veces muy bonicas ((riendo)), se llenaba el cine a tope, hasta arriba, estaba el cine de verano y el de invierno. Se llenaba...madre mía.

Y luego claro, tenían que pasar la película por lo menos dos veces, porque no cogía toa la gente, entonces hacían otra...la pasaban otra vez.

C: ¿Y antes de las películas ponían el NO-DO?

M: Sí, también.

C: ¿Siempre lo ponían?

M: Sí, siempre ponían el NO-DO.

C: ¿En qué consistían?

M: Pues no sé por qué ponían el NO-DO, salía Franco y salía pues lo que hacía Franco, yo no sé si lo hizo bien o mal, pero él salía.

C: ¿En el NO-DO ponían noticias de la actualidad?

M: Sí, pero luego decían que todo eso era mentira, decían, yo no lo sé.

C: ¿Cuál es el primer recuerdo que tienes cuando piensas en los años de la escuela?

M: Pues mira, habíamos unas cuantas amigas, y entonces cuando iban a hacer la crías la comunión, nosotras que éramos un poquito más mayores, pues...cuando hacían la comunión, daban el chocolate allí en la escuela, daban chocolate con monas, entonces escogían a tres o cuatro del colegio, y entonces me acuerdo un año que me escogieron y a amigas mías, aquello fue una ilusión pa nosotras...nos decían "sois las chocolateras, pa dar los chocolates a las crías que habían hecho la comunión", todas las crías, cuando terminaba la misa se iban al colegio, ponían unas mesas largas, entonces hacían muchas crías la comunión y ponían tazas, y nosotras íbamos con la chocolatera echando chocolate a las tazas y aquello fue una ilusión pa nosotras.

C: Claro, totalmente. ¿Cómo eran los maestros?, ¿eran maestras o maestros?

M: Sí, nosotras teníamos tres maestras en este lao, y en el otro lao había maestros con los críos.

C: ¡Ah, vale! ¿Las maestras con las chicas y los maestros con los chicos?

M: Donde estaban los chicos había tres maestros y donde estaban las chicas tres maestras. Una era Doña Milagros, Doña Pilar y Doña María, y luego vino otra, no me acuerdo cómo era la otra. Había aquí una maestra que le decían Doña María, que nos daba las labores por las tardes. Doña Milagros era muy buena, una mujer, se quería mucho. Las crías estábamos locas con Doña Milagros.

C: Muy bien. ¿Y qué asignatura había en la escuela?

M: Se leía, escribir, hacer las cuenta, to eso.

C: Y por la tarde las labores...

M: Sí.

C: ¿Qué materiales se utilizaban?

M: Cada uno una libreta, un libro que era la enciclopedia, con un libro teníamos para todos los cursos, algún lápiz y ya está, y caja colores llevaba la que llevaba la cajica de colores, de seis colores, y la que lo llevaba de doce era porque era muy rica.

C: ¿Qué materiales utilizaban los profesores?

M: Pues, entonces...bolígrafos me parecen que no habían... había un tintero, que teníamos que llevar un cuidao, cuando escribíamos con la tinta de no manchar, entonces nos reñían si se manchaba.

C: ¿Los profesores utilizaban reglas y mapas?

M: Sí, reglas sí tenían y reglas también tenían.

C: ¿Y pizarra?

M: También pizarra, con una tiza de esas blancas para pintar.

C: ¿Cómo eran los castigos?

M: A mí no me han castigao nunca, pero las ponían de rodillas, y allí las tiraban dos horas allí de rodillas.

C: ¿Los ponían en brazo en cruz con los libros?

M: Yo no lo he visto, pero dicen que a algunas les ponían así un libro en cada mano, pero de rodillas sí los ponían.

C: ¿Y daban con la regla?

M: Sí, eso también, "pon la mano", eso sí lo he visto yo, darle así con la mano.

C: ¿Recuerdas actividades que se hacía en la escuela?

M: También hacían unas fiestas, que salían bailando, le decían "El sombrero verde", lo hicieron en el cine y to, y entonces hicieron una función, que estaban las mayores y también dice que yo salí, me acuerdo a malas penas, con un sombrero, cantando...Las maestras lo organizaban.

C: ¡Qué bien! ¿En la escuela dabas religión?

M: Sí.

C: ¿Teníais asignatura de religión?

M: Sí, sí, yo creo que sí, me parece que sí. Y todos los días rezábamos, todos los días, cuando salíamos y cuando entrábamos un Padre Nuestro allí rezábamos, sí, sí.

C: ¿Ibais a catequesis para hacer la comunión?

M: No, nos enseñaban allí en la escuela, nos enseñaban a rezar y el catecismo teníamos que darlo allí.

C: ¿Todos o algunos días?

M: Me parece que casi todos los días, porque luego te examinabas también de la religión, y si no lo sabías no podías hacer la comunión, tenías que saber todo el catecismo bien sabío, y luego cuando estábamos allí empezaban, "¡venga, vamos a rezar!", "Dios te salve, reina y madre" ((cantando)), y así lo aprendíamos, el Dios pecador igual, y así oye, mira si hace años, no se olvida.

C: ¿A qué edad terminaste el colegio?

M: Con los trece o por ahí, doce o trece años. Y ya me salí, estuve.....si siempre tenía que estar con mi hermano, mi hermano no andaba, ni hablaba, ni na, lo que pasa es que se espabiló, y mi madre se tenía que ir a Murcia, tenía que ir a hacer algo...yo he faltao mucho al colegio.

C: ¿Qué hiciste cuando terminaste?

M: Cuando terminé, mi madre me puso con una modista a enseñarme a coser, iba por las tardes, algunas veces iba por las mañanas también, pero cuando podía y cuando no tenía que estar con mi hermano y así.

C: Claro, ¿recuerdas algo del Frente de Juventudes?

M: Sí, había gente que.....pero yo no llegué a apuntarme, pero sí, había gente, iban vestidas con unos trajes azules, iban muy graciosas.

C: ¿Hacían campamentos?

M: Sí, eran campamentos, pero eso lo sé yo, no estuve.

C: ¿Recuerdas algo de la Sección Femenina?

M: Y eso también campamentos, me parece. Había aquí una mujer en el pueblo, que se iba en los veranos, se iba con el grupo a una playa y estaba en un campamento, le decía la tía Pereta, se iba con un grupo de gente a hacerles de comer y era a un campamento. Salió un autobús de aquí del colegio, las crías, para ir a ver el mar, madre mía, tú sabes mis padres, "¡qué va, y si pasa algo!", me tenían muy mimá y ellos padecían por to, por si me pasaba algo, y al final me dejaron que me fuera con el grupo. Y vi el mar, ya tenía trece años cuando vi el mar, me tenían muy protegía.

C: ¿Qué recuerdas de tu primera comunión?

M: Me acuerdo que...me hicieron un traje blanco, una toca grande, la limonera colgá, el rosario colgao, el librico también, guantes también llevábamos.

C: ¿Ibais con los padres?

M: No, entonces no íbamos con los padres, en la escuela nos juntábamos todas las niñas, íbamos...yo no me acuerdo que mis padres fueran conmigo a la comunión.

C: ¿Y el resto de padres?

M: No sé si fueron los padres cuando yo hice la comunión, otros padres...

C: ¿En lo de las monas con chocolate estabais solos o con los padres?

M: Los padres estaban esperando afuera a los críos que salieran.

C: ¿Y fuiste a catequesis?

M: No sé si unos días antes de hacer la comunión fui, me parece que para enseñarnos a confesar y to eso, entonces fuimos, pero...to la doctrina y to enseñarnos todo, fue en el colegio.

C: ¿Qué recuerdas de las misas de los domingos?

M: A las seis de la mañana hacían la misa y la iglesia llena, había una misa a las seis temprano, a mi madre le gustaba ir a esa misa y me levantaba a mí, ya lo creo, oscuro, y luego a las diez la otra, por las tardes ya no había misa. Y por las tardes nunca nunca había misas entonces, tu date cuenta cómo era la cosa. Y en la misa el cura estaba de espaldas pa la gente, y no nos enterábamos de na de lo que decía.

C: ¿De espaldas?

M: Sí, y oye, ¡y todo en latín!, pues no nos enterábamos de na, y la gente, to el mundo íbamos a misa con el libro y el rosario.

C: ¿Qué libro?

M: Un libro de misa, así pequeño, íbamos to el mundo con el libro, el rosario, y allí estábamos...el cura diciendo la misa...y *no nos enterábamos de na porque lo hacía en latín* ((riendo)).

C: ¡Madre mía!

M: Tú date cuenta qué atraso, pues nada veíamos la Virgen allí y ya está, y una rezando el rosario, la otra leyendo y no nos enterábamos de lo que decía el cura. Había algunos curas, que se ponían con un genio ((riendo)), hablaban así fuerte.

C: ¿Cuántas misas había durante la semana?

M: Me parece que no había misas to los días, había misas de difuntos, no me acuerdo bien. Y luego en Semana Santa, toda la gente que creía, se confesaba, personas, hombres que no iban mucho a misa entonces ese día iban a confesarse, jueves santo es cuando se confesaba la gente e iba a misa.

C: ¿Qué se comentaba en tu casa sobre la religión?

M: Mi gente eran muy católicos, mi madre y mi abuelo ese que te digo yo, no faltaban nunca a la misa de los domingos, eso era sagrao, era to los domingos a misa, mi padre to los domingos a misa, mi madre iba temprano y luego él iba más tarde a las diez. Entonces los domingos estaban las tiendas y to abierto, y cuando salíamos de misa tan temprano, que yo me iba con mi madre, había una tabla de carne de la abuela del Nene Pilar. Allí tenía un borrego colgao, y allí la gente, pues a comprar la carne cuando salían de misa.

C: Claro, como todo el mundo iba...

M: Hacían cola para comprar el cuarto kilo carne, no te pienses tu que compraban mucho. Y estaba el tío Juan Garrancho, allí anca Pepe el de Mariana, allí había una tabla, y la de Nene Pilar, un poco más allá, cuando bajamos los escalones principales de la iglesia, allí estaba la tabla, entonces ahí pues estaba la tía Pilar le decían a su abuela, la tía Pilar, esa fue la primera que vendía carne ahí, y aquí el tío Juan Garrancho.

C: ¿Qué recuerdos tienes de cuando ibas a confesarte?

M: Tenías que decirle todos los pecados al cura, to bien explicao y bien sabío, pues entonces te echaba la penitencia. Algunas veces te decía, pues reza tres Aves Marías, arreglao a lo que le decías, según...a algunas les echaba un rosario entero que tenían que rezarlo, no sé si lo rezarían ((riendo)), algunas veces lo comentaban "¿qué te ha dicho el cura?", pues que tengo que estar de rodillas no sé cuánto tiempo ((riendo)), rezar siete Ave Marías o tres Padres



Nuestros. Ahora te ríes de todo eso, pero entonces...era serio, era serio, entonces lo veíamos normal.

C: Claro.

M: Y cuando se iba a morir alguien, ¡qué trajín!, cuando estaba muy mala la persona, pues entonces quería que no se muriera sin darle el señor, madre mía, y, ¿tú sabes el jaleo que había? Entonces tenían que ir corriendo a llamar al cura antes de que se muriese, y el hombre o la mujer a lo mejor estaba muy mala, y a lo mejor ella misma lo llamaba, entonces viene el cura, la confiesa, y entonces pues le traen la comunión, pero cuando traían la comunión, el cura venía tapao así con la comunión, con un cáliz y un monaguillo, la campanilla por toda la calle. Entonces no había coches, iba todo el mundo andando, y entonces claro, las vecinas...decían "¿quién está tan malo que va el cura con el señor?", pues entonces, todo el mundo salía a ver qué es lo que era, y algunas veces iba el cura con mucha gente detrás. Si sabía quién era, a lo mejor...familiares o algo, pues el tío venga tocar la campanilla por to hasta que entran a la casa de la persona.

C: Y con eso se enteraba todo el mundo que esa persona iba a morir...

M: Pues to el mundo que se iba a morir, y enseguida la gente "yo voy a acompañar al cura", enseguida se ponían el velo, iba mucha gente detrás, luego ya quitaron eso, quitaron la campanilla, y ya iba el cura sin la campanilla. Y cuando hacían las misas de luto...mira, primero iba toda la gente a llevarse a los familiares...La misa esa era cuando se moría alguien así...y se llenaba la iglesia, entonces un sacristán que le decían el Cojo, estaba cojo también, pues cuando se terminaba la misa, el Cojo rezaba allí una estación y allí se quedaba to el mundo rezando la estación. Terminaba la estación, enseguida to el mundo se iba a la casa del difunto, la mañana entera, la tenías que echar entera, to el mundo se iba a la casa del difunto, y allí siempre había una mujer que le gustaba rezar que rezaba mucho, entonces se iba a la casa del difunto y allí toda la gente, la familia y toda la que quería ir, allí otra estación. La mañana entera tenías que echarla cuando ibas a la misa de un difunto. Entonces ponían una mesa con un paño negro, unas velas, un trajín, ahora to más ligero.

C: Comprendo. ¿Tienes historias vinculadas con el cementerio del Cabezo desde la infancia?

M: Antes rezaban mucho en el cementerio, antes cuando era el día de todos los santos estaba to lleno de gente, y rezando, no como ahora que parece una fiesta. En aquellos tiempos era más respetuoso, no sé, era otra cosa, de otra manera.

C: ¿Estaba el cementerio del Cabezo cuando eras pequeña?

M: Sí, el viejo, el otro no.

C: Claro, el otro ya fue después.

M: Entonces, ¿sabes lo que pasaba?, que había que estar el día del cementerio guardando...ponían muchas velas, ahora no se pone velas, pero entonces, todo el mundo llevaba velas...entonces, los críos, había muchos críos, iban quitando las ceras y había un hombre fuera comprándola.

C: ¡Anda!

M: Teníamos que estar al cuidao, de que no se llevaran la cera porque a veces se llevaban las velas enteras.

C: Había que llevar cuidado... ¿En tu casa se hablaba de política?

M: ¡Qué va!, no, no hablábamos mucho, porque no había tantos medios de comunicación, ni sabíamos cómo iba la vida, como estaba la cosa...al que le gustaba leer, compraba to los días el periódico, y entonces leía, a mi madre sí le gustaban mucho los periódicos y leer y to eso, pero de política no hablábamos mucho.

C: No se hablaba... ¿tu padre opinaba sobre la política?

M: Él no, me parece a mí que él no entendió mucho de política.

C: ¿Y tu madre?

M: Mi madre, a lo mejor, como era más lista, pues a lo mejor hablaba cualquier cosa, pero no de política, no, no, ella no hablaba mal de nadie, claro, aunque había mucha gente que no pensaban como ellos porque mis padres han sido católicos y entonces.....pero no, no hablaban, ellos no hablaban nunca de nadie.

C: ¿Tu madre compraba el periódico?

M: Mi madre tenía un sobrino que todos los domingos le traía el periódico. Un sobrino que ella lo crió, y la quería como si fuera su madre. Entonces todos los domingos le traía el periódico.

C: ¿Qué recuerdos tienes de las personas afines a la República?

M: Pues yo qué sé. Yo no tengo recuerdos de ellos de na, luego cuando pasó Franco, España ya podía hablar, la gente hablaba, entonces llevaban mucho cuidao de no hablar cosas, era dictadura, había una dictadura, mucha gente que quería hablar no podía hablar y ahora to el mundo lo dice to.

C: ¿Conoces a alguien que asistiera a reuniones, que tuviera periódicos clandestinos o que escuchara emisoras de radio clandestinas?

M: Eso no lo sé...en aquellos tiempos, decían la Pirenaica, era una emisora que había...mucha gente la oía por las noches, pero eso en guerra, pero tenían que llevar cuidao, y luego como ya vino la democracia to el mundo mejor. En mi casa como no habíamos mucha gente, ni mi madre, ni mi padre...si hubiera tenido hermanos, pues a lo mejor, pero...allí no hablaban na de...de política no hablaban.

C: Comprendo, ya hemos terminado, ¡¡¡muchísimas gracias!!!

## **ANEXO 6. TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA - PARTICIPANTE 5**

### **Mujer nacida en 1944**

#### **Entrevista abierta**

(Entrevista a partir de la que se extraen los objetivos específicos de la investigación)

Cr: ¿Cómo fue tu vida? Cuéntame tu vida.

C: Pues mi vida, con setenta y cinco años que tengo, en aquellos años no es la juventud de ahora, no es la vida de ahora. Pero, te voy a contar lo que más me acuerdo.

De lo que más me acuerdo, de lo primero que me acuerdo en mis primeros años, es que vivíamos en una casa en los palacios, que se llama "Los Palacios" yyy y la primera casa de mis padres.

Y me acuerdo que allí había... mi padre tenía un negocio que era de pimentón y de binza, que se iba mi padre al norte a comprar. Y en aquellos patios que tenía mi madre muchas gallinas, muchos pollos, mucho de to.

Pues yo me acuerdo que entraba a jugar con los pollicos. Luego tenía una amiga que se llamaba Ana María y nos íbamos a un huerto que había en frente muy grande, una finca, que estaba llena de amapolas.

Nos íbamos allí a merendar, y lo pasábamos muy bien. Había un carro en mi casa, nos subíamos al carro, nos subíamos a la mula. Mi madre decía "¡te va a pisar la mula!", y yo le decía "es igual". Queríamos jugar como en las películas, a los caballos y a los pistoleros. Era un poco bicho.

Total, esos primeros años pues lo pasé muy bien, tendría yo seis años entonces, muy poca cosa de cinco y seis años y me acuerdo de muchas cosas, de ver a las mujeres trabajar allí en las mesas aquellas tan grandes que hacían el pan de higo, que después de la guerra hubo

mucha hambre y mi padre traía higos y almendras, y hacía los primeros dulces que se comían después de la pos... de la guerra.

Y allí las mujeres aquellas que estaban en la mesa hacían muchíííísimos panes de higo y yo me acuerdo que se ponían a cantar y a mí me encantaba que cantaran las mujeres, porque había una mesa allí en el patio y me subía. Y me subía a la mesa, mientras ellas cantaban yo bailaba y taconeaba, y cuando las mujeres se cansaban, me decían: "venga, canta el tani tani que mi tani" y allí que me subía yo y le hacía teatro a las mujeres que trabajaban, y me encantaba que me dijeran que les bailara, y les bailaba la canción de aquellos tiempos que era ((cantando)):

Ay tani tani que mi tani

Ay tani tani que mi ta

Ay tani tani morena

Gitana más buena no habió ni habrá

Una y una, dos

Dos y una, tres

No sale bien la cuenta porque falta un churrumbeeel

Y ellas aplaudiéndome, mi abuela mirando a las mujeres pa que no me aplaudieran y yo no las entretuviera, de eso me acuerdo perfectamente. Que me decía “vete, vete a jugar y no me entretengas a las mujeres”.

Cr: Y todas con la boca abierta.

C: Y todas estaban encantás para descansar un rato de la vieja que las tenía allí martirizás, lo que se usaba antes.

Entonces pues yo me lo pasaba muy bien, tenía una muñeca preciosa que era un muñeco de nacar, de nacar no, de china, que entonces se llamaba de china, no de plástico. No existía el plástico. Y yo estaba enamorada de mi muñeco.

Mi madre me daba la ropica de mis hermanos, mi madre tuvo diez hijos. Yo soy la que hace ocho porque detrás de mí vinieron dos más, yyy era hija única. Y aquellos tiempos primeros a mí me encantaban. Me acuerdo que me lo pasaba muy bien, por allí con mis amigas la María, la otra del Cucón, bueno nos juntábamos con la del Torero, lo pasábamos divinamente. Yo siempre estaba en la calle jugando. Y como no tenía edad porque entonces en aquellos tiempos hasta los seis años no íbamos al colegio, pues yo me quería ir siempre con ellas, con las mayorcicas me quería ir al colegio.

Total, que la maestra que tenía entonces en Los Escolares no le importaba que yo me fuera con ellas, porque mi madre le dijo, dice que nada, que quiere irse con las vecinas, que quiere venirse al colegio.

Y le decía Doña María, que se llamaba Doña María, no importa que se venga y así que vaya aprendiendo. Y yo me iba con mis vecinas al colegio y me lo pasaba muy bien. Yo quería bordar, quería leer, quería escribir. Aunque no supiera, lo borraba y pasaba el día borrando, pero lo pasaba bomba. Muy bien con mis vecinas en el colegio, y eso es los primeros años.

Y ya después, se cambió de casa, mis padres vendieron esa casa, cambiamos de casa, y ya me acuerdo para no prolongarme mucho, pues ya me acuerdo...me voy a poner cuando hice la comunión con siete años más o menos, nos bajamos a vivir donde está el cine verano, donde estaba el Mercadona que allí había un cine invierno que está allí en el bajo del chino. Todo ello era de mi padre, y allí tenía un cine verano y un cine de invierno.

Pos que te digo, entonces ya iba yo al colegio, tenía mis amigas, lo pasábamos muy bien. Ahora todavía cuando veo alguna amiga mía que era un bicho que se llama Pitusa, cada vez que nos vemos en la iglesia y tenemos tiempo, “¿te acuerdas cuando saltábamos las ventanas?”, que te decía “¡que no eres capaz de tirarte por la ventana!” y yo hacía todo lo que me decía la Pitusa. *Me tiraba por la ventana*, “vamos a darle un susto a la maestra”, pues allí que íbamos a darle un susto a la maestra.

Cr: ¿Pero cómo?

C: Ehh pues asustarla, pues nos escondíamos y decíamos tah ((riendo)) y le pegábamos un susto y la maestra nos castigaba de rodillas con un montón de libros y nosotras hechos unos bichos. Cuando entrábamos por las mañanas, entonces en aquellos tiempos se hacían unas filas, una detrás de otra y cantábamos la canción ((cantando)): viva España, alzados brazos hijos del pueblo español, que vuelva a resurgir...

Y luego la última, le empujaba a la primera y caíamos toda la fila al suelo ((riendo)) y nos tenía la profesora diez minutos castigadas.

Cr: Madre mía.

C: Y yo me acuerdo de aquellos tiempos, ohh que bien lo pasaba yo cuando era una cría. Tengo un recuerdo precioso de mi niñez. Luego, pues así, /ehh/ en el cine verano, cuando en el invierno /ehh/ el cine se cerraba, claro está. Entonces estaba todo lleno de hierba, de flores y allí jugábamos porque en la pantalla hacíamos con las cuerdas del telón, hacíamos alburceras porque entonces no había parques. No existían los parques, no existía que tus padres te llevaran a ningún sitio, nada más que el pueblo, a jugar por allí como podías.

Cuando salíamos del colegio, nos íbamos a un...como esto es Cabezo de Torres, aquí en el monte este de Cabezo de Torres, antes de llegar a la cruz, ese era nuestro tobogán. Había una piedra que tenía tres o cuatro metros de alto, así fina y allí nos restregábamos, nos tirábamos por el tobogán. Ese era nuestro tobogán, y cada vez que salíamos del colegio, al Cabezo de la Cruz a tirarnos por el tobogán, no había parques, no había nada de eso.

Yo me acuerdo, mi abuela vivía allí al pie de la montaña y yo le dejaba el cabal, pues entonces se llamaba la cartera que llevábamos un cabal, que llevábamos unos cabales que eran de cartón, de cartón duro, con unos dibujicos. Ni teníamos deberes, vamos, salíamos como locas a subirnos. Ese era nuestro parque, el Cabezo de la Cruz, tirarnos por la piedra rescollente.

Cr: El tobogán.

C: Sí, era nuestro tobogán. Entonces no había nada. Mi abuela me daba el bocadillo y yo toda la tarde puff toda la tarde para jugar. Y eso fue mi juventud, luego después, pues tuve ya todo lo que disfruté de cría, porque lo pasé muy bien. Yo era muy artista, en la escuela hacíamos siempre los papeles, siempre me cogía la profesora para hacer el papel de la nerviosa, de la mala, de la trajinanta, porque yo era así trajinanta y nerviosa. Hacíamos muchas comedias. Hacía mucho teatro la profesora y yo siempre estaba con el teatro loca perdía, hacía teatro.

Tanto es así, que en el cine mío, de mi padre, pues mi hermano contratava obras de teatro que venían aquí a Murcia y también las traía aquí al Cabezo, y en una de esas obras, venía Lina Yegros que entonces era muy famosa, porque hizo la película "El derecho de nacer" que se hizo famosísima y entonces, pues la mujer iba con su obra de teatro que era un drama.

Y en ese drama, pues era un matrimonio que se había separado y mi madre se refugió en el convento y mi padre se quedó ciego, y yo me quedé con diez o doce años o ocho años, y entonces...mi hermano dice "¿quieres tú hacer el papel?" que no fue así tampoco, mi hermano no tenía fe en su hermana y le dio el papel a la hija del barbero, que se supone que *la hija del barbero* tenía mucho don de palabra porque estaba la barbería siempre llena de hombres y entonces le llevó el papelico para que se lo aprendiera y le dijo si quería salir con Lina Yegros porque entonces en vez de llevar un niño Lina Yegros en su compañía, al pueblo que iban siempre solicitaban que una niña así despejía, que tuviera buena voz, fuera valiente, echá para delante y vocabulario, que no fuera una miedosa, que a ver si quería hacer el papel en la obra. Y entonces a mi hermano se lo dijo el representante de la compañía de teatro de la Lina Yegros que siempre iban buscando un niño o una niña para que le hiciera el papel. En este caso era un niño, pero se disfrazaban...siendo niñas se disfrazaba de niño.

Cr: Claro. Se disfrazaba.

C: Total, que mi hermano, dejó otro papel porque mi madre le dijo, siempre se le decía a mi hermano nene, "nene deja aquí otro papel por si esa niña no te funciona, porque tu hermana se sepa el papel", total que dejó mi hermano allí una copia, "pues toma ahí te lo dejo por si acaso" y entonces, yo no sabía leer todavía, todavía no había yo aprendido a leer, porque fue



el primer año que fui al colegio, y a esa edad todavía no sabía leer, aún no había cumplido yo los seis años. Entonces, pues mi prima me lo leyó dos o tres veces y lo aprendí. ¿Qué pasa? Que a la hora de empezar la función, esta niña del barbero, pues no quiere abrir la boca, no abre el pico.

Cr: Se quedó callada.

C: No abre el pico, y entonces, *madre mía*, pues nada, la cría no abría la boca para nada, por más que le metían por aquí y por allá, la cría muda. Y dice mi hermano, “¿qué hago yo ahora?” El hombre no sabía lo que iba a hacer. Y yo estaba jugando en el cine, allí que era el cine invierno de mis padres, jugando, por allí por los bancos con mi hermano, uno que tenía un año y medio menor que yo, me llamó “*ven corriendo* y digo no, no quiero ir”, y yo me pensaba que me quería pegar porque estábamos jugando por debajo de los bancos. Y me coge. Antes tardaban poco en darte un bofetón, no necesitaban na para darte un bofetón. No es como ahora. Y siempre teníamos ese miedo. Y coge mi hermano y me mete allí que me vea la Lina Yegros.

Dice mire esta es mi hermana, a ver si le sirve “¿pero se sabe el papel?” pues sí, yo he dejado una copia en mi casa. Carmecita “¿te sabes el papel?” digo, claro, claro que me lo sé, entonces me preguntan y se lo digo pa pa pa pa como un papagallos y la mujer, la Lina Yegros, se volvió loca perdía, “ay madre mía, ¡qué pico tiene esta cría!, nos va muy bien, muy bien muy bien”.

Total, que hice mi obra de teatro porque a mí lo que más me gustaba en el colegio era hacer obras de teatro, para mí aquello estaba chupao. Total, que se quedó todo el mundo llorando con el drama y yo pues triunfé por todo lo alto, y esa era mi ilusión. Siempre ha sido mi ilusión ser artista porque a mí me encantaba cantar, ponían las películas de la Lola Flores, de la Marujita Díaz, de la Carmen Sevilla, y yo todo los días ya estaba cantándolas. Vamos, para eso era un linco, para estudiar no, pero para cantar y actuar era un linco. Era lo que más me gustaba, que yo siempre quise ser artista. De hecho la Lina Yegros, decía que no se había encontrado ninguna cría así que si se venía algún familiar para que yo actuara con ella en todos los sitios que iban, para hacerme artista vamos, en una palabra.

Mi padre dijo, “¡qué va!, una hija sola mía se va a ir de artista, ¡qué va!, ¡*ni mucho menos!*”, bueno, pero yo me quedé con ese hipo toda la vida, y todas las canciones siempre me pasaba el día cantando, bueno pues se pasaron la época buena. Llegué a la época mala, para resumir, vamos a hacer un avance.

Cuando tenía ocho años, diez, once años a mi madre pues la operaron de..... Primero voy a contar que nació mi hermano pequeño, nació teniendo yo nueve años sin cumplir, y con nueve años tú ya no podías ir al colegio, porque tenías que ocuparte de ese hermano. Mi madre tenía mucho que hacer, siempre estaba muy ocupá, la mujer se pasaba el día en la cocina, éramos muchos, cinco hermanos, y lo que pasaban antes las mujeres. Tenían niñeras para que le tuvieran los niños, pero como tenía la hija ya con nueve años, pues ya no me dejaba ir al colegio. Entonces, me tiraba todo el día con mi hermano tomao, pues pa allí pa ca, lo seco, dándole la comida, durmiéndolo, me pasaba con nueve años todo el día, que todavía no los había cumplido cuando nació él, me faltaban dos meses para cumplir los nueve años. Ya me sacó del colegio, y ya me dediqué a cuidar a mis hermanos.

Y de ahí, saltó que a los once años, ya iba yo que quería coser, quería bordar, y me iba a todos los sitios. Me metieron una profesora para que me enseñara bien porque me ponía en la taquilla a vender entradas, ayudaba a limpiar los cines, ayudaba en mi casa todo el día, vamos, me explotaban bien.. bien, bien, bien, como una trabajadora, sin pagar, y de allí, pues ya, pues ya llegué a los once años, que operaron a mi madre, porque desde que tuvo mi hermano este, que lo tuvo con cuarenta y seis años, no con cuarenta años, pues, mi madre no se quedó bien, pues entonces estuvo teniendo unas reglas muy grandes, y estuvo cuatro años sin ir al médico, y a los cuatro años cuando fue ya no tenía remedio.

Cr: Madre mía.

C: Entonces, a los once años, mi madre con un cáncer y con cinco hijos, y mi madre ya la operaron sin remedio y entonces yo me hice cargo de mi casa, de mis hermanos, de mi padre, de mi madre, y así me pasé la vida, cuidando a mi madre, trayendo.. me acuerdo que entonces no se usaba los supermercados ni los carritos, porque no habían carritos. Tenía que ir a comprar la compra en las capazas que se usaban de esparto, y las traía arrastrando de lo que

pesaban porque no tenía fuerza para llevar todo lo que llevaba la capaza, poniéndome en la cocina, lavando, planchando, atendiendo a mi madre, limpiando como una negrera. Y luego los domingos y los días más festivos que había más trabajo en la taquilla, pues me tenía que poner en la taquilla cuatro o cinco horas, porque mi hermano me ponía cuatro o cinco horas, me daba libre media hora para que le diera de cenar a mi madre, a mi abuela que estaba allí con ella, bañaba a mi abuela, bañaba a mi madre, les daba de comer, las peinaba, las aseaba, hacía de comer para los cinco hermanos, y para ella, y lavando sin parar y planchando sin parar, así fue mi vida hasta los dieciocho años que se murió mi madre.

A los diecinueve años pues conocí a un chico de aquí del pueblo, le decían Paco el del banco, un buen mozo, muy gracioso, tuve también una odisea muy grande con los pretendientes. Cuando me ponía en la taquilla, *tenía una cantidad de pretendientes terribles*, pero pues no, porque no tenía tiempo, no tenía tiempo de eso, nada más que estar en mi casa con mi madre y con mis hermanos, no tenía tiempo de novio, bueno, total, que para quitarme todos aquellos novios que tenía que mi padre se ponía conmigo y mi hermano, unas peleas porque me veían en la puerta, en frente de la taquilla. Ese jaleo de pretendientes, se ponían conmigo hechos unos fieras. Pues dije, pues voy a arreglarme con este, que parece formalico, era muy formal y muy guapo, parecía un ruso. Dije, y luego.. cuando ya todos estos se me hayan ido, pues entonces cojo y le digo que no quiero novio.

Pues no fue así, me quedé con él, ha sido mi único novio, y mi única experiencia de hombres, que no es como ahora, no hemos salido nunca, ni a pasearme con las amigas, ni de copas porque todo eso no se usaba. Antes las mujeres éramos para la casa, nada más que para la casa, atender a tu casa, o trabajas en la calle o trabajas dentro de la casa, y por desgracia tuve que trabajar porque mi madre cayó enferma y sin estudios. Y así me pasó mi vida, total, mi madre se murió cuando yo tenía dieciocho años, porque hay mucha historia, pero lo tengo que resumir, sino estamos aquí todo el día, y entonces pues ya estuve cinco años con mi marido, ahora entonces me arreglé con él con diecinueve años, estuvimos cinco años de novios, un hombre buenísimo, estupendo, mi padre pues haciendo su vida, mis hermanos haciendo su vida y casándose.

Entonces se salía un poquico con las amigas, muy poca cosa, ya al paseo me daba una vuelta porque tenía novio, pero nada, una vuelta y a la taquilla.

Cr: Claro.

C: No podía decir me estoy con el novio, ni me voy con mi novio, ni me subo en el coche con mi novio, como hacen ahora, todo eso no se usaba. Todo eso, como no tenía madre ni hermanas no podía salir con mi novio a ninguna parte, solo el ratico después de la taquilla que estábamos un ratico viendo el cine y cada uno para su casa.

Cr: Y ya está.

C: Él para su casa y yo para la mía. Y esa fue mi juventud. Hasta que me casé accidentalmente, porque mi padre quería...ya se había pasado cinco años, y mi padre quería seguramente rehacer su vida, no quería que me quedara allí a vivir por no tener el yerno allí con él, eran los hombres muy raros, no querían mantener yernos ni nietos ni nada de eso, no era ese abuelo que dice yo estoy viudo, tú te quedas aquí, no.

Mi padre lo vi yo que se quería casar y dije pues bueno, pues ya después de este disgusto que pasó, tuvimos un disgusto fuerte, entonces pues dijimos de casarnos y ya tenía yo veintitrés años. Y nada, veintitrés que iba para veinticuatro, y me casé con mi marido, me fui a vivir al lado de mi suegra. Hizo su casa al lado de su madre, allí empecé a tener mis primeros hijos, mi hija, la mayor, María José, al veintiún mes tuve otro, se llevan veintiún mes, los dos primeros.

Con mi marido muy bien, estupendo, una vida muy buena, y...y así hasta cinco hijos que tuve, viviendo muy feliz y muy bien con mi marido, con mis trabajos de mis hijos porque a los hijos yo no trabajaba y ya no me dediqué más que a tener a mis hijos y a criarlos, y a cuidarlos, y a cuidar de mi casa, y...he vivido muy bien estos años con mi marido. Han sido los mejores años de mi vida, porque los seis años de enfermedad de mi madre fueron malísimos, fueron muy malos, muy malos, porque en aquellos tiempos los hombres eran muy machistas, no respetaban a la mujer, y...yo tenía muchos disgustos en mi casa con mis

hermanos porque me tenían como una esclava, como si fuera una criada, me trataban igual, yo llorando siempre.

Y desde que mi madre cayó enferma, que me dijo mi hermano, la mamá se muere porque tiene cáncer, yo no pasé una noche tranquila, con once años no se le puede decir eso a una criatura, me pasaba todas las noches llorando, pensando que a mi madre la pusieran buena, que se encontrara un remedio...tuve una juventud muy mala, malísima, con la enfermedad de mi madre, que fueron seis años de penas, pero de penas y de llorar una cosa de miedo, y después se murió, pues seguimos igual.

Mi madre muerta, y mi padre que quería volar, los otros volando, exigiendo, y que pasé otros cinco años en mi casa con ellos, que los hombres de antes, ya te digo, eran muy machistas, no eran como los de ahora que se respeta tanto a la mujer, y total, que yo encontré la felicidad cuando me casé con mi marido. Y...hasta ahora, porque este hombre ha vivido para mí, y yo para mis hijos. Él ha vivido para sus hijos, y yo para mis hijos y para él. He tenido cinco hijos maravillosos. Hasta estos días, que ya tengo setenta y cinco años, tengo a mis cinco hijos casaos, tengo diez nietos que son una maravilla y no se puede pedir más porque el Señor me ha querido mucho y la Virgen y yo soy una amante de la Virgen y del Señor, para mí ((se emociona)) si me acarrea la Virgen y sigo agarrá a la Virgen.

Cr: ¿Qué es eso de los cines?

C: Bueno, pues mi padre, tenía tres cines, dos de invierno y uno de verano, ya te digo que mi padre empezó con la binza y el pimentón, que eran de los primeros.. en el Cabezo porque ese negocio en el Cabezo hay muchos pimentoneros, pero mi padre se puede decir que fue el promotor mi abuelo, para decirlo mejor fue mi abuelo, y mi padre siguió en el negocio de su padre.

Cr: ¿Qué pasó con los cines?, ¿por qué hay cines?

C: Porque mi abuelo iba a...comprar binza por el norte y pimiento, y entonces uno de estos hombres que le vendían...que le vendían binza tenía un cine, y lo estaba cerrando. Lo cerró,

lo cerraba. Entonces le ofreció mi abuelo la máquina de cine, le dijo ¿tú en tu pueblo tenéis cine? Y le dijo no no, allí en el pueblo no hay cine ninguno. No había cine ni nada. Estábamos cerca de Murcia y aquí no había ningún cine. Dice pues, llévate la máquina esta de echar cine. Entonces, pues, como le debía el hombre dinero a mi abuelo, pues se llevó la máquina de cine, en prenda también de lo que le debía. Se la ofreció a mi abuelo y se la trajo. Y mi abuelo empezó a echar cine en las naves que tenía llenas de pimiento y de binza, /ehh/ la primera casa que tenía en los palacios.

Allí tenía unas naves muy grandes, y allí proyectaba las películas del cine mudo y los vecinos se traían las sillas, se sentaban allí en su sillica, y le encantaba de ir al cine porque era lo único que había en el Cabezo, ese rato del cine que tenían. Total que aquello tuvo un éxito mi abuelo muy grande, impresionante, se le llenaba el almacén de gente para ver películas. Mi abuelo iba a la productora Cesar Cil o cómo se llamaba, el León de la Metro, lo que entonces las primeras firmas que había de las películas, a Murcia, y se traía películas, las alquilaba, se las traía y se las proyectaba allí en su almacén para la gente del pueblo.

Total, como aquello tuvo mucho éxito, mucha demanda, pues mi abuelo tenía un solar en el centro del pueblo, y allí edificó un cine, el primer cine, que es lo que ahora es El Dumbo. Allí mi abuelo levantó su cine y empezó a ser empresario de cines, porque después de ese cine compró otro solar e hizo otro cine de verano precioso, que era una maravilla, era la maravilla de todos los pueblos de alrededor. Venían de todos los pueblos de alrededor, Zarandona, Monteagudo, Churra, Murcia, todos a ese cine que tenía mi padre que eso era una maravilla que entonces en Murcia no había cines de verano y ya después de mi abuelo de tener ese cine de verano, mi padre, ya en mi padre fue el cine de verano.

El cine de verano ya lo construyó mi padre, su padre no, que había muerto. Su padre, mi abuelo, lo que hizo fue el cine este primero de la puerta la Iglesia, que hay pegao al pueblo, el del Dumbo.

Cr: ¿Pero ese luego fue el de invierno?

C: Ese fue el que hizo mi abuelo, y luego mi padre continuó la seca de su padre, entonces hizo el cine de verano y a continuación pegado al cine de verano, como tenía muchos metros hizo otro cine de invierno. Entonces tenía dos cines de invierno y eso ya lo hizo mi padre, el cine de verano y el cine de invierno. Bueno, pues yo he trabajado lo que no está en los escritos, en la taquilla, limpiando cines, /ehh/ aparte de mi casa como te he contado con mis cinco hermanos y mi madre postrá y mi abuela allí haciéndole compañía en la habitación, que tenía que llevarle la comida, y bañarlas, y asearlas, y atenderlas, y atender a mis cinco hombres /ehh/ limpiaba cines, me ponía en la taquilla, bueno...un fenómeno de tanto que he trabajao.

Cr: Totalmente.

C: Y eso fue los cines de mi padre porque mi padre se hizo con cines, porque su padre de él, mi abuelo, se trajo una máquina de un cine que por el norte cerró un cliente que mi abuelo tenía que le compraba el pimiento y la binza.

Cr: Claro.

C: Y empezó de broma con la máquina y total se hizo empresario mi abuelo. Y ese es el tema de los cines. Yo he crecido viendo películas, y por eso era tan artista porque yo salía la Lola Flores, pues cantaba como la Lola Flores.

Cr: Claaro.

C: Salía la Paquita Rico, pues la Paquita Rico, ya estaba cantando la canción, como eso es lo que me gustaba y lo que uno le gusta es lo que aprendes volando.

Cr: Y encima estabas con el cine.

C: Y encima estaba allí todos los días viendo películas, pues fíjate si yo tenía ganas de ser artista, y ya me quedé con las ganas de ser artista porque la vida no se me preparó a mí para ser artista. Y esa fue mi juventud, con los cines, con la enfermedad de mi madre, hasta que me casé. Esa es la historia de los cines.

Cr: ¿Y el colegio?, ¿cómo eran los colegios?

C: Los colegios, solo había un colegio.

Cr: ¿En todo el Cabezo solo había uno solo?

C: Había un colegio y luego otro que pusieron. Primero se llamaban Los Escolares que estaba donde está la Plaza de Abastos y luego había frente de Pacoche que era una sala de una casa normal y corriente que allí también trajeron una profesora, que empezó a dar clase particulares y ya se quedó de profesora, ya lo hicieron del Estado también, consiguieron que fuera un colegio.

De colegio, solo había un colegio Los Escolares, que yo fui de los seis añicos hasta los once que ya... cuando mi Pedro Luis nació iba a lo mejor dos veces a la semana porque mi madre decía que no me podía ir, que tenía que estar con el crío, que ella tenía mucho que hacer, y yo lloraba porque me quería ir al colegio, ser una niña más corriente, pero ya a raíz de nacer mi hermano, con nueve años iba muy poco al colegio, que de hecho le dijo la profesora “¿cómo haces esto con tu hija?”

Tu hija tiene que venir todos los días al colegio, “sí pero es que me hace falta en casa para que esté con su hermano yyy yo tengo mucho que hacer”, y eso era la vida de antes, que tú eras de la casa, las mujeres eran para trabajar en la casa, estudiar nada, de estudiar nada, era pues algún padre que tenía una carrera que quería que su hija también tuviera una carrera, pero aquí en los pueblos, donde no había carreras, los padres no eran amantes de los estudios, no dejaban a sus hijas estudiar. En cambio, mi hermano mayor sí estudio en los Maristas y el segundo también en los Maristas, los mandó a los Maristas, y entonces pues mi hermano quería ser abogado y mi padre tampoco lo dejó, le dijo que era una pérdida de tiempo.

Cr: ¿Por qué?

C: Porque para mi padre eso de las carreras era una pérdida de tiempo, que había trabajo allí en la casa. Entonces allí en la casa esta que bajamos a donde estaba el cine de verano que



nos bajamos de la casa de los palacios, de las binzas y del cine, a la segunda casa allí mi padre puso una cítrica, que eso no lo he contado y le echó marranos a mi Ramón. Puso marraneras y entonces allí tenía en una nave llena de pimiento que iba al norte y binza para vender al por mayor y tenía una cítrica para tener a mis hermanos ocupaos en la cítrica, sí, decía que las carreras eran una pérdida de tiempo. Entonces los ponía a trabajar, ponía negocios para que trabajaran.

Cr: Anda.

C: Sí, y después compró unas tierras en el campo...iba a coger la almendra y a quitar piedras, y a quitar pollizos, y a mí me llevaban con ellos, como si fuera...¿¿es que no tengo yo bastante con la casa?? Cuando mi madre se murió, me llevaban al campo a quitar piedras del huerto, a quitar pollizos y a coger almendra. Vamos que mi padre hizo trabajar a todos como negreros, pero a mí en particular porque era la hija, tenía que llevar la casa pa lante más el negocio.

Cr: A casa, lo de todos y el negocio.

C: Entonces yo todo el tiempo de juventud fue trabajar como una negrera y llorando por las noches, toda la noche llorando, porque estaba mi madre con un cáncer. Y fue una juventud fatal, bueno, no se la deseo a nadie, la juventud que tuve. Mi padre nos hacía trabajar a tope a todos, y no quería que el hijo estudiara ¿cómo iba a querer que la hija estudiara?

Cr: Madre mía.

C: La hija menos, ya te digo que había una profesora por el Cabezo, y venía a enseñarme, esa es la que vino a terminar de enseñarme las cuentas, multiplicar, sumar y a restar, y los verbos, y venía a mi casa una hora porque yo no tenía lugar de ir al colegio, tenía que estar allí haciendo de comer y guisando con los críos y con mi madre, y así estuve un tiempo hasta que me enseñé a leer y a escribir y a saber algo de cuentas. Enseguida que aprendía algo de eso fuera, la profesora quitá.

Cr: ¿Pero iba una vez a la semana o una hora todos los días?

C: No, iba dos o tres veces a la semana. Me ponía deberes, me ponía cuentas, me hacía leer para que leyera delante de ella, me ponía sumar, restar y multiplicar, y luego del libro que tenía, la enciclopedia, que entonces no había tantos libros como ahora, solo había una enciclopedia, y con esa enciclopedia tenías para toda tu vida. Entonces se llamaba la enciclopedia y en esa enciclopedia, ahí estaba todo.

Cr: Estaba todo el conocimiento.

C: Sí, entonces yo me acuerdo que lo único que me encantaba a mí del colegio cuando iba era cuando nos preguntaban. España limita el monte con el mar Cantábrico, con los montes Pirineos, que los separan de Francia. Al este con el mismo mar y al sur con el Mar Mediterráneo y Portugal ((cantando)). Y yo lo decía cantando, porque todo se aprendía cantando.

Cr: Claro.

C: Y las tablas, yo le enseñé a mis hijos las tablas de multiplicar a todos cantando:  $1 \times 1 = 1$  ((cantando)), igual que me enseñaban a mí, y me se las tablas de multiplicar estupendamente porque nos pasábamos todo el día cantando las tablas de multiplicar.

Cr: Repitiendo, repitiendo.

C: Repitiendo y memorizándolas.

Cr: Claro.

C: Y entonces esos fueron mis estudios. De ahí no pasé.

Cr: Claro.

C: No hubo más estudios.

Cr: ¿Antes a qué edad se empezaba el colegio?

C: A los seis años.

Cr: Antes no.

C: No.

Cr: Eso de infantil no existía.

C: Nada, no existían guarderías ni nada de eso.

Cr: ¿Y hasta que edad?

C: /Pues/ yo creo que diez o doce años o por ahí.

Cr: ¿Y después?

C: A trabajar. La que servía para estudiar y su padre tenía el gusto que su hija estudiara, entonces la mandaban a Murcia a un colegio más superior que de ese de Los Escolares.

Cr: Claro.

C: Y solo estaba la enciclopedia. *Ya no había más libros, la enciclopedia*, hacíamos copiado y dictado. La profesora nos mandaba dictado y copiado, y santas pascuas.

Cr: Y ya está.

C: Y había que aprender todo aquello de la enciclopedia que ella nos lo explicaba y nosotros la repetíamos.

Cr: Entonces ahí estaba todo y había que sacarlo todo de ahí.

C: No había más, ese era el colegio de aquí del Cabezo, no había otra cosa, *ni instituto*, ni bachillerato, ni historias.

Cr: ¿Y la profesora era buena?

C: Muy buena, estaba encantá porque siempre estaba haciendo comedias y a mí me encantaban las comedias, siempre me cogía a mí para las comedias.

Cr: Claro.

C: Y yo estaba encantá siempre en el colegio. Yo quería ir siempre al colegio, pero mi madre no me dejaba porque tenía que estar con mi Pedro Luis, con el último. Ya cuando nació mi Pedro Luis, yo tenía...él nació el diecisiete de abril y yo cumplía los años el veintinueve de junio, nueve años, a los dos meses de nacer mi hermano, cumplí los nueve años. Y ya no me dejó ir al colegio, ya me prohibía que fuera al colegio.

Cr: ¿Y si ya no ibas al colegio no pasaba nada?

C: Nada, vino la profesora, como mi padre le dejaba a mi padre el cine para hacer las obras de teatro, tenía mucha amistad en mi casa, porque como estaba el colegio justo al lado, estaba el cine dando para la calle principal y el colegio detrás, pues Doña María siempre estaba pidiéndole a mi padre y entonces ese cine tenía un escenario. Le pedía mucho el teatro para el final de curso hacer las comedias que hacíamos, las obras que hacíamos de teatro. Y había mucho amistad y entonces, Doña María le decía a mi madre “es una pena lo que estás haciendo con tu hija”, y mi madre le decía “hija es que la necesito en mi casa, “y..con tantas mujeres que tienes aquí trabajando en los limones, en la cítrica, ¿no puedes prescindir de tu hija y meter a una criada?”

Mi madre sin mí no podía pasar, tenía una criada para que le limpiara la casa, a mí para que le limpiara las cocinas, el baño y estuviera con el crío y ya cuando me vio que crecí más y

tenía diez años ya no cogía a ninguna de las trabajadoras que había en los limones, que estaban allí en la cítrica, trabajando, ya no, porque yo lo hacía mejor que las trabajadoras, para ella su hija lo hacía mejor, y mi madre fue la que tuvo la culpa de hacerme la chacha, porque prefería que lo hiciera su hija antes de coger una trabajadora, que las tenía allí, allí, las mujeres.

Cr: Madre mía.

C: Diez o doce mujeres trabajando. Y me ponía a golpear la ropa en la pila porque antes no había lavadoras, sacar agua del aljibe que era un pozo que venía el agua del brazal, para fregar y para lavar y para el gasto de sacar agua de la casa, para bañarse y para todo, y un aljibe de agua lluvia para beber. Y yo siempre estaba llenándolo todo del aljibe para beber, las orzas que había para tener agua prepará y llenando las pilas de agua que se tiraba de la carrucha y tiraba una poceta el agua en el caldero y caía a esa pila para lavar y yo no sé *las pilas* que habré llenao en mi vida de agua para lavar, tantas sábanas de tanta cama de mis hermanos.

Cr: Madre mía.

C: Y todo restregado con la mano, sin lavadora, la ropa se ponía a remojo, ponían jabón al sol, los calzoncillos de los hombres eran imposibles porque no es como ahora que te cambias a diario, se cambiaban cada tres o cuatro días. Entonces todo aquello había que *lavarlo* primero y tirarle agua y ponerlos todos con jabón, cara al sol, para que el sol se comiera eso, echadle lejía, lejía en polvo que se usaba, que se usaba la lejía en polvo. Había que hacer una olla de almidón para las sábanas que eran blancas, no había nada de "tergal" el tergal no existía, eran sábanas de retorta, que las sábanas de antes eran de retorta, y se hacía una olla así de alta de almidón para almidonar toda aquella pasá camas que había en mi casa.

Cr: Madre mía.

C: Y las sábanas así escurrías a mano por el brazo, todo aquello que te llenaba de agua, terminabas bañá cuando terminabas de lavar y de almidonar las sábanas.

Cr: Y en invierno también.

C: Terminabas empapá de agua.

Cr: Y en invierno también.

C: Claro, en invierno y en verano no vas a dejar de lavar en invierno. No se lavaba tanto como ahora que te quitas el pantalón, entonces llevaban tres o cuatro días el pantalón, pero se lavaba, claro, camisas, todo de color, todo lo que tenían del trabajo. Y mi madre me mandaba al brazal a lavar la ropa de color porque entonces esa ropa no se podía meter a la pila porque enseguida se enjabonaba. Tenía que ser con agua corriente, lavarla en el brazal para que se quedara bien enjuagada y me mandaba con un lebrillo de barro, que entonces no existía el plástico, que pesaba más que yo el lebrillo con ropa restregá, *mojá*, que no sé cómo llegaba yo al brazal con aquello, ni me lo explico todavía.

Si me acuerdo que yo le decía a mi madre “métemela en el caldero que voy mejor que no puedo llevar así a la cintura el lebrillo que me hace mucho daño y no tengo fuerzas para llevarlo”, entonces mi madre me metía a un cubo los pantalones restregaos por ella que se sentaba allí en el.....ponía un cubo y el lebrillo encima y se ponía a restregar, a restregar, a restregar y luego me llenaba el lebrillo de ropa de color, de pantalones escurríos para que yo me fuera al *brazal* a enjuagarlos, a quitarle el jabón y tú sabes si yo podía con aquello que pesaba el lebrillo como una cosa mala, yo una cría, y la ropa *mojá*, y yo le decía “métela al caldero ((suplicando)) que vaya arrastrando por lo menos el caldero”. Y entonces de la asa, cogía la asa del cubo y arrastraba porque tampoco tenía fuerza para llevarlo en peso el caldero.

Cr: ¡Qué barbaridad!

C: Entonces me arrodillaba en el brazal que había una losa grande, y allí venga lavar y venga enjuagar que el agua iba corriente, limpiísima, porque no estaba contaminada como ahora, entonces venían unas acequias de agua limpias, limpias, cristalinas. Y venían unos brazales, y al mismo tiempo como no tenía fuerzas yo me metía, si hacía buen tiempo en el verano, me metía a bañarme con los pantalones porque es que me calaba entera y como me calaba entera terminaba dentro del brazal lavando los pantalones, de pequeña que era ((riendo)), que no podía gobernar, yo no podía gobernar aquello, ¿sabes?, entonces, eso eran los tiempos de antes.

Cr: Claro.

C: Lo que se usaba.

Cr: Y lo de coser y todo eso ¿cómo era?

C: Eso pues en el colegio teníamos una tarde, los jueves era para hacer labores, para enseñarnos las vainicas, a bordar, y todo eso lo hacíamos por las tardes los jueves.

Cr: ¿Pero eso formaba parte del colegio?

C: Formaba parte de la formación.

Cr: ¿Eso los chicos no lo aprendían?

C: No, no sé qué harían los críos. Tendrían trabajos manuales, que hacían ellos.

Cr: Claro, porque no ibais juntos, ¿no?

C: Los niños por un lao y las niñas por otro, estábamos separaos totalmente.

Cr: Exactamente.

C: Nada de juntos, estaban los niños en una parte del colegio.

Cr: Ah, en el mismo colegio.

C: En el mismo colegio, pero estaba partido, las niñas por un lado y los niños por otro. Luego en los patios en los recreos nos veíamos, los patios estaban juntos, pero tampoco, ellos tenían su fútbol y nosotras nuestro lado. No había una barrera, pero no, estaba cada uno en su sitio.

Cr: ¿Qué os enseñaban?, ¿cuentas?, ¿leer?

C: Sí, el libro ese que te he dicho, la enciclopedia y de ahí no pases, allí no se daba más que la enciclopedia, no había más libros y conforme te tocaba, te tocaba matemáticas ese día era matemáticas, si tocaba lengua ese día era la lengua.

Cr: ¿Cada día era una cosa?

C: Era una cosa, íbamos haciendo conforme te decía el libro.

Cr: ¿Pero en un mismo día no combinabas varias cosas?

C: Ah, eso ya no me acuerdo, yo creo que se combinaba todo el mismo día.

Cr: Con la enciclopedia siempre.

C: Sí, sí, un poco de cada, un pupurri.

Cr: ¿Pero la profesora explicaba?

C: Explicaba, daba sus explicaciones y lo que no supiéramos se lo teníamos que preguntar, varias veces se lo preguntábamos.

Cr: ¿Y luego a vosotros cómo os preguntaban?



C: Pues nos preguntaba, nos mandaba estudiar tres renglones de esa cara, cuatro o esa página y la estudiábamos. Teníamos que decirle los ríos...

Cr: ¿Y os lo preguntaba en voz alta?

C: Los verbos, todo aquello nos lo preguntaba, el pasado, el presente, el futuro, todo eso.

Cr: Pero luego cuando os preguntaba ¿os teníais que levantar?

C: Claro, nos poníamos de pie para explicar. Y si no lo hacías bien te daban un palmetazo en la mano y castigado de rodillas si no habías estudiado. “¡Al rincón!”, y nos ponía dos libros o tres en cada mano y nos pegaba unos palmetazos que ardía Troya.

Cr: ¿Dónde te daban los palmetazos?

C: En las palmas de la mano.

C: Abrías la mano...

C: Y te sacudía un palmetazo con la regla. La regla que tienen las modistas para trazar bien las líneas, pues esa era el arma que tenía la profesora. Pegaba cada viaje que ardía Troya.

Cr: Y entonces os poníais de rodillas.

C: Claro, nos castigaba si no habías estudiado.

Cr: Ella mandaba sus deberes, hay que estudiarse esto...

C: Claro, nos mandaba lo que había que estudiar para sabértelo de memoria y luego también lo hacíamos en voz alta cantando, allí para que se nos quedara mejor.

Cr: Claro, era todo de memoria, ¿no?

C: Sí, para memorizar, porque sabe que mucha gente pues no estudiábamos na. Yo era una de ellas que no estudiaba na. Yo llegaba a mi casa y no tenía tiempo de estudiar, me tenía que ir corriendo a tener al crío.

Cr: Y encima con riesgo de recibir palmetazo.

C: Y encima iba un día o dos, si es que iba, y así de esa manera.

Cr: Madre mía.

Cr: ¿Dabais religión?

C: Pues también nos daban religión.

Cr: También.

C: Claro, era obligatorio, hacíamos la comunión y allí en el colegio se celebraba la comunión, no cada uno como ahora que te vas a los bares. La comunión era, íbamos todos con nuestro trajecico a la iglesia, comulgábamos sin papá y sin mamá, solas, los papás y las mamás estaban detrás y comulgabas después, nos llevaban al colegio en fila y entonces ahí se hacían monas y chocolate. Los papás se quedaban en la calle a esperar que las niñas de comunión se tomaran la mona y el chocolate. Allí se invitaba al sargento de la Guardia Civil, al alcalde y al cura.

Entonces, las niñas del curso anterior, servían a las niñas de ese año que hacían la comunión, siempre las que eran un año más hacían de camareras, llevábamos los babis blancos como la nieve, parecíamos palomas, con lazos blancos, y entonces no se usaba, yo llegué a mi casa, mi madre ya había hecho arroz y conejo cuando yo llegué a mi casa que mi tía de allí me cogió del chocolate y de la mona cuando se terminó y me llevó por las vecinas, por los palacios, por todos los que me conocían. Toda la gente que conocía a que me vieran vestida de comunión.

Entonces llevábamos una limonera y nos echaban una peseta, la que más te echaba, te echaba una peseta, íbamos con nuestro librico de misa, que teníamos un librico de nácar y nuestro rosario y nuestros guantes, y estábamos locas con nuestro libro, con nuestros guantes y con nuestro rosario, ahí en la mano cogió. Entonces íbamos con nuestras limoneras en la cintura colgá y ahí te echaban...el que mucho te echaba, te echaba una peseta, porque yo en aquellos tiempos con una perra me compraba las chuches. Entonces no eran más que pipas y de esto... ¿cómo se llama? /ehh/...chufas, chufas y pipas, esas eran las golosinas de entonces, y piruletas que hacía la gente en sus casas. Estos que llevaban en el carrico para vender a los niños, que era un carrico, un carrico así con dos ruedas, todo eso lo hacían particular en sus casas las mujeres. Hacían las manzanas con caramelo, y hacían una piruletas caseras, y le ponían un palico y era una piruleta así redonda. Todo eso era lo que había entonces en mi juventud y con una perra que me daban a mí para comprar pipas o para comprar chufas de esas, o una piruleta que me daban una perra, la mitad del perregordo.

Cr: ¿Qué es un perregordo?

C: Diez perregordos era una peseta.

Cr: Pero entonces cuando hacías la comunión, lo que es el acto, ¿ahí estaban los padres detrás?

C: Estaban los padres en la iglesia, pero tú sola comulgabas, teníamos que juntarnos, nuestras madres nos vestían y nos llevaban al colegio y allí salíamos en fila india, todas las niñas que ese año hacíamos la comunión a la iglesia. Nos sentaban en los primeros bancos, comulgábamos solas y nuestros padres estaban detrás de nosotras.

Igual que cuando venía el obispo a confirmarnos. Yo me confirmaba todos los años, venga ponerse limpias que viene el obispo, ponerse los babis bien limpios que mañana viene el obispo a confirmar. Salíamos del colegio todas con nuestros babis que parecíamos palomas de limpio que venía el obispo. Allí en la puerta iglesia, lo recibíamos con su ramo de flores, y entonces nos metíamos a la iglesia y los que eran ricos de aquí del Cabezo que eran los Armeros, la del Cristobal y su mujer la Cari, siempre hacían de padrinos. Toda mi juventud

fue así, seis o siete años yo siempre vi lo mismo. Y todos los años me confirmaba el obispo, todos los años me iba a que me confirmara de la comunión hasta que salí del colegio, si fueron tres años como si fueron cuatro, todos los años me confirmaba.

Que yo se lo digo al cura ahora, que sepa usted que yo estoy super confirmá, que ya a partir de la comunión, hasta que estuve en el colegio a los once años, o antes, o a los diez años que dejé de ir, todos los años íbamos a que el obispo nos confirmara ((riendo)). No llevaban ese control ni toda esa historia.

Y luego teníamos para hacer la comunión, teníamos una señorita, siempre del pueblo, de estas que estaban muy metidas en la iglesia, que entonces la juventud estaba muy metida en la iglesia. La iglesia siempre estaba llena de juventud, pues que se prestaban ellas para darnos...para hacer la comunión, íbamos a la iglesia hacer el catecismo allí con las chicas estas, aparte de que se daba religión en el colegio, pero entonces nos preparaban para la comunión, las chicas estas que se ofrecían para ayudarnos a prepararnos.

Cr: ¿Y cómo era la formación?

C: Nos preguntaban el catecismo, cogías un catecismo que tenías que comprar y entonces aprendíamos ese catecismo en el curso. Estábamos todo el año aprendiendo ese catecismo, y yendo a catequesis. Leíamos las oraciones, íbamos aprendiéndolas y haciendo todas las preguntas. Las señoritas nos preguntaban el Padre Nuestro, el Credo, la Salve, luego, cómo nació Dios, si tú crees en Dios, su madre, todo lo que está en el catecismo, todo el catecismo de la historia del Señor que está en los catecismos.

Cr: Claro.

C: Todas las preguntas están ahí, los diez mandamientos, todo eso lo teníamos que aprender de memoria.

Cr: Y antes todos los jóvenes iban a la iglesia, ¿no?

C: Claro, todo el mundo a la iglesia, no está como ahora. Antes eso de salir por las noches y no pisar la iglesia de eso nada, allí la juventud todos los domingos a misa y la que era más beata iba todos los días o dos veces a la semana, pero había que ir forzosamente a misa todos los domingos, y más la juventud. Había coros que se iban a coros y danzas de Murcia, estaba una esa que tenían de coros y danzas, que se iban a Murcia y se iban de acampada a la Sierra, allí a la Fuensanta, hacían ahí sus salidas en el verano y entonces hacían todo eso y siempre estaban cantando en el coro de la iglesia.

Entonces la juventud era la iglesia, no era irse de bares, ni no pisar la iglesia, era al revés, todo iglesia, en su juventud era estar metido en la iglesia. Los jóvenes se juntaban en la iglesia, hacían teatro los jóvenes también en la iglesia. Había un salón parroquial que allí se hacían todas sus obras de teatro los mayores, los que ya tenían quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho hacían sus obras de teatro, las representaban en el cine de mi padre, siempre todas las obras de teatro, todas representadas en el cine de mi padre porque era lo único que había en el Cabezo. El Cabezo la alegría que tenía el Cabezo, que venía parte de todos los pueblos, todo el mundo venía, eran los cines de mi padre, que por los alrededores no habían cines, solo el Rex de Murcia y tres o cuatro más. La alegría de todos los pueblos era venir a los cines que tenía mi padre aquí en el Cabezo, la juventud del Cabezo.

Luego hicieron un club tobogán, que hicieron un club para jóvenes que iban a bailar los domingos, ponían discos e iban a bailar, entonces iban a los salones esos a bailar. Primero empezaron por el cura, luego alquilaron un piso que se quedó sin hacer viviendas, todo seguido, como un salón y se llamaba club juvenil o algo de eso, y ahí se juntaba la juventud para bailar, para hablar, para leer, empezaron a traer libros a hacer como biblioteca y ya uno se ocupaba de que hubieran libros para que la gente pudiera leer libros, y ya empezó la cosa a crecer. Eso tendría yo catorce, quince, dieciséis, diecisiete...

Ah, espera se me ha olvidado decirte, cuando mi abuelo hizo el cine del Cabezo este aquí del Dumbo, hizo otro pegao aquel de verano. Mi abuelo tenía allí dos cines que se comunicaban. Y allí también hacían bailes y se bailaba. En verano se ponía cine y cuando ya empezaba el buen tiempo...se celebraban bodas allí, y lo ocupaban para todas las cosas de la juventud, a las reuniones y cosas. Cuando mi abuelo se murió, ese cine de verano se

cerró, se vendió. Y de ahí compró el cine de verano, aquel grande del Mercadona, entonces hizo ese cine de verano donde allí del Mercadona y otro cine al lado donde está el Chino, era otro solar, hizo otro cine de invierno.

Cr: Estupendo. Y cuando eras pequeña... ¿la gente pasaba hambre?

C: Bueno, yo no llegué al hambre, a mí me contaron, todo lo que sé de la guerra es contao. A mí me decían que mi padre hacía mucho estraperlo, que iba por ahí para arriba por el norte donde estaba la comida. Se traía cetras de aceite en el carro, se traía patatas, se traía harina, se traía de todo, y en mi casa había una buena despensa, y también que hacía mi padre contrabando, de todo lo que compraba vendía a los de que aquí, lo que no estaba por otras cosas que aquí tenían y lo llevaba para el otro lado, que eso estaba perseguido, pero como había tanto hambre, había que sostener a la gente.

A mí también me contaban que mi madre era una bellísima persona y no podía ver que las vecinas pasaban hambre. Les daba botellas de aceite, les daba patatas, les daba harina, de todo lo que había en aquella despensa, que mi padre tenía tan bien abastecida, le daba a las vecinas para que no pasaran hambre. Se pasó mucha hambre, porque dicen que vino Hitler a pedirle a Franco hombres para su guerra, en el cuarenta y cuatro. Y entonces Franco le dijo que su España estaba muy hundida de hombres y que los cuatro hombres que habían quedao, no le iba a dar hombres ningunos. ¿Y qué pasó? Les mandó el trigo y les mandó toda la comida que pudo, le dijo que le daba víveres a cambio de no darle hombres. Entonces en España escaseaba la comida y vino el hambre. Estaba todo con cartillas de racionamiento, si solo te tocaba un kilo de harina, un kilo de harina.

Cr: ¿Todas las cartillas eran iguales?

C: Eso ya no lo sé porque no lo he vivido, pero según dicen que iban con las cartillas allí en las colas para que le echaran un puñado arroz, harina. Yo nací cuando la guerra había terminado, pero entonces estaba el hambre. Pero como mi padre era muy negociante, mi padre se iba a trabajar como un negrero con su carro, de allí pa ca, y traía de todo, su binza, como ya estaba acostumbrado a correrse toda España, se iba a la playa La Ribera porque de

ahí también se traía binza. Se iba a los molinos a coger la binza que le molían, y allí también molían harina, se traía harina, y se traía los carros llenos de todo lo que pillaba por todos esos campos y por todos esos molinos, y entonces en mi casa no se pasó hambre y mi madre quitó mucha hambre, a todas sus vecinas les ayudaba. Estaban saliendo de la guerra, quedaban cuatro gatos, y había mucha hambre y mucha necesidad, no había na, ni lavadoras, ni frigoríficos, ni cocinas, ni historias,

Se guisaba con leña, yo tenía unas manos destrozás de tanto fregar tinne porque las hoyas las untábamos con ceniza por fuera para poner la comida. Como guisábamos con leña, porque no existía el butano, ni existía el gas, después vinieron unas cocinicas de gas que le echábamos, comprábamos el gas y hacían unas cocinicas así con cuatro patas y llevaba el depósito del gas, una torcía, y esa torcía empezamos ya a no usar la leña y ya se empezó a guisar en un hornillo de gas.

Yo encendía la lumbre en mi casa con ocho, nueve años hemos cocinado con leña. El butanico de gas fue a partir de los diez o doce años largos, pero hasta entonces era encender la lumbre con tus troncos y poner tu olla, y la olla era de porcelana y tenías que de la ceniza que se gastaba en la cocina de encender la lumbre no la tirabas toda, siempre dejabas un cacharro lleno porque le echaba agua a esa ceniza y untabas la olla por fuera de ceniza para que no se embarra la olla de tinne y poder fregarla. Y luego esa ceniza que soltaba por fuera así amasá como barro o le echabas barro directamente al suelo, tirabas agua o la untabas de barro o la untabas de ceniza, yo lo he hecho de las dos clases y luego con el estropajo con lejía, le pasaba el estropajo y se iba divinamente todo el tinne y se quedaba la olla preciosa, maravillosa.

Con arena se fregaban las cucharas, porque entonces eran de alpaca. Se ponían con unos manchurriones pajizas, verdes, que eso era un asco echártelas a la boca y había que estar con limón y arena restregando esas cucharas de alpaca, porque eso era un porquería. Se enrobinaban de una cosa verde que no te las podía echar a la boca, y al sol fregás como el oro con limón y arena, un trabajo impresionante.

Que yo recuerde radio y flamenco, la gente de juntaba en las casas porque no todo el mundo tenía radio, se juntaba en la casa que había una radio a oír flamenco porque todo era cante flamenco, me gustaba mucho, y la gente lo que escuchaban, lo que había.. Juanito Valderrama, Antonio Molina, fueron los primeros que yo conocí.

Cr: ¿Y las salidas?

C: Las salidas el cine, aquí en el Cabezo, y a pasearse por la tarde, porque entonces era una maravilla. Pero antes era toda la juventud desde la puerta de la Iglesia hasta los Canos, a pasearse las mozas con los mozos, y eso se llenaba, no había coches.

Y la gente zapatos nada, y esos armarios de ropa nada, ya que tuvieras un vestido para los domingos, quita y pon, mengajucho para todos los días, te lo lavabas y te ponías otro, y se ha terminado. La ropa de familia cabía toda en un armario pequeño. La ropa no estaba hecha, la ropa te la tenías que coser tú, el sastre te cosía los pantalones y cuando había algún dinero para boda o algo, hacíamos un esfuerzo, un traje, que eran los sastres. Las mozas se iban a coser a la sastrería para enseñarse a coser pantalones y chaquetas y entonces estaban llenas las sastrerías de ayudantas, que tenían los sastres para irse a enseñarse, y las modistas, había corte y confección y se iban todas a enseñarse a corte y confección.

Los zapatos me los compraba mi madre en Murcia en la Carmelitana. La gente iba andando a Murcia, el padre de mi madre se murió con treinta y tres años y mi abuela se quedó viuda con veintiocho años, y tuvo que cuidar a sus cuatro hijos. Su padre le puso una tiendecica donde vivía aquí en la puerta la iglesia. Entonces mi madre crio a sus hermanos y si estaban malos y había que ir al médico andandico a Murcia se iba con sus hermanos al médico, aquí no había médico.

Yo cuando vivía en los palacios con tres añicos, me quitaron este quiste, mi madre se fue a las seis de la mañana conmigo andando a buscar al médico porque tenía los ojos cerraos porque me moría, ya no abría los ojos ya, y allí en la consulta del médico, me sacó el quiste que era como una berenjena, que aquí no había médico.



A vender huevos, conejos, se iban a Murcia, a vender y comprar, aquí solo había una tabla de carne que tenía medio borrego colgao y era como una mesa, y tenía dos palos con un travesao con dos ganchos y tenía una tabla aquí en el rincón, ya tenía yo ahí quince o dieciséis años. Pero, lo primero que había para vender carne era en la puerta la Iglesia y en la cruz, medio borrego allí en la cruz , el estanco de la cruz, y medio borrego en la puerta la iglesia y había para todo el Cabezo, con un borrego comía todo el cabezo, porque la gente no tenía dinero, iban a comprar y compraban un cuarto kilo para dar de comer a todos los hijos para hacer cocido, le echaban un pedacico carne a la olla y un kilo garbanzos, y no había nada.

No se usaba en las tiendas que hubiera conejo, pavo, cerdo, todo eso no se usaba, el que tenía cerdo era el que mataba el cerdo en su casa, se hacía su matanza, sus jamones, su tocino, su longaniza, ese comía algo, el que podía criar un cerdo, sino nada, porque ni se usaba comprar carne del cerdo por aquí, no había carnicerías. Solo estaba el Garrancho con medio cordero y el Nene Pilar con otro medio cordero, para pillar la gente del Cabezo abajo y para pillar la gente de la puerta la iglesia.

Entonces no había frigoríficos, y metíamos para poner las cosas frescas, el que tenía aljibe en su casa o pozo en un cubo metíamos la bebida o el melón o la cesta con fruta y la bajábamos abajo al aljibe para que se pusiera fresca en el verano y para que no se echara a perder la carne, la carne era tan buena y no estaban criaos los pollos con toda esa mierda que se crían ahora, que tu colgabas un pollo en la despensa y lo tenías toda la semana allí colgao de una pata y el pollo no se te ponía malo. Te comías medio pollo y el otro medio pollo para otro cocido para la semana siguiente, estaba colgao de una pata y no le pasaba nada. Le ponían una redecica encima para que no le picaran las moscas ni las moscardas.

Cr: ¡¡Genial!! Ya hemos terminado. ¡¡¡Muchísimas gracias!!!

## Entrevista semiestructurada

Cr: ¿A qué jugabas durante tu infancia y tu juventud?

C: ¡Uy! pues lo que se usaba entonces, al corro, nos poníamos una fila delante así unas en frente de las otras y jugábamos, cantábamos la señorita Pepita o la señorita...

Cr: ¿Y más juegos?

C: Jugábamos a la comba, jugábamos al ajo picao que era que nos tirábamos las pelotas las que éramos más revoltosas y más trajinantas, nos tiramos la pelota la una a la otra, jugábamos al cuadro, al cuadro de una cosa que decía... te, chocola... hacíamos seis cuadros y poníamos una piedra y se llamaba... todos los días en los recreos lo mismo, se hacían seis cuadros. Te el primer, el primer cuadrado era “te, chocolate y café. Limón, azúcar y canela. Té y afuera” ((riendo)), to eso eran nuestros entretenimientos, nuestros juegos.

Cr: Muy bien, chulísimo. ¿Y dónde jugabais?

C: Pues en el patio del recreo y por la tarde en la puerta de la iglesia cuando salíamos del colegio, no era, no era... como ahora en los colegios que es todo de una tira, sino que era por la tarde. Entrábamos a las tres y salíamos a las cinco y media, pues entonces en la puerta de la iglesia, allí mientras que nos íbamos a nuestras casas pues seguíamos jugando, lo que había, la puerta de la iglesia porque no había parques, no había toboganes, no había nada de eso y entonces en el colegio, en el patio del colegio y en la puerta de la iglesia.

Cr: ¿Y en tu juventud, quedabas con los amigos?

C: Claro, el grupo de las que íbamos al cole, las amiguicas del cole, pues nos juntábamos siempre en las fiestas. Y... yo nunca he podido porque yo, mi madre estaba enferma desde muy infancia. Una infancia muy temprana y desde los once años no he podido, pero bueno, de ahí de los once años para atrás pues sí nos íbamos al Cabezo de la Cruz que aquí hay una montaña en el Cabezo y nos subíamos allí a jugar ahí nos tirábamos por la piedra rescullente

que teníamos nuestro tobogán y jugábamos allí, a las casicas, cogíamos piedrecitas de colores y hacíamos casitas, poníamos flores, plantábamos cosicas, nos hacíamos nuestros huertecicos y esos eran nuestros juegos.

Cr: Muy bien, muy bien. Y... ¿qué vida había entre los vecinos?

C: Pues muy buena, entonces los vecinos... pos, pos... no había tanta tele, que en aquel tiempo, que no existía la tele y el que tenía radio pues escuchaba la radio, los flamencos, las novelas, todas esas cosas durante la tarde y por la noche todos los vecinos salían a la puerta a tomar el fresco. En el verano con el buen tiempo y por las mañanas se ponían a... a bordar la que tenía sombra, se salía a la puerta a bordar, cuando hacía las cosas de las casas y me contaban, me contaba mi abuela y mi madre que ellos, pues tenían una casa en la huerta, tenían unas higueras muy grandes y se salían por las mañanas, se levantaban a las seis de la mañana a arreglar la casa y enseguida, a las nueve ya estaban bordando debajo de la higuera, que las mujeres no trabajaban, las que tenían... las que eran de una familia de mediana... no tenían que trabajar, no se puede decir, no me sale la palabra... media, de una familia... de un capital medio que no tenían que trabajar pues siempre estaban en su casa bordando.

Cr: Claro.

C: Hacían las cosas de su casa o lavaban y las que eran más... que tenían la... la cosa de tener menos... de tener que irse a trabajar, pues se iban a los pimientos, a coger uvas a las parras, a las fábricas a hacer conservas y eso lo que había antes, que también trabajaba la mujer en aquella época.

Cr: Muy bien. Y de tus amigos ¿qué recuerdas?

C: Pues muy buen recuerdo, unos zagales muy majos y... hacíamos un grupico de chicas y de chicos. Y en las fiestas nos sentábamos a tomarnos nuestra horchata, nos íbamos a las barcas, que venía la feria, venía los puestos de... del tiro, de esos que ponen las casetas esas de pegar tiros y allí nos poníamos a tirar... a pegar tiros, yo era número uno pegando tiros.

Cr: Muy bien.

C: Y en las barcas la que más más alta subía, vamos un bicho, en una palabra. Y en las ruedas nos montábamos y luego el resto del año cuando no había fiestas, pues nos arreglábamos en la puerta de la iglesia.

Cr: Claro.

C: Haciendo nuestros juegos nuestros... ya te digo, todas esas canciones que nos poníamos unas detrás de las otras y... teníamos varias canciones, las cantábamos y... el corro, la cuer... la comba, teníamos una cuerda y una se ponía en un extremo y otra en otro y las otras a saltar, lo que se usaba.

Cr: Claro, ¿y tus hermanos?, ¿cuántos hermanos tienes?, ¿qué recuerdas de tus hermanos?

C: Cuatro, cuatro hermanos.

Cr: ¿Y tú eres la mayor, la menor?

C: No, yo estoy en medio. Soy la única hija.

Cr: Muy bien.

C: Dos delante y dos detrás.

Cr: Muy bien y de tus abuelos, ¿qué recuerdas de tus abuelos?

C: Pues... recuerdo de una abuela, era muy pequeña, abuela paterna, que se fue muy pronto y mi abuelo también. Los padres de mi padre se murieron muy pronto, era yo muy pequeña. Pero tengo un recuerdo de su... de haberlos vistos y de acordarme de ellos. Pero vamos así, vivencias de tener siete años y todo eso no.

Cr: Claro.

C: Era cosa de cuatro o cinco años, recuerdos de ellos, pero no, no tengo recuerdos. Y en cambio mi abuela que era viuda, la madre de mi madre, era viuda. Se quedó con veintiocho años viuda de cuatro hijos. De esa he convivido a la par de mi madre con ella, para mí, mi abuela ha sido una excepción.

Cr: Claro.

C: La he querido y la quiero ahora igual que a mi madre, no puedo decir que la quiero menos, porque era muy cariñosa pa mí, vamos nos queríamos, era un cariño muy fuerte entre la abuela y la nieta.

Cr: Qué bien, ¿y tu abuelo?

C: Mi abuelo... Mi abuela se quedó viuda con veintiocho años.

Cr: Ah claro, pero recuerdas...

C: Mi madre tenía doce años cuando perdió a su padre.

Cr: Ah...

C: Se criaron los hijos sin...

Cr: Claro, claro era muy joven.

C: Se quedó mi abuela, ya te digo con veintiocho años, cuatro hijos

Cr: ¿Y a qué se dedicaban?

C: Pues, /eh/... mi abuelo trabajaba, /eh/... Era oficinista, estaba llevando, era de esto... a ver si se decirte... las cuentas en una empresa.

Cr: Sí, la contabilidad.

C: La contabilidad, era...

Cr: Contable.

C: Contable y era también economista, él se sacó la carrera de económicas, en aquella época cuando nadie estudiaba.

Cr: Ah míralo.

C: Sí, era economista que no me salía la palabra.

Cr: ¿Y tu abuela?

C: Mi abuela nada, su labor era lo que se usaba en las mujeres de antes. Era de una familia media de... situación media, entonces pues no tenía que trabajar. Su juventud se la pasó bordándose el ajuar.

Cr: Claro.

C: ((riendo)) Y yendo a misa y saliendo con las amigas ((riendo)).

Cr: ¿Y los otros abuelos sabías a qué se dedicaban?

C: Pues sí, mi abuelo el de mi padre tenía varias empresas. Hizo unos cines aquí en el Cabezo. Tenía que trabajar el pimentón, que era de los pioneros de entonces de aquella época que se iba al norte a comprar pimiento y binza, y... tenía varias cosas, compraba tierras, tenía

dos o tres carreteros haciendo viajes y tenía varias cosas. Y eso mi abuelo y mi padre, pues ayudaba a su padre en todas esas empresas.

Cr: ¿Y tu abuela por parte de padre?

C: Nada, igual, sus labores, la casa, sí.

Cr: ¿Y cuándo se solía reunir la familia?, ¿qué actividades se hacían?

C: Bueno en mi casa es que hubo excepción del tema de la salud.

Cr: Ya...

C: Porque mi madre, ya te digo tenía, éramos cinco hermanos y yo cuando tenía once años mi madre cayó enferma de cáncer y ella tenía dos hermanas por detrás de ella, están casadas. Una siempre estaba lejos, se había casado con un guardia civil y siempre estaba por ahí destiná, la otra vivía cerquica pero no, no era ese ambiente de ahora de hacer fiestas.

Cr: Claro, ya.

C: Las fiestas eran que la Navidad, pues na se mataba al pavo, se mataban los pollos que tenías, se guardaban, se compraban a los vecinos, buenas comidas. El cine como en mi padre, en mi casa habían cines, pues no teníamos la necesidad de ir a buscar las televisiones fuera, con el cine ya teníamos bastante, porque yo ya te digo con diez años o nueve ya estaba vendiendo entradas, estaba en la taquilla. Entonces había trabajo, trabajábamos en el cine.

Cr: Claro.

C: Mis hermanos mayores, uno la programación de las películas, el otro las echaba el cine, el otro llevaba la cantina y los otros eran más pequeños por detrás de mí estudiando y los mayores también estaban estudiando, pero bueno ayudábamos a mis padres en los temas del cine.

Cr: Claro

C: Y a mí me ponían en la taquilla los domingos. Los domingos eran los días de la semana que había cine, que eran los lunes, los jueves, los viernes, sábados y domingos.

Cr: ¡Ah muy bien!

C: Solo quedaba el miércoles y el martes sin cine.

Cr: Ah vale, muy bien, para descansar.

C: Sí, entonces pues ya teníamos la diversión en casa.

Cr: Totalmente.

C: No había que ir a buscarlos.

Cr: ¿Y antes se celebraban los cumpleaños como ahora?

C: No, esto es tu cumpleaños y te decía, “feliz cumpleaños José o feliz cumpleaños Ramón”, ya está, es tu cumpleaños te llamas así, pues vale, un año más.

Cr: ¿Y no había regalos?

C: No, los regalos, a nosotros, eran los reyes. Esperábamos los reyes con mucha ilusión, de que vinieran los reyes, que era lo único que te regalaban, algún juguete.

Cr: Claro.

C: Pero eso de ahora que están las casas llenas de juguetes, se celebra todo, eso no se usaba. No se usaba ni celebrar la comunión, porque yo cuando hice la comunión, no sé si te lo he contao, pues entonces tú estabas en el colegio y te llevabas... terminabas la misa de hacer la



comuni3n que estaban tus padres all3 presentes, pero no comulgaban contigo, ibas sola y los padres a parte y te llevaban otra vez al colegio y all3 las se1os, las profesoras de entonces hac3an un chocolate, que siempre lo hac3a una madre. Una hoyita grande de chocolate y monas y en los pasillos del colegio se pon3a una mesa larga y all3 todas las ni1as que hac3amos ese a1o la comuni3n nos tomamos despu3s de la misa de comulgar el chocolate con las monas y nos 3bamos a nuestra casa como un d3a cualquiera.

Cr: Y ya est3.

C: Un d3a m3s, eso es la celebraci3n que se hac3a...

Cr: Muy diferente.

C: Esa fue mi comuni3n, m3s pa atr3s, algunos ni eso. Porque no hab3a, digo que a1os m3s pa atr3s de tocarme a m3 hacer la comuni3n, que yo nac3 en el cuarenta y cuatro.

Cr: S3.

C: Hice la comuni3n de siete a1os, pues seguramente era el cincuenta y uno o por ah3, pues algunas no ten3an ni traje para ponerse o vestirse de comuni3n, porque varias de mis amigas hicieron la comuni3n con mi vestido, mi vestido de comuni3n.

Cr: 3S3?, 3a1os despu3s?

C: No, no, a lo mejor durante ese d3a o ese a1o, si alguna quer3a hacerla despu3s del d3a de la Ascensi3n, el d3a del Se1or, pues le ped3an a mi madre el traje para que sus hijas hicieran la comuni3n el d3a del Se1or, porque se hac3a solamente la comuni3n esos dos d3as.

Cr: 3Qu3 d3as?

C: El d3a de la Ascensi3n y el d3a del Se1or, que era en junio.

Cr: Ah, muy bien. En todo el año, dos días.

C: Entonces pues a lo mejor, al año siguiente salían otra vez compromisos a mi madre de dejar el traje, porque muchos niños no podían sus madres comprarle el traje de comunión.

Cr: Claro, ¿y los santos se celebraban?

C: No nada, ni santos, ni cumpleaños, nada.

Cr: ¿Y los bautizos y las bodas?

C: Tampoco en tu casa, entonces se... a lo mejor, bautizabas a un niño y cogían y la madre traía una caja de galletas para el padrino y los cuatro vecinos que habían allí y el vino dulce y ya está.

Cr: Tanto los bautizos como las bodas.

C: Pero los niños reunían sus amiguitos, venga voy a invitar a mis amiguitos a que me canten el cumpleaños feliz, yo eso no lo he hecho nunca, por lo menos en mi vida no ha existido, eso en mi juventud no lo tuve.

Cr: Claro ¿Y en el bautizo también era así, se reunían la familia...?

C: Del bautizo ya te digo, los padrinos, los padres, las madres, los hermanos, los más allegaos. Te llevaba a la iglesia la madrina, porque entonces no se usaba ahí la madre, ni el padre en la iglesia. Es que era el padrino, te cogía a los ocho días de nacer, cogía al bebé y la madrina y el padrino lo llevaban a la iglesia, los acompañaban algún familiar, el resto se quedaban en casa haciendo algo que hacían de cenar, cosas caseras, allí pa la familia.

Cr: ¿Y ya después? Tos juntos...

C: Y ya está, cenaban algo y punto. Pero comida al medio día y todo eso no, siempre en el bautizo, que yo recuerde los míos porque de mis hijos pasó igual eran por la noche.

Cr: Claro.

C: Y ya está.

Cr: Es decir, lo bautizas y luego por la noche cena con la familia.

C: Claro, los padres, los padres del marido, de tu marido, tuyos, los hermanos que tengas los invitás a cenar, a una cena. Pero salir a los bares y todo eso no.

Cr: Y en las bodas lo mismo.

C: Y en las bodas era igual, el que hacía las bodas fuera con mucha gente era el que podía. Mi padre muchas veces alquilaba el cine de verano o el cine de invierno porque se lo pedía la gente pa hacer bodas, pero no había restaurantes para eso. Eran mínimos y la gente más humilde a lo mejor pues se las hacía... llevaban un jamón, llevaban queso, hacían empanadas, encargaban pasteles que ya había una confitería cuando yo era joven y entonces llevaban todo eso y celebraban las bodas.

Cr: Muy bien, ¿y los velatorios eran diferentes antes a ahora?

C: Pues no, se llevan poco, se hacía en una casa, no se iba a ningún tanatorio, porque no existían por aquí que yo recuerde no había ninguno y se le daba así la paz al difunto en la casa, en la cama se quitaba el colchón, se dejaba el somier y se ponía una tabla.

Cr: ¿Sí?

C: Se ponía una sábana encima y en la misma cama donde se moría el difunto ahí se preparaba pa velarlo.

Cr: Se quitaba el colchón.

C: Se quitaba el colchón y encima del somier se ponían un tablero, una tabla grande y entonces ponían una sábana encima pa que el somier no se viera y entonces el difunto con su traje puesto, lo mismo mujer que hombre, estaba ahí encima la cama expuesto, eso de los tanatorios de llevártelos en la caja y verlos a través del cristal y todo eso no.

Cr: ¿Y la gente le rezaba...?

C: Y se arreglaba, el difunto se arreglaba ahí en su propia cama, siempre venían las vecinas a arreglarlo, a amortajarlo se llamaba.

Cr: ¿Cómo?

C: Amortajarlo.

Cr: ¿Y se le rezaba durante toda la noche o...?

C: Sí, sí, allí toda la noche sin dormir pegá al difunto toa la noche, las vecinas, los familiares, toa la noche en vela con el difunto.

Cr: ¿Pero rezando?

C: Rezando, se rezaba un rosario, luego a las tres o cuatro horas se rezaba otro y mientras se estaba de conversación, se hablaba de todo. Te reías, contaban hasta chistes.

Cr: Claro, tanta hora ((riendo)).

C: Claro, en la muerte de mi abuela yo no sé cuánto me pude reír, contando toa la noche contando mi... mi tío Gregorio chistes.

Cr: ¿En serio?

C: Le decíamos por favor no cuentes más chistes que estamos de velatorio. Que se ha muerto mi abuela, tu suegra por favor para ((riendo)).

Cr: ¿Iba mucha gente a las casas a los velatorios?

C: Sí, mucha gente, todos los vecinos y toda la gente de... conocida.

Cr: Muy bien, ¿y en tu infancia y tu juventud había electricidad en las casas?

C: Lo único a decirte...poco relevante, es que cuando se cogía el panizo en la huerta se invitaba a todos los vecinos a esperfoliar que se llamaba el esperfollo, a quitarle la perfolia, se dice la perfolia, de esperfoliar las panochas y entonces allí las mozas, cada vez que le salía a un mozo una panocha roja pues tenía que besar a todas las mozas que habían esperfolando ((riendo)).

Cr: Tenían la carta libre.

C: Sí, sí y todos se mataban por ir a los esperfollos de los vecinos, porque eso era como una diversión, como una fiesta.

Cr: Pero eso era porque la gente cultivaba esperfollo.

C: Eso era la gente de la huerta.

Cr: La gente de la huerta.

C: Que plantaba panizo, no la gente de las capitales, eso en la huerta.

Cr: Vale ¿y entonces hay un día que es el día del esperfollo?

C: Cuando se recoge la panocha y se seca en las puertas, se ponía a secar y entonces había que quitarle la esperfolia a la panocha.

Cr: Ah... Porque se recoge, se seca y luego se abre.

C: Se recolecta, se deja secar y luego se pelufa y se saca la panocha.

Cr: Y si sale roja, tenías vía libre...

C: Allí a los mozos tenían derecho a besar a toas las mozas y alguno como era muy pillo escondía la misma panocha cinco o seis veces, la escondía pa decir, aquí hay otra, la roja y esa era su diversión que tenían en la huerta.

Cr: ¿Y las chicas qué hacían entonces?

C: Pues dejarse besar, le había salido la panocha roja, pues tenía que darle un beso.

Cr: ¿Y hay alguna que echaba a correr?

C: Echaban muchas, algunas uh... muy rescatás, que no me vas a besar y entonces se reían, se caían encima de las esperfollas, se revolcaban, bueno se pasaba bomba en los esperfollos.

Cr: Muy bien, ¿y eso al año cuantas veces?

C: Pues eso una vez al año, cuando se cogía la panocha y se secaba, los huertanos.

Cr: Ah muy bien ¿y en qué época del año era eso?

C: Pues no sé, ahora mismo no me acuerdo que época era, pero era siempre por el verano antes de llegar las calores.

Cr: ¿Y en tu casa había electricidad cuando eras pequeña y joven?

C: En mi casa sí, sí había luz sí, sí había electricidad, teníamos la radio y teníamos, ya te digo, si estaba el cine, tenía mi padre cines, mira si teníamos luz.

Cr: Claro, ¿y cuándo eras pequeña también?

C: Sí, siempre en mi casa no se ha usao el quinqué.

Cr: Exactamente

C: Ni la... esta como se llama... palmatoria, ni nada de eso.

Cr: ¿La qué?

C: Palmatoria.

Cr: Palmatoria.

C: Palmatoria era mmm... Un instrumento que tenía un rabo para cogerlo y como si fuera un candelabro.

Cr: Sí un candelabro.

C: Entonces tenía su... su agujero en el centro para clavar ahí la vela y el rabo para cogerlas, se llamaba palmatoria.

Cr: Ah... Muy bien.

C: Para ir por la casa pa acostarte y la gente de la huerta que no tenía luz eléctrica para subir a la sala a acostarse, porque la mayoría de las huertas, de las casas de la huerta tenían la sala pa que allí se subían los hijos a dormir y la habitación del matrimonio siempre estaba abajo, en una habitación pa los padres y los hijos normalmente todos iban a la sala que es donde se guardaba el panizo, donde se guardaban las panochas, donde se guardaba el cerdo que matabas dos cerdos al año. Entonces había una sala que era para la comida, para almacenar todos los frutos de la huerta, todo lo que tenían en la huerta y la matanza. Y luego tenían dos habitaciones o tres según la casa como era de grande pa que durmieran los hijos.

Cr: Ah vale, ¿pero tu casa era así o esa era la de la huerta?

C: Mi casa no era así, mi casa era ya una casa más moderna, una casa normal, con sus cuatro dormitorios, su comedor, su aseo, que sí, que es verdad, que mi padre se estuvo un tiempo sin tener los grifos del agua corriente, pero mi padre al poco tiempo puso encima de... Tenía yo siete u ocho años ya, se llenaba la bañera del agua del aljibe que tenía mi madre, un pozo y un aljibe y llenábamos la bañera y mi madre calentaba ollas de agua y allí nos bañábamos todos en la misma agua de la bañera y... luego mi padre ya que tendría yo cerca de diez años, ocho o nueve, ya puso grifos y puso un depósito en el tejao, ya teníamos agua corriente.

Cr: Claro, ¿a qué edad?

C: Pues ya para los cerca de los diez años, unos nueve o diez años. Pero yo me acuerdo antes que mi madre había que llenar la bañera del pozo, la bañera, tenía bañera, tenía su váter, que le tirábamos un caldero de agua cada vez que íbamos porque teníamos un pozo al lao del cuarto de baño y sacábamos el agua por la carrucha del pozo, con el caldero y lo poníamos un par de calderos siempre en el baño, pa lavarse la cara y entonces se lavaban la cara o te lavabas los pies, o te lavabas con un bidé, que había bidé, había un buen váter y el que se iba al váter porque se iba a hacer sus necesidades sacaba su cubo de agua, lo llenaba y se lo echaba al váter.

Cr: Y ya iba al pozo.

C: Y ya iba a un pozo ciego, porque esa agua sucia iba a un pozo ciego, pero teníamos un aljibe para beber agua de lluvia.

Cr: ¿Dónde?

C: En la casa.

Cr: En la casa.



C: Que había... esas son unas canaleras que se ponían alrededor de las tejas y ese agua que se recoge de la lluvia es para beber. Y el agua del pozo es un agua que se llenaba de un brazal que pasaba por al lado de mi casa y se llenaba que eso. El agua de las acequias corrían por los brazales y entonces de ese brazal se llenaba el pozo que ese era para lavar, para bañarse, para lavarse, para fregar platos, se sacaba el agua a calderos del pozo.

Cr: Pero entonces una cosa, el pozo ciego.

C: El pozo ciego era donde iban...

Cr: Los desechos.

C: Los desechos de los desagües.

Cr: Otra cosa, el pozo donde...

C: El pozo que se recogía el agua de los brazales, se llenaba el pozo.

Cr: Que era para lavar.

C: Que era para todo el uso de la casa.

Cr: ¿Y luego?

C: Y luego el agua de beber era agua lluvia, agua que se recogía de las canaleras de los tejaos.

Cr: ¿Y eso a dónde iba?

C: A un aljibe.

Cr: Vale, eran las tres cosas.

C: Que ese aljibe era solo para beber.

Cr: Vale.

C: Y el agua de la acequia que pasaba por un brazal por al lao de mi casa, se llenaba el pozo de ese brazal, para el uso de la casa, para llenar la pila. Y dentro de ese pozo, había una... poceta que sacabas el caldero y avocabas el agua a la poceta y esa poceta caía el agua a la pila o al fregador, se llenaba la poceta y entonces sí se fregaba con agua corriente, porque llenábamos esa poceta y se abría el grifo del fregador y fregabas con agua corriente, y si abrías el grifo de la pila y a la poceta, de la poceta esa que tenía el aljibe el pozo, se llenaba la pila del agua pa lavar.

Cr: Vale, ¿pero la pila dónde la tenías?

C: Que todo el mundo no la tenía, pegá al pozo.

Cr: Ah vale.

C: Que esa poceta servía pa el fregador, que había un fregador y... detrás de ese pozo había en un lao, en un lateral el fregador con su grifo y en el otro lateral la pila, entonces a esa poceta grande que había cuando tu sacabas el cubo del agua, con tu garrucha, con una cuerda, que había una poceta en un lateral del pozo, allí ibas echando el agua a la poceta y le cabían ocho o diez calderos de agua a la poceta, abrías el grifo y caía esos diez o... Tenías pa fregar por supuesto, llenabas las pocetas, tenías pa fregar y si la pila no se llenaba pos abrías el grifo, vaciabas la poceta y volvías a llenarlas y si necesitabas tres pocetas, pues tres pocetas.

Cr: Claro.

Cr: Entonces si había electricidad... ¿tenías bombillas, había lámparas?

C: Claro, las lámparas preciosas que tenía mi madre.

Cr: Ah, muy bien.

C: Mi madre cuando se casó también tenía lámparas en su casa con su luz, ya había... ya existía la luz eléctrica, ya en las casas. Eso era en alguna huerta, en algunas casas muy humildes, que a lo mejor pues tenían y más pa atrás, años más pa atrás, estoy hablando de mi abuela, era cuando no había luz eléctrica, se arreglaban con aquellos quinqués que ponían. Pero mi madre también cuando se casó puso una lámpara muy preciosa y tenía su luz eléctrica.

Cr: ¿Y cómo te trasportabas?

C: Pues existía el autobús, ya cuando yo era pequeña primero hubo tartana, la tartana era un carruaje que ya lo sabemos, como los carruajes que hay de paseo, con sus dos caballos y entonces los paraban aquí en la puerta de la iglesia, lo tenían siempre y montaban a la gente, que quería ir a Murcia, que era la menor, porque entonces casi la mayoría se iban andando o en bicicleta, pero bueno ya se iba a comprarse ya...

Ya se iba la gente del Cabezo de compras, claro a Murcia, si aquí no había nada, todo lo que tenían que comprar iban al mercao, yo me acuerdo que mi abuela, eso en los tiempos de mi abuela, mi abuela decía que ella se iba con su criada al mercao. Se llevaba su cesta y entonces compraban las cosas que no había por aquí, porque aquí había unas cuatro tiendas contás, muy pocas dos o tres y no tenían la comida que tenían que tener suficiente, entonces tenían que ir a Murcia, el embutido lo compraban en La Fonda Negra, que era una... en la Trapería se llamaba una tienda que había de embutidos La Fonda Negra, los quesos, había unas comidas muy buenas.

Entonces muy buenos jamones, que to eso aquí no se vendía en el pueblo, los salchichones, los chorizos, las butifarras, todo eso no aquí no, no había na más que un, un cordero que mataba un carnicero de aquí del Cabezo, ponía medio cordero colgao en la tabla y ponía una mesa en la puerta de la iglesia con unos ganchos y allí colgaban en medio cordero, pero no había cerdo, no había embutido, no había de nada, to eso la gente era que mataba en sus casas y todos los años hacían dos matanzas la gente, una por la Navidad y otra para la

Purísima, pues tenía sus jamones, sus longanizas, sus salchichas y todo eso, pero bueno, el embutido que entonces había que mi padre traía a mi casa, que era buenísimo, que mi padre compraba unos chorizos grandísimos de... se llamaba tripa ocular, compraba unos salchichones buenísimos de eso ibéricos, compraba bonitos grandes, compraba bolas de queso de ese duro que a él le gustaba, to eso lo compraba en Murcia en la trapería en la Fonda Negra y to eso aquí en el Cabezo no existía tiendas de esas.

Cr: ¿Y la gente se iba con la tartana?

C: Y entonces la gente iba a Murcia con su tartanica, al mercao.

Cr: Con caballos.

C: Sí con caballos, iban al mercao porque era la recoba, compraban sus pollos, sus gallinas, lo del mercao que se usaba antes que lo ponían en el malecón, estaba en el malecón y yo también llegué a comprar pollos y gallinas y to eso para mi casa, muy jovencica y entonces después de la tartana vino el primer autobús.

Cr: ¿Y cuántas veces pasaba el autobús?

C: Pues a lo mejor si había mucha gente, pues a lo mejor cada hora o cada hora y media, era un servicio mínimo porque no había tanta gente que iba a Murcia, yo no me acuerdo, pero sí los hombres se subían arriba del autobús porque entonces el autobús de entonces los hombres no se mezclaban con las mujeres.

Cr: ¿No?

C: Las mujeres iban dentro del autobús en sus asientos y los hombres arriba agarraos que llevaba una vaca de esas grandes el autobús con unas barras y ellos se sentaban ahí como podían, allí se agarraban a las barras, iban encima del autobús, como los autobuses esos que se ven cuando te pones tercermundista...

Cr: Madre mía.

C: Todo eso que se ven en los autobuses con los hombres encima, los negritos encima pues así eso estaba aquí, cuando yo era una cría.

Cr: Pero... ¿no había hombres que se metieran dentro?

C: No, los menos, algún hombre muy mayor que no estuviera para subir arriba, pero todos los que estaban más jóvenes arriba del autobús.

Cr: Fíjate.

C: Con su escalerica pa arriba, igual que en los que se ve, los países estos tercermundistas.

Cr: ¿Y cuando eras pequeña había motos?

C: Sí, estaba la uci, en mi casa había una uci y una vespa.

Cr: Cuando eras pequeña.

C: cuando era pequeña, joven, sí.

Cr: Pero eso lo tendría poca gente.

C: Claro, muy poca. El que tenía una bicicleta se podía decir que era...que había venío Dios a ver.

Cr: Vale y en las casas que hemos hablado antes de las casas, ¿qué tipo de muebles había?

C: Pues muy bonitos, muy elegantes, muy chulos, muy chulos, mejor que los de ahora. Los muebles de ahora no valen nada a lo que había antes. Eran muebles de madera preciosos,

tallados, ponían unas placas de nácar, los de la abuela, los de mi suegra tenían unas placas de nácar impresionantes y los de mi madre tenían unos dibujos preciosos.

Cr: ¿Todo tallado no?

C: Todo tallao, precioso.

Cr: ¿Y había decoraciones como ahora, había cuadros?

C: Sí, sí, sí. Sus cuadros, sus cortinas de encaje, que yo me iba vestida de carnaval con las dos primeras cortinas de mi madre de la primera casa, unos encajes preciosos en las cortinas, sí.

Cr: Claro, ¿pero había cuadros así pintados y fotos?, ¿fotografías había?

C: Sí, sí, sí. Fotografía y cuadros que se compraban para colgar en las casas, igual que ahora, mi madre tenía unos cuadros preciosos y mi suegra también, tenía unos cuadros preciosos por la casa.

Cr: ¿Y qué recuerdas de los periódicos?

C: Pues normal, estaba La Verdad, El País y no sé si había alguno más y sí había periódicos, los domingos.

Cr: ¿Los domingos?, ¿solo los domingos?

C: Los domingos y teléfonos escasísimos, en mi casa era una de las casas pioneras que tenían teléfono.

Cr: Claro, ¿y cómo se repartía el periódico?

C: Porque había un kiosco donde la gente iba recoger el periódico.

Cr: Ah claro.

C: Se llamaba la Tirina, la primera que vendía periódicos aquí en el Cabezo. A parte de eso la Tirina llevaba el periódico a las empresas porque yo me acuerdo que a mi casa los llevaba ella.

Cr: Muy bien.

C: Sí, se dedicaba a cargarse todos los periódicos aquí en el brazo y a repartir por donde le pedías que lo llevara.

Cr: Claro, ¿y en esa época existían periódicos clandestinos?

C: No to eso no, ya ahí no estoy informá.

Cr: ¿No?

C: No, toa esa vida ya no me la conozco.

Cr: Claro.

C: El periódico normal.

Cr: Vale.

C: Tenía Murcia sus periódicos y los repartía por los pueblos.

Cr: Claro.

C: Tenía sus sucursales por los pueblos.

Cr: Muy bien y del cine, ¿qué recuerdas del cine?

C: Puf... el cine fue mi vida, mi juventud.

Cr: Claro.

C: Las películas cuando estaba Sara Montiel, cuando estaba la Lolita Sevilla, la Carmen Sevilla, la Paquita Rico, mmm... la... esta como se llama tan graciosa, la Marujita Díaz, la Carmen Sevilla, la Lolita Sevilla, bueno había un elenco de cantantes de aquella época de artistas españoles preciosos. Antonio Machín, que yo cuando era más pequeña, Antonio Machín era un negrito que cantaba lo de... “el pintor, sin pintar con amor, los negritos negros” ((cantando)) esa me encantaba. Yo me acuerdo que era una cría pequeñaja, ir a Murcia donde vivía mi abuelo y estaban, tenían fiestas, en ese barrio tenían una fiesta y tenían un escenario en la calle y estaban cantando Antonio Machín esa canción y eso no se me va a olvidar en la vida, esa canción es la que más me ha gustado de todos los tiempos, las canciones de Antonio Machín.

Cr: Entonces antes de todas las películas, antes siempre ponían el NO-DO.

C: Sí.

Cr: ¿Pero lo ponían siempre o algunas veces?

C: Siempre, era obligatorio

Cr: ¿Y eso qué era?

C: El NO-DO era como ahora cuando ves las noticias en la tele, toda la vida de Franco, todo lo que hacía Franco, todas las noticias de lo que pasaba en España, todo habido y por haber, todo comentado en un NO-DO como una película y lo ponían en todos los cines de toda España.

Cr: Ah vale y eso era en todos, no en algunos.



C: En todos era obligatorio ponerlo.

Cr: ¿Y eso era largo o corto?

C: Veinte minutos, media hora.

Cr: Ah vale, que no son cinco minutos.

C: No, no, no, sí eso.

Cr: Media hora.

C: Además, a la gente le encantaba ver el NO-DO, porque se informaba de lo que estaba haciendo Franco y todo lo que pasaba en España.

Cr: Claro que era como unas noticias.

C: Que no había noticias, no había tele.

Cr: Es verdad.

C: Y tu veías la Carmen Polo con sus collares...visitando Franco lo que visitaba y cuando iba a alguna empresa a inaugurar esa empresa, las empresas que se fundaban, siempre estaba Franco allí, todo te lo ponían todo, todo lo que se hacía, los embajadores que venían de afuera del extranjero los que no venían, todo lo que venía. Tú ahí te informabas de toda la vida, de todos los trabajos que hacía Franco ahí te informabas.

Cr: Claro, muy bien, ¿y en las escuelas se daba religión?

C: Sí, entonces era obligatorio.

Cr: ¿Pero y qué hacíais?

C: Pues rezábamos y venía una señorita de la Acción Católica de aquí de la iglesia.

Cr: ¿Una señorita de qué?

C: Una chica del pueblo nos daba, sí, había como un grupo que se llamaba la Acción Católica y todas las niñas nos preparaban para hacer la comunión esas chicas que eran voluntarias como ahora hay cuando van a la catequesis los críos, pues exactamente igual. Y luego el cura también pasaba, nos daba charlas todas las semanas, pero esas chicas se encargaban de prepararnos para la comunión.

Cr: Mi duda es, ¿dentro del horario de las clases?

C: Las profesoras no se ocupaban de eso, eran las chicas del pueblo que nos daban catequesis.

Cr: ¿Y esa catequesis os la daban dentro de las horas del cole?

C: Teníamos una hora en el cole y teníamos por las tardes, dos veces a la semana íbamos al salón parroquial a que nos prepararan para la comunión.

Cr: Dos veces por semana.

C: Sí.

Cr: Y la hora que tenáis en clase, ¿me has dicho todos los días o no?

C: No sé si eran dos veces a la semana o tres. Dos veces en el colegio y dos veces en el salón parroquial, como cuatro veces a la semana.

Cr: ¿Y en el colegio lo daba la profesora?

C: Sí, /em/... no, lo daban esas chicas que venían esas chicas a darnos religión.

Cr: Y por la tarde también ellas.

C: Las señoritas siempre nos ponían a rezar cuando entrábamos era obligatorio rezar, rezábamos todos los días una estación antes de entrar formando una fila y también cantábamos, ((cantando)) "Por Dios, por la Patria y el Rey, nacieron nuestros hijos, por Dios, por la Patria y el Rey, volveremos nosotros también, rezaremos todos juntos, todos juntos en unión, defendiendo la bandera de la santa comunión, cueste lo que cueste - te" y ahí todas pegábamos un chillío, "se ha de pronunciar este Rey de España...por Dios, por la patria y el Rey" , y así eso lo cantábamos todos los días de rodillas en... al entrar.

Cr: ¿De rodillas?

C: Nos poníamos de pie, primero la estación para rezar de rodillas y después nos poníamos de pie y poníamos el brazo encima de la compañera pa cantar el himno ese de "Por Dios, por la Patria y el Rey" y cantábamos esa canción.

Cr: Muy bien. Pero para rezar... ¿os ponían de rodillas?

C: Nos ponían de rodillas para rezar una estación.

Cr: ¿Todas? No es en el pupitre.

C: No, no, nos poníamos de rodillas en todo el pasillo del colegio.

Cr: Ah era en el pasillo, no era en la clase.

C: No, era en el pasillo antes de entrar todas juntas.

Cr: Vale.

C: Se cantaba y se rezaba.

Cr: ¿Y el Cara al Sol también?

C: El Cara al Sol ese no lo hemos cantao nosotras, solo los niños. Nosotras cantábamos la otra.

Cr: ¿Ah sí?

C: “Por Dios, por la Patria y el Rey”... además que los niños estaban en un lado del colegio. Era un colegio igual lo que era la obra, pero estaba partido por la mitad, un lao era de los niños y otro lao era de las niñas.

Cr: ¿Y vosotras las niñas no cantabais el Cara al Sol?

C: No, eso se cantaba cuando íbamos a la Acción Católica.

Cr: A la Acción Católica.

C: A la Acción Católica ((cantando el Cara al Sol)), con las chicas que nos daban Catequesis, que nos llevaban de excursión y nos llevaban al Valle también, había en el Valle, había unos... había como un colegio de verano como unas actividades que se hacían para todos los niños que los padres les dejaban que se fueran allí a pasar quince días en el Valle y allí te enseñaban muchísimas cosas y teníamos en la semana una tarde para bordar o para coser, pa enseñarnos a hacer punto de cruz, hacer vainica, a bordar, to eso lo teníamos los jueves por la tarde como si fuera una... una...

Cr: Una extraescolar.

C: No, no como si fuera una asignatura más.

Cr: Una asignatura más que era por la tarde.

C: Era por la tarde coser, por la tarde.

Cr: Pero no te lo daba tu profesora.

C: Sí, sí me lo daba mi profesora, nos enseñaba.

Cr: ¿También?, ¿la misma todo?

C: La misma profesora que teníamos nos enseñaba a bordar, igual que teníamos una tarde pa dibujar, pa el dibujo, una tarde teníamos dibujo y entonces una tarde teníamos que eran los jueves para bordar, hacer punto de cruz, hacer vainicas.

Cr: Vale.

C: Nos enseñaban a coser, a enhebrar la aguja para que supiéramos manejar la aguja.

Cr: Claro.

C: Hacíamos bolillos también.

Cr: Claro entonces me has dicho que en el pasillo hacíais esas dos cosas, lo de rezar de rodillas y cantar la canción.

C: Sí.

Cr: Entonces entrabais y cuando entrabais y entraba la profesora, ¿entrabais de pie o estabais sentadas?

C: Nos quedábamos tos de pie hasta que entraba la profesora.

Cr: Y ya os sentabais.

C: Y ya nos sentábamos.

Cr: Y luego en la... teníais religión y venían las chicas esas.

C: Sí.

Cr: Vale y luego por la tarde también teníais.

C: Sí.

Cr: Y lo de por la tarde era como catequesis.

C: Dos veces a la semana acudíamos a la iglesia a hacer catequesis cuando nos estábamos preparando para hacer la comunión.

Cr: Vale y... ¿se llamaba catequesis o se llamaba de otra manera?

C: Se llamaba catequesis, catequesis igual que ahora.

Cr: Vale y... entonces cuando ibais a la catequesis ¿sí cantabais el Cara al Sol?

C: Algunas veces cuando nos llevaban de excursión era cuando cantábamos esas cosas o cuando había... o nos ponían a jugar, to esas cosas.

Cr: Vale, pero antes...

C: Obligatorio rezar, el Cara al Sol no.

Cr: No.

C: No.

Cr: Algunas veces.

C: Algunas veces nos ponían a cantar y salía esa también.

Cr: Vale, vale. Y del Frente de Juventudes ¿recuerdas algo?, ¿te suena Frente de Juventudes?

C: Ya te digo, nos llevaban al Valle.

Cr: Era lo del Valle ¿no?

C: Era lo del Valle, el Frente de Juventudes es esas mismas chicas de la catequesis que estaban conectadas con las chicas de que estaban, en los... aquí en la iglesia, en la parroquia trabajando para preparar los niños pa comunión. Entonces esas chicas estaba conectada con el Valle para que todos los niños que quisiéramos ir a pasar quince días, íbamos por turnos en el verano.

Cr: ¿Y tú fuiste?

C: No, yo no llegué a ir. Fui a ir a una excursión, pero mi madre no me dejaba.

Cr: ¿Del Valle u otra cosa?

C: Estaba en el Valle esas, esas instalaciones.

Cr: Sí, pero me refiero ¿la excursión qué tú fuiste a dónde fue?

C: Al Valle.

Cr: Al Valle.

C: Nos llevaron una tarde de excursión, un día entero pasamos el día allí para que lo conociéramos y les dijéramos a nuestros padres si queríamos irnos o no queríamos ir. Primero nos llevaban de excursión para que viéramos como era aquello y después nosotros decíamos, “mamá me quiero ir” y entonces, esas chicas preguntaban a tu madre si quería o

a tus padres si te dejaban ir esos quince días a compartir con las amigas juegos, enseñanzas, de todo.

Cr: ¿Pero sabes algo en concreto de esos días?

C: Es como ahora, es cuando se van de acampada los críos de los scout.

Cr: Claro.

C: Es lo mismo, cuando se van de veraneo a los colegios estos que preparan.

Cr: Hacían juegos, actividades...

C: Es lo mismo, era lo mismo, era lo mismo que ahora, entonces se llamaba eso que has dicho tú.

Cr: El Frente de Juventudes.

C: El Frente de Juventudes.

Cr: Vale y de... de la Sección Femenina ¿qué recuerdas?

C: Eso es lo mismo, Sección Femenina y Frente de Juventudes era lo mismo, eran las que llevaban to ese tinglao de los niños para llevárselos de veraneo.

Cr: Vale, ¿y qué recuerdas de la misa de los domingos?

C: Pues igual que las de ahora, las misas para mí nunca han cambiao, siempre ha sido igual.

Cr: ¿Pero había misas durante la semana?

C: Más gente que ahora, lo que había era mucho la juventud iba a misa toda.



Cr: Toda.

C: Toda la juventud iba a misa, iban a las novenas, no salían de la iglesia, estaban en el coro parroquial, estaban con el cura colaborando totalmente a tope, porque no había otra diversión más que ir a la iglesia.

Cr: ¿Pero había misa todos los días?

C: Todos los días, claro.

Cr: ¿Y por las tardes había misas?

C: Las misas de entonces, me parece que no eran todos los días, espérate, las misas de entonces cuando habían misas de luto eran a las diez de la mañana. No eran como ahora por la tarde y se usaban ir a las diez de la mañana a misa de luto, cuando había una misa de luto. Y durante la semana /eh/... No me acuerdo que hubiese misa, cuando yo era pequeña, no lo recuerdo bien. Yo solo me acuerdo de los domingos y los sábados.

Cr: Claro y ¿cuándo eras más jovencica recuerdas durante la semana?

C: Yo creo que no.

Cr: No.

C: No.

Cr: Eso ya vendría después.

C: Sí eso eran los sábados y los domingos.

Cr: Claro y que había mucha gente, mucha juventud.

C: Sí, sí, se hacían muchas cosas en la iglesia, entonces la juventud... Era como tú dices el Frente de Juventudes y todo eso y se iban a... a otros pueblos, visitaban otros pueblos, se las llevaban de excursión por ejemplo a Águilas, que había también otro Frente de Juventudes allí.

Cr: Campamento.

C: Campamentos, que yo lo visité también.

Cr: Claro.

C: Porque me fui con mi tío un verano a Águilas y no he vuelto a Águilas y... Y mi tía me llevó a ver el campamento, porque había mucha gente del Cabezo allí trabajando.

Cr: ¿Ah sí?

C: Sí y fuimos a visitarlo una tarde me llevó mi tía y todo, había muchos sitios de esos, donde la gente se llevaba a las criaturas.

Cr: Claro.

C: Sí te digo que los primeros años de nuestra vida, de mi vida, de mi infancia mm... Como no había leche que fue después de la guerra, hubo mucha hambre, en las, en... En el colegio te daban leche en polvo, un vaso de leche a todos los niños cuando entraban por las mañanas, porque no existía la leche, no había leche. Entonces para que los niños no se estuvieran desnutridos nos daban una leche en polvo que, que... la daba el gobierno a los colegios estos públicos.

Cr: Claro, ¿y en tu casa qué se comentaba sobre la religión, se hablaba de la religión?

C: En las casas se rezaba el rosario todos los días.

Cr: ¿Sí?

C: La gente era muy muy cristiana.

Cr: Todos los días.

C: Todo el pueblo era muy cristiano, tenían una devoción espectacular a su Virgen de los Dolores, no es como ahora que la gente cada vez se ha ido retirando más de la iglesia.

Cr: Claro, y se hablaba de la necesidad, del deber de ir a la iglesia, ¿se hablaba de todo eso en las casas?

C: Claro, claro en la casa, la madre te inculcaba que tú de pequeña tenías que ir a misa todos los domingos, todos los domingos lo primero que hacías era arreglarte pa irte a misa a partir de la comunión.

Cr: Claro ¿y tenías el traje de los domingos, no?

C: Claro el traje de los domingos era pa los domingos, pa ir a misa.

Cr: ¿Y el resto de la semana entonces que te ponías?

C: Pues lo más viejo, siempre el traje nuevo era pa los domingos.

Cr: Y el resto pues los trajes...

C: Claro, yo tenía dos o tres, no había más, más trajes. Si tenía uno nuevo y tos los demás pues de la quita y pon, de lavar y poner.

Cr: Claro.

C: Y no había casi ropa.

Cr: Y cuándo ibas a confesarte, ¿qué recuerdas?

C: Lo mismo, “Ave María purísima, sin pecado concebida, ¿qué pecados tienes?” y ya está. Pero eso está igual.

Cr: Vale y en los cementerios, en el cementerio del Cabezo ¿han cambiado las tradiciones?, ¿tienes historias vinculadas con el cementerio desde la infancia?

C: No, yo lo veo igual, porque en lo que es llevar de los difuntos las flores era impresionante, igual que ahora.

Cr: ¿Antes había otras tradiciones?

C: Lo que sí que había era un respeto muy grande de la juventud.

Cr: Exactamente.

C: Se respetaba mucho a los mayores y a los padres y había un respeto impresionante y una educación que ahora no existe ni por allá pasó.

Cr: Claro.

C: Eso sí, siempre hemos tenido la gente joven mucho respeto hacia los demás.

Cr: ¿Y qué se hablaba de política en tu casa?

C: Pues no, no se hablaba nada, entonces estaba Franco, a mí me tocó Franco y fue en plena guerra porque yo nací en el cuarenta y cuatro y entonces estaba Franco recién, casi... se puede decir estrenao, de haber ganao la guerra. Y nada, en mi casa mi padre bien, no criticaban a Franco ni nada de eso.

Cr: Claro.

C: Lo veía bien porque decía que le ayudaba mucho a la pequeña empresa, /eh/... Los trabajadores entraban a trabajar a una empresa y era para siempre, no tenían derecho a despido y to eso que se usa ahora. A lo mejor te ponían fijo y ya estabas fijo ahí siglos, a no ser que fueras un sinvergüenza o un ladrón, que eso siempre ha habido toda la vida y habrá. Tú en el pueblo no veías un negro, no veías nada de raza extranjera. Todos éramos iguales.

Cr: Claro.

C: No existía na de eso. Las fronteras estaban cerrás pa toda esa gente.

Cr: Claro.

C: Entonces... pues así era la cosa. Entonces cuando yo era pequeña lo que se usaba mucho era, que venían... A ver si me acuerdo como se llamaban, los hileros, les decían los hileros, eran hombres que tenían tierras por los campos y en el tiempo de que no tenían trabajo en el campo, cogían su carrico, que era como un carretón y hacían niñicos, hacían cosicas y las vendían por los pueblos. Hacían fuentes, barreños, botijos, niños así para nosotras para los críos pequeños, los niñicos pequeños de barro y cada vez que venía /eh/... Este hombre pues salíamos locas a comprar to lo que llevaba en el carro, porque llevaba muchas cositas y era gente de los campos que no tenían trabajo y se dedicaban a hacer trabajos manuales.

Cr: Claro.

C: El que le gustaba la cosa de hacer botijos o hacer lebrillos, venían y te arreglaban los lebrillos de barro, que es como la operación que te hacen ahora los médicos, las mismas costuras, se lo hacían a lo botijos, se los hacían a los barreños, a los barreños esos tan hermosos... a los lebrillos de barro, que tenían unos dibujos impresionantes, eran preciosos y venían cargaos de todo eso.

Cr: Claro.

C: Y venían también unos carros muy grandes con tinajas y venían cosas de estas así. Orzas, tinajas, de todo lo que se usaba entonces, las vasijas de entonces. La gente de entonces que no tenían en su casa los pozos como en mi casa, tenían que bajar a la acequia pa llenar toas las vasijas que tenían de agua. Antes de irse a trabajar todas las mujeres y los hombres bajaban a la acequia y dejaban a las madres, las madres se quedaban en casa haciendo la comida, se iban a trabajar, les dejaban todas las vasijas grandes que tenían llenas de agua de la acequia. Acarreaban el agua pa el consumo propio del lavar, de lavarse y todo eso, iban a la acequia allí a cargar el agua en la acequia. La acequia, el agua de entonces era muy buena, muy limpia, no estaba contaminá, hasta se bebía el agua esa de las acequias. Tenían sus tinajas que las llenaban no sé si era en abril, cuando llovía, me acuerdo que tenía su temporada y esa agua era pa beber.

Cr: ¿Qué recuerdos tienes respecto a la gente de Cabezo de Torres afín a la República?

C: Siempre ha habido comunistas y socialistas, siempre. Pues se desarrollaba en el tema, pues por ejemplo en la casa que no eran socialistas, ni comunistas, pues se decía fulano de tal, mató a fulano de tal en la guerra. Y sabían que ese era comunista y si tú no eras comunista pues, no es que dejaras de hablarle, pero sabías muy bien el que no era de tus creencias, si tú eras de derechas pues no... sabías muy bien quién era de izquierdas, porque es como ahora siempre se ha sabido.

Cr: Entiendo.

C: No es que fuera /eh/... despreciao, ni que fuera que se le hiciera... pero yo me acuerdo que sí, que decía mi padre "los fulanos estos son comunistas perdíos", ya sabíamos que eran comunistas perdíos, si había que decirles adiós pues adiós, a lo mejor no querían tener más amistad, pues tenían menos, pero siempre en todos los tiempos han habido comunistas y socialistas.

Cr: Imagino que después de la guerra sería todo más complejo ¿no?

C: Sí, entonces les daba miedo hablar, porque como en la guerra, en la guerra mataban así con esa facilidad a to el que no... El que tenía algo lo mataban pa apropiarse de las casas y de las tierras, porque yo sé de varias personas, me contaba mi abuela y mi madre que mataron a los propietarios pa quedarse con las fincas y con las casas, eso lo hicieron los comunistas de aquí del pueblo.

Cr: ¿Sí?

C: A los mismos de aquí del pueblo que tenían dinero, quitárselos, quitarles las casas y se metían a vivir a las casas y en las tierras, hasta que vino Franco y restableció el sistema. Estuvieron viviendo y aprovechándose de esas personas que habían matao.

Cr: Y luego después...

C: Es que era odio al que tenía algo, los comunistas era odio, era to eso es tuyo, pues ahora va a ser pa mí, no era ese comunismo de verdad, paz e igualdad, civilizadamente, no no no, era que matarte y apoderarse de tu tierra y de tu casa.

Cr: Ya...

C: Eso pasó aquí en el pueblo y familias que yo sé quién son y toda la vida me lo contará mi abuela siempre, que el Andrés el Mosca y la Mosca era su amiga, así su prima y su vecina de tierra, pues le mataron al marido y tenía el hijo un mes.

Cr: ¿En serio?

C: Se lo llevaron y le dieron pasaporte, le pegaron un tiro.

Cr: ¿Así porque sí?

C: Y se apoderaron de la casa y se apoderaron de las tierras, la pobretica se tuvo que ir con sus padres, con su hijo, con un mes, entonces yo eso lo oía de pequeña y la verdad a mí el comunismo no me va.

Cr: ¿Y con tu edad llegaste a vivir algo de todo eso?

C: No, no yo no llegué a vivir, estaba reciente y lo contaban sin parar, porque estaba muy reciente to lo que había pasao, ocho o diez años y seguían contándolo.

Cr: Claro, estaba muy reciente y son cosas muy fuertes.

C: Yo tenía seis años, cinco años, todo eso lo veía yo.

Cr: Claro y luego ya en el pueblo pues se hablaba, pero ya no se mataba ¿no?

C: No, lo resistías. La gente de derechas aguantaba a esas personas, porque tenían educación y porque entonces éramos así, ni insultaban, ni les decían al comunista tú mataste, tú hiciste esto, yo creo que no se les... no, la gente se dedicó a vivir, porque ya estaba bien de guerra.

Cr: Comprendo.

C: Se dedicó a vivir y tú con tus creencias haz lo que quieras que a mí no... Yo no soy de las tuyas y punto. Y ya está y hasta ahora sigue pasando. Que sabemos quién son comunistas y quién no son, pero yo no me meto en la vida de nadie, pero que tampoco se metan conmigo. Que no vengan a pegarme un tiro y me quiten mi casa que me ha costao muchos trabajos y muchos esfuerzos, no me lo ha regalao nadie. Los comunistas de aquí del pueblo, no tuvieron que venir de fuera, por supuesto que eran los que había aquí.

Cr: Eran de aquí.

C: Eran los de aquí y se sabe quién son. Sacaron todos los santos a la puerta de la iglesia, los quemaron todos. La Virgen de Los Dolores que había entonces, el trono, todos los santos



que había, no dejaron ni uno. Mi abuela vivía pegá a la puerta de la iglesia y lo sabe perfectamente, de ver la hoguera quemándolo todo, bancos, asientos, todo. Y en la sacristía de la iglesia mataron a un hombre que era primo segundo de mi padre, le pegaron un tiro porque no estaba el hombre de acuerdo con matar. Era comunista, pero eso de asesinar así a sangre fría, te mato pa que lo tuyo sea pa mí, eso no estaba el hombre de acuerdo.

Cr: Pero entonces, compartía sus ideas, pero no quería matar.

C: Pero no quería ser asesino.

Cr: ¿Entonces lo mataron por eso?

C: Se lo cargaron en la sacristía de la iglesia. Contao por mi abuela y por mi padre que lo contaba muchas veces, porque era su primo, al que mataron.

Cr: ¿Y eso pasó durante la guerra?

C: Eso pasó durante la guerra.

Cr: Madre mía.

C: En todas las iglesias igual, las saquearon, quemaron todos los santos y todo eso. Y mataban a los curas, que tenían que estar escondíos por supuesto, porque los perseguían pa matarlos. Querían desaparecer el clero, totalmente.

Cr: Y durante la guerra, ¿aquí eran de izquierdas?

C: Aquí había de todo igual que ahora.

Cr: De todo.

C: Claro igual que ahora, como en tos los sitios. Ahora las familias que entonces mataron, que hicieron esas cosas son minoría, la mayoría es... Y se sabe que hicieron barbaridades en la guerra. Se sabe, que ya se han muertos muchos claro está, que eran sus descendientes, sus hijos y... alguno que quede por ahí muy viejo, pero... pero vamos, te mataban para quedarse con lo tuyo, eso de aquí del pueblo, mataron a varios. El padre de mi suegra, fueron varias veces a la huerta a su casa que vivía en Beniaján. En la entrada del pueblo de Beniaján, fueron varias veces a darles el paseillo, a matarlo.

Cr: ¿A darles el paseillo?

C: El paseillo es “sal, dile a tu marido que salga, no está, que no se esconda porque vamos a entrar igualmente a buscarlo, donde se esconda en la casa vamos a por él” y entonces si se escondía el hombre, entraban a buscar y a registrar la casa. Lo sacaban a rastras y se lo llevab.....¿Tú sabes por qué se llama el campo de la matanza, el campo de Santomera?

Cr: Porque... ¿los mataban ahí?...

C: Porque allí los llevaban para darles pasaporte, por eso se llama el campo de la matanza. Eso lo hacían los comunistas, los de derechas nunca han sacao a nadie pa matar, no han sido asesinos, han sido los comunistas. Los comunistas que odiaban donde había riqueza, el que tenía buena casa, buena vida, buenas tierras, si quería quitártelo te mataba pa quedárselo él, porque según él, tú eras un explotador, que lo habías estao explotando. Para ellos sus creencias de ellos es que los ricos esos que te habían hecho sus fortunas eran explotadores que habían bebío de la sudor de su sangre, iban a matar al propietario, al rico, pa apoderarse de sus tierras y de sus casas. Era lo que ellos les gustaba que fuera así, ahora es pa mí to lo que me has robao, pues había terratenientes y ricos muy buenos y se portaban muy bien con los empleos y les pagaban muy bien y les daban. Y también había explotadores como en toda la vida ha habío y habrá, pero tú no puedes llegar y matarme a mí porque tú piensas que te he dao un salario pequeño y te he estao explotando veinte años con un salario pequeño, no puedes ir y robarme lo mío, quedarte en mi casa y quedarte tan a gusto porque, sí que tendrás razón con esas creencias de que no estás bien pagao, ni estás bien mirao, pero te has

convertido en un asesino y entonces eso no le gusta a nadie que es cristiano y que piensa que ese no es, ese no es el camino.

Cr: Ya hemos terminado, ¡¡¡muchísimas gracias!!!

## ANEXO 7. TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA - PARTICIPANTE 6

### Hombre nacido en 1945

C: ¿Qué recuerdas de tus amigos durante tu infancia y juventud?

D: Pues de los amigos de la infancia, pues los recuerdas con cariño porque había... Ahora los amigos son del colegio exclusivamente porque es donde se conoce, la gente no sale a la calle, va a jugar y todo eso. Y una infancia mía teníamos la suerte de que no había coches, no había motos, alguna bicicleta, algún carro y poco más. Me acuerdo perfectamente del primer coche que entró aquí al Cabezo. Que era, me parece que era del padre de Miguel Macanás. Que se hico salesiano, después. Y otro de Pepe Sánchez, que vivía aquí enfrente, el huerto lo tenía y el chalet lo tenía ahí. Y era los primeros coches que aparecieron por aquí y entonces yo tendría siete...ocho años. Jugábamos en la calle.

A los juegos que había entonces de manos arriba, que era escondernos como policías y ladrones, y buscarnos y con un pedazo de palo era la pistola y jugábamos al marro de las cadenas, que era un juego...se quedaba uno y había otro grupo grande que tenías que ir pillándolos. Conforme los pillabas se cogían a ti, se cogía de las manos y entre los dos ibais pillando hasta que al final se pillaba a todos. Se jugaba al ajo picao que era con una pelota de gomas, ibas liándole y hacías una pelota pero maciza, de goma. Y nos las tirábamos que si te pegaba un buen golpe en la cabeza te dejaba tonto.

C: ¿Os la tirabais a vosotros?

D: Sí, sí, sí, sí, sí. Eso del ajo picao era... ¡pum!... tirarte la pelota. Y si te daba, /eh/, eso era el ajo picao. Muerto. A ese tipo de juegos que eran pues... al burro. Que no sé si tú conoces el juego del burro...

C: Sí, me suena, me suena.

D: Pues era dos equipos. Se ponía uno contra la pared, de pie. Y a continuación, si era, por ejemplo, cinco de cada equipo, pos los otros cuatro se cogían primero así a la cintura del que

estaba en la pared. Así agachado. Así de esa postura, ¿sabes?, haciendo.....y de ahí pa trás. El otro se enganchaba a las piernas haciendo como un burro. Entonces los otros tenían que saltar encima. Saltaban todos. Si el burro se caía, pues entonces empezaban otra vez. Que los que se caían eran los que saltaban, entonces se cambiaban. Ese tipo de juego jugábamos... a las bolas. Que eran unas bolas de barro que vendían los hileros. Los hileros eran unas personas que venían con un carro, con un carretón y vendían, no vendían. Ahí no había dinero, era a cambio de otras cosas. Por ejemplo, el cobre, las bombillas que había entonces, cuando se fundía una, lo que llevaban interiormente eso era como cobre y todo eso lo guardabas y cuando venía el hilero, pues le dabas una serie de cosas de esas así de cierto valor y él pues le daba a la mujer, a lo mejor le daba tres platos. Llevaba platos de aquellos de barro, que es lo que se usaba entonces.

Ahora es la cerámica que hay ahora de porcelana y cosas de esos platos tan chulos y tan bonicos, entonces eran dibujaos a mano pero platos de barro. Botijones, cazuelas y todo eso y vendían también caballitos de barro pequeños para los críos, pa jugar y vendían bolas de esas. Con esas bolas jugábamos, hacíamos un agujero en el suelo y cada uno tenía sus bolas. Y entonces estaba, dijéramos... había una bola que era, dijéramos la base en la que tú tenías que ir dándole con el... cogías un... le decíamos petos pero a las bolas y las cogías y le dabas, tirabas. Le dabas a esa hasta que la metías al agujero. Y eso era ese juego.

C: Y el que lo conseguía, ganaba ¿no?

D: Sí. Y había otro juego también que era el de las cartas. Y era de las cajetillas que había de la... de las cajetillas de mistos, de cerillas... La parte de arriba venía con un dibujo y eso se quitaba y al final lo guardabas y eso lo usabas para jugar luego a las cartas. Y las cartas jugabas... Le hacíamos un cuadro, las metíamos dentro, es decir, cada uno metía su carta y arimabas a una raya que hacía. Y el que más arimaba, pues es el que primero empezaba a tirarle a las cartas y así sucesivamente hasta el último que se había quedao más lejos. Y era con una, con una piedra. Tú tirabas, con una piedra lo más plana posible, para que no rulara si no que..... Entonces le tirabas a las cartas desde una distancia, le tirabas al cuadro y si engancha las cartas salían fuera, con la fuerza de la piedra salían fuera del cuadro. Y eso servía, o sea, entonces, todas las que sacabas eran para ti, y te ibas quedando. Y había algunos

que sabían jugar muy bien y al final del rato que estábamos jugando, pues llevaron un paquete de cartas y otros nos quedamos sin ninguna. Esperar a que la mamá gastara las cerillas para coger.

C: Entonces, la vida en la calle. Todo en la calle.

D: Sí. Harto de jugar al escondite de la piedra. No sé si lo has oído nombrar alguna vez.

C: El escondite, sí. De la piedra, no.

D: Pero el escondite de la piedra... En Churra le decían al levante la maya. En Churra eran más delicados que aquí en el Cabezo. Nosotros aquí teníamos fama de ser más bastos, más burruchos. Y consistía en una piedra, estaba en un lugar y había una persona que se quedaba y todos los demás se escondían. Entonces el que se quedaba con la piedra tenía que buscarlos. Los veía y echaba a correr a la piedra. Y decía "levanto la piedra por fulano" y ese fulano ya estaba fuera de juego. Ya se quedaba fuera de juego. Y él iba buscándolos pero no se podía distanciar mucho de la piedra porque el que se escondía iba a la piedra. Echaba a correr a la piedra. Si llegaba antes que el que se había quedado con la piedra, entonces decía "levanto la piedra por mí y por todos mis compañeros". Y entonces había terminado ese juego porque todos se salvaban porque él había levantado la piedra.

C: Muy divertido, ¿eh?

D: Para nosotros era el no va más. Tú ves hoy en día a los críos con las consolas que se vuelven locos y to eso. Nos tirábamos to el día así jugando, corriendo y...

C: Con unos y con otros.

D: Con unos y con otros, sí. Normalmente to esto con gente del barrio. Tos los zagales que nos juntábamos en el barrio de día, en el barrio que según ponía. No es igual como ahora decían, el barrio de Los Palacios, Cabezo Abajo... El barrio se componía más bien de las doce o catorce casas que había más cercanas. Y es donde normal nos relacionábamos. Había

otro juego que eran más peligrosos y es que teníamos también la mala costumbre, porque pero bueno, era lo que jugábamos. Que nos subíamos al Cabezo de la Cruz y subías en grupo de aquí de mi barrio y estabas por allí jugando, si querían subir, por ejemplo, los de la puerta iglesia pues entonces nos peleábamos a pedrás.

C: ¿Ah sí?, ¿era como por zonas?

D: Sí. Si estabas allí... nosotros. Pues estábamos jugando allí, doce o catorce de mi barrio y no queríamos competencia. Esto es igual como las bandas que hay... en las películas y to eso, pero en vez de ser en la calle era en el monte, en el Cabezo de la Cruz. Si subía los de la puerta iglesia... "Eh, que vienen los de la puerta iglesia" entonces too el mundo con piedras arriba tirando piedras pa bajo y los de abajo para arriba. En alguna ocasión alguna pedrá en la cabeza ha habió alguno que se ha tenío que ir a la casa de Pepe de Joaquín, el practicante que había entonces, que no había médicos, na más el practicante que le curara una herida de una pedrá. Pero no pasaba naa. No venía ningún padre a dar las quejas. "Como subas al Cabezo de la Cruz te voy a dar una paliza", pero ellos sabían que como subíamos al Cabezo de la Cruz y no nos daban la paliza. Era una forma de jugar. Pues aquello eran los juegos que había y decías ¡que abantos, que burros! Pero es lo que había.

No teníamos... Si tu querías un carro pa jugar tenías que fabricártelo tú. ¿Cómo era? Con una lata de conservas. A esa lata le hacías dos agujeros por los laos, y por ahí le metías un alambre recio, y eso era el eje del carro. Y las tapaderas de otros botes de la conserva y todo eso, cuando las quitabas, pues eso eran las ruedas, como eran redondas eso eran las ruedas, y las pinchabas con una púa y un martillo, le hacías un agujero y por ahí metías el alambre de una punta y de la otra y ya tenías dos ruedas y andando. Y luego, le metías unos alambres, le hacías otros agujeros desde la parte de atrás...y otros a la parte de alante, metías los alambre y eso eran las varas donde enganchabas el burro o el caballo o la figura que tuvieras, y ya tenías un carro.

C: Así de sencillo.

D: Teníamos que hacerlo todo nosotros. Y jugar a los indios, a los soldao y a los indios. Nos íbamos a la acequia, entonces las acequias tenían cañas, unas muy recia y grandes que las cortábamos y con eso te hacías un caballo. La caña de tres metros, tú le hacías un agujero a la parte de alante, le pasabas un hilo y eso eran las remaleras del caballo, que es donde el jinete se coge para guiar al caballo. Entonces te montabas encima de la caña y a correr ((riendo)).

C: ¿Qué hacías cuando quedabas con los amigos en tu juventud?

D: La juventud...era una juventud también muy sana, porque tampoco había donde ir, a lo bares no podías ir porque eras un crío todavía...y los que teníamos catorce, quince años a seguir jugando. Ya en otra especie de corrillos, pensando de otra manera...pero, seguías jugando a los mismos juegos, pero un poco más brutos. Ya a los dieciocho años, ya te ibas fijando en alguna zagalica. Ya hubo aquí un centro social y tenía una pequeña pista de baile que allí tenía para bailar cinco o seis parejas, ya tenías que tener diecisiete, dieciocho años, ya adolescente...Antes que eso, había otra pista de baile bastante más grande y tenía una especie de cantina, pero aquello por influencia del cura que en aquellos entonces había desapareció, porque en aquellos entonces eso de bailar agarrao estaba mal visto y consiguieron cerrarla, eso ya era los años de tener dieciséis, diecisiete, dieciocho años.

C: ¡Anda!, ¿y cómo era el noviazgo?

D: Entonces aquí lo que era los domingos la única diversión que había en el Cabezo fuera de esa pequeña pista de baile, la única diversión que teníamos era el cine, teníamos dos cines de invierno y uno de verano. El cine de invierno que a las cuatro y media de la tarde lo abrían y era sesión continua, una película detrás de otra, te podías ir a las seis de la tarde y estar una película por la mitad, pues tú empezabas a verla, en vez del principio... por la mitad, que luego querías ver el principio...pues te esperabas a que la volvieran a pasar...eran dos películas que echaban. Tú llegabas al cine, sacabas tu entrada y te metías al cine, y si no había asientos te quedabas de pie, todos los pasillos llenos, la gente de pie, si había alguna película que llamara más la atención la gente de pie...



Todo lo que era de la puerta la iglesia hacia Churra eso era un paseo, como no había vehículos, pasaba el coche de línea, que ahora son autobuses. Pasaba una vez cada hora o algo así...pues eso era un paseo que llegaría por ejemplo hasta donde están los vinagres y las chicas siempre se iban para allá, los chicos siempre...

C: ¿Iban juntos?

D: No, iban en grupos, entonces las chicas hacían una fila de cinco o seis chicas, todas cogidas del brazo, como si fuera un pasacalles, y tú a lo mejor le echabas el ojo a una y entonces pues te arrimabas. Tu veías alguna que te gustaba, te arrimabas y le decías "¿puedes salir a la orilla que quiero hablar contigo?", y si a la cría o la chica le gustabas pues a lo mejor salía y si no le gustabas pues oye que te den porsaco que yo me quedo aquí donde estoy ((riendo)).

C: Totalmente.

D: Y así empezaban muchas relaciones.

C: Y si se gustaban, ¿qué pasaba luego?

D: Pues si se gustaban pues seguían saliendo.

C: ¿En el mismo paseo?

D: No, si ya llegaba a formalizar una relación de noviazgo, pues entonces a lo mejor iban por el paseo, pero casi nunca iban solos, a lo mejor iban solos pero el grupo de amigas estaba cerca, porque los amigos no le hacían cestos, antes era el cestero o la cestera. Eran las chicas las que guardaban que no le pasara nada a la amiga.

C: ¿El chico podía visitar a la chica en su casa?

D: Sí, pero había un periodo de tiempo, en el cual pues la relación entre la pareja del chico y la chica, pues se iba afianzando, hasta que ya dijeran..."somos novios". Entonces, llegado el momento, el chico tenía que llamar a la puerta de la chica, le abrían la puerta y decía..."quiero hablar con el padre de Pepita", entonces el padre de Pepita salía, y él decía "mire usted, yo estoy saliendo con su hija, quiero que me deje usted entrar a su casa a cortejarla", era el paso que había que dar para formalizar la relación de noviazgo, hasta ese momento no eran oficialmente novios. Pero, lo normal es que cuando salieran, aunque fuese a misa, que siempre fueran acompañados.

C: ¿Por qué?

D: Por una persona, la familia, un hermano, una hermana, la madre, quien fuera...Tú te ibas al cine y al lado de ti estaba tu suegra, y al lado de tu novia estaba tu suegra, y si no estaba tu suegra estaba su hermana. Solos nunca, era raro...eso ya tenía que ser una pareja muy, muy, muy adelantada para que salieran solos a algún sitio, y como entonces no teníamos ni moto, el que tenía, tenía bicicleta.

C: Antes se transportaba uno con el coche de línea, ¿no?

D: Sí.

C: ¿Había muchos coches de línea?

D: No, lo normal es que fuera cada hora uno, por Zarandona uno y otro por Churra. Cuando los primeros coches de línea, aún había galeras que hacían el transporte desde el Cabezo a Murcia.

C: ¿Eso qué es?

D: Una galera era un carro pero más lujoso, que llevaba un caballo, en vez de tirada por una mula o un burro, era por un caballo... llevaba su conductor, el dueño de la galera, llevaba un sombrero por encima y por dentro iban asientos laterales, un banco a la derecha y banco a la

izquierda, que cabían a lo mejor seis personas en total, y entraban por la parte de atrás que estaba abierta, tenía una especie de escalerilla que se plegaba y al desplegarla pues se quedaban dos o tres escaloncicos para subir. Se iba ya para hacer el recorrido, pues el dueño de la galera plegaba los escalones y ala para Murcia, y llegaba hasta Santo Domingo. Allí se quedaba el hombre hasta que completaba otra vez la gente para volver al Cabezo, no se venía de vacío. Hasta que los coches de línea los superaron, aunque en aquellos entonces no sabías si el coche de línea iba a llegar a Murcia o no, porque eran coches viejos.

C: Comprendo, y ¿la gente también se desplazaba andando?

D: Había mucha gente que se iba andando a Murcia.

C: ¿Bicicletas había?

D: Bicicletas sí. Yo me acuerdo de crío que mi abuelo materno que vivía en Churra, iba dos veces al año con él a Murcia, una en Semana Santa, él había salido en el paso de la Oración del Huerto, había sido estante, y ya de mayor se lo dejó, entonces yo me iba todos los viernes Santos por la mañana haciéndose de día...Yo por la noche de jueves Santo, por la noche me quedaba a dormir en Churra en su casa y al hacerse de día, yo con mi abuelo andandico a Murcia a ver la procesión de viernes Santo, cuando terminaba...él era una persona muy excéntrica, en aquellos entonces era ((riendo)) muy echao pa lante en algunos aspectos, y a la vuelta normalmente nos veníamos en el coche de línea, pero a él le gustaba subirse arriba a la vaca.

C: ¿Arriba?

D: Sí, los coches de línea llevaban una vaca, eso no pasaba todos los días, porque no había esa aglomeración de gente para salir, pero cuando salías de una procesión se llenaba el autobús, la gente apiñá y cuando no quedaba más espacio la gente se subía arriba, y mi abuelo aunque llegara el primero, a él le gustaba subirse arriba y su nieto con él, en la vaca allí sentao, y más ancho que largo, más agusto que...((riendo)). Eso lleva sus barrotes y podías ir allí sentao. Arriba a lo mejor iban treinta personas, apiñás también.

Y la siguiente vez que íbamos a Murcia era en la feria de septiembre, y en la feria de septiembre mi abuelo me llevaba, no montábamos en nada, veíamos la feria y todos los años me compraba un carretón para jugar.

C: ¿Era tu abuelo materno o paterno?

D: Materno, por parte de madre. Por parte de mi padre, se murió cuando yo tenía casi seis años.

C: ¿Y has conocido a tus abuelas?

D: Sí, a las dos.

C: ¿Y tus abuelos por parte de madre y padre cómo eran?

D: Pues mira, mi abuelo por parte de madre, tenía unas tierras arrendadas, que entonces era raro el que era propietario, él tenía tierras arrendadas y las plantaba, cultivaba patatas...y aparte de eso era lo que ahora se llama un comercial, era tratante de ganado. Los jueves se iba al mercado de Murcia, al mercado del ganao, y...principalmente él estaba especializado en vacas, cherros y ese tipo de animales.

C: ¿Y tu abuela?

D: Mi abuela era lo que se llama ama de casa, y por parte de mi padre mis abuelos eran vendedores ambulantes, ellos tenían un carro con un burro y se dedicaban a la venta en los mercaos. Se dedicaba a la venta de la fruta que daba la temporada. Cuando eran más jóvenes, mi abuela le acompañaba por lo menos en la temporada de los dátiles, y cuando no en casa que tenía cinco hijos, y los hijos se dedicaron todos a lo mismo.

C: ¿Qué carácter tenían?

D: La familia de mi padre eran serios, pero buena gente, trabajadores y honraos. Y mi padre hablaba mucho, se podía todo el día hablando y no pasaba nada.

C: ¿Qué recuerdas de tu padre?

D: Pues se murió con noventa y tres años, un hombre bastante trabajador, todos los hermanos eran muy trabajadores. Se dedicó a los mercaos toda su vida hasta que se jubiló.

C: ¿Y tu madre?

D: Y mi madre ha sido siempre ama de casa, al principio que eso lo recuerdo yo también. Mi padre tenía un carro y una mula, era el medio de transporte de aquel entonces, cuando yo tenía cinco o seis años...Yo tengo una hermana mayor que me sube cinco años...en la temporada de los dátiles, mi madre acompañaba a mi padre en el carro al mercao, entonces los días que ella se iba al mercao que no eran todos, mi hermana y yo dormíamos en casa de mis abuelos de Churra. Y eso fue hasta que mi padre con dos de sus hermanos, el mayor no, pero el que iba por delante y el que iba por detrás, los tres se juntaron y compraron un camión viejo, y con ese camión hacían los mercaos juntos, y entonces ya mi madre dejó de irse.

C: Comprendo, y ¿qué vida había entre los vecinos?

D: La vida entre los vecinos, la gente de hoy en día no la comprendería, sería difícil comprenderla.

C: ¿Sí?, ¿por qué?

D: Entre los vecinos entonces era luego a luego, casi más que la familia, porque tú podías tener tus padres que vivían en donde vivieran, tus hermanos...aunque estuviéramos todos en el mismo pueblo, pero cada uno vivía en un sitio. En los vecinos había una convivencia y una familiaridad muy grande. En aquellos entonces cuando nadie tenía nada...puedo acordarme bien de todas las familias que había alrededor de mi casa.../pues/ toda la gente

trabajadora, gente humilde, no había ninguno de dineros, todos gente humilde y gente trabajadora...

C: Sí.

D: Los hijos cuando tenían doce, trece, catorce años, pues a trabajar, no había ni más estudios, no había más que necesidades, era raro la familia que no tenía cinco o seis hijos, mi casa era una excepción...fuimos tres nada más, pero lo que yo recuerdo...cinco, seis por to sitios.

De aquellas familias, de aquellos vecinos, si te hacía falta en un momento determinado y tú no tenías un poco de aceite, llegabas y...decía la vecina "dile a Encarna", Encarna era mi madre, "que te de un dedal de aceite", quería decir la medida...y llegaba Encarna y en cualquier vasico te echaba un chorricon de aceite de los tres dedos que ella tenía, de eso te daba un chorricon de aceite pa que tu salieras del paso. Todos los vecinos eran así, unos con otros.

C: ¿Hacíais actividades con los vecinos?

D: Por las tardes las mujeres salían a la calle...de costura, su pollera, cogían la pollera era donde llevaban la costura de la ropa y to eso...a zurcir calcetines, medias, a ponerle un remedio a un pantalón, cosas de esas así...Entonces los hombres y los críos llevábamos los pantalones con remiendos, los críos estábamos siempre sentaos en el suelo, no llevábamos ni calzoncillos...cuando me puse calzoncillos tenía ocho o nueve años ya...

Estábamos en el suelo y nos íbamos a la piedra Rescullente, y de allí nos tirábamos, nos dejábamos caer por la piedra Rescullente, y a lo mejor llegabas a tu casa a lo mejor con un agujero en el pantalón.

C: ¡Anda! Y si las mujeres hacían eso, ¿qué hacían los hombres?

D: Pues los hombres normalmente trabajaban casi casi de sol a sol.

C: Exactamente.

C: ¿Qué me puedes decir de tus hermanos?

D: Somos tres hermanos, la mayor es mi hermana, ella se casó joven. Se casó me parece que tenía diecinueve años o por ahí. Su marido era chofer, tuvo cuatro hijas, las cuatro viven bien y ahora vive po aquí al lao, en la casa que en un principio era de mis padres. Aquella casa mi padre la compró cuando se casó. Aquella casa prácticamente se derribó estando yo en la mili, y la casa se hizo prácticamente nueva.

La casa era en bajo, tenía dos habitaciones solamente, la entrada que teníamos entonces, una cocina y un patio. Los techos donde yo dormía cuando hacía viento, el aire se metía por las tejas, el techo eran las tejas, al ser teja nada más po ventilaba ((riendo)), pues esa casa estando yo en la mili se hizo nueva.

C: El siguiente hermano eres tú, ¿no?

D: El siguiente soy yo, y luego tengo a mi hermano.

C: ¿Cuánto os lleváis?

D: A mi hermano le llevo casi seis años.

C: ¿Y con la mayor?

D: Cinco años.

C: Los otros abuelos se dedicaban a...

D: Agricultor y tratante de ganao y el de aquí a los mercados.

C: Y las abuelas amas de casa...

D: Mi abuela de aquí, por parte de mi padre, también acompañaba a mi abuelo en sus principios y luego ya se dedicó a estar en casa.

C: ¿Qué recuerdas de los velatorios?

D: Los velatorios eran en las casas, los tanatorios no existían. Entonces se moría una persona y a lo mejor en la misma habitación que tenían desmontaban la cama y allí en medio de la habitación ponían la caja. Llevaba normalmente el de la funeraria para que no estuviera la caja en el suelo unas patas...el velatorio...desde que se moría hasta que salía para la iglesia, allí estaba to lleno de gente. Los vecinos y la familia estaban to la noche. El problema era cuando pasaba el verano y hacía mucho calor, que entonces la descomposición del cadáver se precipitaba y hacía mal olor, y lo evitaban poniendo barras de hielo en barreños debajo de la caja.

C: Comprendo.

D: Ya te digo, un acompañamiento muy grande. De madrugá algún vecino siempre se encargaba de preparar café, bizcocho...algo...para mantener a la gente un poco. Al principio recién muerto, inmediatamente era un montón de tila, y el vecino preparaba una olla grande de tila y a repartir vasos de tila.

C: ¿Rezaban el rosario?

D: Sí, durante la madrugá, normalmente se rezaba algún rosario, luego había una costumbre que también se perdió y es que a raíz de la misa, entonces se le hacía un novenario, y era rezarle todos los días un rosario al difunto. Con el tiempo, la gente nos íbamos volviendo cada vez más cómodos, en vez de rezar un rosario uno por día se rezaba tres por día para que en vez de nueve días, pues en tres días le habías rezo el novenario, y al final se terminó perdiendo.

C: ¿Antes la familia se reunía?, por ejemplo en santos, bodas, bautizos...



D: Sí, se reunían en los santos.

C: ¿Los cumpleaños se celebraban?

D: No, yo creo que...entonces se celebraba más el santo.

C: ¿Y los bautizos y las bodas?

D: Sí, pero los bautizos se celebraban poco, entonces cuando era crío el bautizo prácticamente no se celebraba. En el bautizo iban los padrinos y los padres no iban. Entonces los bautizaban a los ocho días de nacer, en aquellos entonces las atenciones en el parto eran más rudimentarias. Era una matrona que en el caso de aquí en el Cabezo era la tía Serena, entendía pero sin estudios y sin nada, era partera. La mujer quedaba en peores condiciones para empezar a hacer vida normal y al hacer el bautizo a los ocho días de nacimiento, los que iban eran los padrinos, los padres normalmente no asistían al bautizo. Y cuando volvían con el crío a lo mejor había una botella de coñá o una botella de anís y una caja de galletas, no había más.

C: ¿Y las bodas se celebraban?

D: Y las bodas se celebraban también en ese aspecto, yo me acuerdo de crío haber estado en bodas, así de...alguna hermana de mi madre, algún vecino, alguna vecina, y las bodas eran de galletas, cajas de galletas. Las bodas eran...la familia y cuatro amigos. Era mucho más reducida la participación, y en las casas ponían mesas y la gente alrededor de las mesas de conversación. Era más bien una fiesta de conversación y to eso que de comer, porque de comer ya te digo, cajas de galletas y la botella de la coñá, el porrón...a lo mejor de...un poco de vino con gaseosa, cosas de esas así, la copica de anís, la copica de coñá...

C: ¿En tu casa había agua corriente?

D: No, no había agua corriente.

C: Entonces, ¿cómo se hacía?

D: Entonces tu tenías vasijas con agua, por ejemplo, tenías un barreño, tenías un caldero, y tenías para el uso del día...ibas a la acequia...mi madre para lavar tenía para lavar una pila.

C: ¿La pila estaba dentro o fuera de la casa?

D: Estaba en la puerta, en el frontal de mi casa. En esa puerta había una pila, que le cabía, no sé, catorce o quince calderos de agua o veinte calderos de agua, no me acuerdo, que teníamos que ir a la acequia a coger, yo iba con dos calderos, y llenábamos la pila, y luego también teníamos el pozo de la tía Morena, que era otra vecina, que el pozo era suyo, pero estaba al servicio de to el mundo. Incluso cuando las acequias, llegaba la temporada de la monda, el agua la cortaban, porque tenías que mondar la acequia. Entonces la gente se venía al pozo al sacar agua del pozo de la tía Morena. Y había unas colas de quince o veinte personas, pero ya que empezaban a las seis de la mañana, así estaba todo el día sin parar de sacar agua.

Ese pozo en verano sacaba el agua muy fresca, muy fresca y en verano el agua echaba vapor, lo veías cuando sacabas el caldero, y salía el agua templada. Y mi padre que madrugaba tanto, llegaba y su lavado y su aseo personal por las mañanas era sacar un caldero de agua, llegaba a mi casa, estaba el pozo a veinte metros de mi casa, y con ese agua a asearse.

C: ¿Fuera de la casa?

D: No, en el patio, el corral, lo que hoy es un patio, entonces era un corral.

C: ¿Cómo lo hacíais para ir al aseo?

D: Teníamos un retrete que servía para orinar y para hacer de vientre y eso tenía una fosa, y tenía a la parte de fuera.. lo que era la fosa, una piedra de cemento con una anilla, y cuando se llenaba entonces se quitaba la tapa esa de cemento y ahí había personas que se dedicaban a limpiarlo, traían bidones, lo limpiaban y se lo llevaban.

C: Pero, ¿cómo era el retrete?

D: El retrete entonces era para ponerte en cuclillas, el que había en mi casa...entrabas...lo que era toa la fosa estaba en la parte de fuera en el patio, y luego tenía su caseta dentro para que pudieras en tu intimidad hacer tus necesidades.

Hay quien tenía un agujero, donde te ponías en cuclillas y ahí hacías tus necesidades. En mi casa recuerdo que había un poquico más alto, te tenías que subir allí, tenías como un escalón y con el paso del tiempo, lo que se hizo fue...lo que es el agujero adecentarlo de manera que te pudieras sentar.

C: Ah vale, entiendo.

D: Había sitios que lo que tenían era una choza de alcazaba. Las alcazabas son el panizo...la mata del panizo, crece el panizo hasta arriba, lo cortas, pues dijéramos to ese tronco que sale, que nace y va creciendo, eso es la alcazaba. Cuando se seca, eso servía como una especie de cañas. Servía para hacer pues una choza, entonces no había hormigón y cemento y...la gente no tenía dinero para hacer una pared de ladrillo y techarla.

C: ¿Cuando eras pequeño y joven había electricidad?

D: Vamos a ver, en mi casa siempre hubo electricidad, pero, mi casa estaba...entrabas y tenías la entrada, que dijéramos lo que hoy en día podía ser el salón o el comedor, a mano izquierda estaba la habitación de mis padres, a continuación había una puerta, un arco, sin puerta y sin na, una cortina, y a continuación, estaba la cocina, teníamos la cocina en bajo, un armario para meter los platos y una tinaja, y a la izquierda la habitación donde dormíamos mis hermanos y yo, dormíamos los tres.

Al principio dormíamos mi hermano y yo en un catre, los dos en un catre, de críos, que aquello era sumamente incómodo porque para una persona vale bien...siempre estábamos amontonados uno encima del otro, y ya cuando mi hermano de la cuna pasó a...necesitaba

cama, entonces mis padres compraron una cama y mi hermano y yo dormíamos en la cama y mi hermana en el catre.

Pues, en el arco ese que separaba el salón, la entrada de la cocina, ahí había una pera, que le decíamos entonces. Era una bombilla, que entonces le decíamos una pera, por la forma que tenía de pera, ahí estaba colgá, tenía el cable...ahí entrelazao. Cable que tenía varios metros, de manera que tú la podías descolgar y con ese cable, pues te la podías llevar a una habitación o a otra en caso de necesidad, si no había necesidad, con esas luz ahí en medio nos cubría toda la casa.

C: Claro.

D: Mi habitación no tenía puerta, era una cortina, iba a acostarme, corría la cortina y entraba luz. Así, alumbraba toda la casa, en penumbra, pero tenías luz. Esa es la que había porque en el patio no había luz, ni en la parte de atrás donde mi padre antiguamente encerraba el burro allí tampoco había, y allí en principio es donde estaba el retrete, en la cuadra aquella, después en la cuadra se hizo una cocina y el retrete se salió a la parte del patio. No necesitábamos otra clase de luz, porque planchas no había eléctricas, no había frigoríficos, no había nada, la plancha era de aquellas de carbón, de hierro, que tenían las mujeres...le metías carbón dentro, le pegabas fuego y le soplabas.

C: ¿En esa época se utilizaban velas?

D: Sí, en todas las casas había velas, porque si yo me iba por ejemplo, tenía que ir al retrete de noche, yo me llevaba un candil. Había velas, pero en mi casa había siempre un candil.

C: Entonces, ¿cómo cocinabais?

D: Al principio cuando yo era crío con leña, mi madre tenía en el corral una cocinica pequeña que era solamente para cocinar, yo iba a la tienda de Pepe Molina, por ejemplo, que él tenía allí en el patio, tenía siempre un montón de leña de tablas, y con eso tu madre pues hacía de comer. Después vinieron los hornillos de gas. El hornillo llevaba.....comprabas el gas en la

tiendas del tío Pepe de Mariana, y al lado estaba la tienda de Serrano, pues el tío Pepe de Mariana tenía un servicio de gas, y tu ibas allí y te traías el gas. Los hornillos era una cosa muy sencilla, cuatro patas y encima lo que.....para depositar la olla, la cazuela o lo que quieras, por ahí salía el fuego, pero el fuego era como una especie de antorcha alrededor que eso se iba impregnando en el gas y tú a eso le pegamos fuego...tenías ahí un botón que iba subiendo.

C: Y para lavar hemos dicho que en la pila... ¿y en la acequia?

D: Sí, sí, sí, en la acequia había parteores que se llamaban. Eso era lugar donde la acequia tenía su entrada y hasta el nivel del agua. Había uno bastante grande, que tenía hasta tres piedras para lavar, tenía su escalinata para bajar y llegabas hasta el nivel del agua. Entonces había tres piedras y es donde también nos bañábamos. Ahí se ponían las mujeres, su barreño de ropa al lao y...a golpear a la piedra...a enjuagar en el agua...y a la piedra. La pastilla de jabón era el detergente que había entonces, pues a restregar, restregar, restregar y cuando están bien enjabonás, a restregar, restregar, restregar en la piedra, y allí se pegaban las mujeres unas panzás bien grandes y cuando eso pues a enjuagar...al barreño de tu casa y a tenderla al sol.

C: ¿Y qué se hacía en la pila?

D: En la pila se hacía lo mismo.

C: ¿Cuál es la diferencia?

D: La diferencia es que pila todo el mundo no tenía.

C: ¡Ah vale!

D: Entonces el que no tenía pila iba a la acequia.

C: Comprendo, y para bañarse, os bañabais en la acequia, y aparte de eso, ¿cómo se aseaba la gente?

D: Pues vamos a ver, de críos, en un barreño grande que le cabían tres o cuatro calderos de agua, según el barreño. Y en ese barreño...estaba en medio del corral. En invierno no podías hacerlo. En verano, pues entonces tu madre te desnudaba y te duchaba como dijéramos.

C: ¿Y en invierno?

D: En invierno, pues te aseabas...ahora te lavo las piernas, después te voy a lavar la cabeza, otro día te voy a lavar los brazos y el aseo era ese, no había otra manera.

C: Y ya...cuando eras joven, ¿cómo lo hacías?

D: Ya cuando...eso, pues ya te instalabas, yo me acuerdo cuando llegaron las primeras aguas por tubería y se hicieron fuentes, no llegó el agua a las casas, sino a lo mejor en el Cabezo había quince o veinte fuentes. Las fuentes consistían en un lugar donde llegaba el agua, había dos grifos y tú llegabas allí, abrías el grifo y salía agua.

C: ¿La gente se aseaba allí?

D: La gente pues llegaba a esos sitios y cargaba el agua. Mi casa estaba a treinta metros de donde estaba la fuente. En mi casa mi padre hizo un cuarto de baño con su ducha. Nos compramos una manguera de veinte o treinta metros, la enchufábamos al grifo, eso lo hacíamos más tarde, a las doce de la noche a la una de la noche, entonces la llevaba a un depósito que puso mi padre en la terraza y lo llenábamos, y a partir de ahí entonces nos duchábamos.

C: ¿Qué edad tenías en ese momento?

D: Diecisiete o dieciocho años.

C: Claro.

D: Yo me acuerdo cuando éramos más pequeños, y mi padre se iba a bañar, mi madre nos mandaba a la calle a jugar, porque mi padre iba al patio a bañarse, allí en el corral. Entonces se ponía su caldero y él se quedaba desnudo allí. Y en Murcia había duchas públicas, y él cogía los domingos en la mañana y se levantaba, cogía su bicicleta y se iba a Murcia a ducharse, terminaba, cogía su bicicleta y pa la casa.

C: ¡Ah, muy bien!

D: Y durante la semana, cuando tenía que hacerlo, pues allí ya te digo...pero claro, en verano lo podías hacer, en invierno...

C: ¿Recuerdas de pequeño que la gente pasara hambre...los vecinos pasaran hambre?

D: Sí.

C: ¿En tu casa pasasteis hambre?

D: En mi casa afortunadamente, por el trabajo que tenía mi padre comida no faltó, pero estrecheces sí, estrecheces tampoco faltaron. En mi casa ni estaba el jamón colgao, ni estaba la bola de queso, ni estaban las longanizas colgás, ni na de eso...pero un plato de guisao todos los días estaba y si había que hacer una fuente de patatas fritas se hacía, si había que comerse un huevo frito se comía.

C: Claro, y conoces gente que sí pasó hambre, ¿no?

D: Sí, yo conozco a una familia concretamente de todos los vecinos que éramos, /ehh/...bueno habían dos, lo que pasa que con una tenía más relación que con otra, porque eran críos de mi edad y lo veía. Era una familia que vivían...tenían el bajo, era sala de estar, comedor, salón y cocina y una habitación y una sala que es como se llamaba antes el piso de arriba, era una sala, donde cabía otra habitación, dormían también los tres hijos que eran, dos hijos y una hija y dormía también el abuelo.

El abuelo estaba de vigilante de unas tierras de otro vecino...al abuelo le llevaban todos los días la comida porque se iba por la mañana y volvía por la noche, la hermana estaba trabajando, el padre estaba trabajando y entonces tenían la costumbre de la comida...caliente, dijéramos la olla, se la comían por la noche, que es cuando estaban todos y a medio día yo recuerdo los críos...ya te digo, uno de mi edad y otro un poco mayor que los veía...cuando tu habías comido, salías a la calle a jugar... los veías con un trozo de pan y esa era su comida a medio día.

C: ¡Madre mía! Hasta que no llegara la noche...

D: Hasta que no llegara la noche la olla de guisao no se comía. Había muchas necesidades.

C: ¿Cómo eran los muebles?

D: Pues mira, los muebles...en todas las casas había un arca, un arca grande, era el guardarropas que había entonces. Y los muebles eran, dijéramos lo que hoy se puede decir el comedor, una mesa de madera, pero madera madera. Era una mesa hecha por un carpintero y normal, era media docena de sillas hechas también por el carpintero, o sea, que tu llegabas a una carpintería y le hacía el encargo y te lo hacía para ti, lo mismo que te hacía tu cama.

C: ¿Podías elegir cómo lo querías?

D: Sí, tú le podías decir po quiero una silla que vaya torneada, que las patas sean dando una curvica, dependía de la disposición que tu tuvieras para eso, porque cuando la silla era más trabajada, pues más cara te iba a costar y en aquellos entonces la disponibilidad de dinero...lo normal era que todo se pagara siempre todo a plazos.

C: ¿Había muchos muebles en las casas?

D: Los esenciales, tu tenías una alcoba, le decían entonces a las habitaciones de matrimonio. Pues, yo recuerdo en la habitación de mis padres que estaba una cama, había un guardarropas



de dos puertas y había en un rincón una especie de zafero muy bonito de madera con su pileta de mármol en el centro y su espejo zafero que prácticamente no se usaba porque dentro de la habitación no te ibas a poner allí a lavarte la cara y aparte de eso no había agua corriente...

La mayoría de las casas no tenía ni el piso de losa..era tierra, piso de tierra, tenían por la orilla porque las mujeres entonces eran así ellas de delicás, a lo mejor había un trocico así que era una especie de acera, dijéramos dentro de la casa, que ese trayecto, como si dijéramos una losa ahora, alrededor de toda esa habitación, la tenían blanqueá. Era una especie de adorno, esa tierra estaba blanqueá con pintura blanca, no era pintura exactamente, una especie de diluida en agua que se quedaba así, una especie de acera a to alrededor para que la casa estuviera un poquito más vistosa.

C: ¿En las casas había cuadros?

D: Sí, había más cuadros que muebles, no cuadros de estos...de fotos.

C: Cuadros de pintura no, ¿no?

D: Cuadros de recuerdos, que si la foto del abuelo, que si la foto de una boda...

C: Claro, y... ¿qué recuerdas de la radio?, ¿en tu casa había radio?

D: Yo recuerdo de más crío, a lo mejor con siete...ocho años, la primera radio que yo ví, la tenía Rafael el Pardo en la tienda, una radio muy grande. Los aparatos de radios entonces eran grandes, ahora cada vez son más pequeñicos. Allí nos juntábamos...había una novela...había dos...una se llamaba "La Segunda Esposa" y otra se llamaba "Ama Rosa", yo era un crío cuando esa novela estaba en su apogeo y nos íbamos allí, ocho o diez críos allí a escuchar Ama Rosa, pero yo creo que había pocos aparatos de radio aquí en el Cabezo, los que tenían dineros. Yo en mi casa...recuerdo que yo tendría unos veintidós años cuando tuvimos la radio.

C: Claro, y de los periódicos, ¿qué recuerdas?

D: En aquellos entonces, había dos periódicos en Murcia, uno se llamaba "Línea" y otro, el que está actualmente, "La Verdad". Había un periódico que se editaba los lunes exclusivamente, que se llamaba "La hoja del lunes". Y el lunes, ni Línea ni La Verdad aparecían...y se vendía mucho porque era la información del fútbol del domingo, que no es lo mismo que hoy que hay fútbol to los días, entonces el fútbol era exclusivamente domingo, ni sábado ni na.

C: ¿Había periódicos y emisoras de radio clandestinas?

D: En aquellos entonces sí, había alguna emisora...la que había aquí en Murcia la oficial era Radio Murcia, que era de la Cadena Ser. Clandestina...había una radio...periódicos clandestinos yo no he conocido. En aquella época yo era un crío y si había, había algo pero yo no...pero sí, estaba cuando yo ya tenía radio en mi casa... "Radio España Independiente, emisora Pirenaica", que decían que estaban en los Pirineos, no lo sé, otros decían que emitía desde París y otros que emitía desde Moscú. Era una emisora del partido comunista, y era lógicamente clandestina, no se oía bien, había muchas interferencias porque seguramente el gobierno de entonces procuraba incluirle todas las interferencias que pudieran para que no se oyera.

C: Exactamente.

C: ¿Antes de las películas de cine ponían el NO-DO?

D: Sí.

C: ¿Qué era?

D: El NO-DO era una publicidad del régimen de Franco...antiguamente, te contaba todo lo que se hacía en España, era...la publicidad política que había. Que Franco había inaugurado un pantano...pues aparecía en el NO-DO. Era un documental sobre España de todas las cosas que se iban haciendo en España.

C: ¿Y lo ponían antes de las películas siempre?

D: Sí, antes de las películas, lo primero que hacían era el NO-DO.

C: Entiendo, y ¿qué recuerdas del colegio?

D: Yo he tenido dos etapas en el colegio, vamos a ver, antes el colegio se empezaba con siete años, antes de los siete años no había nada, nada más que correr por la calle. Yo empecé con seis por trampa, yo tenía un vecino que me subía un año y pico, estaba en el colegio y yo quería ir al colegio. Antes no había ningún tipo de documentación que te confirmara los años que tenías, pues los años que decía el padre o la madre son los que tú tenías. Entonces llegó mi madre al colegio y me apuntó, en Los Escolares, entonces estaba en Los Escolares y detrás de la iglesia lo que se llama "Salón Parroquial", ahí había otra escuela, porque Los Escolares no eran suficientes.

C: ¿Hasta qué edad se estaba en Los Escolares?

D: Pues Los Escolares desde que empezabas había cuatro clases, primera, segunda, tercera y cuarta, si empezabas con siete años, pues hasta los once años, si no repetías ningún curso hasta los once años, a los once años ya te vas donde tú quieras, a trabajar, a pasearte por la calle o donde quieras.

C: Entonces, ¿qué era lo del Salón Parroquial?

D: Lo mismo, pero una clase, aquí no había más que una clase sola, había una mezcla de todo. Y el maestro se llamaba Don Manuel, yo estuve allí un año, al año con este amigo que éramos vecinos, /ehh/ que iba a Los Escolares...y un día...íbamos los dos pa bajo, íbamos siempre juntos los dos a la escuela y me dijo si me quería ir a Los Escolares con él y yo le dije que sí..y me fui.

Y al entrar a la derecha, la primera clase, a continuación la segunda, la derecha...y luego a la izquierda del pasillo la cuarta clase... que era un pasillo central grande donde allí cantábamos todas las mañanas el "Cara al Sol", to formaos. La primera clase por la mañana,

antes de entrar a la primera clase lo cantábamos. La cuarta clase daba a un patio interior que tenía un mapa en el suelo de relieve de España muy bonito, precioso. Y había un aljibe que era compartido por los chicos y las chicas, porque las chicas tenían entonces otro edificio al lado, los patios interiores coincidían, el edificio era exactamente igual.

C: ¿Los chicos y las chicas tenían acceso al patio interior?

D: No, el patio interior estaba cerrado por una pared, estaba separado, lo que pasa es que estaba el aljibe en el centro de la pared y se usaba el mismo caldero para sacar el agua.

C: Ah, vale vale.

D: Estabas viendo su cuerpo, su cara no. Bueno pues, llegó este y me dijo... "vente conmigo", y claro, él sabía las clases que eran unas y otras y me dijo "métete ahí", y me metí a esa clase, me senté allí en una mesa libre, al mes o por ahí de estar en el colegio...llega un día el profesor y pasa lista, dice "voy a pasar lista", pasa lista...a los cuarenta y tantos, cincuenta que habíamos, y...termina dice "¿hay alguien que no haya nombrado?", levanto la mano y digo "a mí no me ha nombrado", pues dice..."¿pues cómo te llamas?", me llamo fulano de tal, me apuntó en la lista y a partir de ese momento ya estaba en la lista, y ahí si estuve desde los siete años hasta los diez años que me fui a los Salesianos.

C: ¡Qué bueno!, igual que ahora... y en Los Escolares, ¿había un patio común para jugar chicos y chicas?

D: A todo alrededor de lo que es el edificio, de las escuelas, había un patio, pero estaban separados.

C: ¿Había muro?

D: No había muro, pero no podías pasar.

C: ¡Ah, vale!, era una línea invisible.

D: Exactamente, línea invisible, pero con la que topabas si te ponías a pasar.

C: ¿Cómo eran los profesores y los castigos?

D: Pues había de todo, vamos a ver, había profesores...el primer profesor que tuve era más suave, buena persona, y había otros que sí, si tenían que darte una guantá, te pegaban una guantá, pero bien da.

C: ¿En la cara?

D: En la cara o donde te pillara.

C: Madre mía...

D: Había uno, que era Don Víctor Guillamón, que vino después cuando se fue.....no sé si por jubilao, por traslado o por lo que fuera el primero que yo tuve, luego por supuesto Don Víctor Guillamón, aquel hombre tenía una regla, larga, cuadrá y aquel te daba con ella en la cabeza, recuerdo a un crío que le hizo sangre, pero entonces no pasaba na, tu llegabas entonces a tu casa y le decías a tu padre "me ha pegao el profesor, me ha pegao una guantá" y cogía tu padre, cogía y te daba otra y te decía "por algo habrá sido".

Había otro que era Don Enrique, fue el último profesor con el que estuve allí, era manco de una mano, mano izquierda, la tenía paralizá...y él te cogía con su mano tonta y con la otra te pegaba unas guantás que...seguramente la fuerza la tenía en la otra, y si te tenía que dar una guantá te la daba, bueno, no si tenía que dártela, sino...si le parecía que tenía que dártela...

C: Madre mía, ¿y eso de poner las manos en cruz con libros lo hacían?

D: Sí.

C: ¿Y también con la regleta en la mano?

D: Sí, y si la quitabas, a la segunda vez te la cogía él y..."ya verás como ahora no la quitas" y entonces te sagudía. Recuerdo que a uno se pasaba casi todos los días metido dentro de la persiana enrollá, la persiana enrollá y en el hueco que quedaba allí se metía, tú lo veías de la cintura pa bajo, se pasaba casi toda la clase, casi todos los dias allí metío ((riendo)).

C: ¿Y qué hace ahí?

D: Castigao.

C: Madre mía, y ¿qué asignaturas y materiales teníais?

D: Yo hasta segundo no tenía más que un libro, una especie de enciclopedia, y ya está, y cada alumno llevaba un libro, y no llevábamos to el mismo libro, no había un método de trabajo para todos igual, prácticamente no existía. Luego tenías el cuaderno y luego en la pizarra te ponía ahí..."pues vamos a hacer cuentas" y lo hacías. En tercero ya sí, en tercero ya íbamos ya con un método de trabajo para todos.

C: ¿Se seguía utilizando la enciclopedia?

D: Teníamos la enciclopedia.

C: ¿Y qué materiales utilizabais?, ¿los profesores qué utilizaban?

D: Cuadernos...la gente no tenía materiales para comprar material escolar...lo más elemental, un lápiz, una goma, ni bolígrafo ni na, más que lápiz...

C: ¿Y los profesores qué utilizaban?

D: Una tiza, la pizarra...

C: ¿Había reglas y mapas?

D: Yo creo que el único mapa que había era el que te he dicho del patio, no recuerdo ningún mapa en lo que es en la clase.

C: ¿Y reglas?

D: La única regla que conozco del colegio era la que tenía el maestro para dar palmetazos.

C: ¿Qué asignaturas dabas en la escuela?

D: Leer, escribir...algo de gramática ya en la última clase, yo es que como tampoco fui, ya a la cuarta clase ya no llegué a ir, yo en la tercera ya me fui a los Salesianos. Mayormente era lectura...

C: ¿No dabais cuenta?

D: Cuentas sí y la lectura, cosas de esas...

C: Aparte de las clases, ¿hacíais actividades en el colegio?

D: No, el patio...

C: ¿En la escuela se daba religión?

D: Sí.

C: ¿Qué se hacía?

D: Rezar y luego cuando tenías...las horas de eso, tenías cuando ibas a hacer la primera comunión, eso era ya en la iglesia, antes era unos meses del año que vas a hacer la comunión.

C: ¿Y a qué edad terminaste la escuela?

D: Yo empecé a trabajar con catorce años. En el último año que estuve en Salesianos, yo estuve tres cursos, ya me tenía que salir porque en Salesianos en ese momento no había más nada, dos o tres años después ya empezaron a dar algo de Bachiller. Y mi primer trabajo...yo estuve en el último año haciendo un curso de mecanografía, y también estuve en la banda de cornetas y tambores, estuve tocando la corneta, me gustaba.

Estuve haciendo un curso de mecanografía, se me daba bastante bien, cuando terminé allí estuve unos meses en el taller de bicicletas de mi tío Paco y después uno de los compañeros que había tenido allí en Salesianos me dijo que se iba a apuntar a curso de contabilidad en una academia de Murcia y me fui con él y me apunté. Hice un curso de contabilidad y a mitad del curso de contabilidad me salió la oportunidad de meterme en la oficina del Clarín, donde me he tirao cincuenta y dos años, tenía entonces catorce años.

C: Claro, muy bien, ¿y qué recuerdas el Frente de Juventudes?

D: Su existencia.

C: Y has dicho que en Los Escolares antes de entrar cantabais el Cara al Sol, ¿no?

D: Sí.

C: ¿Qué hacíais?

D: Todos formaban filas de punta a punta del pasillo, todas las clases formaban en filas, había tres o cuatro filas...y con el brazo a cantar el Cara al Sol. Recuerdo que en el fondo había el dibujo ese de las flechas de la Falange.

C: Entiendo, y cuando el profesor entraba, ¿os levantabais?

D: Sí. Y creo que al año o por ahí, empezó la ayuda americana, vino una ayuda que consistía en queso y leche el polvo, y entonces nos daban obligatoriamente un trozo de queso y vaso de leche en polvo en el colegio, salíamos al patio...y te lo tenías que beber, que no vieran



que lo tirabas. A mí no me gusta la leche pero tenía un compañero que era de esas personas que comía cuando comía y entonces que yo le diera el vaso de leche a él le venía muy bien y a mí también, y además le daba el queso.

C: Muy bien, ¿qué recuerdas de la Sección Femenina?

D: También el nombre, el funcionamiento no.

C: ¿Recuerdas tu primera comunión?, ¿cómo fue?

D: Sí, iba vestido de marinero de traje azul marino, la comunión era grupal, todos los críos que estábamos de primera comunión en ese año en el colegio lo celebrábamos en el colegio, en Los Escolares, íbamos to juntos a la iglesia.

C: ¿Con los padres?

D: Sí, con los padres, y...nos daban monas y chocolate después.

C: ¿Y ahí estaban los padres?

D: Sí, allí en lo que es el pasillo. Los padres, los que quisieras, no era obligatorio, los críos tenían que estar. Hacían la comunión en dos días, en dos fechas, en el Corpus Cristi y en la Ascensión. Y en la procesión del Corpus por la tarde, había que salir vestidos de comunión todos. El día de la comunión, en la misa, tenías que estar en ayunas desde la noche anterior, antes de las doce de la noches tenías que haber comido lo que quisieras, y cuando terminaba la misa nos íbamos otra vez a Los Escolares y lo que era en el pasillo donde cantábamos el Cara al Sol, allí había una fila de mesas de punta a punta, chocolate y monas para todo el mundo.

C: ¿Qué recuerdas de la misa de los domingos?

D: Pues la misa de los domingos, con mucha gente, y bien, la misa entonces se decía en latín, no te enterabas de na y el cura de espaldas, las mujeres entraban con velo, manga larga, no podías con manga corta, y la que no llevaba velo se tenía que poner un pañuelo.

C: ¿Solo había misa los domingos?

D: No, misas había todos los días, lo único que pasa es que la misa que había to los días era a lo mejor a las seis de la mañana.

C: ¿Los domingos también a las seis de la mañana?

D: Los domingos había misa a las seis de la mañana, por la tarde no había misa y a primerísima hora.

C: ¿Y había más misas los domingos?

D: A lo mejor había tres misas por la mañana, creo recordar que cuando había alguna misa de funeral sí era sobre la diez de la mañana, habría alguna misa de funeral...

C: Ah, vale. ¿Qué se comentaba en tu casa sobre la religión?

D: En mi casa normalmente no se hablaba ni de religión ni de política, mis padres sí querían que yo fuera a misa todos los domingos, no es que me obligaban...ellos me inculcaron la esa de ir a misa todos los domingos, y yo normalmente iba a misa siempre todos los domingos.

C: Claro, ¿qué recuerdas de cuando ibas a confesarte?

D: Era igual que ahora, el confesionario y el cura, lo único es que la gente hacía cola para confesarse. Para jueves Santo, normalmente todo el mundo comulgaba y había unas colas...un montón de curas.

C: ¿El cementerio del Cabezo existía cuando eras pequeño?

D: Sí.

C: ¿Tienes historias vinculadas al cementerio de Cabezo de Torres desde la infancia?

D: El cementerio del Cabezo cuando yo era crío empezaba donde estaba la parte vieja del cementerio, entras y hay un arco a la mitad del cementerio, po ahí empezaba el cementerio. Y en la zona esa de fosas que hay a la izquierda, de ese panteón que hay en el medio, ahí había enterramientos en la tierra. Cada vez que había un enterramiento en la tierra siempre había un caballón con una cruz, y en la tierra recuerdo yo que enterraban gente.

C: Me habías comentado que en tu familia no se hablaba de política, ¿no?

D: Mi padre estuvo en la guerra, después de la guerra estuvo tres años en el ejército y él la única queja que le he oído decir es que entre la guerra y el ejército le quitaron seis años de su vida. Se fue con veinte años y volvió con veintiséis. Mi padre al terminar la guerra se casó, y al poco tiempo de casarse lo llamaron para el ejército. Cuando se licenció del ejército mi hermana tenía dos años, no lo conocía, él estuvo en la mili en Madrid.

Y de política nunca le ha gustado hablar, no se ha metido nunca en política, ni de una clase ni de otra, nunca, ni de rojos, ni de blancos, ni de azules, ni de amarillos, en mi casa nunca nunca ha habido ninguna conversación de política. Su política era trabajar y dar de comer a su familia.

C: Comprendo, y ¿qué recuerdos tienes respecto a la gente de Cabezo de Torres afín a la República?

Había actividades clandestinas, conozco a un hombre que falleció que estuvo en la cárcel por actividades clandestinas de comunismo. Estuvieron varios en la cárcel y otros que se escaparon por chiripas, les llegaría alguna información o algo que salían pitando. Gente de bien, gente normal, gente corriente, trabajadores y to eso, y bueno que tenían sus ideas políticas y lo mismo que el que tiene otras ya está, ni mejores ni peores que otros, na más que cada uno tenía sus ideas políticas.

Lógicamente, si los metían a la cárcel es porque descubriría la policía que había, la secreta, que se dedicaba a todas esas cosas en aquella época, porque perseguirían todo eso y había policía que estaba exclusivamente pendiente de todo ese tipo de actividades políticas. Tú podías ser aquí deportista, taurino, pensar como quisieras, pero pensar solamente, decirlo y hacerlo menos. Aquí no había una cosa más prohibida en la dictadura, y es que lo que no podías ser era comunista, y podías ser comunista pero callao y entonces pues si en algunas ocasiones...lógicamente algún tipo de actividad clandestina tendrían cuando los metieron a la cárcel, aunque no fueran más que reuniones para reunirse ellos y hablar de sus temas, algún tipo tendrían. Lo digo porque un cuñado de mi cuñado también estuvo en la cárcel por el mismo motivo.

C: Comprendo, ya hemos terminado, ¡¡¡muchísimas gracias!!!